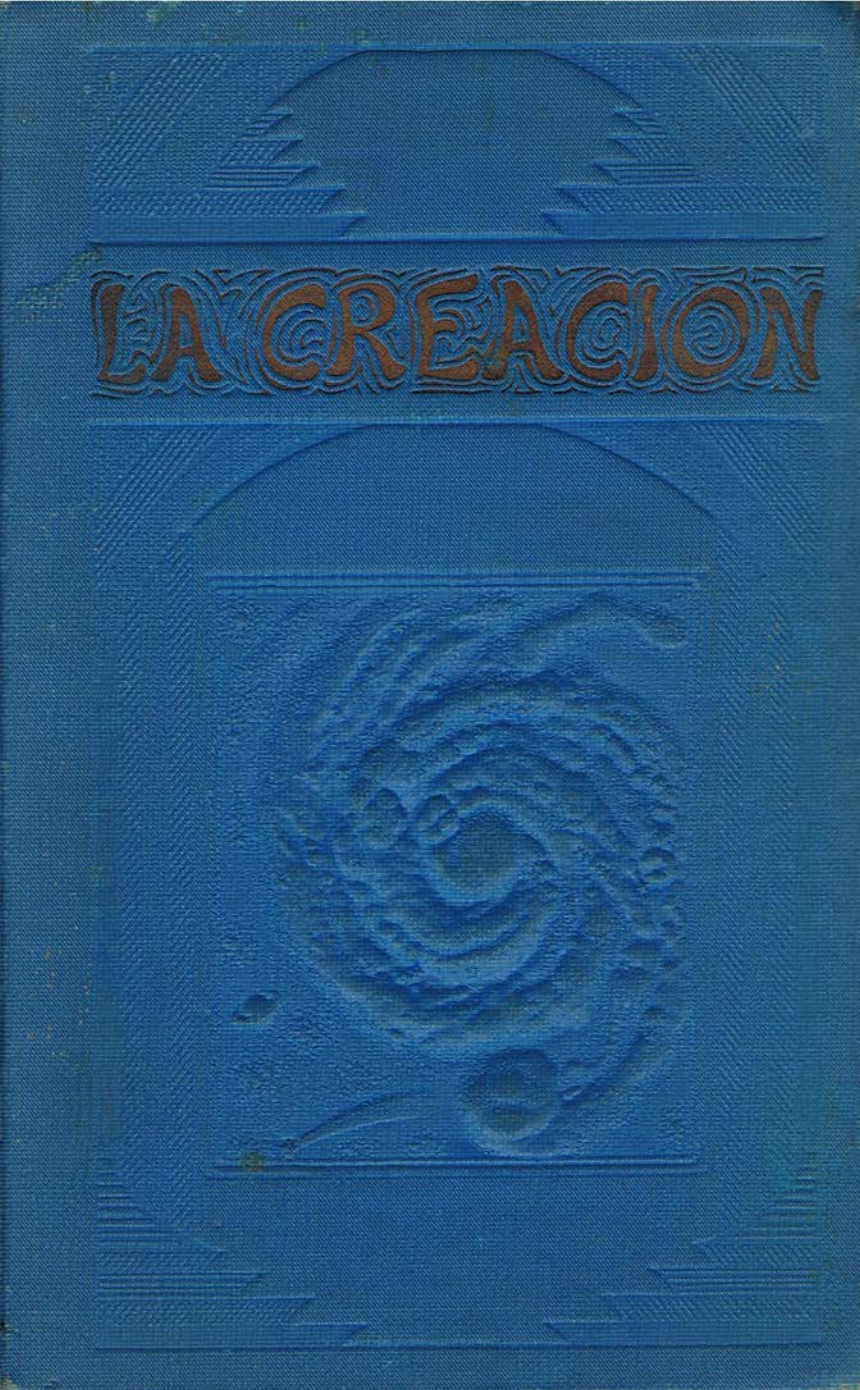

LA CREACIÓN

LA CREACIÓN

Prueba bíblica de la creación de todas las cosas, visibles e invisibles, mostrando el Plan Divino desde el Logos hasta la completación de la familia real celestial y la restauración del hombre a la perfección.

Por J. F. Rutherford

Autor de

El Arpa de Dios
Consuelo a los Judíos
Millones no Morirán Jamás
Consuelo a la Gente
¿En Dónde Están los Muertos?
Liberación
etc., etc.

Edición de 2,553,500

Impresores

International Bible Students Association
Watch Tower Bible and Tract Society
Brooklyn, New York, U. S. A.

También
Londres, Toronto, Melbourne, Berna, Madeburgo, etc.

Como Testimonio al Nombre de

Dios, el Señor,

El Dador de todo dón bueno y perfecto

Se Dedica Este Libro

"El que creó los cielos y les dio su expansión, el que extendió la tierra y sus productos; el que da aliento a la gente que sobre ella vive y espiritu a los que caminan por ella."—Isaías 42:5.

("Creation" in Spanish).

Made in U. S. A.

PREFACIO

CON bastante placer presentamos un nuevo libro de la pluma del Juez Rutherford. Durante los últimos cinco años sus libros han sido publicados en más de treinta idiomas y han alcanzado una circulación combinada de veintisiete millones de ejemplares. Es probable que los escritos de ningún otro hombre en la tierra hayan tenido mayor circulación. Este libro se publica con el fin de ayudar a la gente a entender mejor su relación con el Gran Creador. Ayuda a adquirir ese conocimiento. Es un testimonio al nombre de Jehová, y lo ponemos en manos de la gente en la confianza de que ha de redundar en su provecho.

Los Impresores

UNA PALABRA AL LECTOR

JEHOVA es el Creador de los cielos y la tierra y el Dador de todo dón bueno y perfecto. Su nombre hasta ahora no ha recibido el honor debido, pero está llegando el tiempo en que El será mejor conocido por sus criaturas. Este libro se publica con el fin de capacitar a la gente a tener una clara concepción del Gran Creador y de su bondad para con la raza humana. El conocer a Dios y el apercibirse de su relación para con su creación, pondrá al que indaga muy por encima de las cosas sórdidas del presente mundo malo dándole una hermosa perspectiva de las bendiciones que, desprenliéndose de las bondadosa mano de Dios, han de alcanzar a todo sér humano. La paz, la prosperidad, la vida y la felicidad están al alcance de todos, y nadie debería desaprovechar la oportunidad de informarse con respecto a la manera de obtener estas cosas tan deseables.

El Autor

LA CREACIÓN

LA CREACIÓN

CAPITULO I

Seres Espirituales

LAS condiciones y medio ambiente, lo mismo que el aspecto general del país son tales en Palestina que inducen a una solemne meditación. Al subir las colinas de Judea en el otoño pronto se convence uno de que son poco comunes lo raro de la atmósfera y lo claro del cielo. Y en las noches las estrellas se ven en tan grandes cantidades que parece se codearan para abrirse paso. Según los astrónomos, existen treinta mil millones de cuerpos astrales en el universo. Estas palabras no pueden ser plenamente entendidas por la mente humana, pero de todos modos, al contemplar los luminosos astros a lo menos puede uno estar de acuerdo en que los astrónomos no han exagerado las cosas. Con admiración y reverencia, al mirarlas, no podrá usted menos que hacerse la pregunta: ¿Quién hizo esa infinidad de hermosas estrellas cuyos gentiles rayos llenan de alegría la fatigosa senda del solitario viajero?

Siendo usted una persona sensata, dotada de facultades de raciocinio, buscará sin duda una razonable contestación a su pregunta. Usted habrá oído hablar de la teoría de la evolución, pero ante lo majestuoso del espectáculo usted la rechazará como indigna de consideración. No es razonable pensar que esas estrellas se hicieron a sí mismas o que resultaron por casualidad. Su misma existencia es un elocuente testimonio de que existe un Creador, el cual es superior a esas estrellas; el que las hizo y las colocó en el firmamento.

Sin duda usted siente un sincero deseo de informarse con respecto a las maravillas que contempla. ¿Quién puso ese deseo en su mente? ¿Quién dio a usted el poder de raciocinar y la facultad de buscar la información? Si existe un gran Creador que hizo esos maravillosos astros y quien lo hizo *a usted*, ¿no es razonable el que El hiciera posible para usted el obtener una respuesta del origen de las cosas visibles? Necesariamente ese registro debe ser consistente consigo mismo y con el gran Hacedor.

Todos los libros escritos por el hombre no llenan la medida de la requerida norma porque son solamente la opinión expresada de seres imperfectos. No son consistentes consigo mismos ni con el Creador, quien de necesidad posee ilimitada sabiduría y poder. Solamente la Biblia llena todos los requisitos. Es consistente consigo misma y no se contradice cuando se entiende debidamente. Es también consistente con Aquel que es perfecto en sabiduría, justicia, amor y poder. La Biblia responde sus preguntas; sus respuestas son enteramente satisfactorias a una mente razonable. Es la sagrada Palabra del Creador.

La Biblia revela que Dios es el nombre de Aquel que ejerce el poder supremo en la creación y en todas las cosas. Según la Biblia, El tiene otros nombres, todos los cuales llevan consigo el significado concerniente a su relación con sus criaturas. Un estudio cuidadoso de la Biblia muestra que es absolutamente correcta en todas sus partes. En proporción a que uno avanza en el examen de las sagradas páginas no puede menos que maravillarse de las sublimes cosas que revela. Se ve uno forzado a llegar a la conclusión de que solamente el Sér Supremo y Eterno pudo haberla dictado. La Biblia no solamente revela la existencia de ese gran Dios, y que El es el Autor de la creación, sino además hace patente un maravilloso programa que el gran Creador está llevando a cabo de una manera perfecta

y ordenada, y el cual redundará finalmente en el eterno bien de todas sus criaturas y en la gloria del gran Creador.

Con profundo interés la mente reverente la estudia, y al ensancharse su mente, y al aumentar su entendimiento de las grandes verdades que ella contiene, no puede menos que exclamar: "¡Oh profundidad de las riquezas, así de la sabiduría como de la ciencia de Dios!" Si, siendo hombre imperfecto, usted antes de comenzar a edificar un edificio hace un plano, ¿no será razonable esperar que el poderoso Creador del universo haya formado desde un mismo principio un plan de acción en lo que a su obra respecta? La Bibila muestra que Dios tiene un plan, y que en el orden progresivo de su obra cada acontecimiento ocurre exactamente al tiempo por El marcado de antemano.

Para todo aquel que diligente y sinceramente busca conocimiento, el desarrollo del plan de Dios es de sumo interés. El hombre sabio oye para aumentar su caudal de sabiduría, y el entendido, para adquirir consejos sabios. (Prov. 1:5). "Cuando entrare la sabiduría en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma, la discreción vigilará sobre tí, y la inteligencia te guardará, para librarte del camino del inicuo, de los hombres que hablan cosas perversas."—Prov. 2:10-12.

¿Pero cómo comenzar a aprender sabiduría? La reverencia a Jehová es el principio de la sabiduría. (Prov. 1:7; Sal. 11:10). Los que de una manera reverente, y diligentemente tratan de entender los secretos de Jehová, serán debidamente recompensados. "La privanza [el secreto] de Jehová es con los que le temen, y haráles conocer su pacto."—Sal. 25:14.

Fe implica el adquirir un conocimiento verdadero y el confiadamente depender de ese conocimiento. La fe en Dios implica el adquirir la verdad y los hechos con respecto a Dios y luego confiadamente depender en ello. Si usted desea conocer a Jehová y recibir su bene-

plácito, le es preciso creer que El existe y que es el remunerador de los que le buscan diligentemente. (Heb. 11:6). No se puede creer sin conocimiento. Con el fin de que el hombre pueda adquirir conocimiento lo ha dotado Dios de facultades de raciocinio, y lo invita a que use esas facultades y razone sobre las grandes verdades reveladas en las Escrituras. (Isa. 1:18). Al debido tiempo hallará usted que la razón y las Escrituras están en perfecto acuerdo.

Ahora, volvamos a la pregunta que usted mismo se hizo: ¿Quién hizo las estrellas? La Palabra de Dios responde: "Hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche; hizo también las estrellas." (Gén. 1:16). Pero no solamente El las hizo, sino que también "cuenta la muchedumbre de las estrellas, y a todas ellas las llama por sus nombres." (Sal. 147:4). Su eterno poder y divinidad son claramente manifestados, siendo percibidos por medio de sus obras. (Rom. 1:20). El observar esas maravillas que se contemplan en el cielo, induce a una sobria meditación. Ahora, pasemos a "razonar juntos" sobre las cosas creadas por Dios.

EL PRINCIPIO DE LA CREACION

De necesidad hubo un tiempo en que Dios estaba solo. Al debido tiempo comenzó su creación. El tiempo en que Dios comenzó su creación no se revela en las Escrituras, es decir, no se especifica fecha alguna, pero sí se muestra cuál fue el principio de esa creación. Aun cuando esto haya ocurrido hace un millón de años, o diez millones de años, es enteramente inmaterial para nosotros. Lo que queremos averiguar es el comienzo de esa creación. Es de esperarse que el Sér Eterno que creó todas las cosas conforme a su soberana voluntad, y quien hizo que un registro de esa creación se pre-

parara, tuviera cuidado de que ese registro fuese verdadero.

Por lo tanto, la Biblia, la Palabra de Dios, de necesidad nos trae la absoluta verdad. No había razón ninguna para tener un registro falso. Los hombres que Dios usó para que escribieran la Biblia fueron dirigidos por su poder ilimitado y por su perfecta sabiduría con el fin de que hicieran de ese registro uno verdadero y correcto. "Las obras de sus manos son verdad y juicio; seguros son todos sus preceptos; establecidos para siempre jamás, hechas en verdad y en rectitud." (Sal. 11:7, 8). La Palabra de Dios es verdadera y El la engrandece sobre su nombre. (Sal. 138: 2). El gran Sér Eterno no cambia, y para El lo que una vez es verdadero siempre lo es. "¡Susténtame conforme a tu promesa, para que viva; y no quede yo avergonzado de mi esperanza!" (Sal. 119: 116). La Palabra de Dios es una indisputable autoridad concerniente al principio de la creación. Esa autoridad es verídica y el que la estudia puede confiadamente depender de ella.

La Palabra de Dios registra el hecho de que mucho tiempo antes de la creación de la tierra, cuando no había mares, ni manantiales, ni lagos; antes de que hubieran colinas, y aun antes de que fueran creados el sol, la luna y las estrellas, Dios comenzó su creación. El principio de esa creación fue el Logos, el Amado. El nombre Logos es uno de los nombres o títulos dados al amado Hijo de Dios y lleva consigo un profundo significado. Siempre que Dios da a una criatura algún nombre, ese nombre significa mucho. El Logos quiere decir el que representa o habla por o en lugar del gran Creador. Por esta razón el título frecuentemente se traduce como EL VERBO, puesto que el Logos es la expresa palabra o verbo de Aquel a quien representa.

Plugo a Dios hablar por medio del Logos para que su mensaje fuera llevado a sus otras criaturas inteligentes. (Heb. 1:2). Es por lo tanto bastante apro-

piado el que este poderoso y amado Hijo de Dios reciba el nombre de El Verbo de Dios. Concerniente a El se escribió "En el principio era el Logos [el Verbo], y el Logos estaba con *el* Dios, y el Logos era *un* Dios." (Jn. 1:1, 2; traducción interlineal del *Diaglott*). Este Sér poderoso, el Logos, hablando como el autorizado representante del gran Jehová Dios, dijo con referencia a la creación:

"Jehová me formó como el principio de su carrera, antes de hacer sus obras de tiempo antiquísimo. Desde la eternidad fui yo ungido, desde el principio, antes que existiera la tierra. Cuando no habían abismos, fui dado a luz, cuando no había manantiales abundantes en aguas; antes que se afirmasen las montañas, antes de haber collados, fui dado a luz; cuando no se había hecho todavía la tierra, ni los campos, ni el principio de la materia térrea del mundo. Cuando Jehová estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la haz del abismo; cuando fortaleció las nubes allá arriba; cuando dio resistencia a las fuentes del abismo; cuando impuso al mar su decreto, para que las aguas no traspasasen su mandato; cuando ordenó los cimientos de la tierra."—Prov. 8:22-29.

Este Sér amado, el principio de la creación de Dios, fue la delicia de Dios, y su Padre, su Creador, lo tomó en su confianza y desde entonces en adelante, por medio de El creó todas las cosas que han sido creadas. "Todas las cosas por medio de El fueron hechas, y sin El nada de lo que ha sido hecho fue hecho."—Jn. 1:3.

Al debido tiempo de Dios, el Logos fue transferido del cielo a la tierra y hecho en la forma del hombre. "El Verbo [el Logos] se hizo carne, y habitó entre nosotros." (Jn. 1:14). Desde entonces ha sido conocido con el nombre que Dios le dio, Jesús, porque Jesús significa Salvador. (Mat. 1:21). Al tiempo del comienzo de su ministerio en la tierra, El fue ungido por Dios del espíritu santo, y desde ese tiempo en ade-

lante se conoció con el título de Cristo Jesús porque Cristo significa el Ungido. (Mat. 1:16). Después de haber representado fielmente a Jehová en la tierra, a más de sus otros títulos le fue dado el de "Fiel y Veraz."—Apoc. 19:11.

Las Escrituras, refiriéndose en otra parte a este asunto, llaman al Logos "el principio de la creación de Dios." (Apoc. 3:14). Después de su creación, Dios hizo al Logos su agente activo en lo que toca a la creación de todo lo demás que fue creado. El Logos fue puesto en una posición de confianza. Jehová consultaba con El, y todas las cosas fueron bajo la dirección del Todopoderoso Dios y por medio del Logos. Con referencia a esto está escrito:

"El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación; porque por El fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todas las cosas por medio de El y para El fueron creadas. El es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en El."—Col. 1:15-17.

Como prueba adicional de que el Logos fue el depositario de la confianza de Dios en cuanto a la creación. leemos: "Para nosotros empero hay un solo Dios, el Padre, de quien son todas las cosas, y nosotros para El, y un solo Señor, Jesu-Cristo, por medio de quien son todas las cosas, y nosotros por medio de El." (1 Cor. 8:6). Esto no quiere decir que al tiempo en que todas las cosas fueron creadas ya llevaba El el nombre de Jesu-Cristo, sino que el que ahora lleva ese título, lo mismo que otros títulos, fue el que creó todas las cosas. Después de crear al Logos, el Todopoderoso no creó ninguna otra cosa ni sér sino por conducto del Amado Hijo suyo.

Esta es pues la prueba positiva de que las estrellas y toda otra cosa visible e invisible fueron creadas por Jehová Dios, por la instrumentalidad de su Agente

Activo, el Logos. Tanto en esto, como en toda otra cosa, el Logos en todo tiempo ha sido fiel en representar al gran Jehová Dios.

"Dios es Espíritu." (Jn. 4:24). Dios es y siempre será invisible para el hombre. "El cual sólo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni le puede ver; a quien sea honra y poder eternos." (1 Tim. 6:16). La palabra "espíritu" proviene de una raíz que apropiadamente se traduce *viento.* El viento es invisible para el hombre y tiene poder. Dios es invisible al hombre y tiene infinito poder. Por lo tanto, es apropiado que hablemos de Dios como El Espíritu porque El es y siempre será invisible al hombre, y porque en El reside toda potestad.

Dios no es una criatura espiritual pero es un Sér espiritual. El Logos sí es una criatura espiritual, y fue creado por el Gran Sér Espiritual, Jehová. Desde el tiempo de su creación El estaba con Dios, en su presencia, y era siempre su delicia. Por lo tanto, es enteramente propio, conforme a las Escrituras, que hablemos del Logos, ahora también conocido como Cristo Jesús, el grande y poderoso Hijo de Dios, como un sér espiritual, y como la primera criatura o primogénito de toda la creación.

Ninguna criatura puede existir sin un organismo. Todo sér espiritual necesita un cuerpo apropiado. "Hay cuerpo natural, hay también cuerpo espiritual." (1 Cor. 15:44). El cuerpo natural está compuesto de carne, sangre y huesos. Un cuerpo espiritual no tiene ninguna de estas cosas. (Luc. 24:39; 1 Cor. 15:50). Un sér humano no puede describir la apariencia de un sér espiritual porque este conocimiento no le ha sido dado. No sabemos lo que es un sér espiritual.—Jn. 3: 2.

En lenguaje simbólico, las estrellas se usan para representar seres espirituales. (Num. 24:17; Job 38:7; Sal. 148:3; Isa. 14:13; Dan. 12:3; Apoc. 2:28). Así

como las estrellas que contemplamos despiden luz que refleja la gloria del gran Creador, de igual manera los seres espirituales que moran con Dios son portaluces en su nombre y para su gloria.

Entre los seres espirituales creados por Jehová, por medio del Logos, se encontraba Lucifer. Su nombre significa "el portaluz" o estrella de la mañana. (Isa. 14:12). Concerniente a él se escribió: "En el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas." (Eze. 28:14). El término "piedras de fuego" es simbólico, y parece aplicar a otras criaturas espirituales despidiendo gran cantidad de luz. (Heb. 1:7; Sal. 104:4). Una clase de criaturas creadas por Dios por medio del Logos se describen en las Escrituras como querubines. (1 Sam. 4:4; 2 Sam. 6:2; Sal. 99:1). De este modo las Escrituras muestran que los querubines ocupan una posición de honor y confianza cerca del gran Jehová Dios.

A otras criaturas del reino espiritual se les da el nombre de serafines. Estos fueron creados por el Logos, bajo la dirección del gran Jehová Dios. Estas criaturas son portadoras de luz, y reflejan la gloria de Dios.—Isa. 6:2-4.

Arcángeles es el nombre dado a otras de las criaturas espirituales de Dios, y este nombre significa "primer rango." (1 Tes. 4:16). El título o nombre de arcángel también se aplica al Logos cuando servía a Jehová en alguna específica capacidad. Uno de sus títulos es "Miguel," que quiere decir "como Dios." (Judas 9; Dan. 10:13; Apoc. 12:7). Es sin embargo bastante claro que el título Miguel aplica a todo mensajero de Dios revestido con autoridad especial y enviado a una misión especial. En prueba de esto se encuentra escrito: "Miguel, uno de los principales príncipes, vino a ayudarme." No obstante, este título pertenece especialmente al grande y amado Hijo de Dios. —Dan. 12:1.

Otras de las criaturas espirituales o celestiales de Dios, formadas por conducto de su amado Hijo, el Logos, son los ángeles. "Que hace sus ángeles los vientos; los flamíferos rayos sus ministros." (Sal. 104:4). El nombre ángel significa mensajero o representante enviado a ejecutar un asignado deber. En el desarrollo del plan divino Jehová ha usado a estos mensajeros o ángeles para llevar a cabo sus órdenes. Estos ángeles son seres espirituales y por lo tanto son invisibles a los hombres. De vez en cuando se les ha concedido el poder de aparecer ante los hombres en cuerpos materiales y luego, al propio y oportuno momento, desmaterializarse. Muchos casos se registran en la Biblia en que ángeles han aparecido en forma humana para llevar a cabo cierta misión encomendada a ellos por Jehová.

En una ocasión Abraham se encontraba sentado a la entrada de su tolda que había plantado en el encinar de Mamré, en la parte sur de Palestina. Alzando los ojos vio ante él tres varones de pie cerca de él. Las circunstancias que se registran en conexión con esto, y los acontecimientos que se siguieron, establecen el hecho de que uno de estos tres mensajeros era el Logos, el cual apareció en forma humana para dar un mensaje de gran importancia a Abraham.—Gén. 18:2-20.

Cuando Abraham, en obediencia a la orden de Dios, ofreció en sacrificio a su hijo Isaac, "el Angel de Jehová le llamó desde los cielos." (Gén. 22:11) probando con esto que ángeles aparecían como mensajeros de Jehová a dar mensajes en su nombre, y se encontraban en la presencia de seres humanos, siendo a ellos invisibles a causa de sus cuerpos espirituales. Los cielos quieren decir lo que es alto y elevado y que es invisible al ojo humano. Los ángeles son superiores y más elevados que el hombre. El ángel que habló a Abraham era más elevado y superior que él y fue invisible para Abraham. Ese ángel que le habló era un mensajero del gran Dios.

Estos seres espirituales o mensajeros de Dios también aparecen en otras formas aparte de la humana cuando son enviados con el fin de llevar a cabo las órdenes de Jehová. Como prueba de esto tenemos el caso en que Moisés vio una zarza ardiendo que no se consumía. El fue a observar el fenómeno, "y viendo Jehová que se desviaba para mirar, le llamó Dios de en medio de la zarza, diciendo: ¡Moisés! ¡Moisés!"—Ex. 3:2-4.

Los ángeles han sido usados como guías invisibles de los hombres. Cuando Dios instruyó a Moisés para que guiase a los israelitas por el desierto hasta la tierra de Canaán, le dijo: "He aquí, yo envío mi Angel delante de tu rostro, para guardarte en el camino, y para introducirte en el lugar que te tengo preparado."—Ex. 23:20.

Estas criaturas espirituales frecuentemente han sido enviadas por Jehová Dios, como mensajeros de guerra, a ejecutar órdenes en contra de los enemigos de su pueblo. Cuando Josué estaba para entrar con los israelitas a la tierra de Canaán, Dios mandó a uno de sus ángeles como capitán de su propio ejército para dirigir a Josué.

"Y aconteció que estando Josué cerca de Jericó, alzó los ojos, y miró; y he aquí un hombre que estaba en pié frente a él, con su espada desenvainada en la mano. Josué entonces fue a él y le dijo: "¿Eres tú de los nuestros, o de nuestros enemigos? Y él respondió: Ninguno de los dos, sino soy el Príncipe del ejército de Jehová; ahora acabo de llegar. Entonces Josué cayó en tierra sobre su rostro, y adoró. Y díjole: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová dijo a Josué: Quítate el calzado de los pies, porque el lugar donde tú estás es santo. Y Josué lo hizo así."—Jos. 5:13-15.

En los cielos hay multitudes de criaturas espirituales del rango angelical: "Los carros de Dios son veinte millares, ángeles miles; el Señor está en medio de

ellos." (Sal. 68:17, Leeser). Dios los manda como protectores de los que son suyos: "Mas Jacob siguió su camino; y salieron a recibirle ángeles de Dios. Y dijo Jacob al verlos: Campamento de Dios es éste; y llamó aquel lugar Mahanaim."—Gén. 32:1, 2.

De estos ángeles se habla como los ejércitos de Jehová. Cuando el Logos, en la tierra y llevando el nombre de Jesús, estaba a punto de ser tomado en manos de sus enemigos, El dijo a uno de sus discípulos: "Acaso piensas tú que no puedo orar a mi Padre, y El ahora mismo, pondrá a mi servicio más de doce legiones de ángeles?"—Mat. 26:53.

Dios ha creado a estas poderosas criaturas espirituales para sus propios fines y para placer suyo. No puede haber la menor duda de que son hermosos, más hermosos de lo que al hombre es posible describirlos. Ningún hombre puede ver a una criatura espiritual y vivir. Cuando alguno de éstos han aparecido en forma de hombres, han sido hermosos y gloriosos. De eso se saca en consecuencia que sus cuerpos espirituales son mucho más hermosos y gloriosos. Daniel nos habla de estos casos. Estas son sus palabras:

"Alcé mis ojos y miré, y he aquí a un varón que traía vestiduras de lino blanco, y tenía ceñidos los lomos de oro fino de Ufaz; y su cuerpo era como un crisólito, y su rostro como la apariencia del relámpago, y sus brazos y sus pies como la refulgencia de bronce bruñido, y la voz de sus palabras era como el estruendo de un ejército."—Dan. 10:5, 6.

En la mañana de la resurrección de Jesús, cuando algunos de sus fieles seguidores fueron a la tumba a cuidar de su cuerpo, "un ángel del Señor descendió del cielo, y llegándose, revolvió la piedra de la puerta del sepulcro, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve."—Mat. 28:2, 3.

Y puesto que las relaciones dadas son solamente es-

fuerzos para describir la gloria y la belleza de los ángeles de menos rango, ¡cuánta más será la belleza y gloria del Logos! Del amado Hijo de Dios se ha escrito: "Más hermoso eres que los hijos de Adán; la gracia es derramada en tus labios; por tanto Dios te ha bendecido para siempre." (Sal. 45:2). Después de que Jesús subió al cielo, Saulo de Tarso tuvo una visión de su gloria reflejada, la cual fue tan maravillosa y deslumbradora que Saulo quedó ciego. La luz de esa gloria reflejada fue más brillante que el sol a medio día.—Hech. 9:3-8.

En el mismo sagrado registro se escribe concerniente a este Sér poderoso y glorioso: "Mi amado es blanco y rubio, el más señalado entre diez mil. Su cabeza es como el oro más fino, sus cabellos ondulantes y negros como el cuervo; sus ojos como palomas, junto a los arroyos de aguas, lavadas con leche, sentadas junto a las corrientes abundantes; sus mejillas como eras de bálsamo, como montones de yerbas olorosas; sus labios, lirios rosados que gotean la mirra líquida; sus manos cilindros de oro guarnecidos de crisólito; su cuerpo, una obra de marfil esmaltada de zafiros; sus piernas como columnas de mármol blanco, que descansan sobre basas de oro fino; su aspecto es como el Líbano, majestuoso como los cedros; su boca es la dulzura misma; ¡en fin, El es del todo amable! ¡Tal es mi amado y tal es mi amigo, oh hijas de Jerusalem!"—Cant. 5:10-16.

Hace muchas edades, antes de que comenzara el tiempo terrestre, el gran Jehová Dios tenía una maravillosa organización consistente de ejércitos de seres espirituales, los hermosos ángeles entre ellos, arcángeles, serafines, querubines, Lucifer, y el poderoso Logos, los dos últimos siendo también designados como "estrellas de la mañana." Podemos sentirnos seguros de que el gran Creador no trajo a la existencia estos seres sin ningún objeto; por lo tanto, podemos imaginar que cada uno de ellos tiene asignados algunos deberes de impor-

tancia. Todos ellos, cuando fueron creados, y al asignárseles sus deberes, eran santos, es decir, por entero dedicados a Jehová. Estas gloriosas criaturas espirituales, todas en armonía con Dios, constituyen lo que se llama cielos.

Sobre todos ellos, y más elevado que todos ellos, por supesto que estaba el gran Jehová Dios, y todas sus santas criaturas se encontraban cantando alabanzas y regocijados ante el Eterno. "¡Cantad a Dios, cantad alabanzas a su nombre! preparad el camino para Aquel que marcha triunfante por los desiertos, en la potencia de Yah, nombre suyo, y alegráos delante de El. . . Al que marcha triunfante sobre los antiquísimos cielos de los cielos! ¡He aquí que El hace resonar su voz! ¡Su poderoso voz!" (Sal. 68:4, 33). Todos estos seres del reino espiritual obedecían, ponían en alto, alababan, rendían su lealtad y dependían del gran Jehová. Por eso está escrito que Jehová marcha o cabalga sobre los cielos de los cielos. Todos los cielos declaran su gloria y cantan sus alabanzas.

Hasta el tiempo que hemos descrito de la creación de Dios, no había tierra, y, por supuesto, el hombre no había sido creado. Es razonable imaginar que Dios manifestó a sus criaturas espirituales su propósito de crear otro sér, el cual llamaría hombre, y el cual sería el rey de su hogar, al que se le daría el nombre de tierra. Llegó el tiempo cuando El puso los fundamentos de la tierra, y esa ceremonia de colocar la piedra principal del lugar de habitación de la criatura que se había propuesto traer a la existencia sin duda trajo gran gozo a todas las criaturas en los cielos. Las dos poderosas "estrellas de la mañana" entonaron un jubiloso dueto y todos los hijos de Dios prorrumpieron en ruidosas manifestaciones de gozo.—Job 38: 7.

Indudablemente que para este tiempo había ya en existencia un buen número de estrellas y planetas que llevaban a cabo sus funciones y reflejaban la gloria de

su gran Creador, pero aún no existía la tierra. Cuando esta hermosa y gozosa ceremonia en que las gloriosas criaturas de Dios entonaron sus alabanzas, se celebró en los cielos, tan solo despuntaba el comienzo de la tierra.

Hasta entonces nada existía en el cielo para empañar la paz, la belleza y la felicidad en él. Esto lo sabemos porque todo lo allí creado era obra de Dios, y la obra de Dios es perfecta. (Deut. 32:4). Hasta donde es posible llegar por medio del registro divino, nada aún había ocurrido que pudiera dar margen al desvío de alguno de sus seres espirituales. Como un gran ejército, dirigido por el Logos y por la otra estrella de la mañana que marchaba a su lado, todos proclamaban las alabanzas del que habita en la eternidad. Con gozosa anticipación esperaban el día en que habría otro reino en el cual otra criatura formada a la imagen y semejanza de su Creador, dotada de sabiduría, justicia, amor y poder, sería puesta como soberana del lugar de su habitación.

CAPITULO II

La Tierra

LA TIERRA es el globo terrestre más grande dentro de la órbita del planeta Júpiter, siendo este último de dimensiones mucho mayores. La tierra es el tercer planeta en distancia desde el sol, y gira al derredor del Astro Rey en una órbita elíptica, llevando al mismo tiempo un movimiento de rotación como sobre un eje. El sol es fuente de luz para aquella parte de la tierra que le da frente. La distancia media de la tierra al sol es aproximadamente noventa y tres millones de millas.

El diametro de la tierra es siete mil novecientas diez y siete millas, en tanto que el diámetro de Júpiter es de ochenta y seis mil doscientas cincuenta y nueve. La circunferencia de la tierra es de veinticinco mil millas. Se mueve sin cesar y regularmente en su órbita y fija nuestro año en trescientos sesenta y cinco días, cinco horas, cuarenta y ocho minutos y cuarenta y seis segundos. La rotación de la tierra es tan perfectamente regular y uniforme que los experimentos hechos en un período de dos mil años muestran que la variación ha sido menos de un milésimo de segundo.

La tierra está suspendida en el espacio. En su superficie hay grandes montañas, inmensos depósitos de agua, anchurosos campos, y unas cuantas cosas que el hombre ha formado sobre ella. En ella se enceuntran todos los preciosos metales conocidos al hombre. Su suelo produce innumerables clases de plantas y árboles, lo mismo que flores de extraordinaria belleza y frutas y alimentos de diversas formas y clases.

¿Quién hizo este maravilloso planeta y lo colocó en el espacio? Los que se dan el nombre de sabios, tomando aspecto de sabios, y en su asumida sabiduría, tratan de explicar que la formó la naturaleza. Pero, ¿para qué desperdiciar tiempo en las cosas y teorías de los hombres imperfectos cuando tenemos un seguro y positivo testimonio del cual no puede haber la menor duda? La tierra es la obra del gran Creador, Dios. El hizo que su siervo escribiera en el Sagrado Registro: "De Jehová es la tierra y cuanto ella contiene." (Sal. 24:1). "El extiende el norte sobre el vacío, y suspende la tierra de la nada." (Job 26:7). "¡Bendice, oh alma mía, a Jehová! Jehová, Dios mío, Tú eres muy grande; te has revestido de gloria y de majestad. . . . El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás movida. La cubrió con el mar profundo, como con un vestido; sobre las montañas estaban las aguas."—Sal. 104:1, 5, 6.

TIEMPO DE LA CREACION

En ninguna parte se nos indica el tiempo en que se hizo la tierra. Los hombres han expresado varias opiniones, pero opiniones solamente no prueban mucho. El registro divino nos informa: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra empero estaba sin forma y vacía; y yacían tinieblas sobre la haz del abismo; y el Espíritu de Dios cobijaba la haz de las aguas."—Gén. 1:1, 2.

La forma de las rocas muestra de una manera concluyente que en un tiempo esas rocas estuvieron sujetas a un intenso calor. Si la tierra en un tiempo fue una masa candente no podía al mismo tiempo haber habido aguas en ella. Rocas ígneas o minerales derretidos y aguas no podían permanecer juntos por mucho tiempo en el mismo lugar. Por eso, la relación de la creación de la tierra que da el Génesis aplica solamente a la tarea de preparación para sostener vida en ella.

¿Cuándo comenzó ese período? Las Escrituras dividen la tarea de la creación en siete días o períodos de tiempo. Aun cuando Dios, al haberlo querido así, hubiera podido hacer toda su obra en siete días de veinticuatro horas cada uno, sin embargo, los hechos muestran que no fue así, sino que el término "día" aplica a un período de tiempo cubriendo muchos siglos, y no tiene referencia a días de veinticuatro horas. Puesto que Dios dividió los períodos creativos en siete, es razonable suponer que esos días o períodos creativos son todos de igual duración.

La ley de Dios que más tarde fue dada al hombre, hizo provisión de una semana de siete días cada una, cada día siendo de veinticuatro horas. Puesto que cada uno de esos días es de igual duración, lo mismo tiene que ocurrir en lo que toca a los siete días de la creación, es decir, son siete períodos de tiempo cubriendo cada uno el mismo número de años. En cuanto a la duración de estos períodos, las Escrituras, lo mismo que algunos hechos posteriores que se han constituído en pruebas indisputables que no dan lugar a duda, indican que el séptimo día o época de la creación que se menciona en el Génesis cubre un período de siete mil años de nuestro tiempo.

Si en atención a lo anterior asumimos que cada uno de los días creativos fue del mismo tamaño, tenemos que arribar a la conclusión de que el período de tiempo transcurrido desde el principio de la obra criativa hasta su final es un período de tiempo de cuarenta y nueve mil años. No siendo necesario, y no siendo la voluntad de Dios el que el hombre se enterara de ella, no se revela cuánto tiempo antes de la preparación de la tierra para ser habitada comenzó su formación o construcción. Lo que nos es necesario saber es cuándo comenzó a llevarse a cabo el plan de Dios en lo que se relaciona al acondicionamiento de la tierra para sustentar la vida.

Bajo la inspiración y dirección de Jehová (Moisés es-

cribió el libro del Génesis. Por supuesto que es un registro que Dios hizo que su siervo escribiera. Sus primeras palabras son: "En el principio Dios creó los cielos y la tierra." Esta es una expresión abstracta y profunda, pero al mismo tiempo pone fin a toda disputa. El gran Constructor, en un principio, creó los cielos y la tierra, pero precisamente cuándo, nos es inmaterial. Dios, siempre que le place, revela sus secretos. Luego sigue la expresión: "La tierra empero estaba sin forma y vacía." Al no tener forma estaba desolada, y en ella no había vida. Estaba vacía. No habiendo luz en ella, estaba oscura. Desde este punto es que comienza el principio del período o semana creativa de los siete días de la creación.

TEORIA DE LA CREACION DE LA TIERRA

Es de esperarse que las teorías de los hombres con referencia a la creación de la tierra tuvieran que diferir. Aquella teoría que es razonable y al mismo tiempo está apoyada por las Escrituras merece una cándida consideración. Las teorías que están fuera de armonía con las Escrituras deben ser rechazadas por ser inservibles. Parece ser que el plan de Dios ha sido el de comenzar a dar luz sobre su gran obra para provecho del hombre desde el año de 1874 E. C. Fue en ese año cuando Mr. Isaac N. Vail por primera vez publicó un cuadernito titulado "El Sistema Anular de la Tierra." Anular significa en forma de anillo y en este caso aplica a los anillos o círculos de agua o vapor que rodeaban a la tierra y que se precipitaron sobre ella en diferentes períodos. Un breve compendio de la teoría anular, como la presenta Mr. Vail, y la que examinaremos antes de pasar al registro bíblico, es como sigue:

Que la tierra en su estado primitivo era una masa derretida girando rápidamente por el espacio; que el calor intenso que de ella se desprendía motivaba la emanación de toda clase de vapores, tanto acuosos como

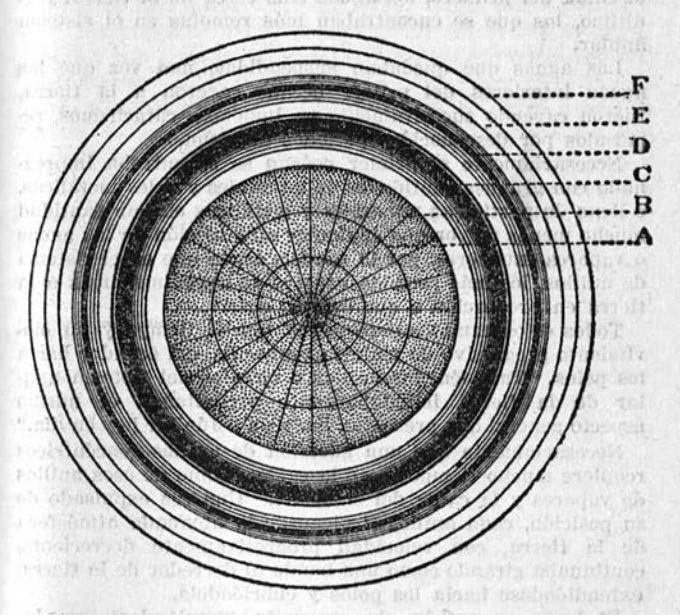
metálicos, y que éstos fueron conducidos al firmamento; que tanto el calor como la fuerza centrífuga hicieron que estos vapores se acumularan en el firmamento, especialmente en la región ecuatorial; que estos vapores ígneos contenían todos los minerales fusibles y vaporables, conocidos en la tierra; que en proporción a que la tierra se enfrió los más pesados de estos vapores se difundieron en círculos próximos a la tierra y las sustancias más ligeras también se formaron en una gran cantidad de anillos o capas conforme a su peso y densidad; que estos anillos o capas se encontraban bien definidos y separados; que la rotación de éstos, cerca de las regiones polares era más lenta que en el ecuador; que a medida que estos anillos compuestos de vapores acuosos y en gran manera cargadas de carbón se enfriaron, se aproximaron más y más a al tierra hasta que se precipitaron sobre ella, el más pesado y más próximo siendo el primero en caer, y los demás cayendo a su turno, al enfriarse, y conforme tomaban su lugar de proxomidad a la tierra de acuerdo con su densidad.

El Profesor Vail razona que aun cuando todos estos anillos contenían algunas cantidades de carbón y otras substancias minerales que el gran calor de la tierra había expelido de ella, sin embargo el último en su mayor parte fue de agua; que la luz que penetraba al anillo o anillos que rodeaban la tierra hizo de ella algo así como un invernadero, haciendo la vida vegetal y animal exhuberante tanto en los polos como en cualquier otra parte de la tierra; que estos círculos al derredor de la tierra rotaban más rápidamente que la tierra sobre su eje, pero que con el tiempo el proceso de enfriamiento motivó el que cayeran sobre la tierra, el último en caer siendo el que se precipitó en los tiempos de Noé. Tomamos lo siguiente de "El Sistema Anular de la Tierra":

Durante esa edad de excesivo calor, todas las aguas de la tierra estaban suspendidas, en gran manera retiradas de la

superficie de la hirviente, encendida y humeante masa derretida de la tierra.

Este suspendido océano de vapores, de la manera que nuestra atmósfera ahora, giraba como parte integrante de la tierra, formando una atmósfera primeva de gran complexidad de materiales.



Este cuadro muestra la entera vista de la tierra y su sistema anular. *A* es la tierra; *B* representa la atmósfera de la tierra; *C* los carbonos pesados y sus sublimados minerales acompañantes; *D* los carbonos menos pesados y los hidro-carbonos; *E* las nieves glaciales y sus acompañantes; *F* los vapores exteriores, principalmente acuosos y en una condición congelada. De este anillo exterior provinieron las nieves polares que helaron la tierra edénica. La caída de ese anillo produjo el diluvio.

Esta materia suspendida, con el curso de tiempo, se juntó en los cielos ecuatoriales de la tierra y al condensarse necesariamente se contrajo, formándose en anillos que giraban al derredor de la tierra independientes los unos de los otros, haciendo así posible un gran lapso de tiempo entre la caída del primero, las aguas más cerca de la tierra, y el último, las que se encontraban más remotas en el sistema anular.

Las aguas que quedaban suspendidas, una vez que las aguas interiores del primer océano cayeron a la tierra, fueron cayendo sucesivamente en inmensos cataclismos, separados por desconocidos períodos de tiempo.

Necesariamente el primer océano se encontraba impregnado con grandes cantidades de minerales y sales metálicas, o lleno de partículas minerales y metálicas en una cantidad mucho menos mayor que cualquier otra sección de las aguas o vapores exteriores, por la sencilla razón que en el sistema de anillos, los más pesados vapores se aproximan más a la tierra en proporción a que ésta se enfría.

Todos estos cambios necesitaron mucho tiempo y un movimiento progresivo de materia repulsada, del ecuador hacia los polos. También, los anillos o círculos del sistema anular de la tierra indudablemente presentaban el mismo aspecto general que presentan Saturno y Júpiter hoy en día."

Necesariamente que una sucesión de anillos concéntricos requiere mucho tiempo entre la caída de uno de esos anillos de vapores y la caída del siguiente. Una vez expulsado de su posición, cada anillo, al alcanzar la atenuada atmósfera de la tierra, con velocidad progresivamente decreciente, continuaba girando como una banda al derredor de la tierra, extendiéndose hacia los polos y cubriéndola.

El humo, o carbón sin consumir, mezclándose con los vapores de los varios anillos, los oscurecía formando capas o círculos oscuros en medio de otros luminosos, así como podemos contemplar hoy en día en otros planetas.

Después de que un anillo de vapores caía al aire, es de suponer que cubría al globo y finalmente descendía a la tierra, dejando la atmósfera clara antes de que el siguiente anillo, en su continua declinación, tomaba su lugar en ella.

El evidente retraso de la luna no es otra cosa que la gradual retirada de nuestro satélite, ocasionada por la

atracción a que ha dado margen la desaparición del sitema anular. La presión ejercida sobre los anillos giratorios de necesidad reducía su órbita, aproximándolos más a la tierra hasta por último, aparte de otras razones, hacerlos caer sobre ella. Además, este retraso de la luna prueba la existencia de un sistema anular en lo que toca a la tierra.

Los depósitos metalíferos arqueanos están localizados de tal manera que su existencia es por completo inexplicable conforme a la antigua teoría de erosiones ocasionadas por el agua, pero está hermosamente de acuerdo con la nueva.

Las capas silularias, y especialmente el orden en que ocurren, refutan por completo la idea de que se derivaron de depósitos anteriores. Es por lo tanto evidente que durante la edad palezóica había un sistema anular al derredor de la tierra. En otras palabras, es evidente que no todas las aguas primevas cayeron antes de que comenzara la vida en el globo.—*The Earth's Annular System*, páginas 72-74.

Un argumento de mucho peso presenta Mr. Vail al efecto de que todos los planetas se forman por una ley inexorable e universal, y puesto que podemos ver los anillos que rodean a Saturno, y puesto que podemos ver a Júpiter formando su sistema anular, no podemos menos que arribar a la conclusión de que la tierra fue igualmente desarrollada por medio de progresivos y sucesivos desplomamientos de capas acuosas.

Creo que el nacimiento, crecimiento y desarrollo de los mundos se encuentra regulado por una ley inexorable, y si alguno de los planetas se ha encontrado rodeado de anillos, un planeta hermano, bajo las mismas circuntancias, gobernado por las mismas condiciones dinámicas y estáticas de fuerza, y en proceso de desarrollo, de necesidad tiene que encontrase rodeado de anillos durante algún tiempo de su carrera. No ignoro el hecho de que al variar las circunstancias varía el resultante fenómeno de fuerzas dominantes, pero los grandes principios de crecimiento planetario tienen que ocurrir en todos los planetas.

Por ejemplo, tan esencial es que la formación de círculos siga a la acción ígnea, como que la forma achatada hacia

los polos de un planeta resulte de su rápida rotación. Estos no son más que resultados de fuerzas activas manifestadas en todas partes del sistema solar, desde el ardiente, hirviente y humenate sol hasta el más pequeño satélite. Si podemos discernir esta disposición universal de los mundos al nuestro derredor, podemos descansar seguros de que el nuestro ha pasado por esos mismos grandes siclos de cambios. Aun más, de hecho podemos leer la historia geológica de la tierra en los mundos con anillos y fajas del sistema solar.

Debe ya ser evidente a todos que los rasgos exhibidos por las capas vaporosas de Saturno y Júpiter son de vital importancia y valor. La ciencia moderna ha establecido fuera de toda duda el hecho de que el movimiento de sus capas o fajas polares es más lento que en el ecuador. Esto nos forza a la conclusión de que su revolución está allí más próxima a su origen.

Si de alguna manera esas fajas pudieran aumentar su movimiento, se moverían de los polos hacia el ecuador. Por el contrario, si las fajas ecuatoriales perdieran algo de su fuerza de rotación, se hundirían hacia los polos. ¿Sería posible que en un universo de leyes inalterables un planeta llegara a ser poseedor de un sistema anuiar a menos que las causas producentes no fueran universales? ¿Podrá ser posible que la tierra, bajo las influencias de esas causas universales, no haya pasado por el mismo proceso de evolución planetaria?

La universalidad de este proceso no se puede dudar, como no se puede dudar que una manzana caería de un árbol en Saturno o en Júpiter. Y cuando a más del desarrollo anular evidente notamos que la condición de la tierra primitiva exige tal desarrollo, no nos queda siquiera lugar a entretener una duda sobre el particular. Si las leyes de gravitación son universales, lo son también las causas de las formaciones anulares y los efectos tienen que hacerse sentir. Pudiera decirse que condiciones desconocidas pueden modificar las operaciones de esta ley. Indudablemente que esto es cierto, pero también pudieran modificar las leyes de gravitación universal, mas ¿en dónde se encuentra la persona que dude de su aplicación universal a pesar de todas las tendencias modificadoras?

El sólo hecho de que las fajas o círculos de Júpiter y Saturno se mueven más lentamente en los polos que en el ecuador prueba positivamente que han ido moviéndose desde las regiones ecuatoriales y que en el sistema solar hay una perpetua tendencia a hacer caer las fajas o círculos en los polos. Esto nos compele sencillamente a admitir que la forma original de todas las fajas en movimiento era anular, y que durante algún período de la historia de cada planeta estos anillos se encontraban en las regiones ecuatoriales. Y con esto también se da una enfática aprobación a la suposición de que estas fajas tienen que llegar a la superficie de los planetas en inmensos desplomes y durante grandes intervalos de tiempo.

Así, siguiendo el sendero señalado por la inerrable voz de la ley, podemos mirar esos gigantescos mundos y allí leer la historia de los grandes cambios que han hecho de nuestro mundo lo que es hoy en día. Por edades desconocidas anillos y fajas rodeaban a la tierra. Una por una fueron declinando, llegando hasta la superficie de la tierra cerca de los polos.—*The Earth's Annular System*, páginas 42-44.

El sistema anular relativo a la tierra que advoca Mr. Vail es razonable. Está de acuerdo con la verdad revelada en la Palabra de Dios. Dios nos invita a razonar y es por lo tanto de esperar que encontremos en su Palabra, cuando se aplica debidamente, nada más que aquello que es razonable.

PERIODOS CREATIVOS

Dios dividió la tarea de la preparación de la tierra en períodos creativos a los cuales les dio el nombre de "días," y los que se encuentran numerados en orden de uno a siete. Es sin embargo claramente mostrado por las Escrituras que el material formativo de la tierra había sido producido y la tierra formada mucho antes del comienzo de las épocas o días creativos. Antes de que comenzaran esos siete días la masa derretida había ya arrojado grandes cantidades de sustancias minerales en

forma de vapor, y éstas se habían formado en anillos al derredor de la tierra.

Estas grandes masas de vapores cálidos se encontraban cargados de carbono, motivando el que "tinieblas" rodearan la tierra. Es seguro que estas tinieblas se extendían por un gran número de millas al derredor de la tierra y más allá de ella. En la profecía de Job encontramos información concerniente al comienzo del período creativo, la cual está de acuerdo con la relación del Génesis: "¿Quién encerró con puertas la mar, cuando se lanzó afuera, como si saliera del seno materno? ¿Cuando le puse las nubes por pañales y las densas tinieblas por envoltura; cuando la domeñé con mi decreto, y le puse barras y puertas?"—Job 38:8-10.

Estas tineblas extendidas al derredor de la tierra formaron la "envoltura" y las "tinieblas sobre la haz del abismo" de que nos habla el Génesis. Ninguna luz entonces penetraba hasta la tierra. Estando ésta rodeada de numerosos anillos o capas, compuestas de vapores bastante cargados de carbón y de otras sustancias minerales, era imposible a la luz el penetrar esa envoltura de densas tinieblas que rodeaban a la tierra.

"Y dijo Dios: Haya luz, y hubo luz." Estas palabras deben referirse a la luz que procediendo de la esfera celestial iluminaba los anillos al derredor de la tierra pero no alcanzando a llegar hasta ella. La luz es coexistente con Dios. Sobre este particular nos dice la Palabra: "Dios es luz, y no hay en El tinieblas ningunas." (1 Jn. 1:5). "Jehová, Dios mío, Tú eres muy grande; te has revestido de gloria y de majestad. Tú eres Aquel que se cubre de luz como de vestidura; que extiende los cielos como una cortina."—Sal. 104:1, 2.

El sol tuvo que haberse creado mucho antes de que la tierra tomara forma porque el sol es el centro de atracción del sistema solar nuestro. La luz del sol brillaba a través del espacio pero no brillaba aún sobre la tierra a causa de la "envoltura" que la rodeaba. Pero

había llegado el tiempo en que la luz brillara sobre lo que rodeaba a la tierra. dijo Dios: "Haya luz, y hubo luz. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas. Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y hubo tarde y hubo mañana el día primero."—Gén. 1:3-5.

Antes de comenzar el primer día creativo, como se describe en la relación del Génesis, algunos de los anillos al derredor de la tierra habían probablemente caído, pero de todos modos quedaban varios de ellos. Al comenzar el primer día o período creativo "yacían tinieblas sobre la haz del abismo; y el Espíritu de Dios cobijaba la haz de las aguas."

¿Qué se da a entender por "el abismo" y "haz de las aguas"? Sin duda alguna habían aguas sobre la tierra y en la tierra. Esto es evidente por la relación del Génesis. El abismo, por lo tanto, debe referirse a las aguas sobre la tierra las cuales se encontraban suspendidas a causa de hallarse en rápida rotación en una órbita al derredor de la tierra. Al dejar de dar vueltas de necesidad tendrían que caer. Los anillos más livianos se encontraban más retirados de la tierra y más cercanos al sol.

Llegó el tiempo en que el espíritu de Dios, es decir, su poder ejercitado conforme a su soberana voluntad, cobijó o entró en acción en la haz de las aguas, y la luz penetró este abismo que rodeaba a la tierra. Lo que en realidad se da a entender es que Dios hizo que la luz del sol brillara sobre la haz de las aguas y el abismo, iluminándolos. Dios aprobó la luz y llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas llamó noche, y separó la luz de las tinieblas. Ese fue el comienzo de la división del día y de la noche. En cuanto a lo que se refiere el registro divino, esto constituyó la tarea del primer día creativo. El registro termina con las palabras: "Y hubo tarde y hubo mañana el día primero." No hay

evidencia alguna que dé margen a creer que la luz en ese entonces penetró hasta la tierra.

EL FIRMAMENTO

El arco visible del cielo que podemos contemplar al mirar hacia arriba es la "expansión" o firmamento. Es una gran expansión de aire en donde se encuentran la atmósfera y éter que rodean a la tierra. La tarea del segundo día o período creativo se dedicó a preparar esta gran expansión y a dividir las aguas. Al firmamento se le da el nombre de cielo por su elevación y porque está por encima de la tierra. "Y dijo Dios: Haya una expansión en medio de las aguas, que separe las aguas de las aguas. E hizo la expansión, y separó las aguas que están debajo de la expansión de las aguas que están sobre la expansión, y fue así."—Gén. 1:6-7.

Todos los anillos formados por los vapores que rodeaban a la tierra necesariamente contenían grandes cantidades de agua, carbón y algunas otras sustancias minerales. Estos giraban con grande rapidez cerca del ecuador y gradualmente se esparcían hacia los polos a manera de envoltura, cubriendo la tierra. En proporción a que se extendía hasta los polos su movimiento se retardaba, motivando su caída. A medida que caían, indudablemente grandes cantidades de agua se precipitaban sobre la tierra. Todas las substancias minerales que esas aguas contenían caían en los polos y rápidamente eran lanzadas hacia el ecuador.

Para ese entonces, por supesto, habían aguas en la tierra y sobre la tierra. El profeta de Dios apoya esta conclusión en la inspirada Palabra cuando dice: "Un abismo llama a otra abismo, a la voz de tus cataratas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí." (Sal. 42:7). "El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás movida. La cubrió con el mar profundo, como con un vestido; sobre las montañas estaban las aguas."

(Sal. 104:5, 6; Prov. 8:27, 28; Job 38:9-11). Por medio de la caída de esos anillos acuosos se formaron los océanos, y estos grandes cuerpos de agua en la tierra fueron separados del abismo sobre la tierra por el firmamento. El firmamento no sostenía a las aguas; ese abismo se encontraba allí a causa de que giraba rápidamente en su órbita, de la misma manera que un areoplano se mantiene en el aire cuando en movimiento, pero si cesa su movimiento de propulsión, cae.

El firmamento solamente sirvió para formar una división entre las aguas en la tierra y el gran abismo o vacío circundando la tierra. Entendemos que su formación ocurrió poco más o menos de la siguiente manera: Primero la tierra; luego el firmamento o atmósfera de la tierra; en seguida, muchos anillos cargados de carbono y otras sublimaciones minerales, los anillos conteniendo los hidro-carbonos estando más retirados de la tierra, y el anillo exterior estando compuesto en su mayor parte de agua. Encima de todo, el firmamento sobre la tierra, llamado cielo.

APARECE LA TIERRA

Fue durante el tercer día o época cuando apareció la tierra. Diferentes teorías han sido presentadas en cuanto al proceso de aparecimiento de la tierra seca. La tierra pudo haber salido por causa de la presión del agua haciendo que algunas partes se hundieran y que otras salieran más, o pudo ocurrir a causa del agua haber caído en las grietas de las rocas ígneas levantando la corteza. No importa cómo haya ocurrido, sabemos que fue hecho conforme a la voluntad de Dios, y esto nos es suficiente. Luego Dios juntó las aguas en la tierra para que otras porciones estuvieran libres de ellas, como está escrito: "Y dijo Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un mismo lugar, y aparezca lo seco; y fue así. Y llamó Dios a lo seco

Tierra, y al conjunto de las aguas llamó Mares; y vio Dios que era bueno."—Gén. 1:9, 10.

Por primera vez en las Escrituras se nos mencionan aquí las aguas sobre la tierra como mares. Por lo tanto, la prueba concluyente de las Escrituras es que había un gran abismo sobre la tierra, separado y distinto de las aguas en la tierra. Las aguas sobre o por encima de la tierra son designadas como "el abismo," en tanto que las aguas en la tierra reciben el nombre de "mares" u océanos.

La obra preparatoria iba en progreso. La tierra seca no apareció de una manera repentina sino gradualmente, y sin duda esta tarea ocupó una gran parte del tercer día creativo. Durante ese período la tierra produjo yerbas y plantas, dando semillas y frutos conforme a su clase. Un género de semillas no se convirtió en otro, sino que cada clase produjo su propia simiente, la cual, a su debido tiempo, produjo más yerbas y plantas. "Y dijo Dios: Produzca la tierra yerba, planta que dé simiente, árbol de fruto que produzca fruto según su género, cuya simiente esté en él, sobre la tierra; y fue así, porque brotó la tierra yerba, planta que da simiente según su género; y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana el día tercero."—Gén. 1:11-13.

A causa de las capas o anillos rodeando la tierra, el calor y las condiciones sobre la tierra eran propicios para el crecimiento de los árboles y yerbas. Parece ser que el crecimiento vegetal de ese tiempo fue muy rápido y lujuriante. Algunos geólogos pretenden que de esas plantas de prodigioso crecimiento se deben los depósitos de carbón; que esas plantas y musgos fueron cubiertos con arena y barro y que con el curso del tiempo se tornaron en carbón. Otros presentan una teoría mucho más razonable, es a saber, que la masa derretida y en combustión, que era la tierra, arrojaba grandes cantidades de vapores cargados con carbono, los que se formaron en anillos o círculos al derredor de la tierra, y que estos

anillos cayeron en diferentes tiempos y a diferentes intervalos sobre la tierra, depositando grandes cantidades de carbón, siendo de este modo formados los grandes depósitos de carbón que hoy se encuentran en la tierra en diferentes profundidades.

Puesto que el humo y gas que se desprendían de la tierra estaban cargados de carbono, es mucho más razonable creer que al caer los anillos se iban formando los depósitos de carbón en cambio de creer que el carbono primero se convirtió en plantas y que luego las plantas formaron los depósitos de carbón. Se han encontrado grandes cantidades de carbón en las capas más viejas de la tierra, que indudablemente existió con anterioridad a la vida vegetal.

Todos los geólogos están de acuerdo en que si el carbón es un producto vegetal el grafito tuvo también que tener un origen vegetal, y hasta conceden que los organismos animales probablemente ayudaron en el proceso, lo cual sólo empeora las cosas puesto que el carbón es el que forma el organismo y no el organismo el carbón. Aquí pues encontramos un problema que ningún vegetariano puede rodear ni saltar a no ser por medio de la teoría anular. La piedra fundamental sobre la cual se basa la teoría vegetariana se ha desvanecido en el fuego primitivo y el entero edificio se desploma en una masa de ruinas.

Nos vemos compelidos a admitir que el grafito es un carbón primitivo; que el carbón existió y fue colocado en depósitos sedimentarios en la tierra antes de que sobre ella hubiera crecido planta alguna. De acuerdo con este eterno plan el mundo fue construido. Comenzando con los depósitos de carbón entre las basas metálicas y de granito de la costra de la tierra, y llegando hasta los pantanos turbosos del día, el carbón ha sido rey y la vegetación uno de sus productos.—*The Earth's Annular System*, página 398.

Es también razonable que el petróleo o aceite de roca proviene de la misma fuente. Todos estos elementos se encontraban en la roca ígnea antes de ser arrojados

por el proceso de combustión. Es también razonable el deducir que el carbón y el aceite en la tierra fueron formados por los anillos que cayeron, mucho antes de que hubiera vegetación en la tierra.

Tenemos algunos hechos conocidos en cuanto a la proposición a la mano. Es sabido que esta tierra en el amanecer del tiempo geológico fue una masa derretida y en combustión, y ya sea que la llamemos el Crisol del Gran Alquimista, un sol flamante o una estrella centellante, da lo mismo en cuanto a la obra de la creción de los mundos, El fuego tenía el control dinámico. Es bien sabido que el carbono y el hidrógeno eran dos elementos que abundaban en el horno primitivo. Es bien sabido que el carbono y el hidrógeno en tales condiciones, activamente tratan de combinarse, y a menos que en su camino hacia el cielo atravezaran un mar de oxígeno puro, se desprendieron como productos oleaginosos de la joven tierra, llenando los cielos o atmósfera al derredor con carbonos livianos, carbonos pesados, carbonos asfálticos y carbonos grafitosos. Sabemos también que esto ocurrió muchísimo antes del día de los peces.

Es sabido que los oceános vaporizados existían entonces, y que tomaron una parte activa en este plan de desarrollo del mundo estando siempre activos y listos a enriquecer y a aumentar los productos oleaginosos del planeta. Es bien sabido que la resolución y descomposición de la materia terréa en su estado primitiva no se diferencia de la de su condición secundaria a no ser en grado de alcance. Por lo tanto, si la descomposición de materia orgánica puede formar petróleo en cantidades infinitesimales al poner en contacto carbono incipiente con hidrógeno, ¡en cuanta mayor cantidad debió haberse producido cuando el hidrógeno y el carbono de la derretida tierra entraron en contacto por millones de años bajo condiciones mil veces más propicias para efectuar una rápida combustión! El punto por lo tanto no es el de dudar de la habilidad de la tierra ígnea para producir compuestos oleaginosos sino el explicar cómo hubiera podido evitar el haberlos formado. Sería tan razonable el dudar de la competencia de la retorta de un químico como dudar de la competencia de la tierra derretida

puesto que los mismos elementos son manejados, de la misma manera, diferenciándose solamente las condiciones y proporción.

Una de las grandes lecciones que aprendemos de la retorta es que se requiere una gran cantidad de calor y la presencia de vapor para producir legítimos hidro-carbonos, aun en los casos en que se suple la materia orgánica. Un mundo derretido suplía el inverterado calor y todos los elementos necesarios, y el químico solamente puede imitar de una manera poco práctica lo que la naturaleza continuamente lleva a cabo en millones de orbes derretidos. Si algún geólogo niega este proceso universal tiene también que negar que el hidrógeno y el carbono son elementos del universo, cosa que en lo que toca a nuestro mundo es innegable. Y siendo este el caso, no se puede, lógica o razonablemente, siquiera por un momento, opener lo que queda expuesto, es decir, que todo el petróleo de la tierra se encontraba en el horno del planeta cuando brillaba como una estrella.—*The Earth's Annular System*, páginas 398, 399.

El peso de autoridad no soporta la teoría de que los depósitos de carbón y aceite fueron formados por la desintegración de vida vegetal o animal, sino que sus elementos componentes se hallaban en la masa ígnea, siendo allí colocados por el gran Creador. Al ser arrojados de la tierra en forma de vapor formaron los anillos al derredor de ella; estos anillos al debido tiempo fueron depositados en las varias partes de la tierra formando los depósitos de carbón y aceite a diferentes profundidades. De modo que en vez de ser éstos formados en el tercer día creativo, o época, es bastante razonable el llegar a la conclusión de que fueron formados con anterioridad.

LUCES EN EL FIRMAMENTO

La relación bíblica del cuarto día creativo dice: "Y dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos, para separar el día de la noche; y sean para señales, y para estaciones, y para días y años; y sean para lum-

breras en la expansión de los cielos, y para alumbrar sobre la tierra; y fue así; porque hizo Dios dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para regir el día, y la lumbrera menor para regir la noche; hizo también las estrellas; y las estableció Dios en la expansión de los cielos, para alumbrar sobre la tierra, y para regir el día y la noche, y para separar la luz de las tinieblas; y vio Dios que era bueno. Y hubo tarde y hubo mañana el día cuarto."—Gén. 1:14-19.

Si como ya hemos dicho la luz que apareció cuando Dios dio la orden en el primer día creativo fue la luz producida por los rayos del sol, ¿cómo podemos armonizar eso con la declaración de que el sol y la luna no fueron visibles sino hasta el cuarto día? Ni en las Escrituras ni en ninguna otra parte podemos encontrar pruebas de que el sol brilló sobre la tierra en el cuarto día creativo, o de que de haber sido posible para un hombre hallarse en ese entonces en la tierra, que hubiera podido ver el sol, la luna y las estrellas. Puesto que, como hemos visto, la tierra es parte del sistema solar, de necesidad el sol tuvo que ser creado mucho antes del tiempo que estamos discutiendo.

Pero el sol no brillaba directamente en la tierra en el cuarto día creativo. Por lo contrario, la prueba es bastante concluyente de que en el sexto día, cuando Adán estaba en la tierra, aun no se veía brillar, y que nadie lo vio brillar antes del tiempo de Noé. Estos hechos, sin embargo, no contradicen el hecho de que la luz emanando del sol iluminaba el gran "abismo" ni lo dicho en el texto arriba citado indica la aparición del sol en el firmamento.

Nótese que con respecto al primer día creativo se dice: "El espíritu de Dios cobijaba la haz de las aguas . . . y hubo luz." Sin duda esta luz era de los rayos del sol y alumbraba el gran cuerpo de agua que estaba sobre y al derredor de la tierra; en el segundo día creó

Dios el firmamento, y en el cuarto período creativo la luz de los rayos del sol por primera vez penetraron hasta el firmamento.

El registro del Génesis está de acuerdo con esto, puesto que dice: "Y dijo Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos, para separar el día de la noche." Nunca antes se hace mención de luz en el firmamento, y por lo tanto es concluyente que el tiempo aquí mencionado es la primera vez que la luz apareció en el firmamento; esto fue en el cuarto día creativo. La luz desprendiéndose del sol, la luna y las estrellas, penetrando a través de las aguas que estaban sobre la expansión o firmamento, lo alumbraron y dividieron el día de la noche.

Luego sigue la declaración de que Dios hizo dos grandes lumbreras para regir el día y la noche. No quiere decir esto que en ese entonces las hizo, sino que aun cuando habían sido hechas antes sólo hasta entonces había llegado el tiempo para que una rigiera el día y la otra la noche. El sol entonces no era visible desde la tierra y no podía serlo. La luz del sol que iluminaba el firmamento, a través de los traslucentes anillos que quedaban, llegaba hasta la tierra, pero el sol mismo no brillaba directamente sobre ella.

Una de las pruebas concluyentes de que Adán no vio la luz del sol, y que nadie la vio sino hasta los tiempos del diluvio en los días de Noé, es que el arco iris apareció por primera vez después de que Noé salió del arca. (Gén. 9:9-13). Esa fue la primera vez que los rayos del sol se mezclaron con la lluvia. En los días de Adán no había lluvia pero la tierra se rociaba por medio de una neblina que subía de ella. (Gén. 2:5-6). No podía haber habido lluvia mientras se encontrara sobre la tierra ese dosel acuoso, y el diluvio que las Escrituras dicen ocurrió en los días de Noé no hubirea sido posible sin ese anillo o dosel de agua, y hasta que no cayó el último anillo de agua no pudo haber arco iris.

La conclusión ineludible es entonces que los rayos del sol no comenzaron a brillar sobre el firmamento o expansión de aire hasta el cuarto día creativo. Las plantas y las hierbas necesariamente aumentaron en gran manera en ese día porque los rayos del sol brillando sobre el firmamento causaban en la tierra una condición muy propicia al lujuriante crecimiento de las plantas. Hasta ese entonces, como lo muestra el registro sagrado, no había aparecido ninguna criatura viviente en la tierra.

CRIATURAS VIVIENTES

El quinto período o día creativo fue entonces introducido. El anillo o anillos acuosos aun rodeando a la tierra y formando un dosel al derredor de ella, y que ahora recibían la luz del sol, produjeron una condición favorable a la vida animal sobre la tierra. El espíritu o poder invisible de Dios, operando sobre las aguas en armonía con leyes fijas, motivó el que las aguas produjeran una cantidad abundante de seres vivientes, tales como los peces, y aves que volaron sobre la tierra.

"Y dijo Dios: Produzcan las aguas en grande abundancia enjambres de almas vivientes; y vuelen las aves sobre la tierra en la abierta expansión de los cielos. Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y toda alma viviente que se mueve; los cuales las aguas produjeron abundantemente, según su género; y toda ave alada según su género; y vio Dios que era bueno. Y los bendijo Dios, diciendo: Sed fecundos y multiplicáos, y henchid las aguas en los mares; y multiplíquense las aves sobre la tierra. Y hubo tarde y hubo mañana el día quinto." —Gén. 1:20-23.

Durante este quinto período creativo Dios hizo que se produjeran enjambres de seres vivientes en las aguas, ballenas, reptiles y criaturas que pueden vivir tanto en el agua como en la tierra; también los mariscos y organismos crustáceos. Los geólogos han descubierto que

existen inmensos depósitos de piedra de cal en varias partes de la tierra, encontrándose allí grandes cantidades de concha, a los cuales se les da el nombre de "cementerios de crustáceos." Esto parece apoyar la conclusión de que después del comienzo del quinto día creativo cayeron uno o varios anillos cerca de los polos, y que en la precipitación de nieve y hielo hacia el ecuador perecieron muchos de esos seres, todo esto preparando la tierra para la creación y reproducción de otros seres vivientes.

EL SEXTO DIA CREATIVO

Con el comienzo del sexto día o período creativo, habiendo sido separada la tierra de las aguas por un período aproximado de veinte mil años, la superficie de la tierra estaba seca. Producía yerbas, plantas y frutas; todo esto, junto con las condiciones climáticas, era apropiado para la vida animal. La relación bíblica sobre este período creativo dice: "Y dijo Dios: Produzca la tierra almas vivientes según su género, bestias y reptiles y fieras de la tierra según su género; y fue así; porque hizo Dios la fiera de la tierra según su género, y la bestia según su género, y todo reptil del suelo según su género; y vio Dios que era bueno."—Gén. 1:24, 25.

Las bestias de la tierra no han sido siempre lo mismo. Hubo un tiempo en que sobre la tierra se encontraban enormes animales, algunos midiendo hasta ochenta pies de largo. Pruebas de esto se encuentran en los esqueletos que se han hallado a grandes profundidades. Grandes cantidades de estos inmensos animales vagaban por toda la tierra. Algunos de ellos han sido hallados enterrados en hielo y nieve, en tanto que otros han sido extraídos de los depósitos de tierra y piedra en las regiones tropicales.

La conclusión razonable es la de cada una de esas edades o períodos creativos terminó con una gran catástrofe motivada por la ruptura y caída de uno de esos

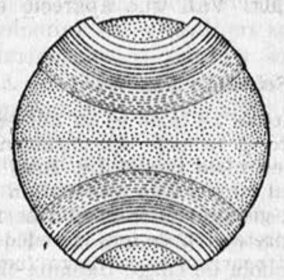
anillos acuosos en los polos, lo que, a su turno, permitía la precipitación de grandes cantidades de agua, hielo y nieve que barría con toda la vida animal y vegetal que encontraba a su paso, dejando desolada la tierra. Con el transcurso del tiempo, otros animales y plantas tomaban su lugar. Diferentes clases de animales aparecieron en las diferentes etapas del período creativo animal. Durante estos períodos, una condición semejante a un invernadero existía en la tierra a la cual el hielo y la nieve daban fin. Esto está demostrado por los hechos. De mucho interés sobre el particular es una carta de Mr. Vail que apareció en el *Scientific American*:

Sr. Editor del *Scientific American*:

Con mucho interés he leído en su número de Abril 12 la nota con respecto al reciente descubrimiento del cuerpo de un mastodonte en hielo por el Dr. Herz en el oriente de Siberia. Para mí esto es algo más que un "Abrete Sésame" en la senda del geólogo. Ofrece el más fuerte testimonio en apoyo de la pretensión de que las edades glaciales y los diluvios que han ocurrido en la tierra fueron causados por el progresivo y sucesivo declinar de los vapores primitivos que rodeaban nuestro planeta a la manera de las nubes de vapores que rodean hoy en día a los planetas Júpiter y Saturno.

Permítaseme insinuar a mis hermanos geólogos que residuos de los vapores acuosos emanando de la tierra pudieron haber rodeado a la tierra, como el dosel que tiene Júpiter, hasta tiempos geológicos recientes. Esos vapores tuvieron que caer principalmente en las regiones polares donde hay menos resistencia y mayor atracción, y como grandes avalanchas de nieves cósmico-telúricas. También, que ese dosel templó el clima hasta los polos proporcionando así pastura al mastodonte y sus congéneres del mundo ártico—convirtiendo la tierra en un invernadero. Si esto se admite, no podemos poner límites a la magnitud y eficiencia de esas avalanchas para desolar a un mundo de vida exhuberante.

Parece ser que el mastodonte encontrado por el Dr. Herz, lo mismo que algunos otros que se han hallado enterrados en las regiones glaciales con yerba sin digerir en sus estómagos, prueban que fueron repentinamente cogidos por grandes cantidades de nieve que caía. En este caso, con yerba sin masticar aun en su boca, se nos da la inerrable historia de una muerte en una tumba de nieve. Si aceptamos esto tendremos una por entero competente ***fuente de nieves glaciales***, y podremos escapar gustosos la poco filosófica alternativa de que la tierra se enfrió para poder obtener su capa de nieve, cuando, según lo veo yo, fue todo lo contrario, es decir, que ***la tierra se enfrió a causa de su capa de nieve.***



Este cuadro representa la tierra desprovista de sus anillos y con el último dosel, en forma de densas nubes, suspendido sobre las regiones polares. Sobre los trópicos y en la mayor parte de las zonas templadas los vapores habían llegado a ser tan tenues que podía en ciertos lugares y a ciertos tiempos discernirse el claro cielo. El sol resplandecía sobre este tenue vapor haciéndolo brillar en gran manera. El mismo sol podía vagamente discernirse en este luminoso cielo como un héroe conquistador luchando vigorosamente en contra de sus vaporosos enemigos.

Durante el período de ignición los océanos se vaporizaron, subiendo con grandes cantidades de sublimados minerales y metálicos, y si concedemos que estos vapores se formaron en un sitema anular y volvieron a la tierra a través de las edades y en grandes cantidades, algunos de ellos demorándose aun hasta la edad del hombre, podremos

explicarnos muchas cosas que nos han mantenido perplejos y que son difíciles de entender en este día.

Desde el año de 1874 publiqué algunas de estas ideas en forma de folleto, y con la esperanza de que los pensadores de este siglo veinte las examinen es que hago referencia a la "Teoría Anular."

ISAAC N. VAIL.

Cuando tomamos en cuenta que cada uno de estos días creativos fue de siete mil años podemos entender cómo una clase de animales apareció y luego desapareció para ser sucedida por otra y en el mismo día creativo. Al debido tiempo creó Dios las bestias del campo, según su género, y los reptiles, y los animales domésticos de todos los cuales algunos se encuentran en la tierra. Cada uno vino a su tiempo conforme a la voluntad de Dios; cada uno tenía ciertas funciones que llevar a cabo, y cada uno fue necesariamente importante en la tarea creativa de Jehová con relación a la tierra.

Es evidente que más de cuarenta mil años habían transcurrido desde que Dios comenzó su tarea creativa como se describe en Génesis 1:2. En ese período de tiempo la gran bola de fuego llamada tierra había arrojado grandes cantidades de sustancias minerales en forma de vapores, y éstos habían formado anillos al derredor de la tierra los cuales al debido tiempo se tornaron en doseles que la cubrieron por entero.

A intervalos regulares, y exactamente como Dios lo había determinado, estos anillos (con la probable excepción de uno solamente) habían caído, depositando en la tierra el oro, la plata y todos los metales preciosos, y grandes depósitos de hierro, carbón, aceite, asfalto y otras sustancia valiosas; la tierra seca había aparecido; la vegetación había comenzado, y una clase tras otra había perecido para dar lugar a una nueva forma. Luego vinieron los peces y las aves y demás organismos de esa clase. Aparentemente un desastre tras otro ocurría, y las cosas continuaron así hasta que la tierra se

enfrió y estuvo en condiciones de producir vida vegetal y animal.

Durante todo ese período creativo Dios había estado obrando por medio de su amado Hijo, el Logos, quien era siempre fiel al Sér Eterno. Grandes ejércitos de ángeles habían llevado a cabo sus respectivas partes como mensajeros del Gran Hacedor. De uno de esos seres espirituales se dice: "En medio de las piedras de fuego te paseabas." (Eze. 28:14). También está escrito: "Que hace a los ángeles sus mensajeros, los flamíferos rayos sus ministros."—Sal. 104:4.

Estos seres espirituales velaban los grandes fuegos de la tierra y los resultados progresivos de ellos. Evidentemente, estos planetas o bolas de fuego no les infundían terror. Cada uno de ellos proseguía cumpliendo los respectivos deberes que Jehová le había impuesto con relación a la creación de la tierra. Todos ellos observaban con profundo interés y gozo los pasos progresivos de este desarrollo o período de creación y preparación de la tierra porque indudablemente sabían que estaba siendo preparada para alguna otra clase de seres.

¿Para qué fue creada la tierra? ¿Por qué se trajo a la existencia con tanto costo y esfuerzo? ¿Para qué tomó el gran Jehová todos esos siglos y gastó toda esa energía en traer la tierra a la condición en que se encontraba cerca del final del sexto día creativo? ¿Para qué había puesto los fundamentos de la tierra y la había desarrollado hasta este grado? Si lo había hecho para beneficio de alguna criatura, tenemos que conceder que su amor por esa criatura debe ser grande. Todos los que leen estas líneas deben sentirse profundamente interesados en la correcta respuesta a la pregunta: ¿Para qué creó Dios la tierra? Que la Palabra de Dios dé la respuesta.

CAPITULO III

El Hombre

JEHOVA Dios es su propio consejero. El formula sus propios planes y los lleva a cabo. Su consejo, según lo revela al hombre, se nos presenta en su Palabra. "Cada designio se hace estable por medio de un buen consejo." (Prov. 20:18). Dios tiene un propósito definido en todas las cosas que lleva a cabo. El tomó más de cuarenta mil años en preparar la tierra para ser habitada. Antes de comenzar la tarea El sabía lo que iba a hacer y cómo resultaría. (Hech. 15:18). Por lo tanto, desde el mismo principio El tenía un propósito definido en crear la tierra de la manera que la creó.

Está escrito: "Porque yo soy Dios, y no hay otro alguno. Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio, y desde la antigüedad cosas aun no hechas; que digo: Mi consejo quedará firme, y haré todo mi placer. . . . No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer." (Isa. 46:9-11). "Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiera y prosperará en aquello a que yo la envíe."—Isa. 55:11.

El propósito de Dios es que la tierra nunca sea destruida. "La tierra permanece para siempre." (Ecle. 1:4). Puesto que ha de permanecer para siempre, de necesidad el propósito de Dios es el de que se use para siempre. Sobre este punto Dios expresamente dice: "El que formó la tierra y la hizo, el cual la estableció; no en vano la creó sino para ser habitada la formó. Yo soy Jehová, y no hay otro alguno."—Isa. 45:18.

No solamente hizo Dios la tierra en la forma de un globo y la colocó en el espacio, sino que con no poco gasto de energía la hizo apropiada para que el hombre la habitara. El la creó para ser habitada, y su propósito no quedará sin cumplirse. El habitar un lugar implica el que alguien viva en él y permanezca allí. Puesto que la tierra permanece para siempre y puesto que conforme a la voluntad de Dios tiene que ser habitada, alguna criatura inteligente tiene que ser puesta sobre ella para que la use debidamente.

Esa criatura es el hombre, a quien Dios formó. No solamente es un insulto a Jehová el decir que el hombre se desarrolló a sí mismo, sino que además es un pecado de presunción. (Sal. 100:3). La teoría de la evolución humana es un insulto a la inteligencia del hombre, y puesto que es un insulto aún mayor a Jehová, la descartamos aquí sin discusión. O creemos a Dios a no le creemos. Si le creemos, seremos guiados por su Palabra.

PROCESO DE CREACION

Muchos siglos antes de la creación del hombre Dios puso los fundamentos de la tierra. La Palabra de Dios no revela si alguna de sus criaturas en el plano espiritual supo entonces que al debido tiempo sería creado el hombre. Sin embargo, es evidente que fueron informadas de que una criatura inteligente sería el jefe de la tierra. Cuando se puso el fundamento de la tierra hubo gran regocijo en el cielo. Los dos hijos de Dios, el Logos y Lucifer, se juntaron en un cántico de alabanza, y el conocimiento de su significado, junto con la maravillosa melodía de ese canto, hizo que los hijos de Dios prorrumpieran en alabanza y gloria a Dios. (Job 38:6, 7). Probablemente el gran Creador informó a sus hijos celestiales que el planeta que El estaba ahora desarrollando, en algún tiempo futuro, estaría presidido por un sér inteligente, y el conocimiento de este hecho hizo que los cielos resonaran con cánticos de gozo.

Llegó el tiempo para la creación del sér inteligente, el hombre. Parece evidente que Dios habló con el Logos, su amado Hijo, con respecto al propósito de crear al hombre. El registro dice: "Entonces dijo Dios: Hagámos al hombre a nuestra imagen y semejanza; y tengan ellos dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra. De manera que creó Dios al hombre a su imagen, a la imagen de Dios le creó; varón y hembra los creó."

La imagen que aquí se menciona no puede referirse a forma corporal puesto que Dies es el Espíritu Eterno a quien ningún hombre ha visto ni le puede ver. En ninguna parte de las Escrituras se dice que el hombre debería tener un cuerpo como el de un sér espiritual. Por el contrario, las Escrituras nos informan que los que han de ser cambiados del plano humano al plano espiritual tendrán al debido tiempo que recibir cuerpos apropiados para la fase espiritual. Hay cuerpos espirituales y hay cuerpos humanos. (1 Cor. 15:44). Es también evidente que el cuerpo humano no es en la forma de un cuerpo espiritual. (1 Jn. 3:2). ¿En qué sentido fue el hombre hecho a la imagen y semejanza del gran Jehová?

Los atributos de Dios, los cuales son en El inherentes, son sabiduría, justicia, amor y poder, todos cuatro operando en exacto equilibrio. Esto se prueba por el plan revelado. Las bestias del campo nunca han poseído estos atributos o cualidades inherentes. Aun el hombre, imperfecto como lo vemos ahora, tiene alguna sabiduría, alguna justicia, algún amor y algún poder. El hecho de que estas cualidades están ahora incompletas muestra que el sér perfecto las tendrá en perfección y operando de una manera enteramente equilibrada.

Por lo tanto, la expresión de que el hombre fue hecho a la imagen y semejanza de Dios implica que fue dotado

de sabiduría, justicia, amor y poder. Por añadidura, puede apropiadamente decirse que Dios tiene dominio sobre toda la creación. Cuando el dio al hombre dominio sobre la tierra, hasta ese grado el hombre fue hecho a la semejanza de Dios. De esto no puede inferirse que las criaturas espirituales no poseen la imagen de Dios. Este texto solamente muestra que de entre las criaturas *terrestres* solamente el hombre es a la imagen y semejanza de Dios.

Jehová suministró los planes y especificaciones para construir al primer hombre. En esos planes se despliega una sabiduría maravillosa. Se hizo provisión para el exacto número de huesos que habían de formar el esqueleto humano, doscientos seis por todos. Se hizo provisión para un perfecto sistema de circulación de la sangre. Se hizo provisión para los pulmones, para que mantuvieran la sangre pura y funcionando ese sistema de circulación. También se hizo provisión del sistema eléctrico más maravilloso, al cual damos el nombre de sistema nervioso. No es nuestro propósito aquí discutir en detalle el plan sino solamente llamar la atención a que todos los detalles fueron ejecutados cuidadosamente, aun hasta el grado de numerar los cabellos de la cabeza.—Mat. 10:30.

Luego el Logos procedió a ejecutar esos planes para formar al hombre conforme a las especificaciones. Está escrito que el hombre es de la tierra, terrestre. (1 Cor. 15:47). Esto es cierto porque fue hecho de los elementos que forman la tierra. Por esta razón la tierra contiene todos los elementos necesarios para un organismo perfecto. El proceso empleado en la creación del hombre se expone así: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente."—Gén. 2:7.

A los animales que fueron creados antes de crearse el hombre también les fue dado el nombre de almas

por cuanto todo sér que respira es un alma. (Gén. 1:20). En el registro de la creación del hombre ni siquiera se insinúa que primero Dios creó al hombre y que luego le *dio* un alma. Lo que dice es que lo formó, y que luego sopló en las narices de ese organismo el soplo que El había provisto para todo sér viviente, y de esto resultó un alma. Un alma es un sér que respira, que tiene vida y que se encuentra consciente de su existencia.

¿Pudiera decirse que puesto que Dios es inmortal, y puesto que el hombre fue hecho a su imagen y semejanza, que por eso Dios le dio un alma inmortal? Tal conclusión es irrazonable y no tiene el apoyo de las Escrituras. Si Dios hubiera dado al hombre un alma, el registro de su creación tendría que indicarlo, y si esa alma dada era inmortal, entonces no podría pagar con la muerte su violación de la ley. Esto implicaría que una vez que Dios comenzaba una vida no podría acabar con ella. Tal cosa no es consistente con su poder ilimitado. Además, las Escrituras nos dicen que sólo Dios tiene inmortalidad. (1 Tim. 6:16). Dado el caso de que Dios es el Dador de vida se saca en consecuencia que tiene el poder de quitarla a voluntad. Las Escrituras muestran que El se ha reservado el derecho de privar a sus criaturas de la vida, al no mostrarse dignas de ella; esto por lo tanto es una prueba concluyente de que el hombre es mortal.

¿Es acaso el soplo de vida que Dios sopló en las narices del hombre la chispa divina e inmortal que se dice Dios puso en él? La respuesta es nó, por cuanto las Escrituras no dicen tal cosa. El soplo de vida es solamente lo que mantiene la sangre en circulación y anima al cuerpo humano. Las Escrituras nos dicen que Dios creó al hombre de los elementos de la tierra, y cuando le puso el soplo de vida en sus narices se tornó en un sér que se movía y respiraba. Esto es un alma. El soplo de vida que respira el hombre pertenece a Je-

hová porque todas las cosas son de Dios. El derecho a la vida procede de Dios. El soplo de vida aun cuando produce vida no tiene vida y por lo tanto no puede ser inmortal puesto que lo que no tiene vida no puede ser inmortal. Las Escrituras claramente nos informan que la vida está en la sangre. (Deut. 12:23). Todos los animales, incluso el hombre, tienen el mismo soplo de vida (Ecl. 3:19), pero el hombre es del orden más elevado de la creación animal.

La experiencia humana prueba de una manera concluyente que el hombre muere, y la criatura que muere no es inmortal. Para que una criatura sea inmortal necesita estar fuera del alcance de la muerte. Dios creó al hombre como la superior creación de la tierra: "¿Qué viene a ser el mísero hombre para que tengas de Él memoria, y el hijo de Adán para que le visites? . . . Le hiciste un poco inferior a los ángeles; le coronas también de gloria y honra, le haces señorear las obras de tus manos; todas las cosas has puesto debajo de sus pies." (Sal. 8:4-6). Dios se sintió satisfecho de su obra en la creación del hombre y prouncióla "muy buena." El hombre era el hijo terreno de Dios, y Dios le amaba. Lo rodeó de todas las cosas propicias para su felicidad.

HOGAR

Dios hizo que una porción de la tierra, la cual recibió el nombre de Edén, fuera traída a una condición de perfección. Tuvo que ser un hermoso lugar. El hombre a quien había creado para que lo ocupara era un sér perfecto y su hogar era también perfecto porque la obra de Jehová es perfecta. (Deut. 32:4). No se nos dice en las Escrituras qué tanto lugar ocupaba el Edén pero por la descripción se saca en consecuencia que era bastante grande. Hay algunas evidencias de que el Edén se encontraba situado en la parte montañosa de la tierra que ahora se conoce con el nombre de Armenia.

En la parte oriental del Edén Dios plantó un jardín que era un verdadero paraíso. Allí se encontraban árboles que producían hermosas flores para deleitar la vista del hombre y para perfumar el aire que respiraba. Otros árboles producían toda clase de frutas de las que el hombre derivaba su sustento. Allí se encontraba toda clase de bestias, pero no salvajes sino mansas y obedientes; ellas se paseaban delante de Adán, su rey, quien les dio nombre y ellas respondían a su voz. Hermosos pájaros de vistosos plumajes se encontraban también allí, entre ellos el ave del paraíso. El clima era perfecto, y el blando céfiro esparcía aromas deliciosas mezcladas con dulces cánticos de alabanza a Dios.

Por el Edén se deslizaba un gran río que se repartía en cuatro brazos y regaba el jardín y sus contornos, realzando la gloria y belleza del lugar. Había oro en ese jardín, y preciosas piedras que el hombre podía usar para su deleite. La descripción bíblica del Edén es como sigue: "Y Jehová Dios había plantado un jardín en Edén, a la parte del oriente, y puso allí al hombre que formó. Y Jehová Dios había hecho nacer del suelo toda suerte de árboles gratos a la vista y buenos para comer, y el árbol de vida que estaba en medio del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y del mal.

"Y un río salía de Edén que regaba el jardín; y de allí se dividía, y se repartía en cuatro brazos. Era el nombre del primero Pisón, el cual da vuelta a toda la tierra de Hávila, donde hay oro; y el oro de aquella tierra es bueno; allí hay también berilo y piedra de ónix. Y el nombre del río segundo es Gihón, que da vuelta a toda la tierra de Cus. Y el nombre del río tercero es Tigris, el cual corre enfrente de Asiria. Y el río cuarto es el Eufrates. Tomó pues Jehová Dios al hombre, y le puso en el jardín del Edén, para que lo labrara y lo guardase. Y Jehová Dios mandó al hombre diciendo: De todo árbol del jardín podrás libremente comer; mas del árbol del conocimiento del bien y del

mal no comerás, porque en el día que comieres de él, de seguro morirás."—Gen. 2:8-17.

Y dijo Dios: "No es bueno que el hombre esté solo." Dios quería hacer completa la felicidad del hombre. En tanto que Adán dormía Jehová le creó una compañera. Al despertarse Adán ante él se encontraba una perfecta mujer, lo más hermoso que hasta entonces sus ojos habían contemplado. El por supuesto la amó desde aquel mismo instante y allí comenzaron juntos a gozar de las glorias de su perfecto hogar. Juntos se paseaban; juntos hablaban, y mezclaban sus voces en alabanza a su gran Creador. Tan feliz y dichosa unión nunca desde entonces ha sido conocida entre un hombre y una mujer porque ninguna otra pareja ha sido perfecta.

Adán, el príncipe de la tierra, con una bella princesa a su lado, y rodeado de todo lo que su corazón pudiera desear, se gozaba en gran manera en sus posesiones y en su glorioso hogar. ¿Quién había provisto todo esto para el hombre? Jehová, el Todopoderoso Dios, en ejercicio de su amante bondad había hecho todo esto para él. Puesto que había sido dotado de veneración era una necesidad para el hombre rendir homenaje a su Hacedor o a alguna otra cosa en su lugar.

Pero un sagaz y encarnizado enemigo surgió en la senda de esta feliz pareja echando a pique su idilio en corto tiempo. Hay alguna evidencia bíblica que indica que solamente fueron dos años el tiempo transcurrido en que esta pareja gozó de las dichas de su hogar y de la belleza del paisaje en dulce comunión. Entonces comenzaron los dolores, y desde entonces han estado presentes con la raza humana. Existe una razón para esto, y es preciso que entendamos esa razón para poder apreciar debidamente al gran Creador.

LA PRUEBA

¿Pero, por qué permitió Dios que un sutil enemigo tendiera un lazo a esta perfecta pareja, poniendo trabas

a su felicidad? Lucifer fue uno de los hijos de Dios que unió su voz a ese hermoso cántico celestial festejando la preparación de la tierra. Dios no lo creó como un enemigo del hombre sino que lo colocó en el Edén, donde el hombre moraba, dándole un puesto honorable y de responsabilidad. Le tocaba supervisar al hombre, y le habían sido encomendados ciertos deberes en el perfecto Edén.—Eze. 28:13, 14.

Como sér espiritual Lucifer no era visible al hombre, pero muy bien podía él emplear otros medios para conversar con Adán y su esposa. La serpiente era un animal sagaz y sutil, poseído de gracia y belleza, y en ese tiempo andaba como otros animales. Lucifer empleó a la serpiente para llamar la atención de Eva, y por su conducto le habló. Las Escrituras dejan ver que los animales eran capaces de transmitir sus pensamientos al hombre y podían entenderle.—Gén. 2:20; 3:1, 2.

Lucifer sabía que Dios había dotado a Adán y a Eva con la facultad de reproducir su propia especie. Se dio cuenta de que al debido tiempo harían uso de esta facultad y traerían a la existencia hijos, y que estos hijos a su turno tendrían también hijos, llenando por último la tierra con una raza de seres que proclamarían las alabanzas de Jehová.

La iniquidad entró en el corazón de Lucifer. Sus deberes se hallaban claramente prescritos por la ley de Dios, mas él tenía el deseo de excederse y hacer las cosas conforme a su propia voluntad. Razonaba: '¿Por qué no he de ser yo como el Altísimo? El tiene dominio sobre los cielos y la tierra, y a mí me ha delegado únicamente la tarea de cuidar al hombre, la criatura más inteligente de la tierra. ¿Por qué no comparte Dios conmigo toda su gloria?' Estas reflexiones dieron por resultado que puso su deseo en práctica esforzándose por establecer su propio trono, encumbrándose sobre otros seres y siendo semejante al Altísimo. (Isa. 14:13, 14). Entonces fue cuando la iniquidad fue hallada en

su corazón. Desde ese momento vino a ser enemigo de Dios y se volvió el astuto enemigo del hombre, el cual, embriagado en su dicha, ignoraba los malignos intentos fraguados en la mente de Lucifer.

Indudablemente que Jehová hubiera podido impedir a Lucifer llevar a cabo sus malévolos intentos pero no le plugo el hacerlo. El hombre perfecto, dotado de libre albedrío, tenía que ser sometido a prueba para que demostrara si permanecía o no leal a Dios. Si en realidad amaba a su gran Creador y apreciaba debidamente sus favores resistiría todos los esfuerzos por apartarlo de su Dios, y al mostrarse leal y fiel probaría ser digno de la posición que ocupaba y digno de gozar eternamente de su vida. No fue injusticia de Dios el someterlo a prueba puesto que ésta era necesaria. Por eso Dios permitió a Lucifer llevar adelante sus malvados planes.

Dios había dado a Adán su ley antes de crear a Eva, e indudablemente Adán había informado a su esposa las estipulaciones de esa ley puesto que cuando el punto se trajo en cuestión ella fue capaz de interpretarla. Lucifer también estaba al corriente de la ley que regiría al hombre y para llevar a cabo sus inicuos propósitos le pareció oportuno aprovecharse de esa ley. Pensó que sería más fácil convencer a Eva de lo correcto de su posición que lo sería a Adán, y que con Eva de su parte tendría ganada más de la mitad de la batalla porque ella induciría a Adán a participar en su transgresión en cambio de quedarse sin ella. No ignoraba Lucifer lo mucho que Adán amaba a Eva, como tampoco que ella ejercía mucha influencia sobre él.

Empleando a la serpiente para obtener sus fines Lucifer se acercó a Eva y entró en conversación con ella. Conforme a las Escrituras su conversación fue más o menos la siguiente:

'¡Qué hermoso hogar el que tenéis! ¡Qué de árboles flores y frutas! Pero, según noto, no podéis comer de todas las frutas porque Dios os ha prohibido algunos de

los árboles. ¿No es esa la razón por la cual no coméis de algunos de ellos?'

Eva contestó "Del fruto de los árboles del jardín podemos comer; mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, no sea que muráis."—Gén. 3:2, 3.

El siguiente paso de Lucifer fue el de convencer a Eva de que él era un verdadero amigo de ella y de su marido, y que en realidad, Dios era enemigo de ellos por cuanto por razones egoístas los mantenía en la ignorancia de muchas cosas que era preciso para ellos el saber. Su argumento por lo tanto fue al efecto de que el árbol que ella había mencionado producía alimento bueno y saludable, que sus frutas eran hermosas y mucho de desearse por uno que quisiera ser sabio. Le dijo: "De seguro que no moriréis; antes bien, sabe Dios que en el día que comiéreis de él, vuestros ojos serán abiertos, y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal."—Gén. 3:4, 5.

Eva cedió a la seductiva influencia, tomó del fruto y comió. Luego fue a su marido y le dijo lo que había hecho y él también participó. El hacer esto era contrario a las claras especificaciones de la ley de Dios y tanto la acción de Eva como la de Adán fueron violaciones voluntarias de esa ley. Dejaron de ser buenos y el remordimiento de sus conciencias los hizo esconderse. Habían sido puestos a prueba; habían cedido a la maléfica influencia de uno que debería haber seguido un curso contrario; con su acto se habían probado desleales a Dios, su Creador.

¿Qué debería hacerse? La justicia es uno de los atributos de Dios, y por eso El tiene que ser justo y recto. Sería impropio de parte de Dios el permitir al hombre continuar viviendo en la tierra y ser el rey de ella después de desobedecer, puesto que tal curso de conducta haría a su ley sin efecto alguno. Además, si rodeado de perfectas condiciones el hombre desobedeció,

él continuaría haciéndolo en toda otra circunstancia e induciría a otras criaturas a seguir un curso malo. Para el propio provecho del hombre, lo mismo que para mantener en alto la majestad de la ley, le era preciso hacer frente a la pena impuesta.

La justicia exigía que la ley fuera puesta en vigor. Adán y Eva se declararon culpables de haber violado la ley de Dios. Ambos sabían que esa ley decía: "En el día que comiéreis de él, de seguro morirás." A causa de la conducta por ellos seguida a Dios le era preciso entrar en acción, y la determinación judicial sobre el punto tendría que ser en armonía con su misma ley. Su sentencia fue como sigue:

"A la mujer dijo: Haré que sean muchos los trabajos de tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y a tu marido estará sujeta tu voluntad, y él será tu señor. Y a Adán dijo: Por cuanto escuchaste la voz de tu mujer, y comiste del árbol que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita sea la tierra por tu causa; con trabajo comerás de ella todos los días de tu vida; y te producirá espinos y abrojos, y comerás de las plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuistes tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás. . . . Por tanto le echó Jehová Dios del jardín de Edén, para que labrase la tierra de donde fue tomado. De modo que arrojó al hombre, y colocó al frente del jardín de Edén los querubines y una espada de fuego que daba vueltas por todos lados para guardar el camino del árbol de la vida."—Gén. 3:16-19, 23, 24.

La ley de Dios y su juicio prueba que El no creó para el hombre un alma inmortal ni tampoco le dio una. La ley decía: "En el día que de él comieres, muriendo morirás." (Gén. 2:17). El juicio de Dios en contra del hombre fue en completa armonía con esa ley. No podía ser de otro modo porque Dios es siempre consistente. Su determinación o juicio fue: "Con el sudor de tu

rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra de donde fuiste tomado; porque polvo eres, y al polvo tornarás." (Gén. 3:19). Había sido tomado de la tierra y a ella le tocaba ahora volver en forma de materia inanimada.

El registro del Señor muestra que solamente el Edén se encontraba completo y perfecto, y que las otras partes de la tierra no estaban aun terminadas. La expresión: "Maldita sea la tierra por tu causa," sólo implica que la tierra estaba incompleta para provecho del hombre. ¿Pero por qué para provecho del hombre? Porque ahora le tocaba ir a esa parte no terminada, que producía espinos y abrojos, y por medio de su trabajo conseguir su alimento necesario. El trabajo siempre ha sido algo en provecho del hombre. Una persona desocupada a nadie es útil. Fue por lo tanto un acto de bondad de parte de Dios el proveer trabajo para el hombre.

Dios arrojó al hombre del paraíso a esa porción no terminada de la tierra y le dio trabajo por novecientos treinta años, y allí, bien seguro, tuvo tiempo suficiente para pensar en el terrible error que había cometido. Durante ese período gradualmente el proceso de muerte operaba en él, dando por resultado que finalmente murió. Por supesto que Dios hubiera podido acabar con Adán instantáneamente, pero prefirió no seguir ese curso. Su plan revelado muestra que la muerte gradual de Adán resultará en el bien final de la raza humana y para gloria de Dios.

En el Edén se encontraba un árbol que llevaba por nombre "el árbol de la vida" porque Dios lo había puesto allí y le había dado ese nombre, y la criatura a quien El permitiera participar de ese árbol viviría y no moriría. La vida no se encontraba en ese árbol, pero el árbol y su fruto simbolizaban la vida, y la ley de Dios era que si alguno se mostraba digno de participar del fruto del árbol de la vida viviría eternamente. De

haberse probado Adán fiel bajo la prueba a que fue sometido, es indudable que al debido tiempo se le hubiera permitido participar de ese árbol de la vida, de ese modo testificando Dios que había sido fiel y verdadero y que por lo tanto tenía derecho a la vida eterna en la tierra.

La ley o regla de acción de Dios nunca cambia. Su ley sobre este punto es: "Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida que está en medio del paraíso de Dios." (Apoc. 2:7). Esta regla, de necesidad implica que todo miembro de la raza humana que en cualquier tiempo o condición alcance vida eterna tiene que ser puesto a prueba y tiene que ser vencedor en ella, de ese modo probándose fiel. Esta es una evidencia adicional de que el árbol de la vida es un símbolo de vida para los que son obedientes a Dios, y que nadie obtendrá la vida eterna a menos de ser obediente.

El organismo humano es de carne. La mente es la inteligencia o facultad del sér por medio de la cual la criatura llega a una conclusión. La voluntad es la facultad del sér que determina el hacer o no hacer cierta cosa. A Eva se le presentó la tentación en tres formas: una prueba a la carne, otra a la mente y otra a la voluntad. Ella se dio cuenta de que el árbol era bueno para comer y razonó: 'Esto debe ser bueno para mi cuerpo. Usaré mis facultades para provecho y gratificación de mi carne.'

Ella también vio que era grato a la vista. Su apariencia exterior le agradaba; era hermoso y deseable. Por lo tanto ella dijo: 'Participaré de este hermoso fruto.' Vio que ese árbol era deseable para alcanzar sabiduría. Esto era una tentación a su orgullo o a su sentimiento de propia importancia y valor, y ella quizo ser sabia sin esperarse al tiempo debido de Dios. A causa de esto determinó ejercer su voluntad en contra de la voluntad de Dios y se dijo: 'Comeré, y seré más sabia que toda otra criatura, y aun más sabia que Dios.'

Sobre todos estos tres puntos Eva fue tentada, y ella cedió y cayó. Se sintió tan impresionada con su propia importancia que dio de la fruta a su marido y él comió. El se dio cuenta de que lo hecho por ella la separaría de Dios, pero él prefirió ceder al deseo de su propia carne en cambio de obedecer a Dios; por eso comió. Ella era hermosa; atractiva a sus ojos; pensó que era mejor estar en su compañía, y cedió en este punto. Se dio cuenta de que la voluntad de Dios era la de que no comiera de ese fruto pero se apercibió de que podía usar su propia voluntad diferentemente, así adelantándose a Dios. Sin duda alguna Dios tenía el propósito de permitirle comer de él al debido tiempo, mas por ejercer su propia voluntad de una manera egoísta, Adán cedió en este punto. Vemos pues que el hombre cedió a las tres tentaciones y cayó.

Las posteriores revelaciones de Dios muestran que estos tres métodos de tentación han sido permitidos y que El no ha impedido a Satanás que las presente de una manera sutil a todo miembro de la familia humana que ha pretendido estar en armonía con Dios. Leemos en su Palabra: "Porque todo lo que hay en el mundo, la conscupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida, esto no es del Padre, sino que es del mundo. Y el mundo se va pasando, y la concupiscencia de él; mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre." (1 Jn. 2:16, 17). Esta es una prueba adicional de que a la familia humana no se le ha concedido la vida eterna sino que tiene que ser puesta a prueba, y bajo esa prueba demostrar su fidelidad y lealtad a Dios.

Adán y su esposa fueron arrojados del paraíso. Fueron arrojados de él sin el favor de Dios y sentenciados a muerte, y Jehová puso guardia a la entrada del jardín para impedirles volver. Voluntariamente habían quebrantado la ley de Dios y ahora tenían que recibir el castigo que la ley les imponía. Su alimento en el Edén

era perfecto, pero ahora fuera del Edén crecían espinos y abrojos y árboles con frutas ponsoñozas. De éstos, por medio de laboriosos esfuerzos tenían que procurar su alimento, el que, con el curso del tiempo, los envenenaría y finalmente motivaría su muerte. Fue un triste día para ellos cuando abandonaron el Edén, y continuó oscuro; su larga jornada por la senda de la tristeza y el dolor había comenzado. Novecientos treinta años más tarde, Adán, en tinieblas y en pecado, bajó a la tumba y lo cubrieron con tierra.

Otra parte de la sentencia fue: "A la mujer dijo: Haré que sean muchos los trabajos de tus preñeces; con dolor parirás los hijos; y a tu marido estará sujeta tu voluntad, y él será tu señor." (Gén. 3:16). Los seis mil años de sufrimientos que la mujer ha tenido para dar a luz sus hijos abundantemente prueban que esta parte de la sentencia ha estado en vigor. Jehová tenía buenas razones para este castigo, y al debido tiempo esto probará ser una bendición. Se expresó allí como la ley de Dios que la mujer estaría sujeta al hombre; existe una buena razón también para esto. A causa de que la regla ha sido violada frecuentemente, mucho sufrimiento ha resultado y muchos hogares han sido disueltos.

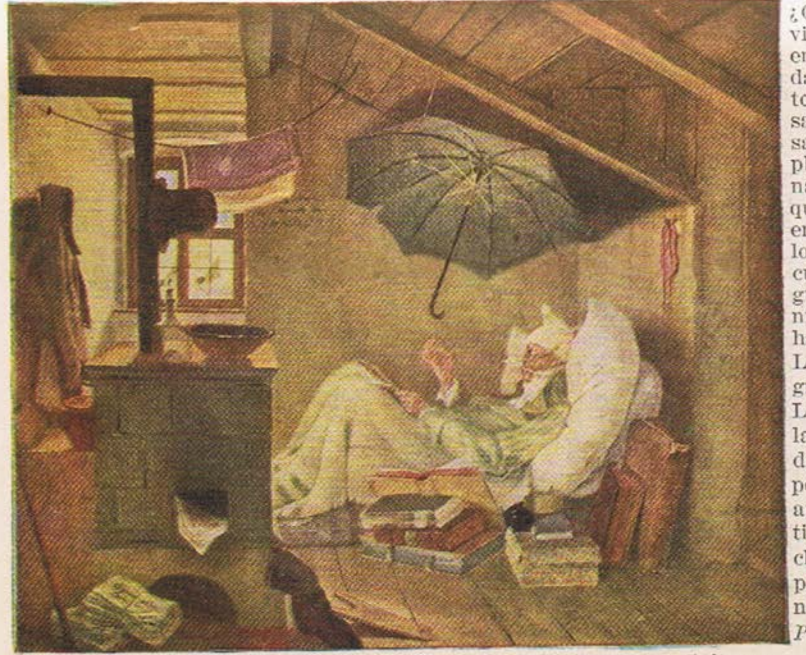
Las lecciones que en efecto son provechosas cuestan caras. Dios ha provisto, en provecho de sus criaturas, valiosas lecciones. Al debido tiempo aprenderán que Jehová hace todas las cosas de una manera ordenada; que el hombre es la cabeza de la mujer; que Cristo es la Cabeza de la iglesia, y que Jehová es la Cabeza de Cristo y el Dios Altísimo sobre todos. El enemigo, Satanás, ha procurado hacer que esta regla se viole en casi todo hogar. El ha hecho del esposo un vicioso y bestial amo y así fácilmente ha inducido a la mujer a creer que no debería sujetársele. De esto ha resultado mucha discordia y sufrimiento.

Cuando Dios creó a Adán y a Eva dijo: "Sed fecundos y multiplicáos y henchid la tierra." Con esto ex-

presó su voluntad de que ellos debían producir una raza de su misma especie, para que poblaran la tierra que para ellos había creado. Hasta el tiempo en que Adán y Eva salieron del Edén no habían ejercido la facultad a ellos concedida. Más tarde comenzaron a nacer sus hijos. (Gén. 4:1, 2). ¿Qué clase de hijos era de esperarse nacieran de padres imperfectos bajo la sentencia de muerte? Es preciso tener en cuenta que Adán no tenía derecho a la vida y por lo tanto no podía transmitir ese derecho a sus hijos. Aparte de eso, es decir, a más de no tener el derecho a la vida, estaba sometido al proceso de muerte y bajo tales circunstancias sus hijos no podían ser perfectos.

Tanto Adán como Eva eran ahora pecadores y por lo tanto sus hijos tenían de necesidad que nacer pecadores. Más tarde uno de los profetas de Dios hizo presente la regla que gobierna todos los casos: "He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre." (Sal. 51: 5). Sobre este punto, otro de los inspirados testigos de Dios escribió: "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Rom. 5:12). Estos textos, expresando la regla de Dios, explican por qué los niños nacen imperfectos y sin el derecho a la vida y con el tiempo se enferman y mueren.

Todos estos sufrimientos han sido motivados por el pecado. Pero, ¿qué es pecado? Pecado es la transgresión de la ley de Dios. (1 Jn. 3:4). Toda transgresión es pecado o "ilegalidad," o sea hacer algo fuera de la ley. El no hacer caso de la ley de Dios es serle desleal. Lucifer tuvo conocimiento de la ley de Dios y la quebrantó. Adán supo la ley de Dios, pero la transgredió. El salario o gajes del pecado es la muerte. (Rom. 6:23). Estas son leyes incambiables porque Dios no cambia.—Mal. 3:6.



La Sabiduria de este Mundo *Karl Spitzweg*

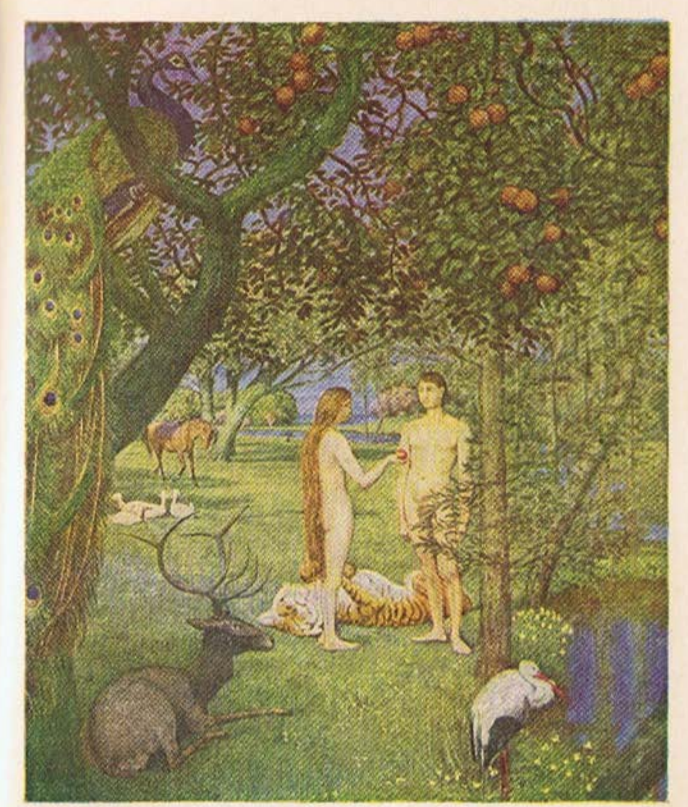
¿Quién hizo este maravilloso planeta y lo colgó en el espacio? los que se dan el nombre de sabios, tomando el aspecto de sabios, y en su asumida sabiduría, tratan de explicar que lo formó la naturaleza. Pero, ¿para qué desperdiciar tiempo en las cosas y teorías de los hombres imperfectos cuando tenemos un seguro y positivo testimonio del cual no puede haber la menor duda? La tierra es la obra del gran Creador, Dios . . . Las Escrituras dividen la obra creativa en siete días o períodos de tiempo. . . . El término día aplica a un período de tiempo abarcando muchos siglos . . . un período de cuarenta y nueve mil años.

Páginas 23, 24.



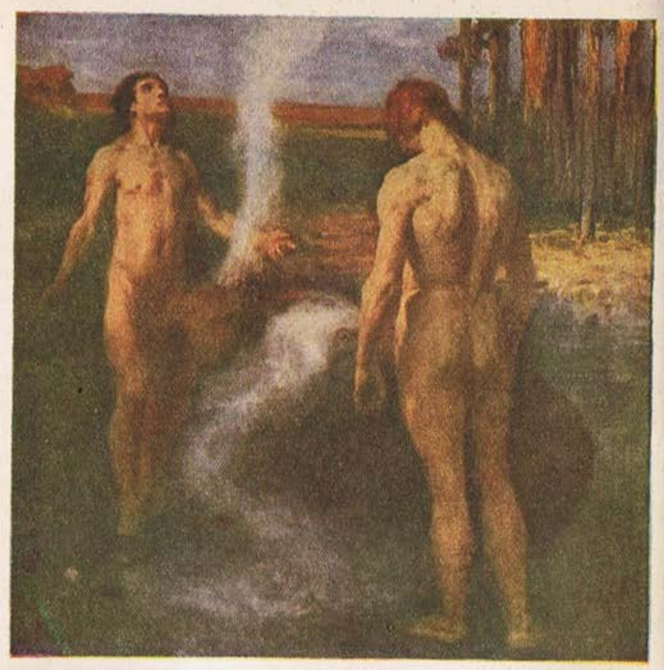
La Anatomia *Van Ryn Rembrandt*

Jehová creó al hombre . . . con sabiduría maravillosa. . . . Se hizo provisión para el exacto número de huesos que habían de formar el esqueleto humano. . . . para un perfecto sistema de circulación . . . pulmones que mantuvieran la sangre pura y funcinando ese sistema de circulación. . . . El sistema eléctrico más maravilloso, al cual damos el nombre de nervios. . . . Todos los detalles fueron ejecutados cuidadosamente. *Página* 51.



La Tentación *Hans Thoma*

¿Pero por qué permitió Dios que un sutil enemigo tendiera un lazo a esta perfecta pareja? . . . Indudablemente que Jehová hubiera podido impedir a Lucifer el llevar a cabo sus malévolos intentos. . . . El hombre perfecto, dotado de libre albedrío, tenía que ser sometido a prueba para que demostrara si permanecía o no leal a Dios. . . . Por eso Dios permitió a Lucifer llevar adelante sus malvados planes. *Página* 57.



Cain y Abel — *Lardislaus Hegedus*

Habiéndole dado Eva los informes con respecto a la "simiente" que había de vencer al enemigo, Abel sin duda pensaba en ese tiempo futuro en que Dios dispensaría esa bendición sobre él y los demás que le sirvieran. Su fe fue grata a Dios y creció en su favor. Por supuesto que mientras tanto Satanás habría estado vigilando muy de cerca a estos dos hijos de Adán. El que pareciera recibir más favor de Jehová necesariamente sería su enemigo, y le sería preciso dar los pasos conducentes para destruirlo. *Página* 74.

EL DIABLO

La primera criatura espiritual que pecó fue Lucifer. De las criaturas terrestres Adán fue el primero en pecar. A causa de su acción, el pecado entró en el mundo. ¿Es entonces la muerte la pena que ha de imponerse a Lucifer por su transgresión de la ley de Dios? Sí; el juicio de Dios es el de que tiene que morir y quedar eternamente muerto. (Eze. 28:15-18; Heb. 2:14). El castigo por esta violación de la ley será aplicado al debido tiempo de Dios. Dios tiene un debido tiempo para todo lo que hace.

El nombre Lucifer quiere decir porta-luz o estrella de la mañana. Después de su pecado se le conoció con los nombres de Dragón, Satanás, Serpiente y Diablo. (Apoc. 20:1-3). Siempre que Jehová da un nombre a alguna de sus criaturas, ese nombre lleva consigo mucho significado. El nombre Dragón significa devorador; Satanás, oponente o adversario; Serpiente, engañador, y Diablo quiere decir uno que calumnia. Estos nombres indican el curso inicuo y de completo abandono que el Diablo ha seguido desde su crimen en el Edén.

El desde entonces ha sido el enemigo de Dios y el enemigo y adversario de todo el que se ha esforzado por obedecer la ley de Dios. Por lo tanto, todo aquel que ha sido opuesto por Satanás, hasta ese grado ha sido sometido a prueba. La Palabra de Dios claramente revela su propósito de conceder a toda criatura una oportunidad para escoger el seguir al Diablo o ser obediente a Dios. Esto explica el por qué la ejecución del juicio en contra de Satanás ha sido tan largo tiempo demorada.

UN RAYO DE ESPERANZA

Otra parte de la sentencia impuesta por Dios fue "Y pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Gén. 3:15). Esta expresión

bíblica tiene un doble significado. La serpiente, que entonces andaba en otra forma, fue sentenciada a arrastrarse sobre su vientre y a ser aborrecida y muerta por los hombres. También, y habiendo sido tan solo un instrumento de él, la serpiente representó a Satanás y llegó a ser un símbolo de engaño. La "simiente" de la serpiente que aquí se menciona se refiere a los que llegan a ser instrumentos o voluntarios representantes del Diablo.—Jn. 8:40-44.

La mujer simboliza la organización de Dios llamada también Sión, la cual da a luz la "simiente de la promesa." Esa "simiente es el Cristo, el Ungido de Dios. (Gál. 3:16, 27, 29). La sentencia especificaba que desde entonces habría enemistad entre la "simiente de la serpiente" y la "simiente de la mujer." El Diablo y sus ángeles, lo mismo que sus representates visibles, abierta y violentamente han opuesto a todo el que sinceramente se ha esforzado por servir a Jehová y por seguir en las huellas de Cristo Jesús. La lucha ha sido, y aun es, entre los ungidos de Dios por un lado y el Diablo y sus ángeles por el otro.—Efe. 6:12.

En esta parte de la sentencia hay una vaga promesa de victoria para la "simiente de la mujer" en las palabras: "te quebrará la cabeza." La simiente tiene primeramente que ser preparada y escogida, y hasta ese entonces Dios permitirá al enemigo el continuar su nefanda tarea. Pero la promesa de Dios es que Satanás será vencido y que al debido tiempo el Ungido aplastará su cabeza. (Rom. 16:20). El hecho que la cabeza del enemigo ha de ser aplastada, y que esto será hecho por "la simiente de la mujer," es un rayo de luz que brilla en la senda humana e indica que el futuro traerá mejores tiempos.

Puesto que esas mejores condiciones han de ser traídas por conducto de la "simiente de la mujer," el instrumento divino, es indispensable que esa simiente sea perfeccionada y puesta en completa armonía con Dios.

Para que esto pueda llevarse a cabo una "nueva creación" tiene que ser preparada por Jehová. Unos cuantos de los hijos de Adán tenazmente se han asido a ese rayo de esperanza. Esto ha sido cierto aun en el caso de aquellos que ni aun siquiera lograron entender el significado de esa promesa, pero hoy en día el estudiante del plan divino que con agradecido y reverente corazón contempla el desarrollo de los propósitos de Dios puede con mayor razón regocijarse por ese leve rayo de esperanza que comenzó a brillar desde el lejano día en que se pronunció la sentencia.

Muy bien supo Dios los detalles de su plan con respecto a la raza humana desde el tiempo en que pronunció su sentencia en contra del hombre. Su amor, el cual es la perfecta expresión de la carencia de egoísmo, hizo provisión para que al debido tiempo se llevaran a cabo todos los detalles de ese plan. Ese plan hace la provisión del recobro de la raza humana por conducto y medio de una nueva creación. La sabiduría de Dios ha dirigido de una manera gradual el desarrollo y ejecución de su plan, el cual, cuando haya sido ejecutado exhibirá su gloria, su sabiduría, su justicia, su amor y su ilimitado poder. Apurémonos a aprender más de las maravillosas obras de Dios porque el que las aprende encuentra el camino que conduce a la vida y a la felicidad.—Jn. 3:17.

CAPITULO IV

Degeneración

DEGENERACION quiere decir el proceso de deterioro, es decir, ir de mal en peor, con la perspectiva de una completa degradación. Fuera del Edén la degradación de la raza humana comenzó y continuó hasta llegar a un punto culminante.

Un sér perfecto a más de su perfección mental y corporal tiene derecho a la vida. La sentencia de Dios en contra de Adán le quitó ese derecho. Cuando fue arrojado del Edén, aun se encontraba él poseído de mente y organismo sanos, pero estando condenado a muerte el decreto tenía que llevarse a cabo y el proceso de muerte comenzó. Aun cuando el hombre había desobedecido a su Creador, perdiendo por tal razón todo derecho a su amistad, sin embargo Dios lo trató con consideración. Como él y su esposa se encontraban desnudos "hizo Jehová Dios para Adán y para su mujer túnicas de pieles, y los vistió." (Gén. 3:21). Se pretende que esas pieles fueron tomadas de animales, pero esto no es un hecho probado y de todos modos es inmaterial. Lo importante es apercibirnos de que Dios los vistió.

El objeto de vestirlos no pudo ser para protegerlos de las inclemencias del tiempo, o de las tempestades, porque en ese entonces no habían tempestades en la tierra ni había tampoco frío excesivo. En toda la tierra la temperatura era casi igual debido al dosel acuoso que la cubría. Probablemente las túnicas tuvieron por objeto el cubrir su desnudez tanto de los mismos ojos de ellos como de los ojos de sus hijos cuando nacieran Cualquiera que haya sido la razón fue un acto de bondad de parte del gran Creador.

El registro concerniente aı nacimiento de los hijos de Adán y Eva es bastante breve y no pretende dar los nombres de todos ellos. Caín es el primero que se nombra, Abel el segundo. Es evidente sin embargo que les nacieron otros hijos e hijas quienes vinieron contemporáneamente con Caín y Abel. Es probable que estos dos hombres eran cabezas de familias, a lo menos, de Caín las Escrituras claramente dicen que tenía una esposa la cual indudablemente fue hija de Adán y por lo tanto su hermana. (Gén. 4:17). El nombre Caín significa "adquisición." Probablemente Eva al nombralo pensaba en la simiente que Dios había prometido quebraría la cabeza de la serpiente y con bastante razón pensaba que con Caín había adquirido la simiente que finalmente la haría salir victoriosa.

Caín era labrador. Tenía que trabajar entre las espinas y abrojos para producir su propio alimento y el de la familia. Evidentemente sus padres lo informaron de sus experiencias en el Edén y que Dios había ordenado que trabajaran con el sudor de sus frentes para obtener su alimento. Su lucha en contra de las espinas y abrojos lo hicieron agrio y áspero. El heredó de sus padres todas las malas inclinaciones que resultaron de su violación a la ley de Dios.

Su segundo hijo, Abel, era pastor. Su nombre significa alimentador o nutridor. El ayudaba a proveer las necesidades de la famila de su padre, y probablemente tenía una familia propia. Supo del Edén por boca de sus padres, quienes bien seguro le contarían lo hermoso que era, y las duras experiencias que habían tenido desde que habían sido arrojados de él a causa de su desobediencia; también se le informó de la leve esperanza que les había sido dada de volver a recibir la bendición de Dios.

Durante el día Abel cuidaba el rebaño para protegerlo de los ataques de las fieras. En la noche se encargaría de encorralarlo y cuidarlo, meditando muchas

veces quizás en las altas vigilias de la noche sobre lo que sus padres le habían contado y contemplando las manifestaciones de la gloria de Dios exhibidas en su creación. Probablemente razonaba que el gran Dios que había dado la vida a su padre y a su madre, también la había dado a las ovejas de su rebaño, y que si él, Abel, se complacía en cuidar y proteger los animales, sin duda Dios se complacería en cuidar de todos los que le obedecieran y le sirvieran. Abel reverenciaba a Jehová, y su fe en Dios aumentaba haciéndole sentir mayores deseos de obedecerle.

Habiéndole dado Eva los informes con respecto a la "simiente" que habría de vencer al enemigo, Abel sin duda pensaba en ese tiempo futuro en que Dios dispensaría esa bendición sobre él y los demás que le sirvieran. Su fe fue grata a Dios y creció en su favor.

Por supuesto que Satanás habría estado vigilando muy de cerca estos dos hijos de Adán. El que pareciera recibir más favor de Jehová necesariamente sería su enemigo, y le sería preciso dar los pasos necesarios para destruirlo.

En el transcurso del tiempo estos dos hijos, Caín y Abel, trajeron sus ofrendas a Jehová. Caín, quejoso y desabrido, trajo del fruto de sus labores, en su egoísmo quizás pensando lo mucho que había trabajado, los muchos espinos y abrojos que había tenido que arrancar para producir su ofrenda que al dársela a Jehová ningún provecho le traería. Pensó que estaba haciendo un favor a Dios en ofrecer ese sacrificio; que no le era preciso hacerlo porque siendo el mayor de necesidad era el favorito de Jehová. Toda esta arrogancia y acrimonia había sido plantada en su corazón por Satanás.

Abel también, bondadoso y reverente, trajo su ofrenda a Jehová. Razonaba que todo lo que él tenía eran dádivas de Dios y ahora deseaba mostrar su gratitud trayéndole lo mejor que él poseía. Degolló varios primogénitos de sus ovejas y trajo al altar la carne y el

sebo; el sebo representando sus mejores esfuerzos, su ardiente celo, y su abnegada devoción a Dios y a la justicia. Le era un sacrificio el dar sus mejores animales, pero consideraba que lo más valioso que tenía era cosa muy poca que ofrecer a Jehová. Está escrito: "Y Jehová miró a Abel y su ofrenda; mas a Caín y su ofrenda no miró."—Gén. 4:4-5.

Abel tenía fe y amaba a Dios. No así Caín, quien era egoísta y desabrido. Abel a causa de su fe fue reputado por justo ante Jehová, pero Caín por su mal corazón fue desaprobado. "Por fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín; por medio del cual se le dio testimonio de que era justo, atestiguando Dios respecto de sus dones; y por medio de ella, estando muerto aun habla."—Heb. 11:4.

Dándose cuenta que Dios no aceptó su egoísta ofrenda, ensañóse Caín en gran manera, su ira siendo manifestada en su semblante. Este fue el oportuno momento para que Satanás entrara en acción. Insinuó a Caín que debería quitar de su camino a su hermano porque era un rival y amenazaba ser el más importante de la familia. Caín esperó una oportunidad y al estar los dos en el campo lo mató. Para cubrir su mala acción echó mano de la mentira. (Gén. 4:8-11). Caín había entrado de lleno a servir a Satanás y, como su Señor, llegó a ser mentiroso y homicida. (Jn. 8:44). Satanás razonó que la muerte de Abel no solamente lo libraría de un enemigo sino que además quitaría a otros el deseo de servir a Jehová Dios.

Pasaron los años. Muchos otros niños y niñas nacieron. Entre ellos se encontraba Jabal quien encabezó la tribu de los que criaban ganado y habitaban en tiendas. Después vino Jubal, quien fue el padre de los que tocan el arpa y la flauta. Se nos habla de Tubal-caín, fabricante de todo instrumento cortante de cobre y de hierro. Cuando nació Enós, nieto de Adán, ya había sobre la tierra un gran número de seres humanos todos los cuales

se encontraban bajo la influencia de Satanás. La burla e hipocrecía tuvo comienzo entonces y comenzaron los hombres a llamarse del nombre de Jehová, pero en realidad ridiculizando y blasfemando su santo nombre.

Cuando Adán fue arrojado del Edén no se encontraba físicamente débil ni enfermo. Aun cuando había sido privado de su derecho a la vida tenía sin embargo vigor y fuerza. La pena por su pecado la tenía que pagar gradualmente. Cuando llegó a los 130 años de edad tuvo un hijo a quien le puso por nombre Set, que quiere decir sustitución, porque él venía a sustituir a Abel a quien mató Caín. Luego le nacieron otros hijos e hijas y a los 200 años de edad pudo contemplar a sus biznietos en la fuerza y vigor de la juventud y él mismo capaz de engendrar más hijos. Después de engendrar a Set, vivió 800 años, y engendró muchos hijos e hijas, muriendo de 930 años de edad.

El vigor y fortaleza de los hombres de ese entonces se muestra por el hecho de que podían luchar en contra de los elementos de la tierra y con todo vivir largo tiempo, según lo indican las Escrituras. Set vivió 912 años; Enós, el nieto de Adán, murió a la edad de 905 años; Cainán, el hijo de Enós, vivió 910 años; Mahalaleel vivió 890 años; Jared a la edad de 162 años engendró a Enoc, y después vivió 800 más, muriendo a la edad de 962 años. Enoc, a la edad de 365 años, y encontrándose todavía con vigor y fortaleza, no fue hallado porque lo tomó Dios. Su hijo, Matusalem, alcanzó a vivir 969 años.

Pero nótese que ni Adán ni ninguno de sus descendientes vivieron mil años completos. ¿Por qué fue eso? Porque la ley que Dios dio a Adán decía: "En el día que de él comiéres, muriendo morirás." (Gén. 2:17). Ésta es una prueba de que Adán tenía que morir gradualmente y que para el final del "día" tenía que estar muerto por completo. Todos los otros mencionados eran hijos y nietos de Adán, y nacieron sin derecho a la vida;

tenían que morir dentro de los límites de un *día* porque heredaron el resultado de la mala acción de Adán.

Un "día" se usa para representar un período fijo de tiempo, y cuando se refiere a la creación las Escrituras muestran que es un período de siete mil años. Cuando aplica a la creación del hombre y al tiempo relacionado con el hombre se refiere a un período de mil años, según el cómputo del hombre. "Un solo día para con el Señor es como mil años, y mil años como un solo día."—2 Ped. 3:8.

Enoc nació en la séptima generación desde Adán, y durante todo ese período de tiempo, más de 600 años, solamente dos personas, Abel y Enoc, manifestaron fe y amor por Jehová y le sirvieron. El Diablo había hecho matar a Abel y Dios tomó a Enoc para que no viera la muerte. Sin duda alguna que el Diablo hubiera acabado con él si Dios no lo hubiera protegido. Todos los demás en la tierra se encontraban bajo la influencia de Satanás y eran inicuos. Después de la muerte de Enoc la maldad continuó en aumento y la raza fue degenerándose de día en día. No hay prueba ninguna de que desde que Enoc fue tomado hasta el nacimiento de Noé hubiera en la tierra alguno que temiera a Jehová. El nombre Noé significa descanso o consuelo, y parece indicar que durante su tiempo algún cambio ocurriría que le traería consuelo y aumentaría su fe.

De todas las criaturas terrestres una mujer perfecta es el sér más hermoso que se puede contemplar. Por supuesto que la única mujer perfecta que ha existido fue Eva. Dios la hizo perfecta. (Deut. 32:4). Cuando ella dejó el paraíso, su hogar en el Edén, retuvo su gracia y belleza de forma. Sus hijos e hijas nacieron en tanto que ella experimentaba el proceso de muerte. Cuando estas hijas y nietas de Eva llegaron a la pubertad, eran expresiones de belleza femenina tales como no es posible describir con el lenguaje humano.

Muchos poetas y escritores en prosa han empleado

todos los adjetivos conocidos para describir la belleza de las mujeres que vivieron cuando Grecia se encontraba en el cenit de su gloria y poder. Si las mujeres en ese entonces eran hermosas, cuánto más hermosas debieron ser las hijas y nietas de Eva. Debemos recordar que éstas se encontraban más cerca de la perfección en lo que a forma y figura toca. En los días de la antigua Grecia la raza ya había degenerado en gran manera y la degeneración ahora es aún mayor.

Solamente por medio de la comparación podemos aproximar las cualidades naturales de las mujeres que vivían en la tierra en los tiempos de Noé. Como Eva, estas mujeres eran vanas. Se encontraban listas a ceder a las tentaciones que gratificaban los deseos de la carne o los deseos de sus ojos, o que fuera grato a su orgullo. anhelaban ser aduladas y admiradas. Siendo voluptuosas y sensuales, y teniendo sus mentas lejos de Dios y de la justicia, estaban listas a ceder a cualquier influencia que les prometiera exaltación o la satisfacción de su egoísmo. Lo que a estas mujeres agradaba eran hombres robustos que las adularan y que satisfacieran sus deseos egoístas.

La mujer siempre ha sido la más hermosa y más peligrosa de las criaturas de la tierra. Su belleza y atractivos cautivan al hombre y lo ciegan a cosas más nobles, induciéndolo a olvidar a Dios. Tal fue la seductiva influencia que ejerció la encantadora Eva y que condujo a Adán a una tumba de criminal. Sin embargo, una mujer buena y virtuosa, por completo dedicada a Dios, es una bendición para un buen hombre, porque conoce y sabe mantener su propio lugar. El que cede a la influencia de una mujer ambiciosa y egoísta anda en la senda que conduce a la degradación y a la muerte. Casi todas las mujeres de los días de Noé eran egoístas, sensuales y vanidosas. Eran hermosas de figura y forma; hermosas para contemplar, pero estaban llenas de or-

gullo y de un deseo de ser vistas y aprobadas por los hombres.

EL DIABLO Y SUS ANGELES

Satanás, el Diablo, el enemigo de Dios y de la justicia, pensó que había llegado el tiempo oportuno para dar otro paso. Había comenzado su obra inicua usando a una mujer, y ahora podía continuar usando a las mujeres para adelantar sus nefarios propósitos. Durante el período de 1,600 años, desde la expulsión del hombre del Edén, solamente tres personas habían tomado el lado de Jehová. Uno de esos Satanás lo había hecho matar; otro Dios lo había tomado. Satanás muy bien podía usar estas circumstancias como un buen argumento para adelantar sus inicuos designios.

En el cielo habían ejércitos de seres espirituales llamados ángeles y quienes eran "hijos de Dios." Bien seguro estas criaturas se encontrarían observando el curso de conducta de la creación terrena. Las Escrituras claramente muestran que estos ángeles tenían la facultad de aparecer en forma humana, sin duda alguna con el consentimiento de Jehová. (Gén. 18:1-10; Jue. 13:1-21). Cuando estos "hijos de Dios" aparecían en forma humana eran más atractivos para las mujeres que los hijos y nietos de Adán. El plan de Satanás era el de trabajar por medio de las mujeres para obtener una raza de gente en la tierra que él pudiera completa y absolutamente dominar. Según lo que ha acontecido, y conforme al registro de las Escrituras, la siguiente conclusión es bastante razonable:

Satanás convocó a los muchos hijos de Dios y razonó con ellos de la siguiente manera: 'Por los 1,600 años pasados habéis sido expectadores de este drama en la tierra. Desde que Jehová me designó como el supervisador del hombre he tenido el poder de la muerte. Jehová declaró que yo debería morir a manos de la simiente de la mujer, pero habéis visto que eso no pasó

de ser una amenaza. Durante los 1,600 años pasados dos hombres han tomado el lado de Jehová. Uno de éstos yo hice que lo mataran, y el otro, Jehová, temiendo lo que yo pudiera hacer con él, se lo llevó. En la tierra todos me reconocen como dios. La única excepción es ese hombre Noé. Al debido tiempo veré que ese tropiezo sea quitado de en medio.

'Si vosotros, hijos de Dios, cooperáis conmigo y me rendís obediencia, estableceremos un gran imperio sobre la tierra con una clase de gente que nunca morirá. Tenéis la facultad de aparecer en forma humana y sois más fuertes que los hijos de Adán, y estáis llenos de vigor. Ved lo hermosas que son esas hijas de Adán; en el cielo no hay nada semejante con lo que pudiérais saciar vuestros placeres. Las podéis tomar por esposas y satisfacer vuestros apetitos carnales y en ellas tener hijos superiores a los de los hombres. Teniéndome como vuestro guía y príncipe podremos establecer el más grande imperio que ha existido y Dios no podrá intervenir. El período de tiempo transcurrido desde el Edén os habrá demostrado que no estoy sujeto al poder de Jehová.

'Dejaremos que este tonto de Noé siga su curso hasta que sea mi voluntad destruirlo. En primer lugar le mostraremos que podemos tomar las mujeres y hacer el uso que queramos de ellas. Los hombres se nos unirán, pero en caso de que nó, los quitaremos de en medio. Mi poder será supremo. Sabéis que Dios ha declarado que el hombre tiene que morir, y ninguno de sus descendientes podrá vivir más que un día de mil años; pero los hijos resultantes de vuestro contacto carnal con esas mujeres en la tierra no morirán jamás.'

El seductivo y plausible agumento de Satanás convencería a muchos de los hijos de Dios en el plano espiritual y se le sometieron. En ejercicio de sus facultades se aparecieron como hombres. Grandes hombres en verdad eran éstos. Andaban por la tierra tomando

nota de la situación y preparándose a llevar a cabo las órdenes de Satanás. Se apercibieron de que las mujeres eran voluptuosas, atractivas y seductoras, y ante ellas exhibían sus hazañas y proezas para que pudieran ser admirados.

La mente de las mujeres se trastorna fácilmente por un hombre vigoroso, atractivo y fuerte. Estos ángeles materializados eran gigantes y entre los hombres no había ninguno a ellos comparable. Las mujeres cayeron fácil presa de sus halagos y frases almibaradas y no se registra que objetaron en lo más mínimo el ser sus esposas. "Y aconteció cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios que eran hermosas las hijas de los hombres, se tomaron mujeres de entre todas aquellas que escogieron."—Gén. 6:1, 2.

Las Escrituras claramente apoyan este punto de que los hijos de Dios aparecieron en la tierra como "gigantes" en la forma de hombres y que tomaron esposas de las hijas de los hombres. El producto de esa unión fue la raza de los Neflim. Las Escrituras los describe así: "Los Neflim estaban en la tierra en aquellos días; y también después de que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres y ellas les dieron hijos; éstos vinieron a ser los poderosos que hubo en los tiempos antiguos, varones de renombre."—Gén. 6:4.

Puesto que estos hijos de Dios aparecieron en forma humana para tener contacto carnal con las mujeres y producir hijos, con ello dejaron "su propia habitación" es decir, el estado de hijos de Dios en el plano espiritual, y llegaron a ser parte de la organización satánica. Se volvieron aliados y siervos de Satanás, diablos o demonios, teniéndolo a él como su príncipe.—Mat. 9:34; 12:24; Mar. 3:22; Jn. 12:31; 14:30; 1 Ped. 3:19, 20.

Estos demonios, apareciendo como hombres y procreando una raza, junto con sus hijos, no podían tardar

mucho tiempo en dominar a los pueblos de la tierra que se le sometieran. Ellos degradaron a la raza humana apartando sus mentes de Dios y haciéndolos entregarse a toda clase de malas acciones. Estos Neflim, junto con todos los hombres y mujeres que se les juntaron, llegaron a ser en extremo malvados.

"Y vio Jehová que era mucha la maldad del hombre en la tierra, y que toda imaginación de los pensamientos de su corazón era solamente mala todos los días. Y pesóle a Jehová el haber hecho al hombre en la tierra y afligióse en su corazón. (Gén. 6: 5, 6). Esta terrible maldad dolíale a Dios. El hombre perfecto que El había creado y puesto en el perfecto hogar con la facultad y autoridad de llenar la tierra con una raza perfecta había degenerado al grado que la tierra ahora estaba llena de violencia y todos los pensamientos de los hombres eran malos.

Hasta ese tiempo el hombre alcanzaba a vivir más de 900 años, pero entonces Dios limitó la duración de la vida humana a 120 años. "Y dijo Jehová: Mi espíritu no contenderá para siempre con el hombre; él es carne; sin embargo, sus días serán ciento veinte años." (Gén. 6: 3). Los 120 años aquí mencionados se refieren al hecho de que ese sería el límite de una generación de ese tiempo en adelante. Después del día de Noé Moisés vivió 120 años, lo cual es prueba de que Dios había puesto esa limitación en lo largo de la vida del hombre. (Deut. 31: 2). "Y era Moisés de edad de ciento y veinte años cuando murió; su vista no fue ofuscada, ni se había debilitado su vigor."—Deut. 34: 7.

Entre los hijos de Adán en la tierra había uno, Noé, quien tenía fe en Dios y que había permanecido fiel a pesar de toda oposición. El se había mantenido aparte de los ángeles caídos que eran entonces demonios en forma humana. El resistió sus malévolas influencias y a pesar de los atentados en contra de su vida se mantuvo del lado de Jehová. "Mas Noé halló gracia en los

ojos de Jehová. Estas son las generaciones de Noé; Noé era varón justo y perfecto en sus generaciones; Noé andaba con Dios. Y engendró Noé tres hijos: Sem, Cam y Jafet."—Gén. 6:8-10.

En la tierra todos iban de mal en peor, y estaba llena de violencia. El Dios de justicia y de bondad tan solo tenía un testigo en ella. A excepción de él y de sus hijos, todos los demás estaban de parte del inicuo Satanás, desafiando a Dios y como enemigos de la justicia. Por eso Dios determinó destruir ese inicuo elemento y dar un nuevo comienzo a la raza humana. "Y habíase corrompido la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia. Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida, porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Y dijo Dios a Noé: El fin de toda carne ha llegado delante de mí; porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos, y he aquí que voy a destruirlos juntamente con la tierra."—Gén. 6:11-13.

EL ARCA

Noé fue un predicador de justicia. (2 Ped. 2:5). Con esto se da a entender que él denodadamente se hizo del lado de Jehová y proclamó la justicia de Dios. Lleno de fe y con la fortaleza del Señor dijo a la gente que Jehová había decretado la destrucción de todos los inicuos. Sin duda que su predicación suminstraría ocasión a los demonios en figura humana, y capitaneados por Satanás, para ridiculizar, mofarse y desafiar a Dios. Probablemente Satanás prometió a sus siervos que algún día, con un rayo, daría muerte a Noé. Quizás trató de hacer algo en contra de él, pero nada hizo cejar a Noé en su empeño de probar su fidelidad a Jehová.

No hay evidencia ninguna de que el mismo Satanás se materializara, sino que él dirigía y controlaba los asuntos de la tierra, siendo invisible a los ojos humanos. Hay algunos textos que muestran que algunos de los ángeles que se le asociaron y que él había seducido de

los caminos de justicia nunca se materializaron y que por lo tanto no dejaron su original estado como lo hicieron los otros. Estos eran sus oficiales en su organización invisible. De modo que había una organización visible y una invisible en ese mundo que fue.

La palabra mundo significa una organización de hombres en forma de gobierno bajo la supervisión de un jefe o cabeza. Los cielos simbolizan la parte invisible de esa organización, en tanto que la tierra simboliza o representa la parte visible. Al examinar los pasajes relacionados a estos sucesos vemos que Dios le dijo a Noé: "He aquí que voy a destruirlos juntamente con la tierra" y también: "Todo lo que está en la tierra morirá." (Gén. 6:13, 17). La palabra tierra aquí se usa simbólicamente y representa no solamente las criaturas viviendo sobre al tierra sino también la parte visible de la organización del Diablo entonces en poder.

Dios ordenó a Noé que edificara un arca, dándole detalles en cuanto a los planos y especificaciones para que la construyera. Los planos indicaban que esa gran arca o barco debería ser de 450 pies de largo por 75 pies de ancho y 45 de alto. Por medio de esa arca Noé y los que con él entraran en ella serían salvos. Obedeciendo a las órdenes de Dios Noé se puso a construirla, de acuerdo con las especificaciones. Su curso de acción en preparar el material y edificar el arca fue su predicación. Sus acciones eran más elocuentes que sus palabras, y puesto que él estaba procediendo debidamente al seguir las instrucciones del que es Justo fue por lo tanto un predicador de justicia para todos los que le observaban.

Por supesto que a más de construir el arca Noé haría presente a otros los propósitos de Dios y con todo esto condenaba el curso del mundo y así hacía presente a todos los que le rodeaban que El tenía fe en Dios. El probaba su fe por medio de sus obras. Su predicación era un reproche a los enemigos de Dios, demostrando

su fe, la cual obtuvo para él el favor de Dios y por medio de la cual él y su familia fueron salvos. "Por fe Noé, habiendo sido amonestado por Dios respecto de cosas que no se veían, movido de reverente temor, preparó un arca para la salvación de su casa; por medio de la cual fe condenó al mundo, y vino a ser heredero de la justicia que es conforme a la fe."—Heb. 11: 7.

Las Escrituras no nos informan qué tanto tiempo tomó la construcción del arca pero indudablemente fue menos de cien años. Noé tenía 500 años de edad cuando engendró a sus hijos y 600 cuando todos ellos entraron en el arca. (Gén. 5: 32; 7: 6). Durante todo ese tiempo Noé, el predicador de justicia, sería el objeto de la burla y el ridículo de los inicuos de la tierra y de los demonios en forma humana, y también de los demonios invisibles. La influencia de Satanás por seiscientos años había completado la degeneración de la raza. El cuadro era triste y la degeneración muy profunda. En abierto desafío y mofándose de Dios la gente echaba mano de toda clase de iniquidad y de violencia, mostrándose solamente dignos de la destrucción. De entre las gentes de la tierra solamente un hombre y su familia más inmediata tuvieron fe en Dios, y con la ayuda de Dios hicieron frente a la ola de iniquidad, siendo contados como justos.

A causa de su fe, Dios confió a Noé sus propósitos. Le dijo: "He aquí que yo voy a traer un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir de debajo del cielo toda carne que tiene en sí aliento de vida; todo lo que está en la tierra morirá. Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada clase traerás dentro del arca para conservarles la vida contigo; macho y hembra serán; del ave según su género, y de todo reptil de la tierra según su género; dos de cada clase vendrán a tí; para conservarles la vida."—Gén. 6: 17-20.

En obediencia a estas órdenes de Dios Noé trajo ani-

males, aves y pájaros y los puso en el arca que con no poco esfuerzo y tomándole muchos años había preparado para el suceso que estaba a punto de ocurrir. De nuevo habló Jehová a Noé y le dijo: "Entra tú y toda tu casa en el arca, porque te he visto a tí justo delante de mí en esta generación. . . . Porque de aquí a siete días yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches, y raeré todo sér viviente que he hecho de sobre la faz de la tierra. E hizo Noé conforme a todo lo que le había mandado Jehová."—Gén. 7:1, 4, 5.

Podemos imaginarnos lo tonto y ridículo que a los ojos de los inicuos aparecería Noé. Con su familia y una gran cantidad de animales, aves y pájaros, se había instalado en ese gran barco en tierra firme para flotar sobre aguas de las que ni siquiera una gota había caído. Por años él había predicado a la gente de un diluvio por venir sin que hubiera la más leve evidencia tangible de ello. Noé lleno de fe y confianza en Dios entró en el arca y su fe agradó a Dios. Había por fin sonado la hora en que todos pudieran ver quiénes habían tomado el propio curso, si ellos, siguiendo a Satanás, o Noé confiando en Dios. ¡Se encontraban frente a frente con la prueba, y el fin de ese mundo había llegado!

EL DILUVIO

Hasta ese entonces los ríos mansamente habían seguido su curso hasta los mares. Los manantiales regularmente brindaban sus cristalinas aguas para saciar la sed del hombre. Los lagos deleitaban la vista humana y sobre sus apacibles senos majestuosamente se deslizaban gallardos bajeles. En la memoria humana, jamás se habían visto ríos desbordándose ni la cantidad de agua aumentada o disminuida notablemente. Nadie había visto llover porque no había caído ninguna lluvia desde que el hombre fue puesto sobre la tierra. La humedad necesaria para la vegetación era suplida por una neblina que subía de la tierra y que regaba su ancha faz.

Siendo ese el caso, ¿por qué esperar que cayese una gran lluvia? Dios lo había dicho y su palabra es verdadera. Noé creyó y obedeció en conformidad. Jehová sabía exactamente el día y la hora en que El rompería las fuentes del gran abismo y abriría las ventanas del cielo. Siete días antes se le dio la orden de entrar. Seis días pasaron sin que cayera agua, pero había llegado el séptimo día.

Durante todo el tiempo que el arca estaba siendo construida la iniquidad en la tierra continuó en aumento. Los ángeles que a instigación de Satanás habían asumido cuerpos humanos, bajo su dirección cometían toda suerte de malas acciones; sus hijos se les habían juntado en ese camino de crimen y en sus pensamientos no había otra cosa que mal. La completación del arca y la entrada a ella de Noé y su familia sin duda fue una señal para que los demonios en forma humana y sus esclavos humanos se entregaran a toda clase de excesos. De no haberlo impedido Dios, de muy buena gana Satanás, o algunos de sus ángeles, hubieran prendido fuego al arca para acabar con ella y con los que en ella estaban. En el arca estaban los testigos de Dios y El siempre protege a sus fieles. "Asienta campamento el ángel de Jehová en derredor de los que le temen, y los defiende."—Sal. 34:7.

El tiempo había llegado para que Dios engrandeciera su nombre y demostrara su poder ante toda la creación. Las Escrituras muestran que estos malos ángeles que abandonaron su estado primitivo para degradar a la raza y conducirla a la iniquidad, fueron aprisionados o restringidos. Es razonable suponer que antes de destriur Dios toda carne sobre la tierra aprisionara a esos ángeles para que la gente se pudiera dar cuenta de lo poco provechoso que les había sido el seguir a Satanás.

Satanás y sus cohortes resistirían en gran manera el que fueran privados de sus libertades los ángeles caídos a quien él había inducido a que tomaran forma humana,

pero nada podían en contra de Dios. Las Escrituras muestra que los ángeles de Jehová han luchado del lado de la justicia y en contra de los poderes de las tinieblas. (Jue. 5:20; Apoc. 12:7). El hecho de que estos ángeles fueron aprisionados se indica claramente en la Biblia. (1 Ped. 3:19, 20). Su delito fue el haber abandonado su estado primitivo para llegarse a las hijas de los hombres, mas ahora Dios iba a restringir sus libertades y facultades hasta el juicio del gran día.

Indudablemente hubo gran conmoción en el cielo a causa del aprisionamiento de estos ángeles materializados. De un lado estaría Satanás, a la cabeza de sus huestes; del otro el Logos, el fiel Representante de Jehová, y con El ejércitos de justos y santos ángeles. En esa lucha los ángeles malos fueron vencidos y aprisionados, demostrándose así el poder supremo de Dios.

"Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que precipitándolos a Tartaro, los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados para el juicio." (2 Ped. 2:4). "También a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día." (Jud. 6). Tocaba luego el turno a los hombres y mujeres que poblaban la tierra. Como habían llegado a la absoluta iniquidad, les era preciso morir.

Llegó el séptimo día, el cual también marcó el año 600 de la vida de Noé. Fue el día diez y siete del segundo mes. Había sonado la hora para la destrucción de ese mundo malo. Un terrible rugido llegaba del lado norte, como si estuvieran siendo arrancadas las montañas. El lejano sur dejaba oir roncos bramidos. Las bestias del campo y las aves del cielo parecían darse cuenta de que se cernía una gran calamidad. Tanto del norte como del sur rápidamente avanzaban torrentes de agua. "Fueron rotas las fuentes del gran abismo, y las ventanas del cielo fueron abiertas."—Gén. 7:11.

A través de los valles se lanzaron las enormes olas de agua con irresistible poder y arrancando todo lo que a su paso se encontraba y en su seno exhibiendo los despojos. El agua vino acompañada de fuertes vientos que helaron hasta los tuétanos de esas criaturas que nunca habían sabido lo que era frío. Aterrorizados, todos corrían hacia los cerros, los cuales no les ofrecían un asilo seguro sino un mejor punto de vista para contemplar las terribles devastaciones de esas terribles olas que se les aproximaban.

Por cuarenta días y con creciente furía, del norte, del sur, y de arriba, venía más y más agua. Llegaron las aguas al arca; se extremeció y crugió, luego se levantó y comenzó a flotar sobre ese improvisado mar, en tanto que el viento, rabioso pero inutilmente, la azotaba. La tierra temblaba y se mecía; más y más alto las aguas subieron, llegando a las encumbradas crestas a donde hombre y bestia habían buscado asilo, y después de arrebatarlos, siguieron levantándose hasta cubrir las más elevadas montañas acabando con todo lo que en sus narices tenía aliento de vida.

"Y prevalecieron las aguas, y crecieron en gran manera sobre la tierra; y andaba el arca sobre la haz de las aguas. Y las aguas prevalecieron desmensuradamente sobre la tierra, y fueron cubiertas todas las altas montañas que habían debajo de todo el cielo. Quince codos sobre ellas prevalecieron las aguas, y fueron cubiertas las montañas. Y murió toda carne que se movía sobre la tierra, así de ave como de bestia, y de fiera, y de todo reptil y hasta el ave de los cielos; y así fueron raídos de la tierra; y fueron dejados solamente Noé y los que con él estaban en el arca. Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días."—Gén. 7:18-24.

Dios había vindicado su nombre en la mente de Noé y de los que con él sobrevivieron; también en la mente de los ángeles del cielo. Todas las naciones y razas de gente que habrían de nacer de Noé y de sus hijos serían

informadas de esta gran demostración del poder de Dios, o a lo menos tendrían la oportunidad de saber de ella. Todas las gentes que habían vivido en la tierra desde los tiempos de Noé han visto evidencias del gran diluvio, pero muchos se niegan a creerlas, y así como fue en los días de Noé, los que han apartado su mente de Dios son los que se niegan a creer en su Palabra, a aceptar las evidencias del diluvio, y los que no quieren informarse de las grandes obras que muy pronto Dios ha de llevar a cabo en la tierra.

"Porque están voluntariamente ciegos al hecho de que habían cielos que existían de antiguo y una tierra que se levantaba del agua consolidada de en medio del agua, por la palabra de Dios, y que por medio de esas aguas la raza que entonces existía fue anegada y pereció. Pero los presentes cielos y la presente tierra por la orden del mismo Dios, están almacenados, siendo reservados para el fuego en preparación para el día del juicio y de la destrucción de los inicuos."—2 Ped. 3:5-7, *Weymouth.*

CAUSA DEL DILUVIO

Por siglos la idea prevalente con respecto al diluvio que destruyó el mundo en los tiempos de Noé era la de que fue producido por lluvia cayendo de las nubes. Tanto las Escrituras como los hechos físicos muestran que esa conclusión es errónea. El gran diluvio no pudo haber sido producido solamente por lluvias, pero pudo ser producido, y fue producido, por la caída del último dosel de agua que por largo tiempo había estado al derredor de la tierra, la caída del cual la fijó Dios de tal manera que sirviera sus propósitos.

Anular quiere decir en figura de anillo. El sistema anular de la tierra tiene referencia a los anillos sucesivos que rodeaban a la tierra compuestos de agua y de soluciones de substancias minerales desprendidas de la tierra en combustión y mantenidas en su lugar por medio de la fuerza centrífuga. Los hombres de ciencia nos han di-

cho que nada puede permanecer en el aire a no ser que sea más liviano que éste. Esta teoría ha sido por completo probada falsa por medio de los areoplanos y globos dirigibles. ¿Cómo puede ser posible para un aparato que pesa varias toneladas estar en el aire y llevar carga y pasajeros, y viajar a cien o más millas por hora? La respuesta es que se debe a su velocidad. Si se para la maquinaria y deja de moverse el aparato, inmediatamente cae a tierra. La energía que movía ese dosel en el espacio lo tuvo en su lugar hasta el debido tiempo de Dios para que cayera.

El anillo más retirado de la tierra, o sea al que damos el nombre de anillo exterior, estaba compuesto casi en su totalidad de agua. Mucho antes de la creación del hombre los otros anillos, estando más próximos a la tierra y más cargados de sustancias minerales y carbono, habían caído. Durante el período de tiempo desde la creación del hombre hasta el diluvio el último anillo se extendió sobre toda la tierra en forma de dosel. Esto motivó el que las condiciones climáticas fueran casi las mismas tanto en los polos como en el ecuador. Esto se prueba por la vegetación que crecía en las regiones polares, y por los restos de animales que se han encontrado allí.

En años recientes algunos animales particularmente adaptables a las regiones tropicales se han encontrado sepultados en las nieves perpetuas del norte. En la parte helada de Siberia se encontró un antílope enterrado en hielo; tenía yerba verde en el estómago, lo que prueba que se estaba alimentando cuando le llegó la muerte y que la muerte le vino a causa del frío. También se encontró entre el hielo un mastodonte con yerba verde en la boca. Los hechos son hechos, y no hacen el alarde que hacen algunos hombres de ciencia; siempre que uno de los que a sí mismos se creen sabios hace a un lado la Biblia se mete en aprietos.

El dosel o anillo de agua que envolvía la tierra hacía imposible que el hombre pudiera ver el sol o la luna.

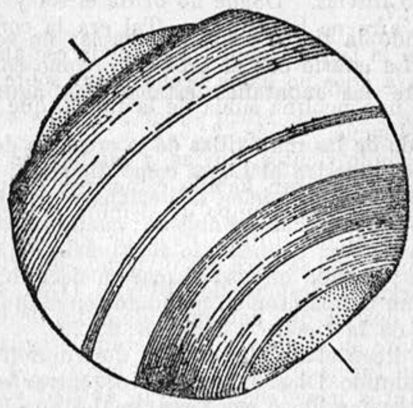
Los hechos muestran que antes del diluvio el sol no había sido visto por el hombre. Una prueba concluyente de esto es el arco iris, el que no fue visto sino después del diluvio. Si los cálidos rayos del sol hubieran brillado directamente sobre la tierra, calentando su superficie, se hubieran formado corrientes de aire las que hubieran producido viento. También hubieran habido cambios de temperatura, lo cual con las corrientes de aire hubieran producido lluvias. Donde no brilla el sol y no hay corrientes de aire no hay lluvia. Tal era la condición que existía en la tierra cuando la envolvía ese anillo de agua. "Jehová Dios no había hecho llover sobre la tierra . . . mas una neblina subía de la tierra, que regaba toda la faz del suelo."—Gén. 2: 5, 6.

De haber habido vientos, lluvias, y cambios de temperatura, también hubieran habido estaciones de calor y frío, invierno y verano, tiempo de siembra y tiempo de siega. Pero antes del diluvio nada de eso había. La primera mención que se hace del invierno, del frío y del tiempo de siega es después del diluvio. (Gén. 8: 22). Los anillos o doseles que habían caído antes de la creación del hombre en su mayor parte eran de agua y con ellos se habían formado los mares, los lagos y los ríos.

Las Escrituras mencionan el gran abismo y lo distinguen de los mares. El gran abismo no puede referirse a los océanos y mares sobre la tierra, y en realidad no se refiere a ellos. Todo el peso de evidencia del testimonio bíblico indica que el gran abismo se refiere a las aguas que en forma de anillos estaban sobre el firmamento y que la fuerza centrífuga mantenía en su lugar. El firmamento dividía las aguas que estaban sobre la expansión de las que estaban debajo de la expansión. (Gén. 1: 6, 7). Este texto muestra que había un gran cuerpo de agua sostenido como un anillo y lejos de la superficie de la tierra.

Habiendo ya caído los demás anillos, y siendo el último anillo compuesto de casi pura agua, admitía una

buena cantidad de la luz del sol y también de él la tierra derivaba su moderado y parejo calor. Esa condición era algo parecida a un día con niebla en que el sol no se distingue aun cuando hay luz. El dosel de agua formado al derredor de la tierra producía en ella una condición semejante a la de un invernadero. Este dosel o anillo cubría a la tierra entera moviéndose en su órbita con bastante rapidez la cual era mayor en el ecuador.



Este cuadro muestra nuestro *Ultimo Dosel de la Tierra.* El período glacial consiguiente al diluvio anterior ya había terminado y la tierra florecía de nuevo. El hombre andaba desnudo en un mundo de clima benigno. La familia humana por mucho tiempo dirigió su vista a un *cielo acuoso* y le dio un nombre adecuado a esa condición. Los hebreos dieron a ese cielo el nombre de *Shamayim* que quiere decir "tres aguas"; los griegos lo llamaron *Ouranos*, que quiere decir "cielo de agua"; los indos lo llamaron *Varuno* que también quiere decir "cielo de agua"; los latinos lo llamaron *Caleum* y también fue para ellos un cielo de agua porque dejó de ser.

Las Escrituras no dan lugar a duda que el "gran abismo" era ese anillo al derredor de la tierra. El re-

gistro que se nos da en las Escrituras fue hecho bajo la supervisión divina y por lo tanto es correcto. Leemos: "Cuando la domeñé con mi decreto, y puse barras y puertas, y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás más adelante; y ahí se detendrán tus ondas orgullosas." —Job 38: 8-11.

"Un abismo llama a otro abismo, a la voz de tus cataratas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí." —Sal. 42: 7.

"El fundó la tierra sobre sus basas; no será jamás movida. La cubrió con el profundo, como con un vestido; sobre las montañas estaban las aguas."—Sal. 104: 5, 6.

Hablando de las maravillas de la creación de Dios, su Palabra nos muestra al Logos como diciendo: "Cuando Jehová estableció los cielos, allí estaba yo; cuando trazó un círculo sobre la haz del abismo; cuando fortaleció las nubes allá arriba; cuando dio resistencia a las fuentes del abismo; cuando impuso al mar su decreto, para que las aguas no traspasasen su mandato; cuando ordenó los cimientos de la tierra."—Prov. 8: 27-29.

Cuando llegó el tiempo para la destrucción del viejo e inicuo mundo Dios ordenó a Noé entrar en el arca junto con su familia y con los animales que El deseaba preservar. Una vez seguros allí, Dios abrió las ventanas del cielo e hizo que se rompiera el gran abismo que estaba sobre la tierra para que cayeran sobre ella sus aguas: "En ese mismo día fueron rotas todas las fuentes del grande abismo, y las ventanas de los cielos fueron abiertas; y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches."—Gén. 7: 11, 12.

Esto no puede referirse a océanos o mares en la tierra porque éstos no han sido "rotos." Aun se encuentran en la tierra, y ésta es la prueba más concluyente de que no han sido "rotos." Para que la lluvia caiga de las nubes es preciso primero que sean tomadas por el calor del sol y condensadas por las corrientes de viento. -Cuan-

do a causa de los rayos de sol y las corrientes de aire se lleva a cabo un cambio de temperatura se produce la lluvia. Antes del diluvio no llegaban los rayos del sol directamente a la tierra y por eso no podía el agua ser tomada a las nubes. Por lo tanto, las "ventanas de los cielos" se refieren a la fuerza que mantenía las aguas sobre la tierra las cuales fueron abiertas cuando el anillo o dosel que cubría la tierra se "rompió" y se desplomó sobre ella.

En las regiones ecuatoriales sería el lugar en que el anillo acuoso se movía con mayor rapidez. La parte de ese dosel que cubría los polos de necesidad se movía más lentamente y allí era donde podía comenzar a caer. De la misma manera que un areoplano caería al cesar todo movimiento de avance, igualmente cuando el movimiento del anillo disminuyó considerablemente en sus dos bordes hacia los polos, tuvo que caer, porque dio margen a la ruptura del punto de resistencia, directamente sobre el ecuador, el cual ya estaba en gran manera debilitado a causa del gradual extendimiento de las aguas hacia los polos. Entonces, la misma fuerza que había mantenido el anillo en su posición se tornó en fuerza viva que apresuró las aguas a la atmósfera de la tierra y precipitó la mayor parte de ellas desde los polos.

La rápida caída de las aguas produjeron corrientes de aire las cuales en su camino hacia el ecuador se tornaron en fuertes vientos. Esos vientos, aumentando en velocidad, llevaron las aguas hacia el ecuador, y así podemos ver cómo hacia él, el diluvio se precipitó del norte y del sur. Estas corrientes de agua procediendo de diferentes direcciones produjeron lo que hoy llamamos un torbellino, arrojando grandes cantidades de agua sobre la tierra. Era de esperarse que semejante desplomamiento de agua fuera acompañado de tremendos truenos y gran ruido y no es imaginar mucho si creemos que estuvo acompañado de sonidos terribles que llenaron de pavor a los que no habían puesto su confianza en Dios.

Por supesto que los extremos de ese dosel de agua estaban más retirados del sol que otras de sus partes y muy poco calor recibían de él; por consiguiente estarían fríos y seguramente congelados. Las Escrituras claramente muestran que la parte exterior del dosel estaba congelada: "¿Del seno de quién salió el hielo? y la escarcha del cielo, ¿quién la dio a luz? Como piedra se esconden las aguas y la superficie del abismo se congela."—Job 38:29, 30.

La superficie o parte exterior del abismo por supuesto que estaba hacia las Pléyades, las que hay razones para creer son la habitación de Jehová. El versículo siguiente del pasaje citado dice: "¿Puedes tú atar los vínculos de las Pléyades, o desatar las ligaduras del Orión?" (Versículo 31). Vemos que las Escrituras claramente muestran que la superficie del abismo estaba congelada. Tendría la apariencia de piedra porque el hielo parece piedra. Por escarcha aquí entendemos las congelaciones o grandes depósitos de nieve y hielo colectados por siglos. Sin duda que el espectáculo que ofrecían era hermoso e indescriptible. Era una de las maravillas de la creación.

Cuando el anillo se rompió, los vapores y aguas descendieron a la atmósfera de la tierra; la velocidad con que estaba viajando el dosel arrojó esas corrientes heladas de agua y vapor en dirección a los polos. Al mismo tiempo que los vapores cayó gran cantidad de hielo y nieve, los que también fueron llevados hasta los polos por la fuerza centrífuga. Esto explica por qué en las regiones polares se han encontrado esos animales con yerba verde entre sus dientes y en sus estómagos.

La caída del hielo y de la nieve en los polos forzó el aire cálido hasta el ecuador resultando en fuertes vientos. Las grandes cantidades de agua mezcladas con nieve y hielo, aceleradamente marchando hacia el ecuador, acompañadas de grandes truenos, trituraron las montañas y cerros, tornándolos en valles y efectuando

muchos cambios en la superficie de la tierra. El agua en extremo fría, la nieve y el hielo dieron fin a toda forma de vida en los polos y esta condición climática en poco tiempo hizo que el agua cayera casi en todas las partes de la tierra.

Al tener en cuenta que por cuarenta días agua, nieve y hielo se precipitaron en grandes cantidades, y que esta agua subió más y más hasta que cubrió las montañas más encumbradas, es fácil entender cómo toda forma de vida en la tierra, exceptuando la que se encontraba en el arca, pereció, según lo dice la Biblia.

Ahora tanto en el polo norte como en el sur hay hielo, y nieves perpetuas. Hubo un tiempo en que en las regiones polares había una vegetación lujuriante. Este hecho, junto con el hecho de que allí se han encontrado restos de animales que estaban alimentándose de vegetación verde, son pruebas concluyentes de que hubo un gran diluvio y se convierten en evidencias de cómo ocurrió. Cuando el gran "abismo" quedó por completo roto, y una vez que habían caído todos los anillos de agua sobre la tierra, entonces el sol pudo brillar claramente sobre ella. Y puesto que la tierra gira en su órbita elíptica anualmente, el resultado tuvo que ser invierno y verano, calor y frío; y puesto que las regiones polares reciben menos calor del sol de necesidad resultaron sus nieves perpetuas y su hielo.

Todos los hechos físicos están en completa armonía con la Biblia. Sólo restaba que en nuestros tiempos modernos, hombres que se presentan ante la gente como clérigos, eclesiásticos y sabios, nieguen la Palabra de Dios y nieguen que en la tierra ha habido un diluvio como el que describe la Biblia. Lo único que se puede decir de estos hombres que a sí mismos se dan el nombre de altos críticos es que son ministros de Satanás y que están ayudando al Diablo a desacreditar a Dios, su Palabra y sus obras. Que toda persona que razone acepte

la verdad aun cuando queden por mentirosos estos a sí mismos constituidos sabios.—Rom. 3:4.

LA TIERRA REPOBLADA

Por medio del diluvio Dios expresó su justa indignación en contra del mal que había sido plantado en los corazones de los hombres por el Diablo. Dios vindicó su santo nombre. Allí se exhibió su ilimitado poder. Su sabiduría y amor, no obstante, habían hecho la provisión de repoblar la tierra con hombres y bestias. Por medio del diluvio el viejo e inicuo mundo pereció. Noé y su familia, compuesta de siete personas más, fueron pasados al nuevo mundo y fueron comisionados por Jehová para comenzar un nuevo orden de cosas

Cuando Noé entró en el arca tenía 600 años de edad. El salió del arca un año y diez días después. Para ese entonces ya las aguas en parte se habían acomodado en los mares, lagos y ríos subterráneos y en los de la superficie de la tierra, dejando partes secas. "Y habló Dios a Noé, diciendo: Sál del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo. Y todos los animales de toda carne que están contigo, de aves, de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, harás salir contigo, para que se reproduzcan abundantemente en la tierra, y sean fecundos y se multipliquen sobre la tierra."—Gén. 8:15-17.

Después de que Noé salió del arca edificó un altar y puso fuego sobre él, y luego tomó de todo animal limpio, y de toda ave limpia, y ofreció holocaustos a Jehová. Esta exhibición de fe de parte de Noé fue grata a Dios, quien le dijo: "No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque la imaginación del corazón del hombre es mala desde su niñez; ni volveré más a herir todo sér humano como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra, siembra y siega, frío y calor, verano e invierno, y día y noche no cesarán."—Gén. 8:21, 22.

Esta es una solemna promesa de Jehová Dios de que

eternamente sobre la tierra habrá verano e invierno, siembra y siega, frío y calor. De esto podemos sentirnos seguros. La fe de Noé fue grata a Dios, y Dios lo hizo constar. Su fe resalta como un testigo eterno y un monumento a todas las criaturas inteligentes del universo. —Heb. 11: 7.

PACTO ETERNO

Entonces Noé y sus hijos recibieron la comisión de multiplicarse y henchir la tierra. Allí comenzó un nuevo mundo el cual las Escrituras nos indican ha de terminar. Muchos entonces sufrirán por no haber sacado ningún provecho de la lección que enseñó el diluvio, y de nuevo Jehová Dios demostrará su poder y engrandecerá su nombre.

Después de que Noé ofreció este sacrificio a Jehová, Dios hizo un pacto con él. Ese fue y aún es un pacto eterno. Un pacto es un solemne convenio o contrato que se hace, por medio del cual se promete hacer o no hacer ciertas cosas. Un pacto *unilateral* es aquel en que solamente una de las partes se compromete a hacer ciertas cosas y la otra parte puede recibir el beneficio de él si cumple con sus términos. Cuando según los términos del contrato ambas partes se comprometen a hacer ciertas cosas, entonces es un pacto *bilateral* o de dos lados.

El pacto que Dios hizo con Noé proveía obligaciones para ambas partes. Dios se obligó a llevar a cabo su parte del pacto, y a Noé se le dijo que desde ese entonces en adelante el hombre tendría dominio sobre todo animal de la tierra y sobre toda ave del cielo y que estos animales podrían ser degollados para que le sirvieran de alimento, pero que la sangre no debería comerse por encontrarse en ella la vida. La ley de ese pacto hizo también la provisión de que ningún hombre tendría el derecho de quitar la vida a otro a no ser como ejecutor de parte de Jehová. "El que derramare la sangre del

hombre, por hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo Jehová al hombre."—Gén. 9:6.

Ese pacto hizo también la provisión de que nunca sería otra vez exterminada toda carne con aguas de diluvio. Como garantía de que El cumpliría su parte en el pacto, Dios dio una prenda o señal a Noé la cual todo hombre que ha vivido en la tierra desde entonces ha tenido la oportunidad de ver. Esa señal fue el arco iris. Mientras hubo un dosel de agua sobre la tierra no fue posible un arco iris, por la sencilla razón de que los rayos del sol no podían penetrar directamente a la tierra. El arco iris se produce por medio de la lluvia que cae de las nubes y los rayos del sol que la atraviezan.

"Mi arco he puesto en la nube, y será por señal de pacto entre mí y la tierra. Y será que cuando yo traiga una nube sobre la tierra, será visto el arco en la nube; y me acordaré de mi pacto que establezco entre mí y vosotros, y toda alma viviente de toda carne; y las aguas no volverán más a ser duluvio para destruir toda carne. Estará pues el arco en la nube, y yo lo miraré, para recordar el pacto perpetuo entre Dios y toda alma viviente de toda carne que hay sobre la tierra. Dios pues dijo a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra."—Génesis 9:13-17.

Este pacto es la primera expresión de la voluntad de Dios en cuanto a lo sagrado de la vida humana. La voluntad de Dios es su ley. Toda vida procede de Jehová, y puesto que nadie puede dar la vida a otro excepto por medio del arreglo hecho por Jehová, nadie tiene el derecho de quitarla sino con su permiso. Conforme a los términos de este pacto la ley que por siempre ha de gobernar a la raza humana es la de que nadie puede quitar la vida de otro impunemente. Si alguno toma la vida humana en contra de la ley de Dios, el tal tiene que pagar la pena dando su propia vida. Bajo los tér-

minos del pacto eterno la vida puede ser quitada tan solo cuando el que lo hace tiene la orden de Jehová y es por lo tanto su ejecutor.

La ley de ese pacto también implica que nadie tiene el derecho de quitar la vida a un animal o ave a no ser con el fin de suministrar alimento al hombre o para su protección. El matar animales y aves nada más que con el fin de divertirse es malo a los ojos de Dios. Los términos del pacto eterno han sido violados por todos los pueblos y naciones de la tierra y el día viene en que Dios entrará a cuentas con los responsables.

El clero pretende representar a Dios y enseñar la Palabra de Dios. Sus miembros, sin embargo, han aprobado abiertamente el quitar la vida a seres humanos en guerra sin ninguna causa justa ni excusa. Muchos han muerto o han quitado la vida a otros sin razón ninguna para ello. Por lo regular las guerras no son ocasionadas por los que van a la matanza. Los factores gobernantes, compuestos de los elementos comercial, político y eclesiástico son los que fomentan las guerras y luego mandan al campo de batalla a gente inocente a destruirse unos a otros. Dios declara que al debido tiempo El entrará a cuentas por esa atrevida e inmisericorde violación del pacto.—Isa. 24: 5, 6.

El gran diluvio plena y completamente dejó probados los siguientes puntos: Que Dios pone ante su criatura, el hombre, el bien y le indica el camino que debe seguir; que El no impide al Diablo seguir su curso de iniquidad ni el que induzca a algunos a seguir un curso inicuo; que a su debido tiempo Jehová exhibirá su poder y sabiduría, demostrando a toda la creación que El es el Todopoderoso Dios y que la única manera de obtener vida es siéndole obediente.

Sólo hay un Dios, el Hacedor de los cielos y la tierra, y el Dador de vida a todos. No hay otro como El. A El se debe toda la gloria y honor eternamente.

CAPITULO V

Objeto de la Biblia

LA Biblia es la expresada voluntad de Dios. Es una luz a los pies del hombre para guiarlo en las sendas del bien. (Sal. 119:105). Es la luz de Jehová. "Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón." (Sal. 97:11). Bienaventurados los que andan en la senda de la Palabra de Dios y se deleitan en su ley.—Sal. 1:1, 2.

Los primeros cinco libros de la Biblia fueron escritos por Moisés, y se conocen con el nombre del Pentateuco. ¿Cómo sabía Moisés lo que debería escribir, y cómo sabemos que lo que él escribió es la verdad? Para contestar estas preguntas es preciso el examinar algunos de los hechos que son conocidos al hombre. El hombre ha sido dotado de facultades mentales y de él se espera que las use. La Biblia está arreglada de tal manera y bajo tales condiciones, que una vez entendida establece plenamente la confianza del hombre en ella como la Palabra de Dios.

Noé fue un hombre dedicado completamente a Jehová. Desde el mundo que fue destruido por el diluvio él fue traído al nuevo, y en obediencia a la orden de Dios comenzó a repoblar la tierra. (Gén. 9:1). En ese entonces Noé era el hombre más importante de la tierra. El trajo consigo a este lado del diluvio el conocimiento de algunas cosas que ningún otro hombre entonces poseía. Desde la creación de Adán hasta el final del diluvio hubieron 1,656 años. Los hombres en ese entonces vivían cerca de mil años.

Enoc fue un buen hombre, por completo dedicado a Jehová, y por supuesto que se esforzaría en juntar toda

la información posible concerniente a los propósitos de Dios en lo que al hombre toca. Adán vivió más de 300 años después del nacimiento de Enoc, quien fue de la séptima generación y vivió 365 años más, así que Enoc tuvo una buena fuente de información y según la costumbre pudo transmitir a su hijo Matusalem mucho y muy importante conocimiento. Matusalem alcanzó a vivir hasta la edad de 966 años.

Noé fue de la tercera generación desde Enoc, habiendo nacido unos pocos años después de que éste fue milagrosamente tomado. Necesariamente Noé tuvo bastante contacto con su abuelo Matusalem, y de él y de su padre Lamec recibiría toda la información concerniente al hombre dada por Dios a sus padres; y como tenía 600 años de edad, tuvo tiempo suficiente de obtener mucha otra información de boca de algunos de sus contemporáneos. Toda esta información él la transmitiría a sus hijos y nietos.

Noé y sus hijos salieron del arca y Noé murió 350 años más tarde, solamente dos años antes del nacimiento de Moisés; pero por 150 años Sem, quien vivió 502 años más después del diluvio, y Abraham, vivieron contemporáneamente y en la misma parte de la tierra. Sin duda alguna se conocieron y evidentemente Abraham recibió de Sem todos los detalles de las condiciones antes del diluvio, y de la relación de la raza humana a Jehová.

A Abraham se le da el nombre de "padre de los creyentes," y puesto que el conocimiento es esencial para la fe no podía Abraham haber tenido fe a menos de tener conocimiento de Dios, de su creación del hombre y de la relación del hombre para con Dios.

Isaac fue el hijo amado de Abraham. Sin duda alguna que su padre le transmitió todo el conocimiento que tenía. Isaac amaba a Jehová, y Dios lo bendijo en gran manera. El también alcanzó a vivir en los tiempos de Sem, y de él y de su padre adquirió el conocimiento

que luego transmitió a su hijo favorito, Jacob. (Gén. 28:5-14). Jacob tuvo doce hijos, siendo el favorito José.

A José, sus hermanos lo vendieron a Egipto, a donde fue llevado, y después de estar allí por algún tiempo llegó a ser el hombre más prominente del país. Más tarde Jacob y los demás hijos fueron a Egipto. José se esforzó en servir a ese pueblo y dio honra al nombre de Jehová. Indudablemente que él recibió instrucción especial de parte de Jacob. (Gén. 49:1-28). La información transmitida a José, y por José a sus hijos, no pudo ser fácilmente olvidada.

Poco menos de cincuenta años después de la muerte de José nació Moisés. Habiendo sido su vida milagrosamente preservada al tiempo de su nacimiento, fue creado con la familia real de la nación y llegó a ser un hombre de importancia y de saber; se dice de él que "fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios." (Hech. 7:20-22). Cuando llegó a hombre se hizo del lado de Jehová y de su pueblo escogido, prefiriendo sufrir por causa de la justicia que gozar de los placeres y de las riquezas que Egipto y la familia real le ofrecían. (Heb. 11:24-27). Egipto en ese entonces era el gran imperio mundial de Satanás, y ofrecía a Moisés muchas cosas de desar las que él rechazó y despreció a causa de su fe en Dios, y llegó a ser un fiel testigo del nombre de Jehová.

Es muy razonable llegar a la conclusión de que Moisés estaba por completo familiarizado con todas las tradiciones de sus padres. Hasta él llegaron de generación en generación. Así pudo él saber todo lo que había ocurrido desde Adán hasta su tiempo. Aun en nuestro día muchos hijos de boca de sus padres se enteran de todo lo relacionado con la historia de su país, y esta costumbre era la que de necesidad se seguía en tiempos antiguos. Con esta información y su educación, era ampliamente competente para escribir la historia de la

raza humana hasta su tiempo, lo cual él hizo fielmente por la gracia de Dios.

Los hechos bien conocidos hoy en día dan un elocuente testimonio a la verdad de que el Gran Arquitecto, Jehová, colocó hace muchos siglos en la tierra los depósitos de carbón y los pozos de aceite, e hizo las montañas y los valles, los ríos y los mares, y también trajo a la existencia la vida animal y vegetal, haciendo a la tierra un lugar habitable. Aun el más ignorante puede darse cuenta de que el hombre ha sido maravillosamente formado y que es la criatura más inteligente de la tierra.

El hombre tiene la tendencia de hacer un registro de los acontecimientos, para su propio provecho y para el de las generaciones venideras. Indudablemente Dios quizo que esto fuera así, y por eso puso esa facultad en él, y puesto que las evidencias muestran que el hombre es el sér más elevado de la creación de Dios en la tierra, y siendo el caso que el hombre tiene la tendencia de registrar los acontecimientos, es razonable que Jehová haya provisto los medios para que el hombre hiciera un registro de los sucesos más importantes en lo que a El mismo respecta. Si Jehová tuvo que ver con la preparación de ese registro, entonces podemos estar seguros que ese registro es correcto y que contiene la verdad.

La Biblia es la historia de la creación en lo que a la tierra toca, y sólo da informes concernientes a la creación celestial en cosas que tienen que ver con el hombre y su hogar. La Biblia es la revelación de Dios, de su misma persona, a sus criaturas inteligentes. Es su expresada voluntad y por lo tanto es la ley que gobierna a su inteligente creación terrenal. La mayor parte de la Biblia trata de cosas que ya han sido cumplidas y que prefiguraban cosas por suceder en mayor escala. Lo que llamamos profecía es la parte de la Biblia que registra y predice, antes de llevarse a cabo, los acontecimientos que han de ocurrir. Por lo tanto, la profecía es la historia

del hombre escrita de antemano. Esta es la razón por la cual no puede entenderse la profecía hasta que está en curso de cumplimiento o cuando ha sido cumplida.

La Biblia nos presenta a Jehová, el Eterno, como el Hacedor; el que hizo los cielos y la tierra; la personificación de la sabiduría, la justicia, el amor y el poder, y el Dador de todo dón bueno y perfecto. El es la completa expresión de la carencia de egoísmo, y por eso está escrito en su Palabra: "Dios es Amor." La Biblia nos dice con qué fin fue creado el hombre; por qué se volvió inicuo y fue sentenciado a muerte, y nos informa de la misericordiosa provisión para la redención, recobro y restauración de la raza humana a la vida y a su perfecto hogar.

La Biblia contiene la enunciación de reglas filosóficas. De una manera plena y completa contrasta el bien y el mal. Muestra por qué los resultados del mal son la muerte y por qué el bien conduce a la vida eterna y a la felicidad. Es la ley de Dios concerniente al hombre, y por lo tanto contiene un perfecto y completo código de reglas de acción para que el hombre se gobierne y ande por las sendas de la justicia. Este código de leyes muestra también el castigo que trae la violación de esa ley. La Biblia fue escrita para provecho del hombre y para gloria de Dios.

En vista de los hechos anteriores, y contestando a la pregunta que nos hicimos, hay dos buenas y suficientes razones para que Moisés supiera lo que tenía que escribir y para que él escribiera la verdad:

(1) Las experiencias del hombre, como éstas ocurrieron, fueron transmitidas de generación en generación, y Moisés hizo un registro de ellas. No existía razón ninguna para que en ese registro hubiera cosa alguna aparte de la verdad.

(2) Moisés era leal a Dios y se había dedicado a su servicio. El fue escogido para hacer el registro y para prepararlo; la inerrable sabiduría de Dios lo guió. En

verdad y hecho, Moisés actuó tan solo como amanuense de Jehová. El poseía los quilates necesarios que Dios podía requerir de la persona escogida para tal tarea puesto que despreció al Diablo y a su organización con todos los atractivos que exhibía y se hizo del lado de la justicia aun en medio de la adversidad. No solamente era de una mente alerta e instruido en todo el saber humano sino que además tenía la principal cualidad de encontrarse por completo dedicado a Jehová. Muchas de las grandes verdades que él presentó no pudieron haber emanado de una mente humana sino que fueron el resultado del invisible poder de Jehová operando en su mente.

Y lo dicho con respecto a Moisés puede también decirse de todos los otros escritores de la Biblia. Dios los escogió a causa de su fe y su devoción a El, y así como su ilimitado poder obró para crear todas las cosas de la tierra también obró para dirigir e influenciar la mente de Moisés y de otros hombres santos para que hicieran el registro de la voluntad de Dios con respecto al hombre. David fue uno de esos hombres por entero dedicados a Jehová, y el que, concerniente a la parte de la Biblia que le tocó escribir, dijo: "El espíritu de Jehová habló por mí, y su palabra estuvo en mi lengua."

A estos hombres fieles de tiempos antiguos se les dio el nombre de profetas y escribieron profecías. El Apóstol Pedro, a quien Jesús escogió como uno de sus discípulos, dijo: "Porque no de voluntad del hombre fue traída la profecía en ningún tiempo; sino que, movidos por el espíritu santo los hombres hablaron de parte de Dios."—2 Ped. 1:21.

Es en extremo interesante el observar cómo Dios hizo los arreglos necesarios para que los hechos importantes fueran transmitidos de generación en generación, desde Adán hasta Moisés, para que su expresada voluntad fuera puesta en la propia forma para provecho del hombre.

MANUSCRITOS

La parte de la Biblia que recibe el nombre de Antiguo Testamento fue escrita en el idioma hebreo. La que recibe el nombre de Nuevo Testamento fue escrita en griego. De las copias originales se hicieron después otras copias, todas las cuales reciben el nombre de manuscritos.

El pueblo escogido de Dios fue hecho custodio de los sagrados escritos de Moisés y de los otros profetas. El pueblo de Israel usó el mayor cuidado posible para preservar estos escritos, haciendo conocer también su contenido a la gente, para la cual tarea se usó a la tribu de Leví, una de las doce, la que fue apartada con el fin de atender a las cosas relacionadas con la educación de la gente en las cosas pertenecientes a Dios y a su Palabra. De esa tribu se escogieron los sacerdotes de Dios, los cuales eran representantes de Jehová y eran los que teníán a su cargo el servir a Jehová en el nombre de Jehová y para provecho de la gente.—Ex. 28:1-4.

Dios impuso a los sacerdotes la obligación de leer a la gente la ley que había hecho escribir a Moisés. Tenían el deber de informar al pueblo concerniente a la Palabra de Dios hablada por los profetas. En las instrucciones dadas al primer sumo sacerdote Jehová dijo: "A fin de que podáis hacer diferencia entre lo sagrado y lo profano, y entre lo inmundo y lo puro; y para que enseñéis a los hijos de Israel todos los estatutos que les ha hablado Jerová por conducto de Moisés." (Lev. 10:10, 11). "Porque los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, y de sus labios los hombres deben buscar la ley; porque mensajero es de Jehová de los Ejércitos."—Mal. 2:7.

A la gente se le hizo presente que buscara instrucción de boca de los sacerdotes. "Y te llegarás a los sacerdotes levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y los consultarás; y ellos te declararán la sentencia del juicio." (Deut. 17:9). El manifiesto propósito de

Jehová en esto era el de que en todos los tiempos hubieran algunos en la tierra que tuvieran fe en la Biblia como su Palabra verdadera y sagrada.

Muchos siglos después de darse la ley, el Apóstol Pablo, un judío y un inspirado testigo de Dios, escribió: "La ley ha sido nuestro ayo para traernos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe," y dijo que la ley fue una sombra de bienes venideros. (Gál. 3:24; Heb. 10:1). El objeto de un ayo es el de instruir e impartir conocimiento, de modo que en este texto se muestra que el expreso fin de la ley de Dios es el de impartir a la gente el conocimiento de Dios y de su relación con el hombre.

Esto confirma la idea de que Dios ha hecho arreglos para transmitir de generación en generación las verdades que El quiere lleguen al conocimiento de los hombres y lo ocurrido desde Adán hasta Moisés en particular. Desde el tiempo de Moisés en adelante Dios ha hecho que su Palabra sea escrita por hombres fieles a quienes El ha dirigido, y esa Palabra es nuestra Biblia.

Aun cuando todos los manuscritos originales no existen, esto no afecta en nada la autenticidad de la Biblia. Los manuscritos originales se guardaban en el templo o casa de Dios y a tiempos especificados se sacaban para leerlos a la gente. (2 Crón. 34:14-16). Cuando los israelitas volvieron de la cautividad de Babilonia y reedificaron las murallas de Jerusalem, poco más o menos en el año 454 A. de C., la Palabra que Dios dio a Moisés se sacó y se leyó al pueblo.

"Entonces se reunió todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está al frente de la puerta de las Aguas; y dijeron a Esdras, escriba, que trajese el Libro de la Ley de Moisés, que Jehová había prescrito a Israel. Por lo cual Esdras, sacerdote, trajo la Ley delante de la Asamblea, así de hombres como de mujeres, y todos los niños que tenían inteligencia para escuchar, el día primero del mes séptimo; y leyó en él delante de la plaza

que está al frente de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el medio día, delante de los hombres y las mujeres y los niños que tenían inteligencia; y los oídos del pueblo estaban atentos al Libro de la Ley. Y el escriba Esdras se puso en pie sobre un púlpito de madera, que habían hecho para este fin; y estaban junto a él Matías y Sema, y Anaya, y Urías, y Helcías, y Maasías, a su derecha; y a su izquierda Pedaya, y Misael, y Malaquías, y Hasum, y Hasbadana, Zacarías y Masullam.

"Entonces Esdras abrió el libro, a vista de todo el pueblo (porque estaba elevado sobre todo el pueblo) ; y luego que lo abrió, todo el pueblo se puso en pie. En seguida bendijo Esdras a Jehová, el gran Dios. Y respondió todo el pueblo: ¡Amén! ¡Amén! levantando las manos. Luego inclinaron las cabezas, y adoraron a Jehová, rostros a tierra. . . . Pues leyeron en el libro, en la ley de Dios, distintamente, y aclaraban el sentido; de modo que el pueblo entendió la lectura. Entonces Nehemías, que era gobernador, con Esdras, sacerdote y escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Hoy es día santo a Jehová vuestro Dios; no estéis tristes, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba al oir las palabras de la ley."—Neh. 8:1-6, 8, 9.

La evidencia indisputable e histórica, aparte de la Biblia, es que desde los días de Ezra en adelante los manuscritos originales fueron copiados, y las copias recopiadas por hombres fieles y devotos, continuando tal tarea hasta cerca del año 900 E. C. Muchos de esos manuscritos fueron destruidos por algunos fanáticos, que se daban el nombre de cristianos, durante las persecuciones de los judíos en la edad media, especialmente en los tiempos de las cruzadas. Otros manuscritos fueron destruidos por los mismos judíos con el evidente propósito de impedir que cayeran en manos de sus enemigos. Es manifiesto pues que, bajo la supervisión de Jehová, desde el Edén hasta el año 900 de la era cristiana hubo

una cadena no interrumpida de ese registro de la verdad.

Hay ahora en existencia tres manuscritos antiguos, conteniendo el Antiguo Testamento en griego, traducción de los setenta, y las copias del Nuevo. Estos manuscritos muestran la Biblia como existía poco después del tiempo del Señor y de los apóstoles.

El Manuscrito Alejandrino fue obsequiado por Cirilo Lucar, Patriarca de Constantinopla, a Carlos I, rey de Britania, en el año 1628, y se encuentra aún en el Museo Británico hasta el día de hoy. En una de sus páginas lleva la inscripción de que fue escrito por mano de Thekla el Mártir.

El Manuscrito Sinaítico fue descubierto por Tischendorf, un escolar alemán, en un convento situado al pie del Monte Sinaí. Este manuscrito se halla en la Biblioteca de Leningrado, antes San Petesburgo, en Rusia.

El manuscrito del Vaticano es el más antiguo manuscrito en existencia. Se halla en la Librería del Vaticano en Roma. Todos estos manuscritos en los últimos años han sido accesibles a los escolares. Ninguno de éstos está completo, pero es poco lo que les falta.

VERSIONES

Por manuscritos se dan a entender las copias a mano de los originales y de las tempranas traducciones del hebreo al griego. A las traducciones se les da el nombre de versiones. Las versiones más antiguas fueron traducidas de los idiomas originales a algún otro idioma. A principios de la era cristiana se hicieron varias traducciones, algunas de ellas poco después del tiempo de los apóstoles.

Entre las versiones hay algunas al siriaco, un idioma muy parecido al usado entre la gente con la que el Señor se comunicaba y con quienes tenía que ver. Entre esas, la mejor es la Antigua Versión Siriaca del Nuevo Testamento, hecha poco más o menos a mediados del siglo segundo. Cerca del fin del siglo cuarto Eusebius Hiero-

nymus, conocido con el nombre de San Jerónimo, y quien por muchos años vivió en Belén, revisó la antigua Versión Latina de la Biblia y más tarde hizo una nueva versión del Antiguo Testamento, la que, junto con la revisión del Nuevo por él hecha, tomó el nombre de la Vulgata Latina. Es una muy valiosa traducción de la Biblia y frecuentemente se hace alusión a ella en otras versiones.

Por medio de los esfuerzos de Juan Wiclef, en el año 1367, por primera vez se dio a la gente la Biblia en inglés. Esta versión fue una traducción literal del latín. Aun cuando traducida desde esa temprana edad no fue impresa sino cerca de 400 años más tarde. Tanto Jerónimo como Wiclef sufrieron mucha persecución a causa de su fidelidad en traducir las Escrituras. Esa persecución provino especialmente de parte del clero. Satanás siempre se ha opuesto a los que han sido testigos del nombre de Jehová. Fue tan violenta la oposición a la versión de Wiclef que muchos de los que estuvieron identificados prominentemente con ella fueron quemados vivos con copias de esa Biblia amarradas a su cuello.

La siguiente versión de importancia en inglés vino cerca de 100 años más tarde. Fue traducida por Tyndall, quien publicó varias ediciones del Nuevo Testamento y tradujo bastante del Antiguo. Al hacer esas traducciones Tyndall hizo uso de cuantos manuscritos hebreos y griegos pudo disponer. La versión de Tyndall es en efecto la Biblia que se usa ahora en los lugares en donde se habla inglés, aun cuando ha sido revisada varias veces.

Satanás, el enemigo, usó al clero de Inglaterra para perseguir a Tyndall a causa de su fidelidad en traducir la Biblia. Esta persecución es una de las mejores pruebas de que Tyndall fue un fiel siervo de Dios. Después de traducir parte de las Escrituras se vio forzado a pasar a Alemania en donde publicó muchas copias del Nuevo Testamento. Determinado a hacer llegar su traducción

a manos de la gente en Inglaterra, la metió de contrabando en barriles, en bultos de algodón, en sacos de harina y de otras modos semejantes.

Los obispos de la Iglesia Anglicana y los miembros del clero usaron todos los medios a su alcance para impedir la publicación de la versión de Tyndall. Miles de copias que llegaron a sus manos las quemaron en la cruz de San Pablo. Mientras tanto Tyndall seguía en el destierro voluntario negándose a aceptar las ofertas que se le hacían para inducirlo a volver a Inglaterra, sabiendo que si volvía los obispos buscarían la manera de darle la muerte. Finalmente fue traicionado por un clérigo de Alemania y puesto en la cárcel en donde se le hizo padecer frío y hambre, y más tarde fue quemado vivo; todo esto se hizo a instancias del clero.

Pero ni Satanás ni sus agencias podían impedir a la gente que tuviera la Biblia porque había llegado el tiempo de Dios para que la tuvieran. Poco después de la muerte de Tyndall apareció la "Mathew's Bible," la que en realidad fue la versión de Tyndall publicada bajo otro nombre. Luego apareció la "Great Bible" en el año de 1539, y más tarde, en el año 1560, la versión conocida con el nombre de "Geneva Bible." Todas estas versiones no fueron otra cosa que ediciones revisadas de la traducción hecha por Tyndall.

En el año de 1611 E. C. se produjo la Versión Autorizada de la Biblia en inglés, conocida también con el nombre de la Versión "King James," porque ese rey de Inglaterra fue el que la autorizó y dio los pasos conducentes a que se preparara. Los revisadores que trabajaron en ella fueron divididos en seis compañías, dándose a cada compañía una porción del trabajo, y todos teniendo acceso y haciendo uso de toda la ayuda que era posible. Los revisadores cuidadosamente estudiaron las copias en hebreo y griego, y las traducciones al español, italiano, francés y alemán, cotejándolas debidamente.

Sin duda alguna que nunca ha existido en inglés una

obra literaria del mérito de la Versión Autorizada de la Biblia. Esta versión se usa más que ninguna otra. No es una traducción perfecta pues contiene una gran cantidad de errores de traducción como se pudo comprobar más tarde cuando se comparó con los tres más antiguos manuscritos a los cuales no tuvieran acceso los que prepararon esa versión.

En el año de 1870 un distinguido grupo de escolares ingleses se juntaron para dar comienzo a una revisión de la Versión Autorizada de la Biblia, y a poco tiempo, con el mismo propósito, se formó un comité de distinguidos escolares americanos. Para ese entonces ya se habían encontrado los tres manuscritos antiguos, el del Vaticano, el Alejandrino y el Sinaítico. Estos manuscritos antiguos, junto con las varias versiones, fueron consultados y estudiados y se hicieron todos los esfuerzos posibles y se tomó todo el cuidado necesario para reproducir el pensamiento expresado por los manuscritos.

En 1881 se publicó la primera edición de la Versión Revisada en inglés por el comité inglés, y en 1885 se publicó la Versión Revisada por el comité americano. La Versión de Tyndall fue usada por ambos de estos comités y fue una gran ayuda en la tarea de revisión. Estas versiones revisadas son sin duda las mejores de todas las traducciones porque expresan en el más claro inglés la idea de los originales. La Versión Moderna Española es la que corresponde a estas dos excelentes versiones. Hay que tener en cuenta que el lenguaje había cambiado de significado en muchos casos durante los 300 años mediando entre estas versiones y la Versión Autorizada.

Este cambio de significado aplica no solamente al inglés, sino a todos los idiomas en que hay versiones antiguas y modernas de la Biblia. Como ejemplo tomamos la palabra inglesa "hell,' la que en el inglés antiguo significaba *un hueco en al tierra.* El clero del tiempo moderno ha definido esa palabra como significando un

lugar de tormento, lo cual ni siquiera se implica en el texto original. Tomemos también la palabra inglesa "damnation" la que originalmente significaba *juzgar*, algunas veces en sentido adverso o condenatorio. Los eclesiásticos modernos dan a entender que significa el consignar a alguien a un sufrimiento eterno.

Los traductores de la Versión Revisada dejaron sin traducir las palabras *sheol* y *hades* que son de las que se traduce "hell" a la cual el clero da el significado de fuego y tormento. La palabra "damnation" la substituyeron por *judgment* (juicio) porque ese es su equivalente ahora. Esta es la mejor prueba de que el clero le ha dado una interpretación errónea. La culpa, entonces, no es tanto de los traductores, sino del clero que se ha empeñado en aprovecharse de la ocasión para atemorizar a la gente, dando un falso colorido a ciertas palabras.

El *Emphatic Diaglott* es una de las mejores traducciones del Nuevo Testamento. Es una traducción del original griego, y en ella se usó especialmente el manuscrito del Vaticano, teniendo en cuenta también el Sinaítico y algunos otros manuscritos. Expresa el pensamiento en el lenguaje moderno y es una gran ayuda.*

Sin duda alguna que el poder invisible de Jehová guió las mentes y las manos de los hombres fieles que prepararon los manuscritos originales de la Biblia. Es la Palabra de Dios, y El la ha preparado debidamente. Y siendo la Palabra de Dios, por supuesto que Satanás ha tratado de destruirla y de acabar con los que la han traducido fielmente. Dios ha permitido a Satanás el

*En beneficio de nuestros lectores damos una breve información con respecto a las más importantes versiones en español. En 1543 se publicó el Nuevo Testamento por Encinas. En 1569 se publicó la Versión de Casiodoro de Reina, traducida del latín. En 1596 Cipriano de Valera publicó una revisión de la Versión de Reina. Las versiones Scio de San Miguel y Amat, traducidas de la Vulgata Latina. La Rivera, traducida de la francesa del Abad Vance. Después de revisar con bastante éxito la Versión Valera, Mr. H. P. Pratt emprendió la *traducción* de la Biblia entera utilizando los manuscritos antiguos ya mencionados y el Diaglott. La Versión Moderna es la única en español que puede pretender ser traducida de los idiomas originales.

llegar hasta ciertos límites en sus inicuos esfuerzos, pero no le ha dado rienda suelta. Por medio de sus agencias Satanás ha causado la muerte de muchos hombres fieles que han ejecutado concienzudamente su tarea en lo que a la Palabra de Dios toca, pero esto no ha ocurrido sino hasta que su tarea había sido terminada. También ha hecho destruir miles de copias de la Biblia, pero con todos sus esfuerzos no ha podido impedir el progreso del plan de Dios ni la revelación que Dios hace por medio de su Palabra. No logrando impedir la publicación de la Biblia el Diablo ha tratado de interpretarla erróneamente por medio de sus representantes. El ha echado mano de todos los recursos para apartar de las mentes de la gente al mismo Dios y su Palabra de Verdad. Por muchos siglos estas grandiosas verdades han sido oscurecidas y puestas fuera del alcance de la gente, pero habiendo llegado el debido tiempo de Dios esas puras doctrinas han sido restauradas a los que sinceramente buscan la verdad.

Sobre todas las demás, la criatura que más prominencia tiene en las Escrituras es el amado Hijo de Dios. Por 4,000 años los judíos han esperado un Mesías. Por 2,000 años las esperanzas de los cristianos se han cifrado en El Cristo y han estado en espera de su segunda venida. El amado Hijo de Dios, el Logos, es el Mesías, el Ungido de Dios, el Cristo. Ha llegado el tiempo de su segunda venida y aquí se encuentra ahora. Con su venida ha venido también mayor cantidad de luz sobre la Palabra de Dios en provecho de los que sinceramente buscan la verdad. Esto es de acuerdo con la promesa de Dios. (Prov. 4:18; 1 Cor. 10:11). La segunda presencia de Cristo data desde 1874. Desde ese tiempo en adelante muchas de las verdades que habían sido por mucho tiempo oscurecidas por el enemigo comenzaron a ser restauradas a los cristianos sinceros.

Así como Guillermo Tyndall fue usado para traer la Biblia al mundo inglés, de igual manera Dios usó a

Carlos T. Russell para hacer entender a la gente la Biblia, especialmente las verdades que habían sido quitadas por las maquinaciones de Satanás y sus agencias. Siendo el debido tiempo para ello Dios restauró esas verdades, y para ello usó a Carlos T. Russell para que escribiera y publicara los libros conocidos con el título de *Estudios de las Escrituras* por medio de los cuales son aclaradas las grandes verdades fundamentales del plan divino. Satanás ha hecho todos los esfuerzos posibles por destruirlos porque explican la Biblia, y así como la versión de Tyndall fue destruida por el clero, de igual manera varios miembros del clero en diferentes partes de la tierra han juntado miles de volúmenes de los *Estudios de las Escrituras* y los han quemado públicamente. Pero esto tan solo ha servido para anunciar la verdad del plan divino.

Este es el debido tiempo de Dios para que la verdad sea conocida y nada de lo que pudiera hacer o de lo que haga Satanás impedirá el que la verdad sea conocida. El tiempo ha llegado para que la bandera divina de la justicia sea levantada y así la gente sepa qué camino tomar. A esa bandera se juntarán los de corazón sincero y que aman la justicia. La ola de la verdad continúa levantándose más y más, y continuará levantándose hasta que cubra por completo la tierra a la manera que las aguas cubren la mar, renundando para gloria de Dios. El tiempo ha llegado para que Jehová haga conocer su nombre en la tierra, y ésto lo hará El por medio de su Palabra y por medio de la manifestación de su poder. La verdad no pertenece a ningún hombre, sino que es de Dios. Aun cuando El ha usado instrumentos humanos en tiempos diferentes y para cumplir sus propósitos y para su gloria, sin embargo, la verdad es, ha sido, y siempre será de Jehová. La Biblia es su Palabra de Verdad, y guía a quienes aman la justicia.

Entre los santos hombres de tiempos antiguos que escribieron profecías se encuentra Daniel, un hombre

muy amado por Jehová. Dios dirigió su mente y sus manos para que escribiera las cosas maravillosas que habían de suceder. Daniel mismo dice que él no entendía lo que escribía. Dios le dio algunos datos por medio de los cuales entenderían los que vivieran al tiempo del cumplimiento de sus profecías. El localiza el cumplimiento de algunas de sus profecías al tiempo de la segunda venida del Señor, "el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo." Pero a Daniel se le dijo: "Tú empero, oh Daniel, cierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia será aumentada."

Los pueblos de la tierra ven claras indicaciones del cumplimiento de esta profecía. Esta es la edad del correr de aquí para allá y del aumento de conocimiento. Es un tiempo para entender las Escrituras.

Después de escribir la historia de los poderes mundiales y lo que acontecería mucho tiempo después de su día, dijo: "Y yo oí, pero no comprendí. Dije pues: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas?" (Dan. 12:8). En respuesta a su pregunta se le dijo: "Anda Daniel; que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados y emblanquecidos y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo maldades; y no entenderá ninguno de los malhechores; mas los sabios entenderán." (Dan. 12:1, 10). Sin duda alguna que ha llegado el tiempo en que ha de entenderse la Biblia, y todos los que confían en Dios y en su Palabra, y en el gran sacrificio de su amado Hijo, serán purificados y emblanquecidos.

Los "malhechores" son los que en algún tiempo han tenido conocimiento de Dios y que han usado ese conocimiento con fines egoístas. Los tales no entenderán. Esto explica por qué los miembros del clero moderno no entienden. Los "sabios" según la profecía de Daniel son los que tienen algo de conocimiento de Dios y de su Palabra y que aplican ese conocimiento conforme a

la voluntad de Dios. Estos tales son los que humilde y gozosamente obedecen la verdad según la van entendiendo. Las grandes y preciosas verdades que por mucho tiempo han sido mantenidas en secreto deben ser entendidas ahora y a los que sincera y honestamente tratan de entenderlas les dice Dios: "La privanza [el secreto] de Jehová es con los que le temen, y haráles conocer su pacto [plan.]"—Sal. 25:14.

En resumen, encontramos que Dios creó al hombre como el sér más elevado de su creación terrena. Que El creó la tierra para que fuera el hogar del hombre. Que su voluntad fue la de que el hombre tuviera un registro de las cosas más importantes relacionadas con sus propias experiencias, arreglando las cosas de tal manera que el conocimiento de la relación del hombre con Dios fuera transmitido de una generación a otra, desde Adán hasta Moisés. Que con Moisés El comenzó el registro de las Sagradas Escrituras. Que Dios guió a Moisés, y a otros hombres fieles que escribieron después de Moisés, para que prepararan la Biblia. Que El ha preservado la Biblia en contra de todos los esfuerzos de Satanás y de sus agentes para destruirla. Que Dios ha permitido que se hayan hecho varias copias de las Escrituras, y esto, por hombres sinceros y leales. Que por lo tanto podemos sentirnos plenamente confiados de que la Palabra de Dios es absolutamente correcta. David, uno de los profetas de Dios escribió: "Porque recta es la palabra de Jehová, y toda su obra es hecha con fidelidad."—Sal. 33:4.

El devoto estudiante puede acercarse con confianza a las Escrituras, seguro de que allí se encuentra la voluntad de Dios concerniente al hombre y que han sido dadas con el fin de instruir en justicia. Las Escrituras constituyen la base de su fe en Dios, y el saber esto lo capacita a entender en parte el gran amor de Dios hacia la familia humana. En proporción a que Dios arroja luz sobre su Palabra, y en proporción a que esta luz

ilumina la mente de los que se han consagrado a hacer su voluntad, el verdadero sentimiento del corazón de los tales puede expresarse con las palabras del Salmista:

"Adoraré hacia tu santo Templo, y confesaré tu Nombre por tu misericordia y tu verdad; porque has engrandecido tu promesa sobre todo tu Nombre. El día que clamé a tí me respondiste, y me fortaleciste con vigor en mi alma. Te confesarán, oh Jehová, todos los reyes cuando hayan oído las promesas de tu boca."

El que busca la verdad con sinceridad no está abandonado a conjeturas. No tiene que atenerse a las opiniones de los hombres para arribar a conclusiones, puesto que tiene la Biblia y sabe que es la Palabra de Dios y que por lo tanto es absolutamente verdadera. Con ella puede probar toda opinión y doctrina que se le presente. "A la ley y al testimonio, si no hablaren conforme a esta palabra es porque no hay luz en ellos." (Isa. 8:20). En proporción a que se avanza en el estudio del plan divino, que cada punto se pruebe por medio de las Escrituras. Si lo que se dice no está en armonía con ellas, debe rechazarse. Si está apoyado por las Escrituras, entonces debe aceptarse.

¡Cuán bondadoso es Dios con su criatura humana! Dios le dice: "Venid pues, y arguyamos [razonemos] juntos. . . . Aun cuando vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán." (Isa. 1:18). Haciendo uso de sus facultades de raciocinio con que Dios nos ha dotado, y armonizando escritura con escritura logramos edificar una base de fe que no puede ser sacudida por ninguno de los sofismas de los hombres ni por la influencia del Maligno. En proporción a que uno adquiere mayor conocimiento de Dios y de su plan, crece el amor y la devoción hacia ese "Dador de todo dón bueno y perfecto." Y si continúa andando en la luz, su senda aumentará más y más en resplandor hasta llegar el día perfecto.—Prov. 4:18.

CAPITULO VI

La Nueva Creación Prefigurada

JEHOVA DIOS no necesita ejercer coerción para que el hombre le obedezca. Dios es amor, y su plan es el de enseñar a sus criaturas que el amor es el único y propio móvil de acción. El amor es la completa expresión de la carencia de egoísmo. Dios ha indicado el camino para obtener la vida y no hay ninguno otro. El que ama a Dios le obedecerá. El sér que impulsado por el amor y obedientemente anda por la senda que El ha señalado, finalmente recibirá la vida eterna. Esta es la lección que Dios quiere que aprenda el hombre.

Por medio del engaño y la coerción Satanás ha inducido al hombre a que le obedezca. De este modo Satanás ha apartado la mente de los hombres lejos de Dios y los ha conducido a los senderos de la muerte. Es preciso que el hombre tenga una oportunidad de escoger la senda de la justicia o de la injusticia. A Adán se le dio esa oportunidad y él escogió la senda del mal, y hasta este tiempo, la mayor parte de los seres humanos han seguido el mismo curso malo. Tan solo los que han confiado en Jehová y se han esforzado fielmente en servirle, han escapado los frutos de la injusticia.

Puesto que tenían la facultad de escoger, a Jehová le ha dolido el que la mayor parte de la raza humana haya preferido seguir el camino de la iniquidad. Por medio del gran diluvio Dios mostró a sus criaturas inteligentes su poder ilimitado y que finalmente los obradores de iniquidad sufrirían una completa derrota. El gran diluvio no fue una perversa expresión de venganza de parte de Jehová porque Dios no se complace

en el mal. El diluvio fue con el fin de vindicar el santo nombre de Dios y para el bien final de sus criaturas inteligentes, especialmente del hombre. Esto se entenderá más claramente cuando el plan divino sea entendido por el hombre. El gran diluvio fue una necesidad, y fue un acto de Jehová inducido por el amor.

¿Pudiera entonces decirse que la creación del hombre fue un fracaso? En lo que al hombre toca, podemos decir que sí; al tratarse de Dios, nó. De haber sido el hombre obediente a Dios al debido tiempo la tierra hubiera sido llena de una raza de seres perfectos. Pero habiendo sido inducido al mal hacer, llegó a ser un fracaso, a excepción hecha de los que trataron de obedecer y serivir a Dios a causa de su amor por El. El hecho de que Dios hizo frente a la emergencia muestra que desde su punto de vista la creación del hombre no había sido un fracaso. A su debido tiempo Dios demostrará la sabiduría del curso tomado por los que han sido fieles. Su plan, al ser entendido, demostrará a todos que lo por El hecho ha sido bien hecho y en perfecto acuerdo con la justicia.

El plan de Dios concerniente al hombre en ningún sentido fue un fracaso. Su plan fue hecho de tal manera que pudiera hacer frente a toda contingencia. Aun cuando El optó por destruir ese mundo a causa de la maldad de las criaturas que lo formaban, sin embargo, su poder no tiene límites y al debido tiempo El sacará mucho bueno de ese desastre. Desde el mismo principio El sabía lo que haría en caso de que el hombre cediera a la influencia del mal. Escrito está: "Conocido es a Dios el fin desde el principio." (Hech. 15:18, T. C.) Es evidente que Dios se hubiera sentido más complacido en la absoluta obediencia del hombre, pero el hecho de que su criatura desobedeció esa ley en ningún sentido es un argumento en contra de la sabiduría de su creación ni de su plan con respecto a esa creación.

Después del diluvio Dios ordenó al justo Noé y a sus hijos que se multiplicaran e hincheran la tierra. (Gén. 9:1). Ellos procedieron a hacerlo. ¿Pero era Noé justo? El era un sér imperfecto por cuanto era descendiente de Adán, pero su corazón era recto y tenía fe en Dios y manifestaba esa fe, por lo cual se le contó a justicia. Siendo descendientes de Adán, era imposible a Noé y a los suyos el producir una raza perfecta.

Si la raza humana en algún tiempo ha de gozar de vida eterna, un poder superior al humano tiene que intervenir. Nadie, con sus propias manos, puede cogerse de los pies y suspenderse en el aire. De la misma manera nadie puede hacerse perfecto por medio de sus propios esfuerzos. Los evolucionistas exhiben la misma "sabiduría" que la exhibida por el que trata de suspenderse en el aire cogiéndose los pies con sus mismas manos. Muchos son los que componen esa clase insensata que piensa el alcanzar la perfección por sus propios esfuerzos. Es preciso enseñarles la verdad y mostrales que Dios ha hecho amplias provisiones para ello.

Hace muchos siglos Dios comenzó a prefigurar los medios que emplearía para traer a los obedientes de la raza humana hasta el estado de perfección, y entre las cosas prefiguradas prefiguró la "nueva creación." Esto no significa que El dispuso que toda la raza humana tendría que ser destruida y una nueva raza creada, sino que El crearía algo nuevo, y por ese conducto rehabilitaría y restauraría a la raza humana.

Después del diluvio Noé y sus hijos se establecieron en diferentes partes de la tierra. Jafet y sus descendientes pasaron a lo que es ahora Europa. Cam y sus hijos al norte de Africa, y Sem y sus hijos permanecieron en el Asia. Concerniente a Sem Noé profetizó: "¡Bendito sea Jehová, el Dios de Sem!" indicando de ese modo que Dios tenía en reserva una bendición especial para los descendientes de Sem. Las Escrituras muestran que esto fue lo que se dio a entender.

Dos años depués del diluvio Sem engendró un hijo y le puso por nombre Arfaxad. (Gén. 11: 10). Taré fue descendiente de Arfaxad y de Sem. (Gén. 11: 24). Al debido tiempo Taré tuvo un hijo al cual llamó Abram, a quien más tarde Dios le cambió el nombre por Abraham. (Gén. 11: 27). Taré y su familia habitaron en Ur de los Caldeos en donde Abraham se casó con Sara, la cual era estéril y no le daba hijos. (Gén. 11: 30). Más tarde Taré y su familia, incluso Abraham y Sara, emprendieron marcha para la tierra de Canaán. Conforme a la relación bíblica, parece ser que viajaron por el valle del Eufrates hasta Carán, en donde Taré vivió con su familia hasta su muerte.

Abraham entonces llegó a ser el más importante de la compañía que moraba en Carán. Como tenía fe en Dios, Dios le dio una tarea que llevar a cabo. "Y había dicho Jehová a Abram: Véte de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de tí una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo maldeciré; y serán bendecidas en tí todas las familias de la tierra."—Gén. 12: 1-3.

En obediencia a las órdenes de Jehová, Abraham tomó todo lo que tenía, incluso lo que había traído a Carán y lo que allí había obtenido; tomó a su esposa Sara, y a Lot y su familia, y partió de Carán. Por el desierto y a través de desnudos cerros iba la caravana de camellos, asnos, ganado y ovejas con Abraham a la cabeza, viajando hacia el suroeste a una tierra extraña. Fue una jornada tediosa, larga y lenta, y la importancia de ella no pudo entonces ser apreciada por Abram. ¿Qué significó la marcha de Abram a esa tierra para él desconocida? El gran Dios del universo estaba poniendo en acción a su siervo comenzando una cinta cinematográfica que prefiguraba la nueva creación y la formación de una nación y gobierno perfectos que serían

los medios usados por Dios para dar su bendición a todas las familias de la tierra.

Por un contínuo período de cerca de dos mil años Jehová, de tiempo en tiempo, hizo a sus fieles siervos producir varias partes de esa cinta cinematográfica comenzada entonces por Abram, con la cual El enseñará a la humanidad la senda que conduce a la vida eterna. Es en extremo interesante e instructivo el visualizar estos cuadros hechos hace tanto tiempo. Los hombres que ejecutaron sus diferentes partes en ellos no entendieron plenamente, pero sabían que Jehová era el gran Director y Comandante, y esto les era suficiente. (1 Ped. 1:10, 12). Un registro de todo esto se hizo para que los que vivieran al tiempo del fin del mundo, en el cual nos encontramos ahora, pudieran saber y entender los caminos de Dios y experimentar el consuelo que trae este conocimiento—1 Cor. 10:11; Rom. 15:4.

Ahora Dios mandaba a Abram a la tierra de Palestina en donde más tarde completaría los cuadros que sería necesario hacer. Esa parte de la tierra ha llegado a ser sagrada y santa a todos los que aman a Jehová. Los acontecimientos que transcurrieron en la tierra de Palestina y territorios circunvecinos prefiguraron el desarrollo del plan de Dios.

La frontera oriental de la tierra de Palestina se encuentra guardada por una cadena de hermosas montañas desde las cumbres de las que se tiene una excelente perspectiva. Al acercarse la caravana por el éste es seguro que Abram se detuvo allí a contemplar la primera vista de la tierra prometida. Sin duda contempló con gozo la maravillosa escena que se presentaba ante sus ojos y que pronto sería el lugar en que se haría el más hermoso cuadro hecho en la tierra, y en donde más tarde tendría su cumplimiento y completación.

Desde la cresta de esa cordillera de montañas Abram podía contemplar el Líbano, el Mar de Galilea, la lla-

nura de Esdraelón, el Monte Carmelo, el Valle del Jordán y los ríos de más o menos importancia que desembocaban en las turbulentas aguas de Judea y el Monte Moría, el Monte Sión, los cerros de Judea y el azuloso Mediterráneo. Los viajeros que pasan por allí, al llegar a la cumbre de esta montaña, exclaman extasiados: "¡Esta es la vista más hermosa del mundo entero!"

Al contemplar la maravillosa escena ante sus ojos, Abram se acordaría de la promesa a él hecha por Dios. Su importancia sin duda alguna lo dejó impresionado, pero le fue entonces imposible el comprender el pleno significado y alcance de esa promesa y lo que él estaba haciendo en conexión con ella. La promesa que Dios hizo a Abram fue: "En tí serán benditas todas las familias de la tierra." En este cuadro Abram representaba a Dios de quien procede todo dón bueno y perfecto y de quien todo sér humano que le obedezca recibirá finalmente una bendición.

Al bajar de la cumbre de la montaña Abram entró a la tierra de Palestina y pasó por ella hasta el Encinar de Moré. "Y Jehová apareció a Abrahm y le dijo: A tu simiente daré esta tierra." (Gén. 12:7). Esta promesa indicaba que Dios al debido tiempo daría a todos los que le obedecieran un lugar de residencia. Dios hizo la tierra para que el hombre la habitara y al debido tiempo la heredará en el más absoluto sentido de la palabra.—Isa. 45:12, 18.

A través de la tierra, hacia el sur, siguió Abram hasta llegar a Egipto y plantó sus tiendas en el Encinar de Mamré. Allí le apareció Jehová y le dijo: "No serás llamado más Abram, sino que Abraham será tu nombre; porque te he constituido padre de una multitud de naciones." (Gén. 17:5). Esta promesa de seguro sonó algo extraña a Abram pero con todo creyó a Dios. Para ese entonces Sara tenía noventa años de edad y a causa de su esterilidad no le había dado hijos. La

promesa que Dios le hacía ahora era la de que sería padre de muchas naciones. Más tarde Dios dijo a Abraham que tendría un hijo de Sara su esposa y que sería llamado Isaac.—Gén. 17:19.

Conforme a la promesa hecha por Dios, cuando Abraham cumplió cien años le nació un hijo de su esposa Sara, y él le puso por nombre Isaac. (Gén. 21:5). Sin duda que ese hijo trajo mucha alegría al corazón de Abraham y de su esposa. Las palabras de Sara indican que fue un tiempo de gozo para ellos. Dios les había dado un hijo en el cual podían ellos centrar sus esperanzas del cumplimiento de la promesa de bendición hecha por Dios. "Y dijo Sara: Reir me ha hecho Dios; y cualquiera que lo oyere se reirá conmigo. Dijo también: ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara amamantaría hijos? pues que le he parido un hijo en su vejez. Y creció el niño y fue destetado; e hizo Abraham un gran banquete el día que fue destetado Isaac."—Gén. 21:6-8.

EL GRAN CUADRO

Llegó el tiempo para que Jehová hiciera el cuadro que prefiguraría su plan para la salvación y bendición de la raza humana. Los principales actores en este cuadro fueron Abraham y su amado hijo, Isaac. En el cuadro, Abraham representó a Dios, en tanto que Isaac, el único hijo de Abraham, representó al amado y unigénito Hijo de Dios, Jesús, a quien Jehová trajo al mundo para ser el Salvador de la humanidad. Abraham no pudo entender entonces que esto era un cuadro de algo que tomaría lugar en el futuro. Tuvo por lo tanto que ser una gran prueba para él y el registro que se hace del incidente muestra que en efecto fue una gran prueba a su fe.

Jehová dio las siguientes direcciones a Abraham:

"Toma a tu hijo, a Isaac, tu hijo único, a quien amas, y véte a tierra de Moría, y ofrécele allí en holo-

causto sobre uno de los montes que yo te diré" (Gén. 22:2). Isaac era el tesoro más preciado del corazón de Abraham porque era el unigénito suyo por su amada esposa. Sin embargo, su amor por Dios era mayor porque tenía fe en que El haría provisión para bien de su hijo.—Heb. 11:19.

En obediencia a las órdenes de Dios Abraham se proveyó de las cosas necesarias para hacer el altar, y de leña para el fuego, y en compañía de su hijo y de sus siervos se fue hasta Hebrón, al Monte Moría, donde hoy se encuentra Jerusalem. Allí edificó Abraham un altar y se preparó a degollar a su amado hijo Isaac para que lo pudiera ofrecer como holocausto. Al momento crítico Dios, por medio de su ángel, habló a Abraham y le ordenó que no siguiera adelante. Le dijo: "No extiendas tu mano contra el muchacho, ni le hagas nada; pues ahora conozco que tú temes a Dios, ya que no me has negado tu hijo, tu hijo único."—Gén. 22:12.

La fe que en esta ocasión exhibió Abraham fue grata a Dios y por eso habló Jehová a Abraham nuevamente por conducto de su ángel y le dijo: "Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has negado a tu hijo, tu hijo único, que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra; por cuanto has obedecido mi voz."—Gén. 22:16-18.

¿Por qué se hizo este cuadro, el más grande de todos los hechos en la tierra? Porque prefiguró que la promesa de Dios, que representó Sara la esposa de Abraham, sería el medio de bendición de todas las familias de la tierra. La ofrenda de Isaac prefiguró que en algún tiempo futuro Dios ofrecería a su muy amado Hijo como un gran sacrificio por el pecado en provecho del

mundo, y que ese Hijo suyo sería el Salvador y Libertador de la humanidad.—Jn. 3:16.

La promesa original hecha a Abraham fue: "En *tí* serán benditas todas las familias de la tierra." Ahora, al tiempo de la ofrenda de Isaac, y por primera vez, la promesa fue: "En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra." Estas promesas, en conexión con el cuadro que aquí se verificó, prefiguran que las bendiciones proceden de Jehová y que el conducto de bendición será su amado Hijo.—Rom. 9:7; Heb. 11:17-19.

La tendencia entre muchos ha sido la de atribuir todas las bendiciones a Cristo, cuando en verdad y hecho todas las bendiciones proceden de Jehová Dios, siendo Cristo Jesús, su amado Hijo, su agente ejecutivo en llevar a cabo esas bendiciones. Esto se indica claramente por la promesa hecha a Abraham a la que hicimos referencia. Isaac, siendo el único hijo de Abraham por su esposa Sara, representa al Cristo. Que esto es lo que representa, claramente se indica en otra parte de las Escrituras.—Gál. 3:16; 4:28.

Llegó el tiempo para que Isaac tomara una esposa. Abraham mismo la escogió. El no mandó a Egipto por una esposa para su hijo, ni tampoco la tomó de entre la gente de la tierra de Canaán. Abraham envió a su siervo a su tierra natal, a la casa de su hermano Nacor, y allí Rebeca fue escogida como esposa de Isaac. (Gén. 11:29; 24:1-67). El hecho que Rebeca era de la misma familia y parienta de Abraham, muestra que tendría la fe de Abraham. Rebeca vino a Isaac y fue su esposa, y en esto tenemos otro hermoso cuadro.

Abraham representa a Jehová Dios, e Isaac representa al amado Hijo de Dios, Cristo Jesús. Abraham escogió la esposa para Isaac. Jehová Dios escoge la esposa para su amado Hijo, y el Esposo y la esposa juntos constituyen la nueva creación, la que aquí se prefigura. Esto también muestra que los que son escogidos para

constituir la esposa del amado Hijo de Dios tienen que ser de la misma fe que Abraham y que solamente los que mantienen esa fe llegarán finalmente a ser parte de la nueva creación. Esto es lo que implica el Apóstol Pablo cuando al hablar de la selección de la esposa de Cristo dice: "Porque ciertamente no echa mano de los ángeles, sino que echa mano de la simiente de Abraham." (Heb. 2:16). "Sabed pues que los que son de la fe, los tales son hijos de Abraham." (Gál. 3:7). Así como a la vista de Dios el esposo y la eposa son uno, de de igual modo Cristo Jesús y su esposa, que constituyen la nueva creación, son uno y componen la simiente de Abraham de acuerdo con la promesa. (Gál. 3:16, 27, 29). Esta nueva creación es "la simiente" por medio de la cual han de venir las bendiciones a todas las familias de la tierra.

Isaac vino a ser el heredero de todo lo que Abraham poseía. (Gén. 25:5). Esto indica que aquel a quien Isaac prefiguraba sería el "heredero de todas las cosas." El Apóstol Pablo dice concerniente a Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios: "A quien ha constituido heredero de todas las cosas." (Heb. 1:2). Los que participan en hacer estos cuadros no pudieron entender el significado de ellos, y por lo tanto esperaban que las prometidas bendiciones vendrían por conducto de la simiente natural de Abraham. La intención de Dios era la de que el verdadero significado de estos cuadros se entendieran en el futuro y El los llevó a cabo para prefigurar mayores cosas de las que entonces podían entenderse.—1 Cor. 10:11; Heb. 10:1.

Jehová continuó estos cuadros prefigurando el desarrollo de su plan. Su promesa fue confirmada a Isaac. (Gén. 26:4, 5). Al debido tiempo nacieron dos hijos a Isaac y a su esposa Rebeca, quienes fueron gemelos. Les pusieron por nombre Esaú y Jacob. Siendo el mayor, a Esaú tocaba recibir la bendición de su padre, pero Dios dispuso que Jacob fuera el favorecido y que

recibiera esa bendición. Estos dos hijos, en ese cuadro, prefiguraron dos clases de cristianos profesos.

Esaú representa a esos cristianos que tan solo profesan ser obedientes a Jehová y que aparentemente están en línea para recibir su bendición, en tanto que Jacob representa o prefigura a los cristianos profesos que continúan fieles al Señor y que llegan a ser los receptores de las bendiciones, llegando a formar parte de la misma simiente de la promesa. Esaú persiguió a Jacob, y, de acuerdo con el cuadro, encontramos que los que solamente profesan ser seguidores del Señor han perseguido a los verdaderos seguidores durante toda la era cristiana. Los profesos, representados por Esaú, en realidad son una parte del mundo o sea la organización del Diablo. Los verdaderos y fielmente obedientes son parte de la organización de Dios.

Después de que Jacob huyó de su hogar a causa de la persecución, llegó a cierto lugar en donde descansó por esa noche. En su sueño vio una escalera cuya base estaba en la tierra y su otro extremo tocaba el cielo; en esa escalera él vio los ángeles de Dios que subían y bajaban por ella. Por medio de este cuadro Dios prefiguró que a su debido tiempo El establecería comunicación entre sus criaturas en la tierra y sus criaturas en el cielo, y que esto se llevaría a cabo por medio de su nueva creación. Fue en esta ocasión cuando Dios confirmó la promesa a Jacob concerniente a la bendición de todas las familias de la tierra.—Gén. 28:11-15.

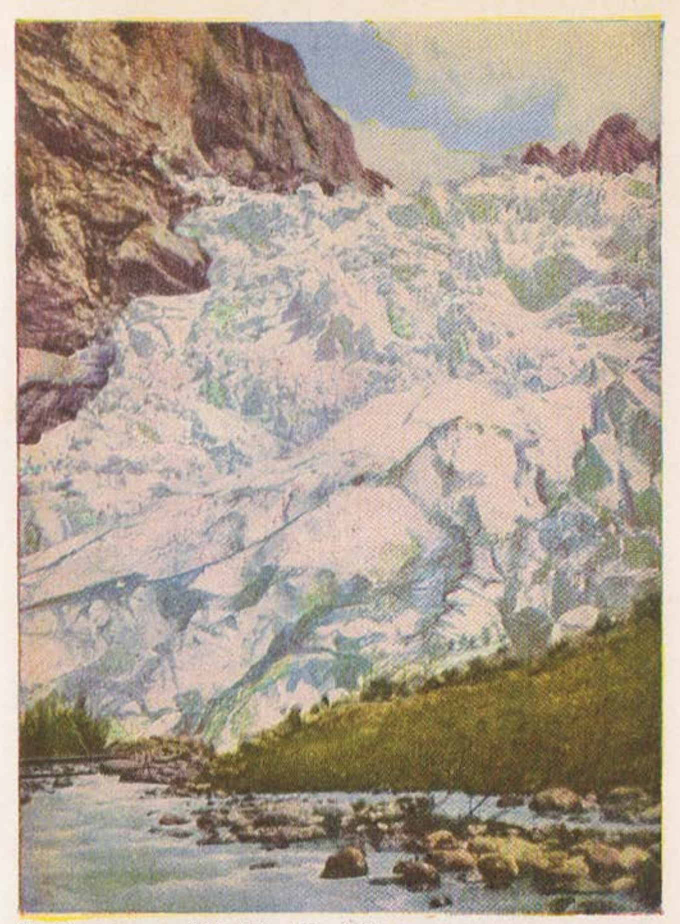
Jacob, cuyo nombre más tarde fue cambiado por Israel, fue el padre de doce hijos, los cuales llegaron a ser cabezas de las doce tribus de Israel. Estas tribus, a la muerte de Jacob, se organizaron en el pueblo de Dios en la tierra. Dios organizó a este pueblo con varios fines, uno de los cuales fue el de prefigurar el desarrollo de su plan con referencia a la nueva creación. Cuando Jacob estaba a punto de morir él llamó a sus hijos delante de él para decirles las cosas que

habrían de acontecer en el distante futuro. El poder invisible de Dios movió la mente y la lengua de Jacob para que hablara proféticamente concerniente a la venida del poderoso Gebernante y Príncipe de Paz.

Entre otras cosas dichas por Jacob en esa memorable ocasión fueron las palabras: "No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga Shiloh; y a El será tributada la obediencia de las naciones." (Gén. 49:10). Esta profecía muestra que la prometida simiente, por medio de la cual las bendiciones han de venir, sería un descendiente de la tribu de Judá. El cetro es simbólico de autoridad para gobernar. Shiloh significa el Pacificador, Feliz y Próspero. A ese poderoso Legislador y Gobernador le sería concedido el poder y la autoridad de juntar a todas las naciones de la tierra y de bendecirlas conforme a la promesa de Dios. El será el que dispensará la bendición a las familias de la tierra. Esta profecía fue la repetición de la promesa que Dios hizo a Abraham, y forma parte del gran cuadro prefigurando la venida del que ha de dar la bendición.

Los israelitas en ese entonces moraban en Egipto. Antes de eso, José el amado hijo de Jacob, había sido vendido a los egipcios y por la gracia de Dios había llegado a ser un hombre de poder en Egipto, próximo en poder a Faraón, el rey. Las bendiciones que Dios trajo al pueblo de Egipto por medio de José prefiguraron cómo Aquel a quien José representaba bendeciría al mundo entero. Después de la muerte de José subió al trono de Egipto otro emperador, uno que no tenía respeto por Jehová y que había olvidado las bondades de Dios dispensadas a Egipto por medio de José, y el cual, en su perversa condición de corazón, persiguió a los israelitas, el pueblo escogido de Dios.

Fue durante ese período de persecución que nació Moisés. El inicuo gobernante de Egipto había decretado que las parteras mataran a todos los niños varones



Ventisquero en Grindelwald—Suiza.

Cuando el anillo se rompió los vapores y aguas descendieron a la atmósfera de la tierra. . . . Las grandes cantidades de aguas mezcladas con nieve y hielo, aceleradamente marchando hacia el ecuador y acompañadas de grandes truenos, trituraron las montañas y cerros, tornándolos en valles y efectuando cambios en la superficie de la tierra. *Pág.* 96.



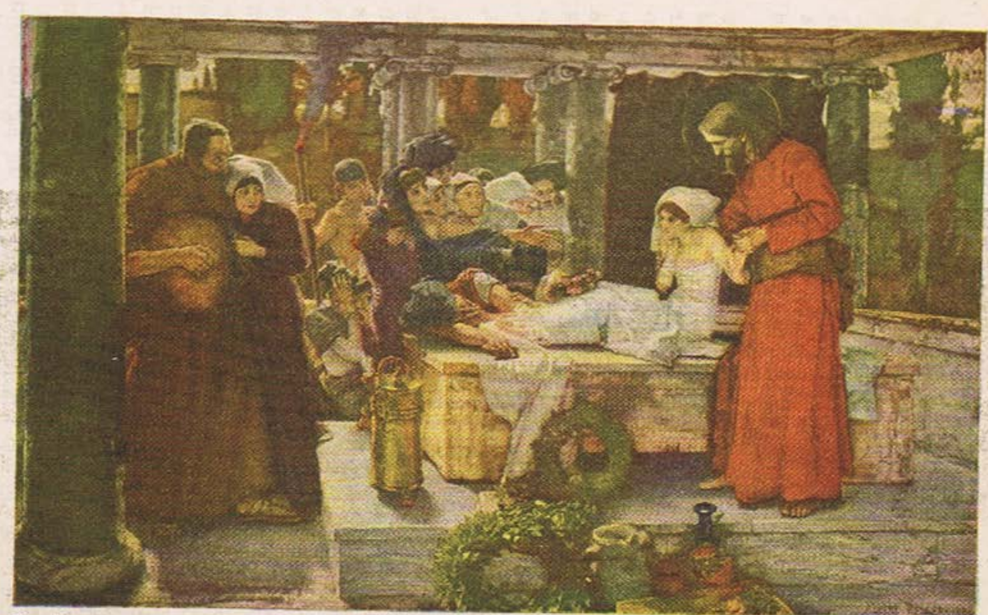
Moisés llegó a ser un hombre de importancia y de saber. . . . Es muy razonable llegar a la conclusión de que Moisés estaba por completo familiarizado con las tradiciones de sus padres. Hasta él llegaron de generación en generación y pudo él saber todo lo que había ocurrido desde Adán hasta su tiempo.
Página 104.

Encuentro de Moisés *L. Alma Tadema*



Las Bodas de Caná *Paolo Veronese*

Erróneas doctrinas han hecho creer a la gente que la santificación implica una apariencia exterior de santidad o piedad asumida, exhibiendo un grado exagerado de gravedad y solemnidad. Con este fin muchos se visten de una manera especial y asumen rostros largos y solemnes y hablan con gravedad; otros se cogen las manos y tratan de aparecer buenos, en tanto que idean medios y maneras para cooperar con los elementos político y comercial del mundo para adquirir más poder. *Página* 212.



La Resurrección *Albert v. Keller*

Los miles de millones que han muerto y están en la tumba, al debido tiempo serán despertados del sueño de la muerte.

de los hebreos. (Ex. 1:16, 22). Pero Dios, de una manera milagrosa, preservó a Moisés. Cuando el niño cumplió tres meses de edad la madre hizo una arquilla de juncos y puso en ella al niño y lo colocó en un carrizal a la orilla del Nilo. Un miembro de la familia real encontró al niño y sin duda, por arreglo divino, la misma madre de Moisés fue empleada como ama de leche del niño.

Moisés creció como miembro de la familia real, pero cuando llegó a la mayoría de edad se negó a ser llamado hijo de la hija de Faraón. Prefirió en cambio estar asociado con el pueblo de Dios, del cual él era un miembro. (Heb. 11:24). Su fe en Dios fue la que lo impulsó a seguir tal curso de conducta, sin duda bajo la dirección divina. La opresión de los israelitas en la tierra de Egipto continuó. Esta es otra parte del cuadro que es posible ahora entender. El inicuo gobernante de Egipto de ese entonces representaba a Satanás, el Diablo, oprimiendo a las gentes de la tierra.

Muchos han pensado que toda la gente de la tierra, a excepción de los que pertenecen a alguna iglesia, son parte del mundo; esto no es cierto. El mundo está representado en los factores gobernantes que dominan a la gente. El gobierno de Egipto, del cual Faraón era la cabeza, representaba la inicua organización del Diablo que oprime a la gente. Entonces Dios comenzó a hacer un cuadro prefigurando cómo El libraría a la gente de manos de Satanás, el Diablo, el opresor. Jehová mandó a Moisés a librar a los israelitas del yugo egipcio. En este cuadro Moisés representaba al gran Mesías que librará a todas las gentes de la tierra del yugo de Satanás y de todas sus agencias, y que conducirá a la gente a una condición de bendición.

Cuando llegó el tiempo para que los israelitas salieran de Egipto, Moisés iba adelante. Seiscientos mil hombres de a pie con sus familias salieron de Egipto. En este cuadro Moisés representaba a los que finalmente

han de aceptar a Cristo como el gran agente ejecutivo de Jehová, provisto para la liberación del hombre.

El inicuo Faraón, gobernante de Egipto, siguió con su ejército tras los israelitas con el fin de destruirlos. Hubiera tenido éxito en llevar a cabo sus malévolos propósitos de no haber Dios intervenido para proteger a los israelitas, indicándoles por medio de Moisés el camino que deberían andar. (Ex. 12: 37, 38; 14: 1-5). Faraón y sus ejércitos persiguiendo a los israelitas, representa al Diablo y sus agencias en sus esfuerzos por destruir a los que aman al Señor.

Cuando los israelitas llegaron al Mar Rojo y el ejército de Egipto ya casi los alcanzaba, Dios envió a su ángel a protegerlos. Entonces Jehová puso la columna de nube entre los dos ejércitos para ocultar a los israelitas. En seguida Dios indicó a Moisés lo que debería hacer y en obediencia a lo orden Moisés extendió su vara sobre el mar con el resultado de que las aguas se dividieron pudiendo los israelitas, guiados por Moisés, atravezar por tierra seca. Mas cuando los egipcios entraron al mar con las murallas de agua de un lado y de otro, las aguas se juntaron y ellos perecieron. (Ex. 14: 13-30). Este cuadro muestra que a su debido tiempo Dios librará de la opresora mano de Satanás a todos los que le obedezcan, y que por completo destruirá la organización de Satanás y finalmente al mismo Satanás. También muestra que en esa gran tarea Aquel a quien Moisés representaba, es decir, Cristo, el agente ejecutivo de Jehová, dirigirá las cosas.

Cuando Moisés y los israelitas se encontraron seguros del otro lado del mar, entonaron un cántico de alabanza a Jehová. Entre otras cosas ese cántico dice: "Tu diestra, oh Jehová, se ha hecho gloriosa en potencia; tu diestra, oh Jehová, ha destrozado al enemigo." (Ex. 15: 6). Esto prefigura que cuando la gente esté plenamente librada del poder de Satanás, el opresor, se darán cuenta de que en el ejercicio de su amante bondad Dios

ha hecho provisión para su salvación. Entonces todos cantarán como entonces lo hicieron: "Jehová es mi fuerza y mi canción. El ha sido mi salvación."

La demostración del poder de Jehová en destruir el poder egipcio y en la milagrosa preservación de los israelitas fue con el objeto de mantener ante la mente de la gente que Jehová es el único y verdadero Dios, y que solamente de El pueden venir bendiciones. Estas cosas ocurrieron y fueron registradas no solamente en provecho de Israel sino particularmente en provecho de las gentes de la tierra que buscaran la justicia en el tiempo del fin, en el cual nos encontramos. (1 Cor. 10:11). Dios tuvo el propósito de que su pueblo ahora, en este siglo veinte, recibiera consuelo y ánimo al obtener la visión mental de este cuadro. El cuadro divinamente provisto prefigura que Dios desde un principio se propuso a suministrar una nueva creación que estaría plenamente en armonía con El y que tendría fe y confianza en El, y que por medio de esa simiente El bendeciría a todas las familias de la tierra.

Usando a su pueblo escogido, después del destrozo del ejército egipcio en el Mar Rojo, Jehová hizo otra serie de cuadros. Estos cuadros prefiguran un gobierno justo y recto por medio del cual la raza humana será traída a la armonía con Jehová. Moisés representó a la nueva creación, la que ha de constituir ese gobierno justo y recto o autoridad oficial, en tanto que el pueblo de Israel representa a los pueblos de la tierra que desean volver a una plena armonía con Dios. Un estudio de estos cuadros ahora, a la luz de la profecía cumplida, en gran manera fortalece la fe de todos los que esperan un tiempo mejor y más feliz para la raza humana.

El pueblo de Israel sentó sus tiendas en el desierto, cerca del Monte Sinaí. Dejando al pueblo en sus tiendas, Moisés fue al monte. El registro dice: "Y Moisés subió a donde estaba Dios; y llamóle Jehová desde el monte, y le dijo: Así dirás a la casa de Jacob y anun-

ciarás a los hijos de Israel." En seguida Dios dijo a Moisés lo que debería decir. (Ex. 19:3). Mientras que Moisés estaba recibiendo instrucciones de parte de Jehová era invisible a los israelitas. De este modo el cuadro muestra que el nuevo gobierno de justicia será invisible a la gente y que recibirá plena autoridad de parte de Jehová. Cuando Moisés volvió al pueblo prefiguró a los visibles representantes del nuevo gobierno.

Dios ordenó a Moisés que dijera lo siguiente a los israelitas: "Vosotros hebéis visto lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre las alas de águila y os he traído a mí mismo. Ahora pues, si escucháreis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel." (Ex. 19:4-6). En obediencia a las órdenes de Dios, Moisés dijo todas estas cosas al pueblo. "Entonces todo el pueblo respondió a una, diciendo: ¡Nosotros haremos todo cuanto ha dicho Jehová! Y Moisés trajo a Jehová la respuesta del pueblo." (Ex. 19:8). De este modo se hizo un pacto entre Jehová y los israelitas teniendo a Moisés como mediador entre Dios y el pueblo y como el representante legal de ambas partes.

Los israelitas eran el pueblo escogido de Dios desde el tiempo de la muerte de Jacob. Dios comenzó a dar su ley a ese pueblo al tiempo de la pascua, cuando salieron de Egipto, pero en el Monte Sinaí Dios inauguró su pacto con ese pueblo para establecer un gobierno que prefiguró el gobierno que ha de ser compuesto por la nueva creación y por conducto de la cual, al debido tiempo de Dios, vendrán las bendiciones a la gente. Dicho de otra manera, Dios predijo en cuadros lo que intentaba hacer a su debido tiempo. Ni Moisés, ni el pueblo de Israel que tomó parte en hacer esos cuadros, entendieron el pleno significado de ellos porque Dios no quiso que en ese entonces lo entendieran.

Cuando en el Nuevo Testamento encontramos la interpretación de un registro hecho en el Antiguo Testamento, podemos sentirnos seguros de que tal interpretación es correcta. Concerniente a los miembros de la nueva creación está escrito: "Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva, a fin de que manifestéis las excelencias de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa; los que en un tiempo no erais pueblo, mas ahora sois pueblo de Dios; los que no habías alcanzado misericordia, mas ahora habéis alcanzado misericordia." (1 Ped. 2:9, 10). Por medio de estas inspiradas palabras en el registro santo nos enteramos de que el pueblo de Israel, guiado por Moisés y bajo la dirección de Jehová, representaba la nueva creación.

Fue al tercer día después de que Moisés subió al monte a recibir instrucciones de parte de Jehová que su pacto fue inaugurado. Esta parte del cuadro prefiguró que en la temprana parte del tercer día de mil años, después de la selección de la nueva creación, Dios inauguraría el Nuevo Pacto o nuevo gobierno en beneficio de la gente. Está escrito en el Nuevo Testamento que "un día para con el Señor es como mil años, y mil años como un sólo día." (2 Ped. 3: 8). De este modo se indica el tiempo de la inauguración del pacto con el gran Mesías. El Señor ha puesto muchas otras cosas en su Palabra para corroborar esta conclusión. El tercer día de mil años ha comenzado ya.

La inauguración del pacto y gobierno en el Monte Sinaí, que prefiguró el gobierno mesiánico, fue acompañado por grandes convulciones de los elementos. "Y aconteció que el día tercero, al despuntar la mañana, hubieron truenos y relámpagos y nube densísima sobre el monte, y sonido de trompetas sobre manera fuerte. Y temblaba todo el pueblo que estaba en el campamento." (Ex. 19:16-18). Esto prefiguró las condiciones que existirán aproximadamente al tiempo de la

inauguración del gobierno bajo la nueva creación. El Apóstol Pablo menciona este incidente en conexión con la inauguración del reino del Mesías y alude a lo ocurrido en el Monte Sinaí mostrando que prefiguraba lo que ha de ocurrir al tiempo del establecimiento del gobierno de justicia a manos de la simiente, la nueva creación.—Heb. 12:18-27.

Jehová entonces dio a la gente la ley por medio de la cual debería ser gobernada, y enfatizó el hecho de que la bendición de la gente dependía enteramente del hecho de que reconocieran, aceptaran y sirvieran a Jehová como el único y verdadero Dios, y reconociendo que no hay ninguno otro. Luego anunció que la regla a la cual estaba sujeta la bendición de todas las familias de la tierra era la de que le reconocieran como el único y verdadero Dios y que no hay otro medio de obtener la vida sino el arreglo hecho por El. Las provisiones del pacto en el Sinaí perfiguraron lo que ha de constituir la regla de acción por medio de la cual las gentes han de ser dominadas bajo el nuevo y justo gobierno de Cristo, la nueva creación.—Ex. 20:1-17.

Que la inauguración del gobierno de los israelitas, con Moisés a la cabeza, prefiguró el mayor gobierno con Cristo a la Cabeza, no queda lugar a duda. Esto quedó claramente prefigurado por las palabras proféticas que Dios hizo que Moisés escribiera: "Jehová tu Dios levantará para tí un Profeta de en medio de tí, de tus hermanos, semejante a mí; a él oiréis. . . . Profeta les he de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a tí; y pondré mis palabras en su boca, y El les hablará todo cuanto yo le mandare."—Deut. 18:15, 18.

Que la inauguración de la organización gubernamental de Israel, la ley, estatutos y ordenanzas dadas a ese pueblo conceriente a carnes, bebidas, la guarda del Sábado, etc., eran sombras de "cosas por venir" no puede haber la menor duda porque está escrito: "Las cuales cosas son una sombra de las que habían de venir."

La promesa de Dios fue la de que el poderoso Gobernante vendría por conducto de la tribu de Judá. (Gén. 49:10). David, el hijo de Jessé (Isaí) de Belén, fue de la tribu de Judá. Bajo la dirección del Señor él fue ungido para ser rey sobre Israel. (1 Sam. 16: 12, 13). David llegó a ser un poderoso gobernante. (2 Samuel 5: 10). Dios estableció a David sobre el trono de Israel. El hizo que su profeta dijera a David: "Y tu casa y tu reino serán eternamente estables delante de tí: tu trono será inmovible para siempre." (2 Sam. 7: 16). Los judíos esperaban que David cumpliera las promesas que Dios les había hecho de traer bendiciones sobre las familias de la tierra por conducto de David y de su reino.

Es evidente que David no fue la prometida "simiente" que había de establecer el gobierno eterno de justicia, porque David murió y su reino no duró eternamente. El nombre David significa amado. El Amado de Dios es el Unigénito, a quien El envió al mundo. David prefiguró a ese amado Hijo de Dios y prefiguró a El Cristo. Desde que David fue ungido hasta su muerte, tuvo experiencias bastante duras. En este cuadro él prefiguró a los ungidos de Jehová, la nueva creación en curso de preparación.

David escribió y cantó muchos cánticos proféticos relacionados con el Poderoso Sér que prefiguró. Por ejemplo, David escribió: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra hasta tanto que ponga a tus enemigos debajo de tus pies!" (Sal. 110: 2). De este modo habló David con respecto al reino del Poderoso que es la Cabeza de la nueva creación. Por esta razón los miembros de la clase ungida leen los Salmos con entendimiento y esos Salmos les traen gran consuelo y gozo.

Muchos siglos pasaron desde el tiempo en que Dios hizo la promesa a Abraham; entonces Jesús vino a la tierra. El nació de una mujer. Según el orden natural de las cosas El fue de la tribu de Judá, un hijo o des-

cendiente de David. El fue un hombre perfecto y en El no hubo pecado. A la edad de treinta años fue ungido como Rey y como tal se presentó a la nación de Israel, siendo rechazado por ella. Poco tiempo después sufrió una muerte ignominiosa, en la cruz.

Algunos de los sinceros y fieles descendientes de Abraham esperaban que Jesús fuera el rey de Israel y que El sería quien les traería las por tan largo tiempo esperadas bendiciones. Dos de esos fieles hombres dijeron después de su crucifixión: "Nosotros esperábamos que El era aquel que había de redimir a Israel." (Luc. 24:21). Aun cuando El era el Rey ungido, sin embargo no había llegado el tiempo debido para que su gobierno fuera establecido y estos fieles discípulos aún no habían entendido tal cosa. Pero en el Día del Pentecostés, ellos comenzaron a entender. Y ahora ha llegado el tiempo para el comienzo del cumplimiento de estos cuadros.

Si un justo gobierno hubiera sido establecido en la tierra, y si la gente lo hubiera aceptado y hubiera hecho todos los esfuerzos posibles para guardar sus leyes, ¿hubieran recibido las bendiciones prometidas? La respuesta es nó. Y damos tal respuesta por la razón de que siendo imperfectos todos los seres de la tierra, y todos pecadores, a causa de la heredada imperfección resultante de la desobediencia de Adán en el Edén, todos están bajo condena. Sin embargo, no se encuentran individualmente sentenciados, como hay quienes lo insinúan. Solamente Adán fue juzgado y sentenciado, pero sus descendientes no lo fueron. Los judíos entraron en un pacto con Dios pero dejaron de guardarlo y por ello tienen una desaprobación adicional. Toda la raza humana se encuentra desaprobada a los ojos de Dios a causa de ser imperfecta, porque Dios no puede aprobar una cosa imperfecta. La palabra condenar, o condenación, solamente significa un juicio desfavorable. A causa de ser descendientes de Adán, y por lo

tanto imperfectos, Dios tiene que juzgar a todos los miembros de la raza adversamente, es decir, tiene que desaprobarlos. Esto no se debe a causa de algún acto directo de parte de cada uno.

Aun los fieles hombres que hemos mencionado, Abraham y otros de esa talla, no pudieron recibir las bendiciones prometidas. Ellos hicieron los mejores esfuerzos por obedecer a Jehová pero todos ellos murieron en la fe mas sin recibir las promesas. (Heb. 11:13, 39). El Apóstol Pablo indica por qué no pudieron recibir las promesas. "Habiendo Dios provisto para nosotros una cosa mejor, para que ellos no fueren perfeccionados sin nosotros." En este texto "nosotros" se refiere a la nueva creación. (Heb. 11:40). Que la raza humana estaba desaprobada ante Dios a causa del pecado se hace evidente por los siguientes textos bíblicos: "He aquí, en iniquidad nací yo, y en pecado me concibió mi madre" (Sal. 51:5) y "Por tanto, de la manera que por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, así la muerte pasó por sobre todos los hombres por cuanto todos pecaron."

Habiendo todos nacido pecadores están por lo tanto desaprobados o juzgados adversamente por Jehová, y para que la bendición pueda ser recibida es evidente que tiene que hacerse la provisión de remover esa causa del juicio adverso. Ni la nueva creación, ni ningún gobierno justo podría remover la imperfección de la raza humana ni traer alguna condición eternamente provechosa para la gente. Es preciso que haya un sacrificio por el pecado y ese sacrificio tiene que ser el exacto equivalente del hombre perfecto que pecó en el Edén. La ley de Dios exije "vida por vida." (Deut. 19:21). La ley de Dios es justa y tiene que quedar en pie. No puede haber desviación de ella. A causa de su voluntariosa infracción de la ley, Adán fue sentenciado a muerte, y le tocaba morir.

Puesto que la imperfección de la raza humana fue el

resultado de ese juicio, era preciso hacer algo en armonía con la ley de Dios para remover ese obstáculo antes de poderse recibir la bendición. En completo acuerdo con su propia ley, Jehová podría permitir que otro hombre perfecto, un equivalente de Adán, voluntariamente tomara su lugar en la muerte y de este modo remover el obstáculo para la bendición de los descendientes de Adán. Los mismos términos de la ley divina implican que tal cosa podría hacerse puesto que hace la provición de que una vida debería darse por otra vida. Pero en la tierra no había ningún hombre perfecto que pudiera hacer frente a los requisitos de la ley. Está escrito: "Ninguno podrá en manera alguna redimir a su hermano ni dar a Dios su rescate." (Sal. 49: 7). La razón es la de que todos son descendientes de Adán.

¿Fracasaría la promesa de Dios a causa de que no había quien llenara este requisito legal? Era imposible que fracasara, porque en su sabiduría y amor Dios había hecho provisión para hacer frente a esta emergencia. Encontramos escrito en su Palabra: "Del poder del sepulcro yo los rescataré, de la muerte los redimiré." (Os. 13: 14). Esta promesa de Dios de redimir a la raza de la muerte y rescatarla del poder del sepulcro tiene que ser cumplida puesto que la Palabra de Dios siempre se cumple. (Isa. 55: 11). Es inmediatamente aparente a todo estudiante que el punto céntrico del plan de Dios para la bendición de la raza humana se encuentra precisamente aquí. Es razonable esperar que algunos de los cuadros dados por Dios prefiguren este punto, y tal cosa encontramos, porque la maravillosa provisión para ese gran rescate y ofrenda por el pecado en provecho del hombre la encontramos prefigurada y registrada en la Palabra de Dios. Esos cuadros o sombras fueron hechos por Jehová, usando para ello a su pueblo escogido, con el fin de capacitar a todo aquel que sinceramente busca la verdad en este tiempo a que entendiera el gran plan de Dios. Al entender este plan

el cristiano puede darse cuenta de que en verdad Dios es amor y que ha hecho amplias provisiones para la bendición de todas las familias de la tierra.

Por largo tiempo ha sido la costumbre del clero el arrogarse para ellos exclusivamente la habilidad de interpretar las Escrituras. Algunos de ellos dicen que cualquier persona, por sus propios esfuerzos, puede llevar a cabo su propia salvación. El argumento que presentan es el de que Jesús fue un ejemplo a los hombres, pero que no hay eficacia en la sangre que El derramó. Estas hombres, por medio de sus falsos razonamientos, han destruido la fe de mucha gente en lo que a la Palabra de Dios toca y han sido usados por el Diablo para cegar a los hombres a la parte más vital del plan de Dios en cuanto a la raza humana.

Los cuadros examinados en este capítulo muestran que Jehová Dios prefiguró una "simiente," la cual es la nueva creación, y el establecimiento de un justo gobierno en provecho de la humanidad, pero que antes de que estas cosas entraran en operación era preciso que se llevara a cabo una ofrenda por el pecado. Tan claramente está esto mostrado en las Escrituras por medio de los cuadros que prefiguran el rescate y la ofrenda por el pecado, que no hay lugar a duda. En proporción a que uno ve esto se regocija en gran manera por esa manifestación de amor de parte de Jehová en proveer los medios para la salvación del hombre. Y no solamente ha hecho El esa provisión sino que permite al que sinceramente busca la verdad que examine lo que El hizo escribir hace siglos y se aperciba de los majestuosos pasos de avance en el desarrollo del maravilloso programa divino. Ahora, en el siguiente capítulo, pasaremos a examinar los cuadros prefigurando el rescate y la ofrenda por el pecado, lo que será de profundo interés para los que buscan ser instruidos por la Palabra de Dios.

CAPITULO VII

Un Perfecto Sacrificio

JEHOVA es la fuente de la vida. (Sal. 36:9; Deut. 30:20; Job 33:4). El es el gran Dador de vida, y sólo El puede legalmente privar a alguien de ella. Si la vida se transmite de un sér a otro se debe solamente al hecho de que Dios ha delegado esa facultad a algunas de sus criaturas. La vida no solamente significa la existencia, sino también el derecho a esa existencia. La raza humana ha existido por varios siglos, pero ha carecido del derecho a la vida, y por lo tanto no ha gozado de ella.

Cuando Adán fue creado, tenía vida porque existía y porque tenía el derecho de existir, derecho que había recibido de Jehová. Nadie, a no ser Jehová, podría privarlo de ese derecho. De haber sido obediente hubiera continuado poseyendo ese derecho. Dios le había hecho presente que la infracción de la ley divina resultaría en la pérdida de su vida. Puesto que Adán violó esa ley, el derecho a la vida le fue quitado y al debido tiempo cesó de existir. Solamente los justos tienen el derecho de vivir. Desde el momento en que Adán fue sentenciado, Adán fue injusto. En esa condición le nacieron sus hijos, y puesto que Adán no podía transmitir el derecho a la vida, sus hijos nacieron sin ese derecho.

El mayor deseo del hombre ha sido el de que pudiera gozar de vida en toda su plenitud. Puesto que ha sido incapacitado a causa del pecado, y puesto que no tiene la habilidad de obtener la vida por sus propios esfuerzos, la pregunta de vital interés para el hombre es: ¿Cómo puede la raza humana obtener vida en su pleni-

tud? El Hijo de Dios contestó esa pregunta; su respuesta la encontramos registrada por el Profeta David, quien prefiguró a Jesús: "Me mostrarás la senda de la vida." (Sal. 16:11). Más tarde Jesús, en beneficio de la raza humana, dijo: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo, a quien Tú enviaste."—Jn. 17:3.

Sin apercibirse de la provisión hecha por Dios para alcanzar la vida nadie podría obtenerla. Está escrito: "El dón gratuito de Dios es vida eterna por Jesu-Cristo nuestro Señor." (Rom. 6:23; 5:18). Es imposible recibir el dón o dádiva de la vida eterna sin conocer a Dios ni las condiciones que El impone como autor de él. ¿Para qué, entonces, desperdiciar tiempo con las teorías de los hombres concernientes a la vida, presentadas por clérigos u otras gentes que a sí mismos se creen sabios? Esas teorías son peores que inútiles. Los verdaderamente sabios se esfuerzan por enterarse de los métodos de Dios y tratan de obedecer las reglas que los gobiernan. Con el fin de que el hombre pueda hacer uso de su privilegio de aceptar o rechazar la senda que conduce a la vida, Dios ha hecho provisión para la salvación del hombre y para que éste adquiera el conocimiento necesario. Cuando se apercibe de que Dios ha provisto un medio para que alcance la vida eterna, y que la puede obtener al aceptarlo y obedecer los requisitos, si comienza a obedecer entonces principia a andar en la senda que conduce a la consecución de lo que desea.

A causa de ser todos imperfectos es bastante difícil entender. (Heb. 5:11, 12). Además de esto, Satanás ha impedido que el hombre entienda la verdad. Un requisito indispensable para entender la verdad es que uno sinceramente desee conocer a Dios y sus propósitos con referencia al hombre. Con el fin de ayudar al hombre a entender, Dios ha hecho algunos cuadros prefigurando sucesos por ocurrir. Estos cuadros no son

parte del plan de Dios pero son lecciones objetivas mostrando el desarrollo de su plan. Estos cuadros son provechosos porque (1) instruyen al que busca la verdad, y (2) establecen la fe en Dios.

"Sin fe es imposible agradarle," dice el Apóstol Pablo, porque de ningún otro modo puede uno conocer el camino que conduce a la vida. (Heb. 11: 6). "La fe viene por el oir, y el oir es por medio de la Palabra de Dios." En otras palabras, tenemos que tener conocimiento, y este conocimiento tiene que proceder de una fuente verdadera. La Palabra de Dios es esa fuente verdadera, y no hay ninguna otra. Para poder tener fe el hombre tiene que poseer ese conocimiento verdadero. Dios, en su infinita bondad, ha provisto los medios para que el que busca la verdad pueda obtener fe y crecer en ella.

Puesto que Dios hizo la promesa de rescatar al hombre, le es preciso proveer un rescate y así comprarlo. (Os. 13: 14). Rescate quiere decir un exacto precio correspondiente. Un hombre perfecto violó la ley de Dios y por ello pagó con la muerte. La ley de Dios es su voluntad expresada. Al fijarnos en la provisión de redención encontramos que la ley de Dios hizo la provisión de "vida por vida." (Deut. 19: 21). Interpretado esto debidamente, la ley dice que la vida de un sér humano perfecto tiene que ser dada como sustituto o en lugar de la vida perfecta que Dios quitó a Adán a causa de su desobediencia.

Sacrificar significa el acto de degollar una víctima, e implica el hecho de ofrecer o presentar la vida de esa víctima a la persona autorizada para recibirla. Puesto que una vida humana tiene que ser dada para proveer el rescate del hombre, es imprescindible que haya un sacrificio de una vida humana perfecta. Y puesto que la pérdida de vida que sufrió Adán fue ocasionada por el pecado, se saca en consecuencia que el sacrificio de la vida humana perfecta para proveer el rescate o precio

incluye también el acto de la ofrenda o presentación del valor de esa vida perfecta usada como ofrenda por el pecado. Y siendo Jehová el único autorizado para recibir la ofrenda por el pecado, esa ofrenda tiene que ser presentada por alguno que tenga acceso hasta donde Jehová se encuentra.

La vida se encuentra en la sangre. Por esta razón Dios ordenó que la sangre de ninguna criatura se debía comer. (Ex. 9:4; Deut. 12:23). "Porque es la vida de toda carne; su sangre lo mismo es que su vida. Por tanto he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre; todo aquel que la comiere será destruido." (Lev. 17:14). El derramarse la sangre de una criatura significa que ha sido degollada o sacrificada, y que la vida ha sido derramada. Vemos entonces que la provisión hecha para un rescate y una ofrenda por el pecado de necesidad incluye el derramamiento de la sangre de un sér humano perfecto.

Algunos miembros del clero o predicadores, que no tienen fe en Dios ni el sincero deseo de honrar su nombre, se escandalizan con pretendido horror cuando se les menciona el derramamiento de sangre en conexión con los animales usados para las ceremonias en el día de la expiación. Si estos santimonios clérigos creyeran la Biblia, la que pretenden enseñar, se enterarían de que los judíos al sacrificar esos animales en el día de la expiación lo hacían porque se les había ordenado hacerlo. (Lev. 17:11). Puesto que se hacía en obediencia a la ley de Dios era perfectamente propio el hacerlo. "En cuanto a Dios, perfecto es su camino. (Sal. 18:30; 2 Sam. 22:31). Todas las obras de Dios son perfectas. (Deut. 32:4; Job 37:16). "Porque recta es la Palabra de Jehová. (Sal. 33:4). "La ley de Dios es perfecta." (Sal. 19:17). A pesar de todas estas declaraciones de la Palabra de Dios un grupo de hombres se presenta ante la gente y critican el sacrificio de animales

que Dios ordenó se hiciera. Seguramente que nadie podrá decir que los tales son representantes de Jehová.

Ley significa una regla de acción. Cualquier regla de acción o ley que Dios haya hecho para la consecución de la vida eterna es perfecta y justa, no importa la opinión de los hombres. Los medios que Dios ha designado son los que cubren todo punto, y no hay ningunos otros. Cualquier ley o regla de acción que Dios haya hecho para prefigurar la manera de obtener la vida, Dios ha tenido para ello buenas razones y esa ley es justa y verdadera. Su ley o regla de acción ordenaba a los judíos el que hicieran ciertas cosas que se constituyeron en cuadros vivientes o vistas cinematográficas. Es preciso notar (1) el cuadro, (2) lo que ese cuadro prefiguró, y (3) la realidad o cumplimiento. El que entiende esto en el orden dado tendrá su fe aumentada en gran manera, y amará más y más a Dios, deseando andar en el camino que El ha ordenado.

LA PASCUA

Cuando los israelitas estaban para salir de Egipto, Jehová preparó e hizo un cuadro en extremo significativo. La importancia de este cuadro se insinúa por el hecho de que Dios ordenó que ese día debería marcarse entre los israelitas como el comienzo de sus meses. El cuadro comenzó en el día diez del primer mes y llegó a su punto culminante en el día catorce. Ese mes fue el mes de Nisán, y corresponde aproximadamente a nuestro mes de Abril. De los israelitas se exigió que repitieran ese cuadro al mismo tiempo por todos los años en todas sus generaciones.—Ex. 12:1-14.

Hablando a los israelitas por conducto de Moisés Dios ordenó que en el día diez del primer mes cada una de las familias de los israelitas escogiera un cordero para sacrificio. Obedeciendo a la orden dada Moisés juntó a los ancianos de Israel y les dio instrucciones en cuanto a lo que deberían hacer. Las instrucciones fueron:

"Vuestro cordero será sin tacha, macho del primer año, de las ovejas o de las cabras le tomaréis. Y le guardaréis hasta el día catorce de este mes; entonces le degollará toda la Congregación de Israel, a la caída de la tarde. Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes de la puerta y en el dintel, de las casas en que le han de comer. Y comerán la carne en aquella misma noche; asada al fuego, con panes ázimos, y con yerbas amargas la comerán. . . . De esta manera, pues, le comeréis: Ceñidos vuestros lomos, con el calzado en vuestros pies, y el báculo en vuestra mano; y le comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová. Porque yo pasaré por la tierra de Egipto esta noche, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de hombre como de bestia; y en todos los dioses de Egipto ejecutaré juicios. Yo Jehová.

"Y la sangre os servirá de señal en las casas en donde estuvieres; y yo veré la sangre, y os pasaré por alto, de modo que no habrá entre vosotros plaga destructora, cuando yo hiera la tierra de Egipto. Y tendréis este día por memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne a Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo celebraréis esta fiesta. . . . Y será que cuando os preguntaren vuestros hijos: ¿Qué dais a entender con este acto? responderéis: Sacrificio de la Pascua es a Jehová, el cual pasó por alto las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando iba hiriendo a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo inclinó la cabeza y adoró."—Ex. 12: 5-8, 11-14, 26, 27.

EL CUADRO

No hay prueba ninguna indicando que los judíos entendieron el significado de lo que iban a hacer. Por conducto de Moisés tenían la orden de Jehová y eso les era suficiente. A causa de su fe llevaron a cabo lo que se requería de ellos. En el día diez de ese mes cada familia escogió un cordero sin tacha. Por la tarde del

día catorce fue degollado. Luego se puso la sangre en el dintel de la puerta y en los dos postes a los lados de la puerta. Luego, sin partir ningún hueso, fue asado al fuego.

Todos los miembros de la familia se reunieron y todos juntos comieron del cordero con pan sin levadura y con yerbas amargas, y esperaron que el Angel de Jehová pasara en su misión. A media noche el ángel, en representación de Jehová, pasó por la tierra de Egipto y degolló a los primogénitos de toda familia egipcia, desde el primogénito del rey hasta el primogénito de la familia más humilde. Los judíos que habían obedecido las órdenes de Dios habían puesto de la sangre del cordero en el dintel y postes de sus puertas, y en donde esa sangre se encontraba, en obediencia a las órdenes de Dios, el Angel de Jehová no llegó y el primogénito de esa familia no murió.—Ex. 12: 28-30.

¿Pudiera decirse que los israelitas fueron protegidos y sus primogénitos salvos a causa de la sangre del cordero? Nó; la sangre del animal no los salvó, sino fue Dios quien los salvó a causa de su obediencia y porque tuvieron fe en lo que esa sangre representaba. La obediencia a las órdenes de Dios probó su fe. La sangre del cordero, derramada y puesta sobre los postes de sus puertas y el dintel, representó más de lo que ellos podían entender. Al debido tiempo de Dios El permite que el hombre entienda el pleno significado de estas cosas.

¿QUE PREFIGURO?

El sacrificio de rescate es la cosa más importante prefiguarada por este cuadro. Muchas otras cosas de menor importancia también se prefiguran, pero lo más importante es el rescate. El cuadro prefiguró que en algún tiempo futuro una víctima se escogería para sacrificio y que esa víctima sería sacrificada, siendo su sangre derramada y que esto sería de gran valor para otros. Implicó que solamente los que tuvieran fe en esa vida

derramada encontrarían el camino que conduce a la vida eterna.

La orden fue la de que un cordero del primer año se escogiera. Un cordero es una criatura inofensiva. La víctima prefigurada por el cordero debería ser inofensiva. La orden además proveía que el cordero fuera sin tacha, lo cual prefiguró que la víctima para el sacrificio sería perfecta y sin mancha o pecado. El cordero se escogió cuatro días antes de ser degollado, lo cual prefiguró que la víctima que se representaba sería escogida con anticipación cuatro días literales, y también, cuatro días simbólicos, de mil años cada uno.

El derramamiento de sangre de la víctima prefiguró que la sangre de la víctima representada tendría que derramarse, y, puesto que la sangre es la vida, prefiguró que la víctima representada pondría su vida en beneficio de otros. Todos los miembros de la familia tenían que comer de la carne del cordero asado. El comer algo implica recibir o apropiar alimento para sostener la vida. Esto prefiguró que para obtener la vida todos tendrán que recibir y participar por la fe lo representado por la carne del cordero.

La pascua fue el comienzo de la ley de Dios a Israel. (Gál. 3:17). Esa ley fue dada con el fin de prefigurar cosas venideras. (Heb. 10:1). La ley requería que los judíos repitieran esta misma ceremonia, al mismo tiempo, todos los años, lo cual implica que tendrían que continuarla hasta que llegara lo prefigurado por ella.

LA REALIDAD

La realidad prefigurada por el cordero pascual ofrendado per Israel fue el amado Hijo de Dios, Jesús. La sangre del cordero en este cuadro es importante por lo que representaba. La sangre del amado Hijo de Dios, derramada en sacrificio, es de la mayor importancia para todos los miembros de la raza humana. Los que de entre el clero pasan por alto o hacen poco aprecio a

la sangre de Jesús, como el gran precio de rescate del hombre, hacen violencia a la Palabra de Dios y ayudan a Satanás en la tarea de apartar a la gente del único medio y camino para alcanzar la vida eterna.

La ley de Jehová exigía de los israelitas que hicieran preparativos para la pascua. El jefe de la familia representaba a Jehová. Cuatro días antes de que se llevara a cabo el sacrificio se escogía el cordero. Cuatro días literales antes de la muerte de Jesús El fue ofrecido a la nación de Israel, y cuatro mil años antes Jehová lo escogió como el Redentor del hombre. De este modo, los cuatro días, tanto los literales como los simbólicos, se cumplieron en Cristo Jesús.

El cordero pascual tenía que ser un macho sin tacha, y así lo fue el que el cordero prefiguró. ¿Por qué la víctima para ese sacrificio tenía que ser un hombre perfecto? Porque el hombre perfecto Adán violó la ley de Dios y como consecuencia le fue quitada su vida. Puesto que la ley de Dios requiere "vida por vida," el que sustituyera a Adán tenía que ser un hombre perfecto. El redentor de Adán y de su raza tenía que ser un hombre perfecto, ni más, ni menos.

No habiendo un hombre perfecto en toda la tierra, ninguno estaba en condiciones de redimir a su hermano. (Sal. 49:7). Todos estaban bajo la condena a causa de las imperfecciones resultantes del pecado de Adán. (Sal. 14:3). El deseo del hombre es y siempre ha sido el tener vida eterna. Dios ha prometido bendecir a todas las familias de la tierra, y esa bendición significa una oportunidad para alcanzar la vida. Dios prometió redimir de la muerte a la raza humana. ¿Qué podía hacerse para ello?

Jehová envió a su amado Hijo, el Logos, a la tierra. ¿Era necesario que el Logos muriera para tornarse en un sér humano? Nó. Su derecho a la vida y su existencia fueron transferidos de la naturaleza espiritual a la humana. El organismo determina la naturaleza de

la criatura. El fue engendrado como un niño en el vientre de María, efectuándose esto por medio del poder invisible o santo espíritu de Dios. Al debido tiempo nació Jesús. Por medio de la directa operación de su poder Dios dió al niño Jesús vida y el derecho a ella, y por esta razón nació como un niño perfecto. El hecho de que Jesús nació de una mujer imperfecta no implica que El era imperfecto en lo más mínimo. El derecho a la vida y a la existencia que recibió, viniendo de Jehová, el único de quien la vida emana directamente, constituyó a Jesús perfecto en todo respecto. Jehová no podía hacer una cosa imperfecta porque todo lo que El hace es perfecto. Su obra es perfecta.—Deut. 32:4.

Las Escrituras identifican al Logos con el amado Hijo de Dios, el principio de la creación. De El está escrito: "El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos su gloria," y también dice la Escritura que El estaba lleno de gracia y de verdad. (Jn. 1:14). "Mas cuando vino la plenitud del tiempo, envió Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo la ley." (Gál. 4:4). Nació como sér humano perfecto para ser el Salvador de la humanidad. (Luc. 2:11). De este modo Jehová preparó Uno que poseía todas las cualidades y requisitos necesarios para cumplir lo prefigurado por el cuadro, por completo competente para proveer el precio de rescate por la raza humana.—Heb. 10:5.

Otro testimonio subsecuente, registrado en las Escrituras, muestra fuera de duda que el cordero pascual representó al Hijo de Dios, y que Jesús, el amado de Jehová era la realidad. Juan el Bautista, el precursor de Jesús, anunció su venida a cuantos quisieron oir. Leemos: "Al día siguiente, Juan ve a Jesús viniendo hacia él, y dice: ¡He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo! Este es aquel de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me adelanta; porque era antes que yo. . . . Y yo le he visto, y he testificado que éste es el Hijo de Dios. Al día siguiente

Juan estaba otra vez en el mismo lugar, y dos de sus discípulos; y mirando a Jesús que iba pasando, dijo: ¡He aquí el Cordero de Dios!"—Jn. 1:29, 30; 34-36.

Las Escrituras además identifican a Jesús como uno sin mácula, preordenado por Dios para ser el Redentor de la humanidad y por lo tanto prefigurado por el cordero pascual. "Sabiendo que fuísteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, que vuestros padres os legaron, no con cosas corruptibles como plata y oro, sino con preciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado, conocido en verdad en la presciencia de Dios, antes de la fundación del mundo, pero manifestado al fin de los tiempos."—1 Ped. 1:18-20.

El animal en el cuadro era sin mancha ni defecto. Jesús fue "Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y hecho más excelso que los cielos." (Heb. 7:26). De este modo, el testimonio concluyente es al efecto que el cordero prefiguraba a Cristo Jesús, el Hijo de Dios. Jesús comenzó su ministerio cuando cumplió treinta años de edad. Siendo perfecto, porque su vida había sido recibida directamente de Jehová, y estando por lo tanto en condiciones de redimir a la raza humana, dio testimonio de que había venido con ese fin. "El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos."—Mat. 20:28.

Puesto que la ley de Dios exigía que los judíos observaran la pascua y mataran el cordero en el día catorce de Nisán, era necesario que Jesús, el verdadero cordero, muriera en el día catorce de Nisán. El comienzo del día judaico es a las seis de la tarde. Como Jesús había nacido bajo la ley, tenía que observar la pascua. Al debido tiempo Jesús se sentó con sus discípulos a comer el cordero pascual. En esa ocasión dijo a sus discípulos: "Con deseo he deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca." (Luc. 22:15). Esa fue

la última vez que el cuadro fue propia y debidamente repetido.

Más tarde, y en el mismo día, Jesús fue crucificado. En ese tiempo El cumplió en todas sus partes el cuadro del cordero pascual. Lo que el cordero pascual había prefigurado, allí, a la muerte del amado Hijo de Dios, llegó a ser una realidad. Jehová hace todas las cosas precisamente a tiempo. Jehová mismo no quitó la vida a su amado Hijo, sino que permitió que otros lo hicieran, pero El supervisó las cosas de tal modo que se llevara a cabo precisamente a tiempo el cuadro representado por el cordero pascual.

Cuando el cordero pascual en el cuadro fue degollado, no presentó protesta alguna. Por medio de su santo profeta Dios describió a su Hijo como un cordero que fue hasta la muerte sin protesta alguna: "Fue oprimido pero El mismo se humilló, y no abre su boca; como cordero, es conducido al matadero; y como es muda la oveja ante los que la trasquilan, así El no abre su boca."—Isa. 53:7.

Uno de los títulos que se dan al Hijo de Dios es el de "El Cordero." De este modo El es una vez más identificado con el cordero pascual. De El se escribió: "El Cordero inmolado desde la fundación del mundo." (Apoc. 13:8). En la misma conexión está identificado como el León de la tribu de Judá de quien Jacob profetizó. (Gál. 49:10). Se muestra como el prefigurado por David, el poderoso Oficial Ejecutivo de Jehová a quien se le rinde honor como el fiel y verdadero agente de Dios en llevar a cabo su plan.

De El está escrito: "He aquí que el León de la Tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro y para soltar sus siete sellos. Y vi, de pie en medio de ellos, entre el trono y los cuatro seres vivientes y los ancianos, a un Cordero que parecía como si hubiese sido inmolado. . . . Digno es el Cordero que ha sido inmolado, de recibir el poder, y la riqueza,

y la sabiduría, y la fortaleza, y la honra, y la gloria, y la bendición." (Apoc. 5: 5, 6, 12). El Apótsol Pablo, como inspirado testigo de Jehová, también identifica a Cristo Jesús como el prefigurado por el cordero pascual: "Porque Cristo, nuestra pascua, ha sido sacrificado."—1 Cor. 5: 7.

EL PRECIO DE REDENCION

No se pierda de vista el hecho de que lo perdido por Adán fue la vida y que es la vida lo que el hombre anhela con más vehemencia, y que la única manera de obtener la vida la prefiguró Dios por medio del sacrificio del cordero pascual, el cual representaba a su amado Hijo. Esto explica el por qué el Logos fue hecho carne y como hombre llevó el nombre de Jesús. "Siendo hecho en semejanza de los hombres, y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente, hasta la muerte, y muerte de cruz." (Fil. 2: 7, 8). La incapacidad de la raza humana solamente podía ser quitada por medio del valor del sacrificio de una vida humana perfecta. La familia humana se compara con un rebaño de ovejas que se han extraviado por haber nacido en pecado y haber sido concebidos en iniquidad. (Sal. 51: 5). Dios ha hecho la provisión de remover la imperfección de la raza humana por medio de su amado Hijo que fue prefigurado por el cordero.—Isa. 53: 6.

Mientras Jesús estuvo en la tierra habló de la raza humana como ovejas y se dio a sí mismo el título de pastor, y también, claramente mostró que el camino que conduce a la vida es por medio de su sacrificio. "Jesús por lo tanto les dijo otra vez: En verdad os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. . . . Yo soy la puerta; por mí si alguno entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no vine sino para hurtar, y matar, y destruir: yo he venido para que tengan vida,

y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor pone su vida por las ovejas.

El Hijo de Dios fue enviado a la tierra a proveer el precio de redención por la humanidad. El no fue obligado a venir a la tierra y morir, sino que El vino a hacer la voluntad de su Padre, y por esta razón su Padre le ama. "Como el Padre me conoce a mí, así también yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. . . . Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para tomarla otra vez. Este mandamiento recibí de mi Padre."

De los israelitas se exigió que asaran el cordero y que no rompieran ninguno de los huesos, y que comieran la carne junto con pan sin levadura. Por medio de su profeta Dios mostró lo prefigurado por todo esto. (Sal. 34:20). Cuando Jesús murió en la cruz, como el verdadero cordero, no se rompió ninguno de sus huesos. "Mas cuando vinieron a Jesús y vieron que ya estaba muerto, no rompieron sus piernas. . . . Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: Hueso de El no será quebrado."—Jn. 19:33, 36.

El pan que los judíos tenían que comer con el cordero era pan sin levadura. La levadura es impura, y por lo tanto es un símbolo apropiado del pecado. El pan sin levadura prefiguraba la pureza de Jesús. El pan también fue una figura representando el cuerpo de Jesús dado por la vida del mundo. De El mismo dijo Jesús: "Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron; este es el pan que desciende del cielo para que uno pueda comer de él y no morir. Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente; y el pan que yo daré, es mi misma carne, la cual daré para la vida del mundo. . . . El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

Porque mi carne es verdadero alimento, y mi sangre es verdadera bebida."—Jn. 6:49-51, 54, 55.

La vida está en la sangre. La sangre derramada del cordero indicó su muerte. La sangre que Jesús derramó indicó la entrega de su vida como hombre. Proféticamente se escribió de El: "Derramó su alma hasta la muerte." (Isa. 53:12). Este testimonio muestra que el punto céntrico del plan de Dios para la bendición de todas las familias de la tierra ha sido y aún es la muerte en sacrificio de su Hijo; muestra también que Dios hizo por adelantado un cuadro de esto por medio del sacrificio del cordero pascual, el que, bajo la ley, tenía que ser repetido cada año hasta la venida de la realidad, Jesús; que Dios envió a su amado Hijo al mundo a que muriera para que proveyese el precio de rescate de la humanidad; que el derramamiento de la sangre del cordero representó el derramamiento de la sangre de Jesús, la cual fue derramada por nosotros, y que a causa de su amor por la raza humana Dios hizo todos estos arreglos.

Por eso está escrito: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en El, no perezca, sino que tenga vida eterna. Pues que Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvado por medio de El." (Jn. 3:16, 17). En vista de todo este testimonio bíblico, ¿cómo es que algunos pueden decir que la sangre de Jesús no tiene valor ninguno en cuanto a proveer para la humanidad la manera para alcanzar la vida? ¿Puede sinceramente alguno que se cree un predicador de la Palabra de Dios pretender que la sangre de Jesús no es esencial para dar vida a las familias de la tierra?

Redimir proviene de una palabra que literalmente significa soltar; implica la provisión de un precio o valor suficiente para comprar la cosa que se desea La preciosa sangre de Cristo, vertida en la cruz, proveyó

el precio de redención para la raza humana. Su vida humana perfecta correspondió con la perfecta vida que Adán gozó en el Edén y por lo tanto satisfizo los requisitos de la ley. Proveyó el precio para comprar vida para la raza humana. "Porque fuisteis comprados a gran precio; glorificad pues a Dios con vuestros cuerpos." (1 Cor. 6:20). Esto corresponde con otro testimonio que dice: "Fuisteis redimidos con la preciosa sangre de Cristo."—1 Ped. 1:18, 19.

También está escrito de Jesús: "Fuisteis inmolado, y has adquirido para Dios con tu misma sangre, hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo, y nación." (Apoc. 5:9). El, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos. (Heb. 2:9). Fue el hombre perfecto, Jesús, derramando su vida, el que proveyó el precio de redención por la humanidad, y al debido tiempo toda la humanidad tendrá la oportunidad de saber esto. "Pues que para todos hay un solo Dios, y un solo Medianero entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús; el cual se dio a sí mismo en rescate por todos; de lo que testimonio habrá de darse a sus propias sazones."—Tim. 2:5, 6.

LA OFRENDA POR EL PECADO

Jehová ha hecho la senda de la vida tan fácil de discernir que no hay lugar a duda Cuando llegue el debido tiempo de Dios para que todos los hombres se aperciban de esa bienaventurada senda, aun los insensatos, por lerdos que sean, no se extraviarán. Por muchos siglos Satanás, utilizando los servicios de maestros fraudulentos y sus enseñanzas, ha apartado las mente de la gente de Dios y los a cegado a la verdad, y sólo un número reducido de entre la raza humana ha entendido el plan de Dios. (2 Cor. 4:3, 4). Jehová no ha impedido a Satanás el llevar a cabo todo esto, pero ha recompensado a los que diligentemente se han

esforzado por conocer la voluntad de Dios y proceder conforme a ella.

La era cristiana es un período de tiempo comprendido desde la primera venida de Cristo hasta su segunda venida, durante el cual las buenas nuevas han sido dadas a la gente. Esta predicación de las buenas nuevas o evangelio ha parecido insensatez a los ojos de los hombres que se creen sabios de este mundo, especialmente a los que se dan el nombre de modernistas, sabios y predicadores. A causa de esto el Apóstol escribió: "Porque la doctrina de la cruz es insensatez a los que perecen, pero a nosotros que somos salvos, es el poder de Dios."—1 Cor. 1:18.

Los modernistas, quienes son sabios en sus propios conceptos, y se presentan como grandes maestros de la gente, dicen que es insensato el creer que la sangre de Cristo tiene que ver con la consecución de vida para la raza humana. Pero fijémonos en lo que ha dicho Jehová: "Porque está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la prudencia de los prudentes. ¿Dónde está el sabio? ¿dónde está el escriba? ¿dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha tornado Dios en insensatez la sabiduría del mundo? Porque ya que en la sabiduría de Dios el mundo por medio de su sabiduría no conocía a Dios, plugo a Dios salvar a los creyentes por medio de la insensatez de la predicación."—1 Cor. 1:19-21.

Pero ahora, por la gracia de Dios, ha llegado el debido tiempo en que el diluvio de su verdad y de su luz barrerá el refugio de las mentiras cegadoras para que la gente pueda ver el camino verdadero. Toda persona sensata se da cuenta de que es imperfecta. Todos desean vida y felicidad. Por experiencia y observación todos se han dado cuenta de que su porción ha sido tristeza, sufrimiento y muerte. Todo esto se ha debido al pecado. Ahora Jehová dice a todo el que tiene un sincero deseo de conocer la verdad: "Venid pues y

arguyamos [razonemos] juntos. . . . Aunque vuestros pecados fuesen como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque fuesen rojos como el carmesí, como lana quedarán. Si fuereis bien dispuestos y obedientes, de lo mejor de la tierra comeréis."—Isa. 1:18, 19.

El correcto y apropiado proceder del hombre es el de buscar los caminos de Jehová y ser obediente a ellos, en cambio de seguir la sabiduría de los que se constituyen en sabios y almibarados predicadores. Las Santas Escrituras fueron dadas por inspiración de Dios "para instrucción en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea cumplidamente instruido para toda buen obra." (2 Tim. 3:16, 17). No fueron escritas para que unos cuantos hombres las torcieran y para que hicieran comercio de ellas. Dios ahora invita al hombre a razonar con El, con su Palabra, y no con las teorías humanas.

El cordero pascual se ofrendó en Egipto. Ese país representaba el inicuo mundo del cual Satanás es el gobernante. Mundo significa la organización de hombres en formas de gobierno bajo la supervisión de un gobernante invisible. La parte gobernante de la humanidad, que constituye el mundo visible, está compuesta de los elementos financiero, político y eclesiástico. Cristo, a quien prefiguró el cordero pascual, fue muerto en este mundo malo. Por esta razón El dijo a Pilato: "Mi reino no es de este mundo." Y dijo a sus discípulos: "Vosotros no sois del mundo," "así como yo tampoco soy del mundo." (Jn. 18:36; 15:18, 19; 17:14). Cuando el cordero pascual fue degollado en Egipto y los israelitas salieron y pasaron el Mar Rojo, el cuadro terminó. Después de esto Dios dio ciertos pasos para llevar a cabo algunos otros cuadros, y llevó a cabo algunos otros cuadros ilustrando o prefigurando otro paso por darse en el camino que conduce a la vida eterna.

EL TABERNACULO

Jehová ordenó a Moisés el que subiera al Monte Sinaí. Moisés obedeció y estuvo en ese monte por cuarenta días y cuarenta noches. Allí Jehová le hizo saber su propósito de que se hiciera un tabernáculo. Luego le dio instrucciones de la clase de materiales que debería recibir de la gente para la construcción de ese tabernáculo.

"Y Moisés habló a toda la Congregación de los hijos de Israel y dijo: Esto es lo que ha mandado Jehová, diciendo: Tomad de entre vosotros una ofrenda para Jehová; todo aquel que es de corazón espontáneo, traerá la ofrenda para Jehová; a saber, oro, y plata, y bronce, e hilo de jacinto, púrpura y escarlata, y lino fino blanco, y pelos de cabra, y pieles de carnero teñidas de rojo, y pieles de foca, y madera de acacia, y aceite para el alumbrado, y especias para el aceite de la unción, y para el efod y para el pectoral. Y todo sabio de corazón que hubiere entre vosotros vendrá, y ellos fabricarán todo cuanto ha mandado Jehová." (Ex. 35:4-10). Es interesante el apercibirse que Jehová no forzó a ninguno a que suministrara el material o trabajo para la edificación del tabernáculo. Todo tiene que hacerse con voluntad. Jehová dijo: "Y todo sabio de corazón que hubiere entre vosotros, vendrá, y fabricarán todo cuanto ha mandado Jehová." Sabiduría quiere decir el hacer uso del conocimiento que se tiene en armonía con la voluntad de Dios. Las lecciones que entonces se dieron no tan solo fueron en beneficio de los que participaron en ellas, sino de todos los que habrían de venir más tarde. "Porque Jehová es quien da la sabiduría, y de su boca proceden la ciencia y la inteligencia. . . . La discreción vigilará sobre tí, y la inteligencia te guardará."—Prov. 2:6, 11.

Los que amaban a Dios obedecieron. "Vinieron pues así hombres como mujeres, cuantos tuvieron corazón espontáneo, trayendo broches, y pendientes, y anillos y

collares de cuentas, en fin, toda suerte de alhajas de oro; es decir, toda persona que presentó ofrenda de oro a Jehová. Y toda persona en cuyo poder se halló hilo de jacinto y púrpura y escarlata, y lino fino blanco, y pelos de cabra, y pieles de carnero teñidas de rojo, y pieles de foca, los trajeron."—Ex. 35:21, 22.

Por supuesto que Dios había podido obtener todo este material de alguna otra manera, pero al permitir a los israelitas el traerlos como una ofrenda redundó en beneficio de ellos. No fue este servicio confinado solamente a unos pocos, sino que todos, tanto de entre la gente como de entre los que la dirigían, tomaron parte. Todo el que amaba a Jehová sirvió. De esto pueden aprender una buena lección los que aman al Señor. "Los príncipes también trajeron piedras de ónix, y piedras de engaste para el efod y el pectoral."—Ex. 35:27.

Hubo una gran cantidad de trabajo en conexión con la edificación del tabernáculo. Algunos que eran competentes trabajaron en madera. Otros, expertos en trabajar el oro, la plata y el cobre, hicieron eso, en tanto que algunos otros bordaron las cortinas, cada cual haciendo su trabajo particular. Al estudiarse el plan de Dios puede observarse que a todos los que Dios ha iluminado les ha ofrecido la oportunidad de llevar a cabo algún trabajo o servicio en su nombre, y los de corazón sabio se han aprovechado de ello y han recibido la consiguiente bendición.

Después de muchos esfuerzos todo el material para el tabernáculo se trajo conforme a las órdenes de Dios, y luego Jehová dio instruccions a Moisés con respecto a la manera de construirlo: "Conforme a todo lo que había mandado Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra. Y vio Moisés toda la obra; y he aquí que la habían acabado de hacer; como había mandado Jehová, así la habían hecho; y los bendijo Moisés."—Exodo 39:42, 43.

Un año entero transcurrió desde el tiempo en que

los israelitas salieron de Egipto y la completación del tabernáculo.

"Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: En el mes primero, al primero del mes, erigirás la Habitación, el Tabernáculo de Reunión. Y pondrás allí el Arca del Testimonio, y con el velo ocultarás el Arca. Luego meterás la mesa, y arreglarás sobre ella las órdenes de pan, meterás también el candelabro, y encenderás sus lámparas; y colocarás el altar de oro para el incienso enfrente del Arca del Testimonio; y pondrás la cortina a la entrada del Tabernáculo. Y colocarás el Altar del Holocausto delante de la entrada de la Habitación, es decir, del Tabernáculo de Reunión. Y colocarás la fuente entre el Tabernáculo de Reunión y el Altar, y echarás agua en ella. Luego pondrás el atrio al rededor del Tabernáculo, y colocarás la cortina a la puerta del atrio.

"Entonces tomarás el aceite de la unción, y ungirás la habitación y todo lo que hubiere en ella; así la santificarás con todos sus utensilios, para que sean santos. Ungirás también el altar del holocausto, con todos sus utensilios; así santificarás el altar, para que sea el altar cosa santísima. Asimismo ungirás la fuente y su base, y así las santificarás. En seguida harás que se presenten Aarón y sus hijos a la entrada del Tabernáculo de Reunión, y los lavarás con agua. Luego vestirás a Aarón con las vestiduras santas, y le ungirás, y le santificarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que sus hijos se presenten, y les vestirás las túnicas; y los ungirás, como ungiste a su padre, para que sean mis sacerdotes; así ha de hacerse, para que su unción les sea por señal de un sacerdocio perdurable, durante sus generaciones. Y lo hizo así Moisés; conforme a todo lo que Jehová había mandado, así lo hizo. Y aconteció pues, en el mes primero del segundo año, al primero del mes, que fue erigida la Habitación."—Ex. 40:1-7.

La unción del tabernáculo y todo lo que allí se en-

contraba, como ya lo indicamos, significaba que el tabernáculo y sus muebles, y todos los que allí servían, estaban en él por la dirección de Jehová, siendo oficialmente designados por El para servir en sus respectivos lugares y llegar a cabo sus respectivas funciones. Todos y cada uno tenían que ejecutar las funciones y deberes oficiales en el cuadro que Jehová estaba preparando para prefigurar el desarrollo de su plan.

DESCRIPCION DEL TABERNACULO

El tabernáculo muy apropiadamente puede describirse como una habitación construida de tablas paradas en basas de plata, reforzadas y luego forradas con oro. Cubriendo esta habitación de madera había una tolda o cubierta.

Las medidas del tabernáculo se dan en codos. Hay dos clases de codos, uno de veintiuna pugadas, las que se miden con seis anchos de la mano de tres y media pulgadas de ancho. Ezequiel menciona el codo del altar como siendo de un codo y un ancho de mano. Sinembargo, el peso de la evidencia favorece la conclusión de que la estructura era quince pies de ancha, quince de alta y cuarenta y cinco de larga.

En ella habían dos cuartos o divisiones, separados por una cortina o velo pesado. El más interior, hacia el oeste, recibía el nombre del "santísimo" y sus dimenciones eran quince pies de alto, de largo y de ancho. El otro compartimiento era quince pies de alto, quince de ancho, y treinta de largo, y recibía el nombre de "el santo." El velo que los separaba estaba suspendido en cuatro columnas de madera de acacia cubiertas con oro. El velo fue hecho de jacinto, púrpura y escarlata y torzal de lino fino blanco, con figuras de querubines de labor primorosa.—Ex. 26:31, 32.

La vía de entrada al santo recibía el nombre de la puerta del tabernáculo. Era una cortina de hilo de jacinto y púrpura y escarlata, y torzal de lino fino

blanco, de obra recamada, y estaba suspendido sobre cinco columnas o pilares de madera de acacia cubiertos con oro.—Ex. 26:36.

El Apóstol Pablo describe los muebles del tabernáculo como sigue: "Porque un Tabernáculo fue preparado; el primero en que estaban el candelabro, y la mesa, y los panes de la proposición, y el incensario de oro, el cual se llama el lugar santo; y después del segundo velo, el Tabernáculo, que se llama el lugar santísimo, el que contenía el Arca del Pacto, cubierta toda en derredor de oro, en el cual estaba el vaso de oro conteniendo el maná, y la vara de Aarón que floreció, y las tablas del pacto, y sobre ella, los querubines de gloria que hacían sombra al propiciatorio; de las cuales cosas no podemos ahora hablar en particular."—Heb. 9:2-5; Ex. 40:19-29.

El tabernáculo era el lugar de reunión entre Dios y el pueblo de Israel; esto se manifestaba por medio de una luz sobrenatural que aparecía en el santísimo, entre los querubines, y la cual representaba la presencia divina. No había ninguna otra luz en el santísimo. En el santo había la luz del candelabro, el cual estaba siempre encendido. La pesada cortina que cubría al tabernáculo excluía toda otra luz.

Este tabernáculo se encontraba rodeado por un atrio o corte que medía setenta y cinco pies de ancho por ciento cincuenta de largo, y estaba formado por una cortina de lino que se hallaba suspendida en postes de madera por ganchos de plata; esos postes se encontraban colocados sobre basas de cobre. Esta corte no formaba parte del tabernáculo pero lo rodeaba, y se usaba en conexión con él. Se llamaba la corte del tabernáculo. La entrada a ella estaba al lado oriental, y recibía el nombre de puerta. Era una cortina de lino blanco con bordados de jacinto, púrpura y escarlata.—Ex. 27:9-18.

En las Escrituras, cuando se describe al pueblo de Israel como reuniéndose a la puerta del tabernáculo de

reunión la referencia evidentemente es a que se reunían al lado este de la sagrada estructura en cambio de estar desplegados por todos los cuatro lados como sería el caso si estuvieran en sus toldas o tiendas. Es también evidente que la entrada a la corte se dejaba abierta en esas ocaciones para que el tabernáculo quedara a plena vista de los representantes de las tribus que se colocaban el frente de la entrada.

Adentro de la corte y delante de la puerta del tabernáculo de reunión se encontraba el altar para los sacrificios. En conexión con el altar habían varios ganchos, palas, y otros utensilios necesarios. El altar era hecho de madera y cubierto con cobre, y llevaba el nombre de altar de bronce.

Entre el altar de bronce y la puerta del tabernáculo de reunión estaba la fuente. (Ex. 40:5-7, 29, 30). Esa fuente era de cobre, y en ella se lavaban las manos y los pies Moisés, Aarón y sus hijos.—Ex. 40:31-33.

Las Escrituras frecuentemente usan la expresión: "Delante de la puerta del tabernáculo de reunión." De las citas relacionadas con el tabernáculo se saca en consecuencia que esta expresión siempre se refiere a la entrada a la habitación y no a la entrada a la corte. La corte era relativamente de poca importancia para los judíos, quienes tenían libre acceso a ella todos los días menos en el día de la expiación. (Lev. 1:3; 12:6; Núm. 6:13-18). Lo que era de mucha importancia para ellos era el tabernáculo porque era el lugar de reunión entre ellos y Jehová.

Todo el pedazo de tierra que quedaba incluido por las cortinas de la corte era terreno sagrado. Esto era particularmente cierto al tiempo de las ceremonias del día de la expiación.

Los israelitas se encontraban acampados de una manera ordenada al derredor del tabernáculo. Esto se debía a que así lo había ordenado Dios: "Y habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo: Los hijos de Israel

acamparán cada cual junto a su propia bandera, bajo el estandarte de las casas paternas de sus mismas tribus, dando frente al tabernáculo de reunión, acamparán en su derredor."—Núm. 2:1, 2.

El campamento de Judá quedaba en la posición de favor, hacia el oriente, frente al tabernáculo; a la derecha y a la izquierda de Judá, respectivamente, se encontraban las tribus de Isacar y de Zabulón. Al lado norte se encontraban las tribus de Dan, Aser y Neftalí; al occidente, Benjamín, Efraim y Manasés; al sur, Rubén, Gad y Simeón.

Las familias de la tribu de Leví recibieron posiciones de preferencia cerca del tabernáculo. La familia de Gersón levantó sus tiendas al lado de Coat. Moisés y Aarón eran nietos de Coat y su familias se encontraban estacionadas inmediatamente al oriente del tabernáculo porque habían sido separados de entre sus hermanos, por medio de una unción especial, para ofrendar los sacrificios, especialmente los del día de la expiación, los que eran ofrendados por el pecado.

Jehová hizo que se escogiera un sacerdocio, que se ungiera y se instalara en conexión con el servicio del tabernáculo. Un sacerdote es un siervo oficial de Jehová. En las organizaciones humanas por lo regular los sacerdotes son puestos en oficio por sí mismos o por otros hombres, y frecuentemente usan su oficio con fines egoístas y a veces comerciales. El sacerdocio de Israel llegó en ciertos casos a degenerar a esa condición, pero no fue ese el propósito de Jehová. Ningún hombre tiene autoridad para tomar ese honor para sí mismo. (Heb. 5:4). Los sacerdotes que servían en conexión con el tabernáculo eran siervos de Jehová y llevaban a cabo los deberes que Jehová les había asignado. La ley de Dios requería que fuera escogido de la tribu de Leví. Aarón fue el primer sumo sacerdote. Sus hijos fueron sacerdotes bajo él.

"En seguida harás que se presenten Aarón y sus hijos a la entrada del Tabernáculo de Reunión, y los lavarás con agua. Luego vestirás a Aarón con las vestiduras santas, y le ungirás, y le santificarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que sus hijos se presenten, les vestirás las túnicas y los ungirás, como ungiste a su padre, para que sean mis sacerdotes; así ha de hacerse, para que su unción les sea por señal de un sacerdocio perdurable, durante sus generaciones."—Ex. 40:12-15.

La unción del sacerdocio y las vestiduras que se les puso, son todas simbólicas y testificaban que eran oficialmente designados por Jehová. Eran formalmente inaugurados o instalados en oficio, y en esa ocasión todos los que componían la congregación se juntaban a la puerta del tabernáculo; luego Moisés informó a la gente lo que Jehová le había ordenado con referencia a la instalación del sacerdocio. (Lev. 8:2-5). Luego Moisés procedió a consagrar o instalar a los sacerdotes como se describe en Levítico, capítulo ocho.

En esta ceremonia es importante el que nos demos cuenta de que el aceite de unción fue derramado sobre la cabeza de Aarón pero no sobre sus hijos. Esto da testimonio de que Aarón era la cabeza del sacerdocio, o el sumo sacerdote, y que sus hijos se encontraban bajo él. Todos juntos representaban a la nueva creación, Cabeza y cuerpo, en proceso de desarrollo y mientras se encontraban en la tierra. Los sacerdotes no solamente estaban oficialmente ungidos para servir a Jehová en una capacidad oficial, sino que también el servicio que rendían en conexión con la consagración e instalación del sacerdocio prefiguraba que los por ellos representados tendrían que entrar en un pacto con Jehová y estar por completo dedicados a El y a su servicio, haciendo su voluntad.

Hay muchos cuadros y detalles en conexión con la construcción del tabernáculo, la inauguración del sacer-

docio y los sacrificios, pero el que está particularmente relacionado con el asunto en cuestión fue el cuadro que tomó lugar en el día de la expiación.

EL DIA DE LA EXPIACION

Jehová dio la orden de que en el día diez del mes séptimo de cada año debería haber un día de la expiación. "Porque en este día se ha de hacer expiación por vosotros para purificaros; y de todos vuestros pecados quedaréis limpios delante de Jehová." (Lev. 16:30). En ese día el sacerdote que había sido ungido y consagrado para servir como sumo sacerdote se vestía sus vestiduras blancas. Muy apropiadamente pueden estas vestiduras llamarse vestiduras de sacrificio.

Aun cuando los otros sacerdotes asistían en lo tocante a los sacrificios de ese día, solamente el sumo sacerdote era el que tenía acceso al santísimo. Y hasta el sumo sacerdote no podía entrar allí sino obedeciendo exactamente los requisitos de la ley sobre el particular. Si dejaba de hacerse esto, la pena era la muerte. (Lev. 16:2). La estricta obediencia de las órdenes de Dios exigidas en esta conexión indica la gran importancia del cuadro. Jehová usaba a Moisés para dar instrucciones a Aarón en cuanto a la manera que debería proceder en ciertas ocasiones de importancia.—Lev. 16:3-5.

EL CUADRO

En obediencia a las órdenes de Jehová el sumo sacerdote comenzó a hacer un maravilloso cuadro prefigurando sucesos por venir. Lo vemos en la corte a donde le traen un novillo para ofrenda por los pecados, un carnero para holocausto y dos machos cabríos y otro carnero para ofrenda por los pecados. Luego el sacerdote degüella la ofrenda por los pecados que es por sí mismo y por su casa. La sangre del novillo se toma en una vasija provista con ese fin. Luego toma un inciensario lleno de brazas de sobre el altar y un puñado

de incienso. Todo esto es en la corte. Ahora, con la sangre, el incensario, el fuego y en incienso, se dirige hacia el santísimo.

En este cuadro no hay ocasión para que él se demore en el santo, y no hay evidencia de que lo hiciera. El incienso que se quemaba en el santo era solamente en la mañana y en la tarde y no al tiempo de los sacrificios del día de la expiación. Luego pasa a través del velo dentro del santísimo, pone el incienso en las brazas, el cual, al quemarse, produce una nube que se extiende delante del asiento de la misericordia. De no hacer esto, moriría. Luego el sacerdote toma la sangre del novillo y la rocía con su dedo sobre el asiento de la misericordia, al oriente, y delante del asiento de la misericordia o propiciatorio, siete veces. Luego regresa a la corte.

¿QUE SE PREFIGURO?

El cuadro anterior, hecho en obediencia a las órdenes de Dios, prefiguró "bienes venideros" o cosas buenas por venir. (Heb. 10:1). La realidad debía llevarse a cabo al debido tiempo de Dios.

El campo estaba formado por los israelitas. Ese pueblo había entrado en un pacto con Jehová y se encontraba bajo la ley de ese pacto y estaban en busca de la vida que esa ley prometía. Pero a causa del pecado no podían guardar perfectamente el pacto y los sacrificios del día de la expiación se hacían con el fin de que pudieran ser restablecidos a su condición de pacto. Cuando se juntaban en frente de la puerta del tabernáculo de reunión el pueblo prefiguraba a todos los pueblos de la tierra buscando la vía o camino de volver a Dios y a la vida, camino que sólo puede abrirse por medio de un sacrificio por el pecado. Fuera del campo se encontraban los que estaban opuestos a Dios, prefigurando al mundo, o sea a la organización del Diablo. El día de la expiación era un día de veinticuatro horas

que observaba el pueblo de Israel una vez al año, a cuyo tiempo una ofrenda por sus pecados se hacía y se presentaba en el santísimo. Prefiguró un período de tiempo mucho mayor, la era cristiana o período de sacrificio en el que una ofrenda por el pecado mucho mayor sería ofrecida y presentada en el mismo cielo.

La corte era un lugar santo y por lo tanto representaba la condición de paz con Dios. En el día de la expiación solamente los sacerdotes podían estar allí. Prefiguraba una condición de paz con Dios que es disfrutada por algunos durante el período de sacrificio. Representa una condición de justificación, lo cual quiere decir una condición o estado de armonía con Dios. Allí era donde se sacrificaban los animales, los cuales representaban el mayor sacrificio que se llevaría a cabo en la tierra.

El tabernáculo representaba cosas espirituales o celestiales. Lo que allí ocurrió fue invisible para los que se encontraban afuera porque solamente el sumo sacerdote podía entrar allí en el día de la expiación. Lo que allí ocurrió en el día de la expiación prefiguró lo que ha de ocurrir en el mismo cielo en la tarea de abrir el camino de la vida para la humanidad.

El sacerdote, siendo el siervo oficial de Dios, prefiguró el mayor Sumo Sacerdote y Siervo de Dios, Cristo, el Ungido de Dios. La tarea que llevó a cabo Aarón, el sumo sacerdote, en el día de la expiación, prefiguró una tarea mejor y más grande que el gran sacerdote, Cristo, llevaría a cabo durante la era cristiana.

El novillo que fue sacrificado, que no tenía defecto alguno, prefiguró el mayor sacrificio que tendría que ser perfecto. La sangre del novillo, derramada en la corte, prefiguró la vida (la vida está en la sangre) del mejor sacrificio, la perfecta vida humana derramada en la tierra para proveer el precio de rescate: es decir, prefiguró la ofrenda o sacrificio de rescate hecha en la tierra por el Hijo de Dios, el perfecto sér humano, Je-

sús. La llevada de la sangre del novillo al santísimo prefiguró la presentación en el cielo mismo del valor del perfecto sacrificio o precio de rescate como ofrenda por los pecados en provecho del hombre.

LA REALIDAD

La ley requería una vida por una vida, por lo tanto una perfecta vida humana tenía que sacrificarse para proveer el precio de la vida perfecta que Adán perdió a causa de su desobediencia. Cuando Jesús cumplió treinta años de edad, siendo un hombre perfecto y habiendo llegado a su mayoría legal según la ley judaica, se presentó a sí mismo en plena consagración a Dios, lo cual implicó que entró en un pacto para hacer la voluntad de Dios. (Sal. 40:8; Heb. 10:7). Su consagración fue aceptada y por lo tanto fue engendrado del espíritu para la naturaleza divina y fue ungido del espíritu de Dios. (Mat. 3:16, 17). El por lo tanto llegó a ser un Sumo Sacerdote conforme al orden de Melquisedec, instalado en oficio para hacer servicio a Jehová. —Heb. 7:1-17.

Aarón no fue tipo de Cristo porque Cristo Jesús fue un sacerdote de un orden superior al de Aarón, pero Aarón prefiguró a Cristo y la obra que El haría durante la era cristiana. Puesto que El estuvo siempre en armonía y paz con Dios, Jesús durante su ministerio en la tierra siempre estuvo en la condición representada por la corte. Como un sér humano perfecto, prefigurado por el novillo, Cristo Jesús en su calidad de sacerdote prefigurado por Aarón, se ofreció a sí mismo a Dios como un sacrificio. Esta tarea la hizo como Sacerdote conforme al orden de Melquisedec y la hizo en la tierra. En el día de la expiación lo único que prefiguró el precio de rescate fue el degüello del novillo en la corte. La realidad la cumplió Jesús cuando murió en la cruz.

Habiendo sido provisto el precio de rescate en la tierra tenía que ser presentado en el cielo. Cuando

Jesús fue levantado de entre los muertos como un sér divino y subió a los cielos, allí El presentó el valor del rescate a Jehová como una ofrenda por los pecados. Esto fue la realidad de lo prefigurado por el rociamiento de sangre en el santísimo que hizo Aarón sobre el asiento de la misercirdia o propiciatorio. La tarea que Aarón llevó a cabo al sacrificar el novillo y llevar la sangre dentro del santísimo la llevó a cabo en la realidad Jesús desde el tiempo de su bautismo en el Jordán hasta que ascendió al cielo y apareció en la presencia de Dios.

Al tenerse en cuenta el rescate y la ofrenda por los pecados como se prefiguraron en el día de la expiación, el primer compartimiento del tabernáculo, el santo, es de adrede pasado por alto por la razón que nada tiene que ver con los sacrificios del día de la expiación. En ese día el incienso se quemaba en el santísimo, poniéndose en el fuego que se colocaba en el inciensario que llevaba el sumo sacerdote. El incienso que se quemaba en el santo, en el altar del incienso, o altar de oro, se quemaba todos los días en los sacrificios de la mañana y de la tarde.—Ex. 30 : 1-8.

EL MACHO CABRIO EN EL CUADRO

Después de derramarse la sangre del novillo en el santísimo, el sumo sacerdote, Aarón, volvió a la corte y allí otro cuadro comenzó "Luego tomará los dos machos cabríos y los hará colocar delante de Jehová a a la entrada del Tabernáculo de Reunión. Y Aarón echará suertes sobre los dos machos cabríos, la una suerte para Jehová, y la otra para Azazel. Entonces presentará Aarón el macho cabrío sobre el cual cayó la suerte para Jehová, y le ofrecerá como ofrenda por el pecado. . . . Después degollará el macho cabrío de la ofrenda por el pecado, que es para el pueblo; y traerá su sangre adentro del velo, y hará con su sangre lo mismo que hizo con la sangre del novillo, rociándola sobre el

propiciatorio y delante del propiciatorio." (Lev. 16:7-99;15). En este cuadro solamente el macho cabrío del Señor entra en acción y por lo tanto dejamos el macho cabrío de Azazel (o macho cabrío emisario) para más tarde. El propósito del día de la expiación es el de prefigurar el rescate y la ofrenda por los pecados.

¿QUE SE PREFIGURO?

El macho cabrío del Señor representó a los ungidos de Dios, o sea a la clase que se cuenta como miembros del cuerpo de Cristo, durante la era cristiana. Esa misma clase fue prefigurada por los hijos de Aarón, los sacerdotes que servían bajo el sumo sacerdote. Sobre ellos no se derramaba el aceite de la unción, sino que se derramaba sobre la cabeza de Aarón y corría por sus vestidos, prefigurando la clase de sacerdotes que recibirían su unción por conducto de su Cabeza, Cristo Jesús. —Sal. 133.

El degüello del macho cabrío del Señor y la llevada de su sangre al santísimo, prefiguró la muerte en sacrificio del cuerpo de Cristo y que el Señor presentaría una vez más su sangre como ofrenda por el pecado al final del período prefigurado por el día de la expiación, en el cual la iglesia participará a causa de ser parte del Cristo.

LA REALIDAD

Durante la era cristiana, la cual se prefiguró por el día de la expiación del pueblo de Israel, varios hombres y mujeres se han consagrado a hacer la voluntad de Dios. Esto lo han hecho porque han tenido fe en la sangre de Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios, como su precio de rendención. Habiendo sido aceptada su consagración han sido traídos a la condición de justificación, y esto se prefiguraba por la corte.

Esa justificación resultó para ellos en el derecho de vivir como seres humanos, y ese derecho a la vida enton-

ces Jehová lo acepta como parte del sacrificio de su amado Hijo, Cristo Jesús. Siendo engendrados del espíritu santo los tales llegan a ser miembros del cuerpo de Cristo, y luego son ofrecidos por El en su calidad de Sumo Sacerdote y como parte de su propio sacrificio. Cuando se completa el sacrificio de los miembros de su cuerpo, Cristo Jesús, el gran Sumo Sacerdote, presenta nuevamente el valor de su sacrificio en el cielo mismo, como ofrenda por el pecado en provecho de la gente.

La ofrenda de la sangre del novillo fue por Aarón y su casa. (Lev. 16:11). En la realidad la ofrenda de la sangre de Cristo Jesús, cuando ascendió al cielo, se presentó en provecho de los que han sido engendrados del espíritu a la naturaleza divina durante la era cristiana. La presentación de la sangre del macho cabrío fue en provecho de la gente. (Lev. 16:15). Al final del período de sacrificio prefigurado por el día de la expiación, la sangre de Cristo se presentará como una ofrenda en favor del pueblo o gentes de la tierra. Por lo tanto se puede ver que en el día de la expiación el rescate se representaba en la corte y la ofrenda por el pecado en el santísimo.

El tabernáculo era parte del Pacto de la Ley y sus requisitos, el cual fue inaugurado en el Monte Sinaí, "Y en verdad el primer pacto también tenía reglamentos de culto, y su santuario, que lo era de este mundo. Porque un tabernáculo fue preparado; el primero en que estaban el candelabro, y la mesa, y los panes de la proposición, y el altar de oro, el cual se llama el lugar santo. Y después del segundo velo, el tabernáculo que se llamaba el lugar santísimo, que contenía el arca del pacto, cubierta de oro, en la cual estaba el vaso de oro conteniendo el maná, y la vara de Aarón que floreció, y las tablas del pacto; y sobre ella, los querubines de gloria, que hacían sombra al propiciatorio; de las cuales cosas no pedemos ahora hablar en particular. Y estando estas cosas dispuestas de esta manera, en el primer

tabernáculo entraban los sacerdotes continuamente, en cumplimiento del culto de Dios.

La idea aquí es la de que el sacerdote "continuamente," es decir, diariamente, entraba al santo a cumplir con el culto o servicio de Dios. Ese servicio consistía en los sacrificios de la mañana y de la tarde, y nada tenía que ver con los sacrificios del día de la expiación.—Núm. 28: 3, 4.

El santísimo, o sea el segundo compartimiento del tabernáculo, era el lugar para rociar la sangre de los animales que se ofrendaban en el día de la expiación. Por lo tanto prefiguraba la presentación del gran sacrificio del Señor en el mismo cielo. Cristo Jesús, cuando estuvo en la tierra, puso su vida como un sacrificio perfecto. Luego ascendió a lo alto y allá en el cielo presentó su sacrificio como una ofrenda por el pecado, así como está escrito:

"Mas en el segundo, el sumo sacerdote solo, una vez al año, y eso no sin sangre, la cual ofrecía por sí mismo, y por los errores del pueblo; dando a entender esto el espíritu santo, que no se había hecho patente todavía la entrada del verdadero santuario, mientras estuviera aún en pie el primer tabernáculo. Lo cual era una parábola para aquel tiempo entonces presente; conforme a la cual se ofrecían dones y sacrificios que no podían, en lo que toca a la conciencia, perfeccionar al que tributaba el culto, consistiendo solamente (además de viandas y bebidas y diversos géneros de bautismos) en reglamentos carnales, impuestos hasta el tiempo de reformación. Pero habiendo venido Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por medio del mayor y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación."—Heb. 9: 12-14.

La sangre de los animales en el Monte Sinaí prefiguró el rescate y la ofrenda por el pecado, y fue la base para la confirmación del Pacto de la Ley. La sangre de Cristo Jesús proveyó el precio de redención y una

ofrenda por el pecado en provecho de la humanidad, y constituye la base para que se haga y se inaugure el Nuevo Pacto de la Ley. (Heb. 9:15-21). En seguida el apóstol hace claro y positivo el hecho de que la sangre de Cristo Jesús es esencial para la salvación:

"Y según la ley, casi todas las cosas son purificadas con sangre; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos. Porque no entró Crito en un lugar santo hecho de mano, que es una representación del verdadero, sino que en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros. Ni tampoco fue necesario que se ofreciera a sí mismo muchas veces, como el sumo sacerdote entra en el lugar santo año por año con sangre ajena; de otra suerte le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; mas ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, El ha sido manifestado para efectuar la destrucción del pecado, por medio del sacrificio de sí mismo."—Heb. 9:22-26.

El argumento bíblico anterior prueba fuera de duda que la sangre de Jesús es el gran precio de redención por la raza humana, y que la presentación de esa sangre en el cielo constituye la ofrenda por el pecado en provecho de la raza humana.

Muchos, naturalmente, preguntarán: ¿por qué, en vista del gran número de pruebas mostrando el valor de la sangre derramada de Cristo Jesús, muchos que pretenden ser predicadores del evangelio niegan que la sangre de Cristo tenga valor alguno? Dios hizo que su profeta escribiera una respuesta a esta pregunta: "Empero había además falsos profetas en medio del pueblo, así como también habrán falsos maestros en medio de vosotros, los cuales introducirán herejías destructoras, renegando aun del Soberano que los rescató, trayendo

sobre sí una presurosa destrucción." (2 Ped. 2:1). "Porque se han entrado disimuladamente ciertos hombres impíos (hombres que de antiguo fueron señalados para esta condenación), los cuales tornaron en lascivia la gracia de nuestro Dios, y reniegan de nuestro único Soberano y Señor, Jesu-Cristo."—Jud. 4.

¿Continuará la gente siendo engañada por estos falsos profetas que son sabios en su propio concepto y que pretenden ser predicadores del evangelio, o se dejarán guiar por la Palabra de Dios la cual ha llegado el debido tiempo de entenderse de una manera clara? Que cada lector se responda a sí mismo.

Lo anterior muestra que el perfecto sacrifico de nuestro Señor fue representado, prefigurado, y llevado a cabo. Muestra además que su sangre derramada en el Calvario proveyó el precio de rescate; que fue presentada en el cielo y que a causa de ello Dios abrió el camino de la vida para la raza humana, y "vida en abundancia" para la nueva creación.

CAPITULO VIII

La Nueva Creación

JEHOVA terminó su obra en el séptimo día. "Y descansó en el día séptimo de toda la obra que había hecho." (Gén. 2:2, 3). Sin duda alguna estas palabras se relacionan con la obra creativa de Jehová en lo que toca a cosas de la tierra. Jehová nunca podría estar desocupado. Mucho tiempo después de la creación del hombre dijo Jesús: "Mi Padre hasta ahora está obrando, y yo obro."—Jn. 5:17.

Con la creación del hombre culminó la creación de Dios en lo que a la tierra toca. Su obra fue perfecta. (Deut. 32:4). Mucho después de esto fue cuando Jesús vino al mundo, y alguno pudiera preguntar: ¿No fue su venida y su creación como hombre una obra relacionada con las cosas de la tierra? Respondemos nó. El fue el segundo hombre perfecto en la tierra pero El no fue creado de la misma manera que fue creado Adán. Su vida o existencia, junto con el derecho a ella, fue transferido del plano espiritual al terreno. El fue engendrado en el vientre de María por el poder de Dios, naciendo de una virgen, así como había sido profetizado. (Isa. 7:14). Fue el Unigénito de Dios. (Jn. 3:16). Las Escrituras frecuentemente hablan de El como el Hijo Unigénito de Dios.

Muchos han cometido el error de creer que Dios es el responsable del nacimiento de todo niño. Dios delegó a Adán el poder y autoridad de transmitir la vida; cuando Adán fue sentenciado a muerte le fue quitado el *derecho* a la vida y por lo tanto no podía *transmitir ese derecho* aun cuando sí pudo transmitir, hasta cierto grado, y transmitió la vida. Jesús nació de la misma

manera que nace todo otro niño, pero su vida fue perfecta por cuanto procedía directamente de Jehová. "El primer hombre fue de la tierra, terreno; el segundo es del cielo."—1 Cor. 15: 47.

Puesto que toda la raza humana proviene de Adán y fueron engendrados y nacidos en pecado, todos nacieron pecadores. Abraham, Isaac, Jacob y todos los demás hombres se encontraron sujetos a esa imperfección. La única excepción fue Jesús, quien fue perfecto por la razón de que, según ya lo indicamos, no fue engendrado por hombre. Es por lo tanto evidente que Jehová descansó de su obra creativa con relación a la tierra una vez que Adán fue creado.

Cuando Abraham ofreció a su hijo Isaac Dios le dijo: "Y serán bendecidas en tu simiente todas las familias de la tierra." (Gén. 22: 18). Una bendición para la humanidad, que sea de eterno provecho, de necesidad incluye la oportunidad para obtener la vida eterna. Siendo los hijos de Abraham imperfectos, es evidente que la prometida bendición no podría venir por conducto de ellos. El hecho de que Isaac murió y que la bendición no llegó en su día es en sí mismo una prueba de que Isaac solamente prefiguró esa simiente de la promesa. "Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar a los gentiles por la fe, predicó de antemano el evangelio a Abraham, diecendo: En tí serán benditas todas las naciones. . . . A Abraham pues fueron dadas las promesas, y a su simiente. No dice a simientes, como si se hablase de muchas, sino a una sola, a tu simiente, la cual es Cristo."—Gál. 3: 8, 16.

Por siglos la "simiente de la promesa" por medio de la cual han de venir las bendiciones a las familias de la tierra estuvo envuelta en gran misterio. Dios dispuso que así fuera. El misterio comenzó a entenderse en el Pentecostés y entonces solamente por los qu ese encontraban consagrados y por entero dedicados a Dios. (Col. 1: 26; Efe. 4: 4, 9). La simiente de la promesa, la

cual es el misterio de Dios, es la nueva creación, y constituye el medio empleado y que ha de ser empleado por Jehová para llevar a cabo su plan de bendecir a todas las familias de la tierra.

La nueva creación es El Cristo. El Cristo es un cuerpo compuesto de muchos miembros. La Cabeza es Jesús, el amado Hijo de Dios. Los miembros del cuerpo de ese Cristo son los que se escogen de entre los hombres; son justificados por Dios; engendrados y ungidos por el espíritu de Dios, y que luego son fieles hasta la muerte. (Efe. 1: 22, 23). "Y El es la Cabeza del cuerpo, es decir, la iglesia, de la cual El es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas El tenga la preeminencia. Porque plugo al Padre que la plenitud de todo residiese en El."

Mientras está en la tierra, la nueva creación es una cosa real y verdadera, y no algo imaginario o imputado. No está compuesta de todos los que pretenden ser cristianos sino solamente de los que han sido adoptados en la familia de Dios por medio de Cristo. "Por tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo." —2 Cor. 5:17.

El cuerpo humano se toma como ilustración del Cristo, la Cabeza y los miembros del cuerpo siendo tomados como uno. "Porque de la manera que el cuerpo es uno mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo. . . . Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos." (1 Cor. 12: 12, 14). El Cristo y la nueva creación, por lo tanto, son lo mismo.

Cristo quiere decir el Ungido. El acto de derramar el aceite sobre la cabeza de Aarón quiso simbólicamente decir: 'Este tal ha sido ungido y apartado para servir a Jehová Dios en el oficio de sacerdote para el cual ha sido señalado.' Esto prefiguró la unción de Cristo Jesús. Dios era el que ungía, de manera que Cristo

Jesús es el Cristo de Dios, señalado, ungido, y puesto en el oficio de Sumo Sacerdote para el servicio de Jehová. (1 Cor. 12:13; Efe. 1:17). "Del Hijo empero se dice así: Tu trono, oh Dios, es por los siglos de los siglos; y un cetro de rectitud es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad; por tanto, Dios, el Dios tuyo, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros."—Heb. 1:8, 9; Sal. 45:6, 7.

El Cristo es la "simiente de la promesa" o "simiente de Abraham," el conducto oficial por medio del cual han de venir las bendiciones a todas las familias de la tierra. (Gál. 3:27-29; 4:28; Heb. 6:17; 2 Ped. 3:13). Una vez que la simiente de la promesa queda definitivamente identificada con El Cristo, es fácil ver que Dios demoraría la bendición de todas las familias de la tierra hasta que esa "simiente" fuera escogida, desarrollada y completada. Esa "simiente" es la nueva creación.

El clero de los sistemas denominacionales ha enseñado a la gente que el único lugar en que la gente puede ser salva es en el cielo, y que nadie puede salvarse a menos que no se haga miembro de alguna iglesia o sistema denominacional; si hace eso, al morir va al cielo. Han hecho creer a la gente que Dios está haciendo inauditos esfuerzos por conseguir que algunos cuantos vayan al cielo. El responsable de estas ideas del clero es Satanás, el engañador. Su propósito ha sido el de apartar de Dios las mentes de la gente, cegándola a las provisiones que El ha hecho para la salvación y bendición. Hasta ahora Satanás ha tenido éxito en cegar a la raza humana, pero ha llegado un cambio por ser éste el debido tiempo de Dios para que la gente conozca la verdad.

Es evidente que el tiempo ha llegado cuando la gente pueda entender que el misterio de Dios es El Cristo, la "simiente de la promesa" por medio de la cual han de venir las bendiciones. Cristo es el camino provisto por Dios para que el hombre obtenga vida. La vida es la

dádiva de Dios por medio de Cristo Jesús. (Jn. 14: 6; Rom. 5: 18; 6: 23). Antes de que la gente pueda aceptar la dádiva de Dios tienen que saber algo con respecto a ella. Al debido tiempo Dios traerá a todos los hombres al exacto conocimiento de la verdad, y parece que ese tiempo ha llegado. Ahora la gente puede tomar ánimo y estudiar el plan de Dios con la esperanza de encontrar el camino que conduce a la vida y a la bendición. Esto es cierto no porque los hombres ahora sean más sabios, sino porque es el debido tiempo de Dios para aumentar el conocimiento.—1 Tim. 2: 3-6.

LA CABEZA

El hombre perfecto, Jesús, a sí mismo se consagró a Dios. El consagrarse a Dios quiere decir el hacer un pacto o trato con Dios de hacer su voluntad. Jesús dijo: "He aquí yo vengo . . . para hacer, oh Dios, tu voluntad." (Sal. 40: 7, 8; Heb. 10: 7). Esto lo hizo cuando se presentó en el Jordán a ser bautizado por Juan el Bautista. Su bautismo fue un cuadro simbólicamente testificando su muerte como hombre para poder ser el redentor del hombre. (Rom. 6: 3, 4). Desde el tiempo de su nacimiento como un niño hasta el momento de su bautismo, El fue un sér humano, ni más ni menos, pero fue un sér humano perfecto.

Al tiempo de su bautismo Jesús fue engendrado por Jehová para la naturaleza divina. Allí fue cuando Dios lo ungió con el espíritu. (Mat. 3: 13-17). Allí fue cuando El llegó a ser Cristo Jesús, el Ungido de Dios. "Relativo a Jesús de Nazaret, como Dios le ungió con el espíritu santo y con poder." (Hech. 10: 38). Allí comenzó la nueva creación, y allí fue donde Jesús fue constituido Cabeza de los miembros de la nueva creación, la cual es su cuerpo. (Col. 1: 18). Su unción incluía la comisión de parte de Jehová para llevar a cabo una obra especial. (Isa. 61: 1, 2). Después de que

Jesús fue ungido El comprendió la tarea que tenía que llevar a cabo a nombre de Jehová.—Luc. 4: 16-21.

Al tiempo de su bautismo y unción Jesús fue señalado e instalado en oficio como el Sumo Sacerdote de Jehová. El fue y aun es Sacerdote conforme al orden de Melquisedec. (Heb. 7: 1-22). En tal capacidad El es, y por siempre será el exaltado Siervo y Oficial Ejecutivo de Jehová Dios. Como gran Sumo Sacerdote El se ofreció a sí mismo como un sacrificio humano para proveer el precio de rescate.

Cristo Jesús murió en la cruz y con su muerte se dio en rescate por toda la raza humana. (1 Tim. 2: 5, 6; Heb. 2: 9). Fue muerto en o como carne, pero resucitó en espíritu o como un sér espiritual. (1 Ped. 3 :18). El fue el primero en ser levantado de entre los muertos. (1 Cor. 15: 1-20). Conforme a la promesa de Dios le fue dada la inmortalidad, y aun cuando murió como hombre, fue levantado de entre los muertos y ahora vive eternamente.—Jn. 5: 26; Apoc. 1: 18.

Por ser Cristo Jesús el ungido Sacerdote de Jehová para ministrar en el oficio al que había sido señalado, El dijo: "De mí mismo no puedo hacer nada . . . porque no procuro hacer mi propia voluntad sino la voluntad del que me envió." (Jn. 5: 30). Desde el tiempo en que El fue ungido toda la obra de juicio concerniente a la ejecución del plan divino con referencia a la salvación del hombre le fue encomendada. (Jn. 5: 22). Cuando El dijo: "De mí mismo no puedo hacer nada," no quiso decir que estaba siendo obligado por Jehová a obedecer, sino quiso decir que su devoción a su Padre era tan absoluta y completa que no podía hacer nada a no ser que fuera en completa armonía con la voluntad de Dios.

En su calidad de Sumo Sacerdote del orden de Melquisedec, Cristo fue resucitado de entre los muertos y subió al cielo, y allí apareció en la presencia de Dios y presentó el valor de su sacrificio humano como una

ofrenda por el pecado. (Heb. 9:24-26). Su sacrificio era aceptable y fue aceptado por Jehová, y la manifestación de esa aceptación se dio con las lenguas de fuego que cayeron sobre sus discípulos en el día del Pentecostés. (Hech. 2:1-4). De este modo Jehová abrió el camino de la vida y de la inmortalidad por medio de Cristo Jesús, su Hijo amado.—2 Tim. 1:10.

La prueba que se da en las Escrituras establece el hecho de que el Logos, Jesús, y Cristo Jesús son la misma persona. Que cuando El vino a la tierra no murió, sino que su vida fue transferida del plano espiirtual al humano, se prueba con las palabras suyas: "Antes que Abraham hubiese nacido, soy yo." (Jn. 8:58). Estas palabras implican una continua existencia. El morir quiere decir el dejar de existir. Las palabras de Jesús por lo tanto deben entenderse como indicando que desde el momento en que El vino a ser el principio de la creación de Dios hasta el momento en que estaba hablando El había existido y tenía el derecho a esa existencia. El murió en la cruz como hombre, y como hombre nunca más ha de vivir porque el derecho a esa vida humana lo da por la vida del mundo. Esto se prueba por sus mismas palabras: "Poder tengo para ponerla [la vida], y poder tengo para tomarla otra vez. Este mandamiento recibí de mi Padre."—Jn. 10:18; 6:51.

LOS MIEMBROS DE SU CUERPO

Cristo Jesús es más que suficiente para llevar a cabo el plan de Jehová. Su vida sola proveé el precio de rescate. Pero a Jehová, en ejercicio de su bondad, le plugo escoger a otros para que fueran miembros del cuerpo de Cristo y por lo tanto una parte del Cristo. Al hacer esto, Dios no escogió a los ángeles, sino a los hombres y mujeres que han tenido la fe de Abraham. (Heb. 2:16, 17). Dios visitó a los gentiles para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. (Hech.

15:14). Estos son hechos aceptos a Dios por medio de Cristo Jesús, siendo ésta la única manera. Dios no predestinó a los individuos que han de componer el cuerpo de Cristo, sino predestinó que debería haber cierto número escogido de entre la raza humana para que constituyeran ese cuerpo. Concerniente a esto está escrito:

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual nos ha bendecido en Cristo con toda suerte de bendición espiritual, en las regiones celestiales; según nos escogió en El antes de la fundación del mundo para que fuésemos santos e irreprensibles delante de El. Habiéndonos predestinado en su amor a la adopción de hijos, por medio de Jesu-Cristo, para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad; para loor de la gloria de su gracia, de que nos hizo merced en el amado Hijo suyo. En quien tenemos redención por medio de su sangre, la remisión de nuestros pecados, según las riquezas de su gracia, que hizo abundar para con nosotros, en toda sabiduría e inteligencia; habiéndonos dado a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se propuso en sí mismo."—Efe. 1:3-9.

LO PREFIGURADO

La nación de Israel fue el pueblo escogido de Dios. Ese pueblo no constituyó la nueva creación, pero prefiguró a la nueva creación que es la clase seleccionada y escogida por Dios con un fin. El Israel conforme a la carne fue la cinta cinematográfica que Dios proveyó y la cual prefiguró lo verdadero, es a saber, al Israel espiritual, la nueva creación. El comienzo de los israelitas conforme a la carne fue Jacob, cuyo nombre más tarde fue cambiado en Israel. La descendencia natural de Jacob, bajo los términos del Pacto confirmado en el Monte Sinaí, nació al mismo favor. La nueva creación

es el Israel espiritual engendrado y producido bajo los términos de otro pacto.

Los israelitas entraron en un pacto con Jehová, y el Mediador de ese pacto fue Moisés. Al aceptar las condiciones o términos del pacto se sometieron a hacer la voluntad de Dios. El pacto confirmado en el Sinaí sirvió como un ayo o pedagogo para proteger y guiar en los senderos de la obediencia a los fieles de Israel hasta el debido tiempo de Dios para comenzar la nueva creación, el Cristo. Como nación, los israelitas no lograron guardar los términos del pacto y perdieron todo lo que ese pacto prometía. Sin embargo, un resto del pueblo aceptó a Cristo como el gran Redentor y Libertador y por la gracia de Dios los tales formaron parte de la nueva creación.—Rom. 11 : 5.

Al Israel natural Dios dijo en el Monte Sinaí: "Ahora pues, si escucháreis atentamente mi voz y guardáreis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra; y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, una nación santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel."—Ex. 19 : 5, 6.

Al Israel espiritual, prefigurado por el Israel natural, o sea a los que han aceptado Cristo como su Redentor y han llegado a formar parte de Cristo, Dios les dice por medio de uno de sus testigos: "Mas vosotros sois una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo con un propósito." (1 Ped. 2 : 9, *Diaglott*). Estos textos prueban concluyentemente que Israel conforme a la carne fue un cuadro prefigurando al Israel espiritual, el cual es la realidad, y que esa realidad es la nueva creación.

La nueva creación o sea el Israel espiritual es comenzada y completada de acuerdo con los términos de un pacto. Jesús, la Cabeza de ella, en el Jordán hizo un pacto con Jehová por medio del cual se comprometió a hacer la voluntad del Padre. Ese sacrificio impli-

caba para Jesús su sacrificio como hombre. No hay evidencia alguna de que en ese entonces El supo tendría que morir. Por cuarenta días y cuarenta noches El estuvo en un monte, estudiando el plan de Dios y comunicándose en Jehová después de haber sido iluminado por el espíritu santo. Entonces se dio cuenta de ese plan y desde entonces, fiel e inteligentemente llevó a cabo su pacto.

Los miembros de su cuerpo tienen que seguir el mismo camino. (1 Ped. 2: 21). Todos los que llegan a ser miembros de la nueva creación lo logran por medio de un pacto de sacrificio. (Sal. 50: 5). Cuando los discípulos de Jesús creyeron que Jesús era el Mesías y le siguieron con ello se comprometieron a hacer la voluntad de Dios. Un pacto es un solemne acuerdo de hacer o no hacer una cosa. Cuando ellos aceptaron a Jesús como el Mesías, ese fue el comienzo de su pacto. Tal cosa marcó su consagración. Sin embargo, no pudieron ser justificados sino hasta que se presentó en el cielo la ofrenda de rescate como una ofrenda por el pecado y fue aceptada en tal capacidad. Esa aceptación se manifestó en el Pentecostés, y allí fue cuando los discípulos fueron justificados y engendrados del espíritu santo.

La nueva creación es una clase o compañía elegida que es tomada de entre los hombres y adoptada en la familia de Dios por medio de Cristo. Es bastante importante la manera en que Dios escoge y forma esa nueva creación. Esta manera se nos muestra en su Palabra, y así recibimos la información de cómo puede uno llegar a ser un verdadero cristiano.

Puesto que toda la raza humana ha nacido en pecado y ningún pecador puede llegarse a Dios, ¿qué puede hacer un pecador para llegar a ser miembro de la nueva creación? Las Escrituras declaran que la vida es una dádiva de Dios por medio de Jesu-Cristo nuestro Señor, por lo tanto es esencial que se tenga conocimiento en cuanto a la dádiva y la manera en que se ofrece. Es

preciso que el hombre se dé cuenta por información, o por medio de la lectura de la Palabra de Dios, que es un pecador, que necesita ayuda, y que es incompetente para ayudarse a sí mismo. Viendo que el curso de la humanidad es uno de injusticia, necesita desear la justicia. Se pone al tanto de que Jehová es Dios y cree en ello. Esto costituye fe en Dios sin la cual es imposible agradarle. (Heb. 11: 6). Luego se apercibe que Jesús es el amado Hijo de Dios cuya vida se dio en rescate de la humanidad.

Su reverencia a Jehová es el principio de la sabiduría. (Sal. 111: 10). Esto implica que ha comenzado a aplicar su conocimiento en armonía con la voluntad de Dios, y esto lo hace cuando comienza a reverenciar a Jehová. Siente un deseo de saber algo más de Jesús y por qué El murió y resucitó de entre los muertos. Por medio de este conocimiento y deseo Dios lo atrae a Jesús. Esto está en armonía con las palabras de Jesús: "Nadie puede venir a mí si el Pedre que me envió no le atrajere." (Jn. 6: 44). Vemos entonces que el sincero deseo de vivir, y de vivir en armonía con el Creador, es uno de los requisitos para llegar a ser un cristiano.

Es razonable suponer que Dios rodea al tal de las circunstancias que han de atraerle a Jesús y así lo conduce hasta El. Prueba de esto se encuentra en las experiencias de Cornelio. Nada sabía él del plan de salvación por medio de Jesús, pero tenía fe y reverencia para Jehová. Tenía el sincero y justo deseo de estar en armonía con Dios. Oró a Dios y su oración llegó hasta El. (Hech. 10: 1-48). Al debido tiempo Jehová trajo a su conocimiento el camino de la vida enviando a Pedro para que se le indicara.

Muy frecuentemente ocurre que cuando uno tiene un sincero deseo de conocer a Dios alguien viene y pone algún libro en sus manos o le dice algo con respecto al misericordioso plan de salvación. Al recibir este conocimiento en un corazón bueno y sincero se apercibe de

que el camino de Dios para volverlo a El y darle vida eterna es por medio de Cristo Jesús. El testimonio de Jesús es: "Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí."—Jn. 14:6.

Hasta este punto ese tal ha andado por la senda de los pecadores. Su mente ha sido dedicada a cosas egoístas. Pero ahora, teniendo un deseo de obtener vida y buscando el camino de la vida, se arrepiente. El arrepentimiento implica un cambio de propósito. Por medio del conocimiento adquirido ha cambiado de propósito y desea conocer el camino de Dios para alcanzar la vida. Estando en esta actitud inquisitiva llegan hasta él las palabras de Jesús: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame."—Mat. 16:24.

El obedecer lo que Cristo pide implica que debe hacerse una consagración. El que se consagra se compromete a hacer la voluntad de Dios. Una vez apercibiéndose de que es un pecador y que el camino para volver a Dios y alcanzar la vida es por medio de Cristo Jesús, más o menos el tal dice: 'Estoy determinado a hacer la voluntad de Dios,' y luego, de una manera solemne, con su mente o haciendo uso de sus labios, dice: 'Confiando en Tí y en tu Palabra, y creyendo en la preciosa sangre de Cristo, me comprometo a hacer tu voluntad.' Esto constituye el negarse a sí mismo; esto es su consagración; y puesto que es su compromiso de hacer la voluntad de Dios, es su parte en el pacto con Dios.

Entonces puede apropiadamente decirse que el tal ha sido convertido. El estar convertido implica el cambio de curso de acción. El tal cambia su curso de acción al dejar de seguir su propio curso egoísta y comprometerse a seguir, y siguiendo al Señor, quien entonces se presenta como fiador del que de tal manera se consagra a causa de su fe, y en tal capacidad lo presenta a Jehová.

JUSTIFICACION

Pero aun es imperfecto y Dios no puede recibir nada imperfecto. Sin embargo, Dios lo puede justificar. La justificación quiere decir el hacer justo o completo con Dios. El proceso de justificación puede definirse apropiadamente como el acto judicial de parte de Jehová por medio del cual El determina que alguien es justo y que está en paz con El. Para la justificación se requieren tres cosas vitalmente esenciales: (1) Fe en Dios y en el sacrificio de Cristo; (2) la sangre de Jesús, representando su vida, aplicada en beneficio del que va a ser justificado, y (3) el acto judicial de parte de Jehová justificando al tal. Fe implica el tener conocimiento de estas cosas y el confiadamente descansar en ese conocimiento, el cual procede de la Palabra de Dios.

Abraham creyó a Dios y su fe le fue imputada a justicia. Eso fue escrito no solo en provecho de Abraham "sino por el nuestro también, a quienes será contada; a nosotros que creemos en Aquel que levantó a Jesús, Señor nuestro, de entre los muertos; el cual fue entregado a causa de nuestras transgresiones, y fue resucitado para nuestra justificación." (Rom. 4: 20-25). A Abraham no le fue abierto el camino para obtener la vida porque entonces no se había derramado la sangre de Jesús como precio de rescate ni había sido presentada como ofrenda por el pecado. La sangre de Jesús es la base para la justificación. El que ejercita fe en ella, se consagra a Dios comprometiéndose a hacer su voluntad y así ejercitando fe en la sangre de Cristo. Esto muestra que Dios es el que lo justifica.

Fijémonos que las Escrituras muestran las tres cosas esenciales para la justificación: Fe, la sangre de Jesús y la determinación judicial de parte de Jehová. "Siendo pues justificados por la fe, tenemos paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesu-Cristo." (Rom. 5: 1). "Mucho más, pues, siendo justificados por su sangre,

seremos salvados de la ira por medio de El." (Rom. 5:9). "Dios es el que justifica."—Rom. 8:33.

La justificación redunda en el derecho a la vida por la razón de que a todas las criaturas justas les pertenece la vida. ¿Para qué justifica Dios ahora a algunas de sus criaturas? ¿Será con el fin de habilitarlas a vivir eternamente como seres humanos en la tierra? La voluntad de Dios con respecto a todos los que son justificados en la era cristiana o día de sacrificio, prefigurado por el día de la expiación, es la de que los tales formen parte del sacrificio por los pecados, ofrendado por Cristo Jesús. La justificación durante la era cristiana no tiene ningún otro objeto. Al que Dios acepta lo justifica y así queda hecho el pacto de sacrificio entre el hombre y Dios por medio de Cristo Jesús. (Sal. 50:5). El que ha sido aceptado tiene que morir puesto que es la voluntad de Dios que muera como parte del sacrificio del Señor. Por eso es un pacto de sacrificio.

Recordemos ahora el cuadro que se hizo en el día de la expiación y los dos machos cabríos que se trajeron a la corte. La corte representaba la condición de justificación. Los dos machos cabríos representaban a todos los que durante la era cristiana han sido justificados por fe en la sangre de Cristo. Se echaban suertes para señalar el macho cabrío que tenía que ser sacrificado, mostránodse de esa manera que Jehová no procede arbitrariamente, sino que concede a los que han sido justificados el privilegio de cumplir el pacto en que han entrado. Los que cumplen con su pacto fueron representados por el macho cabrío del Señor y el sacrificio de ese macho cabrío prefiguró que los tales formarían parte del sacrificio de Jesús.

Pero es bueno que averigüemos qué es lo que sacrifica el que se consagra. Sacrifica su derecho de vivir como sér humano en la tierra. Pero, habiendo nacido pecador, ¿cómo obtuvo ese derecho a la vida? Lo obtuvo por haber sido justificado por Dios. El sacrificio de su

vida se representó por medio del degüello del macho cabrío del Señor en la corte. El sumo sacerdote era el que llevaba a cabo el sacrificio, prefigurando la realidad, en la cual Cristo Jesús, el Sumo Sacerdote, sacrifica como parte de su propio sacrificio a los que han sido justificados. De modo que no es el consagrado el que se sacrifica, sino el Sumo Sacerdote, el consagrado sometiéndose a hacer la voluntad de Dios.

LLAMADA DE LA NUEVA CREACION

Con respecto a la nueva creación leemos: "Porque los dones y la vocación [llamada] de Dios no están sujetos a cambio de ánimo." (Rom. 11:29). La dádiva de Dios en vida y El la da a los que justifica. La llamada de Dios es una invitación a una posición o plano de vida más elevado. El que ha sido aceptado, desde su aceptación tiene que vivir en un plano de vida más elevado o no recibir vida ninguna. El apóstol dice que esa llamada es irrevocable, no sujeta a cambio. Concierne averiguar, ¿en qué consiste la llamada? ¿Pudiera decirse que Dios ha estado extendiendo invitaciones de una manera promiscua para llevar algunos al cielo? La respuesta es Nó. Dios no llama a ningunos otros sino a los justificados, y la justificación es con el fin de hacer al justificado parte del sacrificio de su amado Hijo.

Dios predestinó la nueva creación, no los individuos de ella sino la clase que había de componer el cuerpo: "Y a los que predestinó, los llamó también, y a los que llamó, los justificó también, y a los que justificó también los glorificó." (Rom. 8:30). Esto prueba que los justificados son los que se llaman y que a ninguno se llama hasta no haber sido justificado, porque Dios no llama pecadores a ocupar una posición elevada con su amado Hijo. ¿A qué son llamados los justificados? La respuesta es, son llamados a una llamada celestial. (Heb. 3:1). Dios es el que los llama a una llamada o vocación santa, como está escrito: "El cual nos ha sal-

vado, y nos ha llamado con una vocación santa, no según nuestras obras, sino conforme a su mismo propósito, y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos."—2 Tim. 1: 9.

Este texto no puede interpretarse como implicando que la llamada empezó antes de que el mundo comenzara, sino que el propósito de Dios, desde antes del mundo, era el de proveer esa clase y al debido tiempo llamarla. El argumento del apóstol es el de que somos salvados y luego llamados con esa vocación santa. El mismo apóstol, concerniente a sí mismo, dice: "Llamado a ser apóstol de Jesu-Cristo por la voluntad de Dios . . . así como el testimonio de Cristo ha sido confirmado entre vosotros." (1 Cor. 1: 6). Todos ellos son llamados en una esperanza, la cual es la de alcanzar la resurrección de Cristo, el premio de la llamada celestial de Dios en Cristo Jesús.—Fil. 3: 11, 14.

De estos textos se hace evidente que la nueva creación es la que es llamada, concediéndose la justificación con el fin de que el justificado pueda formar parte del sacrificio. De esto se deduce que la justificación, en conexión con el engendro del espíritu, lo que toma lugar pudiera decirse simultáneamente, constituye la llamada o invitación a un puesto en el cuerpo de Cristo. Dios justifica con el fin de que pueda aceptar el sacrificio y enengedrar al tal; por lo tanto, la llamada toma lugar al tiempo de la justificación y del engendro del espíritu.

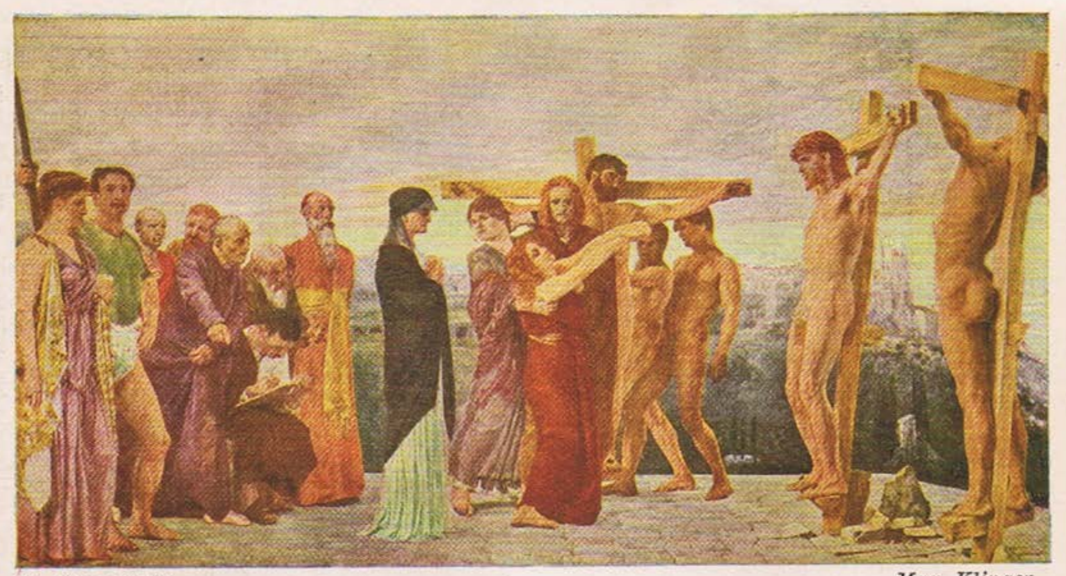
Recordemos ahora que el sumo sacerdote tomó al macho cabrío del Señor y lo degolló, y luego con su sangre fue hasta el santísimo, así como había hecho con la sangre del novillo. La muerte del macho cabrío del Señor prefiguró el sacrificio de la vida humana que es el resultado para el que Dios justifica. Entonces, e inmediatamente, es que el consagrado es engendrado del espíritu como nueva criatura en Cristo.

ENGENDRO DEL ESPIRITU

Algunos han enseñado que la nueva criatura en Cristo tiene la simiente de Dios o sea la inmortalidad, puesta en ellos y que tal simiente se encuentra en el cuerpo humano hasta que finalmente va al cielo o al infierno. Esta doctrina no es bíblica y por lo tanto no es correcta. Una criatura inmortal no puede morir. Si la doctrina mencionada fuera correcta, entonces al llegar uno a ser una nueva criatura y luego repudiar a Cristo y a Dios, podía continuar viviendo. Por lo contrario, las Escrituras muestran que si alguno es engendrado del espíritu como nueva criatura en Cristo y de ese modo ha gustado de las glorias del siglo venidero, y luego cayere en apostasía, repudiando al Señor, muere y no hay resurrección ninguna para él.—Heb. 6:4-6; 10:26-29.

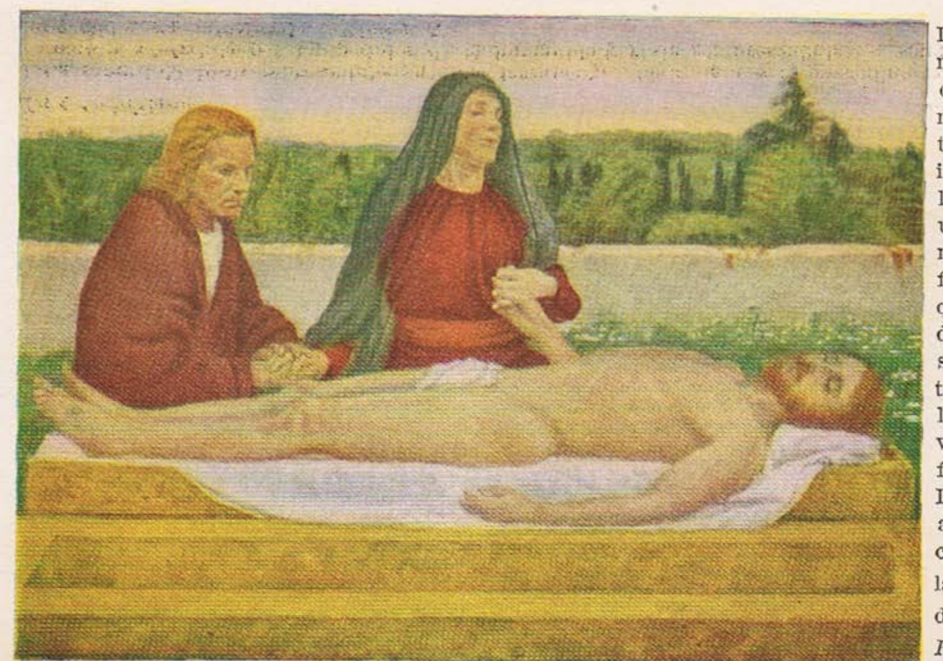
Otros han enseñado y aun enseñan que el engendro y nacimiento de un animal ilustra el comienzo y nacimiento de la nueva creación en Cristo, es decir, que hay un engendro y luego un período de gestación y avivamiento a la vida y crecimiento. Esa doctrina es también errónea y no se encuentra apoyada por las Escrituras. Si esa teoría fuera cierta no hubiera responsabilidad de parte de la nueva criatura durante el período de gestación, avivamiento y crecimiento hasta el nacimiento. Por lo contrario las Escrituras muestran que la nueva criatura es responsable desde el mismo comienzo.—Rom. 8:1-13.

La enseñanza bíblica es la de que la nueva criatura comienza y es completada por medio de y de acuerdo con los términos de un pacto. El engendro es un acto de Jehová y por lo tanto es su parte en el pacto con el que se consagra. "De su propia voluntad El nos engendró, con la palabra de verdad, para que seamos nosotros en cierto sentido las primicias de sus criaturas." (Sant. 1:18). Esto quiere decir la voluntad de Dios es la de que el que es justificado sea entregado, y esto lo hace El



La Crucifixión *Max Klinger*

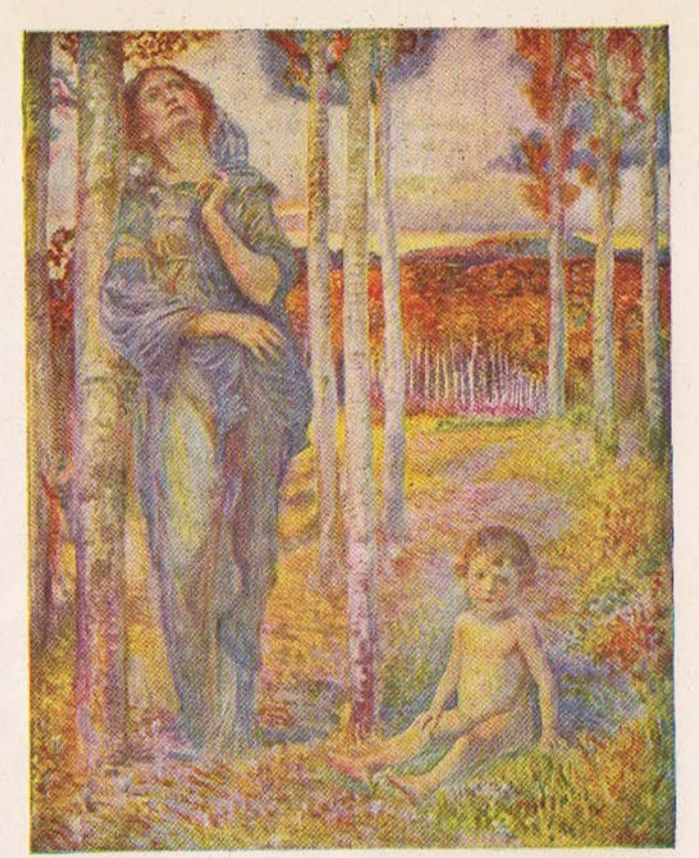
La sangre de Jesús representaba su vida derramada; tenía que ser presentada en el cielo como una ofrenda por los pecados de la humanidad, y sin ser presentada esa sangre la gente no podía ser santificada. *Página* 226.



El Entierro de Jesús — Max Klinger

Deuteronomio 19:21, debidamente interpretado, indica que la vida de un sér humano perfecto tiene que ser dada como sustituto o en lugar de la vida perfecta que Dios quitó a Adán a causa de la desobediencia.

Pág. 150.



Solos, debido a la Guerra *August Roth*

Una joven y . . . feliz pareja entretenía la esperanza de un hermoso y feliz hogar, adornado por niños obedientes. Y en tanto que absortos en su dicha ponían los cimientos de su futura felicidad, las agencias satánicas ponen en vigor una ley de espionaje prohibiendo el que se ponga en duda el derecho de la nación para quitar la vida humana. . . . El esposo tiene que presentarse para servir en la guerra. La joven esposa, con su niño en brazos, viene a darle su triste despedida; él se va para nunca más volver. *Pág.* 274.



Refugiados *Herbert von Herkomer*

Y tras la guerra viene el hambre, las pestes, los sufrimientos y la angustia que no puede el lenguaje humano describir. Los asilos y los hospitales se llenan con algunos inválidos, en tanto que otros se quedan sin atención alguna. Y una multitud de viudas y huérfanos quedan como carga adicional para los habitantes del país.
Página 275.

por medio de su Palabra de Verdad y el ejercicio de su santo espíritu o poder invisible.

Sobre este mismo punto está escrito: "Así como su divino poder nos ha dado todas las cosas pertenecientes a la vida y a la piedad, por medio del conocimiento de Aquel que nos ha llamado por su propia gloria y poder; a causa de los cuales también nos han sido dadas sus preciosas y muy grandes promesas; para que por medio de éstas llegáseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que está en el mundo a causa de la conscupiscencia." (2 Ped. 1: 3, 4). El Apóstol Pedro aquí se dirige a la nueva criatura y su argumento es el de que Dios en ejercicio de su divino poder y voluntad ha dado a algunas de sus criaturas las grandes y preciosas promesas para que por medio de estas promesas puedan llegar a ser participantes de la naturaleza divina, siendo la condición la de que la nueva criatura tiene que cumplir su parte en el pacto.

El engendro implica el comienzo de la nueva criatura, con una esperanza puesta ante ella de ver completado lo ofrecido. ¿A qué, entonces, es engendrada la nueva criatura? El Apóstol contesta: "Dios . . . el cual conforme a su grande misericordia, nos ha engendrado para una esperanza viva por medio de la resurrección de Jesu-Cristo de entre los muertos; para la posesión de una herencia incorruptible, y sin mancilla, e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros."—1 Ped. 1:3, 4.

No hay nada en estos textos que indique que la nueva criatura es como un feto y que hay un período de gestación y avivamiento. Por el contrario, uno llega a ser una nueva criatura desde el momento en que Dios lo engendra y su responsabilidad comenza desde ese mismo momento. El que es así engendrado por adopción, es colocado en el cuerpo de Cristo. El apóstol dice: "Porque no recibisteis espíritu de servidumbre

otra vez, para estar con temor; mas recibisteis espíritu de adopción, en virtud del cual nosotros clamamos: ¡Abba, Padre!"—Rom. 8:15.

BAUTIZADOS A CRISTO

Cuando uno llega a ser una nueva criatura en Cristo cesa su derecho a la vida como sér humano. Ese derecho a la vida humana existió solamente por un período de tiempo bastante breve, desde el tiempo en que fue justificado hasta que fue engendrado, lo cual es casi simultáneo. Concerniente a este punto escribe el apóstol: "¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados a Jesu-Cristo, a su muerte fuimos bautizados?"

¿Cómo pudiera esto ser cierto de uno que aun viviera en la tierra? Vida significa el tener existencia y el derecho a esa existencia. El consagrado solamente adquirió ese derecho de existencia como sér humano al tiempo de le justificación y engendro. Cuando fue engendrado del espíritu de Dios cesó su derecho a vivir como un sér humano. Cuando es aceptado por Jehová como parte del sacrificio del Señor es sumergido o bautizado a Cristo. Es bautizado a la muerte de Cristo porque tiene que morir una muerte en sacrificio como murió Cristo. "Fuimos pues sepultados con El, por medio del bautismo a la muerte, para que, de la manera que Cristo fue resucitado de entre los muertos por el glorioso poder del Padre, así también nosotros anduviésemos en la virtud de una vida nueva. Pues si hemos venido a ser unidos con El por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la semejanza de su resurrección."—Rom 6:4, 5.

¿Toma lugar el bautismo a la muerte de Cristo inmediatamente que se hace una plena entrega o consagración para hacer la voluntad de Dios? Le respuesta es Nó. La consagración puede tomar lugar algún tiempo antes de la justificación, pero nadie puede ser aceptado como parte del sacrificio hasta no ser justificado. El

bautismo a la muerte de Cristo toma lugar al tiempo en que se hace el pacto entre el que se consagra y Jehová, es decir, al tiempo que es justificado y engendrado del espíritu santo y que pasa a formar parte del Cristo. Esto se muestra claramente por lo que sucedió a los discípulos. Ellos se consagraron a hacer la voluntad de Dios mucho tiempo antes de ser justificados. Su consagración comenzó a lo menos desde que aceptaron a Jesús como el Mesías y comenzaron a seguirlo.

Algún tiempo después Jesús les dijo: "¿Podéis beber de la copa que yo voy a beber? Le dicen: Sí; podemos. El les dice: Beberéis a la verdad de mi copa." (Mat. 20: 22, 23). El bautismo a muerte de Jesús comenzó al tiempo de hacer su pacto y de la aceptación de ese pacto por Jehová. Su bautismo fue completado al tiempo de su muerte en la cruz.

Hablando de su bautismo Jesús dijo a sus discípulos: "Con un bautismo [inmersión] empero tengo que ser bautizado; y cómo me angustio hasta que se haya cumplido." Según algunos de los manuscritos Jesús dijo a sus discípulos en conexión con Mateo 20: 22, 23: "Con mi bautismo seréis bautizados." Estas palabras muestran que los discípulos no habían aún tenido ese bautismo. ¿Cuándo, pues, fueron bautizado a la muerte de Cristo? La respuesta es que fue el día del Pentecostés, cuando fueron justificados y engendrados por el espíritu santo. La misma regla aplica a todos los que son bautizados a Cristo, es decir, su bautismo a Cristo toma lugar al tiempo de ser justificados y engendrados del espíritu, las cuales cosas tienen que seguir a la consagración.

Esta conclusión está apoyada por las inspiradas palabras concernientes a la nueva criatura: "Pensad en las cosas que están arriba, no en las que están sobre la tierra; porque ya morísteis y vuestra vida está escondida con Cristo por Dios." (Col. 3: 2, 3). El argumento del apóstol es el de que el engendrado murió

como hombre al tiempo en que fue engendrado como nueva criatura y que por lo tanto su existencia y su derecho a esa existencia están escondidos por Jehová con y en Cristo Jesús. Y que ese bautismo es enteramente indispensable para formar parte de El Cristo, lo pone claramente de manifiesto el apóstol cuando dice: "Porque cuantos habéis sido bautizados a Cristo, os habéis revestido de Cristo."—Gál. 3:27.

Existe una clara distinción entre la completación de un pacto y la ejecución de él. El pacto de sacrificio entre el que se consagra y Jehová queda completado al tiempo de la justificación y engendro del espíritu, pero no es un pacto ejecutado o llevado a cabo, y no lo será hasta que el que ha llegado a ser una nueva criatura termina su carrera y entra de lleno a la gloria del Señor. El bautismo a la muerte de Cristo toma lugar al tiempo en que el pacto he quedado hecho por completo. "Habiendo sido sepultado en el bautismo, en el cual también fuisteis resucitados con El, por medio de la fe en la operación de Dios, que le resucitó de entre los muertos." Col. 2:2.

Habiendo sido completado el pacto al tiempo en que uno es engendrado como una nueva criatura en Cristo tiene que de ese tiempo en adelante hacer su parte llevando a cabo las obligaciones contraídas. Dios es justo y es fiel, y El guarda la parte que le corresponde en el pacto, y si la nueva criatura es fiel a su parte, el pacto será plenamente consumado o ejecutado.

La nueva criatura en Cristo es ungida por el espíritu santo. El ungir quiere decir el designar para un oficio o posición de autoridad o servicio de parte o como representante de Dios. Aarón, el sumo sacerdote, fue ungido para servir en el oficio de sacerdote. (Ex. 40:13). El fue oficialmente designado para ese puesto. La unción de Aarón prefiguró la unción de Jesús como El Cristo. Jesús fue ungido por o como Cabeza de la nueva creación. (Col. 1:18, 19; Jn. 1:32). Dios ungió a Jesús

de Nazaret con el espíritu santo y con poder. (Hech. 10:38). Fue ungido por encima de todos los demás. (Heb. 1:9). De este modo El fue oficialmente designado como el gran Sumo Sacerdote.

Todos los miembros del cuerpo reciben la unción del espíritu santo pero no de la misma manera en que Jesús la recibió. Un cuadro de esto se suministra en la manera en que Aarón fue ungido. En ese caso el precioso aceite fue derramado sobre su barba y rodó hasta los bordes de sus vestiduras. (Sal. 133:2). Los hijos de Aarón llevaban bonetes y no recibieron directamente el aceite, mas fueron contados como parte del sacerdocio en virtud de encontrarse bajo Aarón. Esto prefiguró a la nueva creación. Los miembros del cuerpo son ungidos a causa de haber sido introducidos al cuerpo de Cristo. Son contados como una parte del Cristo, siendo miembros de ese cuerpo desde el tiempo en que fueron introducidos a El. (Isa. 61:2). Dios unigió la Cabeza, Cristo Jesús, y unge a todos los miembros de ese cuerpo por conducto de la Cabeza.—2 Cor. 1:21; 1 Jn. 2:20.

El que es traído al cuerpo de Cristo, de hecho es una nueva criatura. El apóstol dice: "Si alguno está en Cristo, es una nueva criatura; las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo." (2 Cor. 5:17). No dice que el que ha sido engendrado es reconocido o contado como una nueva criatura, sino sus palabras son claras y positivas en cuanto a que en efecto es una nueva criatura.

¿De qué consiste una nueva criatura? La nueva criatura está compuesta de una mente, una voluntad y un corazón y un cuerpo completamente dedicados a Dios. La mente es la facultad del sér que se emplea en escudriñar los hechos, pesarlos y alcanzar una decisión. La voluntad es la facultad del sér que determina el hacer o no hacer cierta cosa. El corazón es la facultad del sér de la cual emanan los móviles. También es el asiento de las afecciones. Y puesto que ninguna criatura puede

vivir sin un organismo, encontramos que el organismo de la nueva criatura es el cuerpo de carne.

Para poder ilustrar debidamente las cosas vamos a llamar a una nueva criatura Juan. Cuando Juan nació, siendo de la raza adámica, era pecador. Como hombre tenía una mente, una voluntad, un corazón y un organismo correspondientes al sér humano. Pero ninguna de esas cosas las había dedicado a Dios. El espíritu o invisible poder de Dios no operaba en su mente, y sus esperanzas y prospectos y deseos tendían en dirección del egoísmo. Cuando Juan llegó a ser una nueva criatura en Cristo, el espíritu santo comenzó a operar en él a causa de haber ejercitado su voluntad determinando hacer la voluntad de Dios y porque sus anhelos son los de hacer lo que Dios quiere que él haga y todo aquello que es apropiado y recto. Al operar en él el espíritu de Dios las cosas viejas dejan de ser y todo llega a ser nuevo para él.

Hay una distinción entre la creación del primer hombre, Adán, y el comienzo de la nueva criatura. Adán fue hecho de los elementos de la tierra sin el ejercicio de su voluntad. La nueva criatura es hecha de material terreno enteramente dispuesto y en manos de Dios, y por medio del ejercicio de la voluntad humana que induce al sér humano a completa y plenamente entregarse a hacer la voluntad de Dios. Al ser creado Adán, su cuerpo humano fue primero hecho de los elementos de la tierra, y cuando Dios sopló en sus narices el 'aliento de vidas' resultó un sér capaz de moverse y pensar. En la nueva creación el orden es reversado. La voluntad se ejerce para hacer la consagración a hacer la voluntad de Dios. La mente se transforma en proporción a que el espíritu de Dios opera sobre ella.

Pero en tanto que esta transformación se está llevando a cabo, la mente necesita un cuerpo en el cual poder funcionar. Ninguna criatura puede existir sin un cuerpo u organismo. El cuerpo humano de Juan, el pecador,

se encontraba dominado por la voluntad de la carne. La nueva criatura ahora engendrada tiene que tener un cuerpo apropiado para su nueva condición. Dios por lo tanto cuenta el cuerpo de carne de Juan como justo porque él se halla como una nueva criatura consagrada. "Pero si el espíritu de Aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales, por medio de su espíritu que habita en vosotros."—Rom. 8:11.

El texto últimamente citado no quiere decir que una nueva criatura es engendrada o concebida de la misma manera que una criatura animal y que luego el feto es vivificado y da señales de vida. Dice que el que ha llegado a ser una nueva criatura en Cristo a causa del espíritu santo de Dios operando en él, es estimulado a actividad para usar todas sus facultades de que ha sido dotado, incluso su cuerpo mortal, para la gloria de Dios. En este texto no hay la menor idea del avivamiento que tiene referencia a la creación animal. La idea es la de que la nueva criatura tiene ahora que ser el siervo de Jehová, y que el cuerpo de esa nueva criatura tiene que ser usado para la gloria de Dios, y que será usado de esa manera en proporción a la medida del espíritu de Dios poseído por el tal.

ESPOSO Y ESPOSA

En la creación del hombre Dios estableció la relación de esposo y esposa. (Gén. 2:18-24). La misma relación se reconoce entre Cristo Jesús, el Esposo, y su cuerpo, la esposa, que es la iglesia. (Jn. 3:29). Esto se prefiguró cuando Abraham envió a su siervo a escoger a Rebeca como esposa para su hijo, Isaac. Rebeca fue desposada a Isaac antes de que fuera su esposa. De la misma manera los miembros del cuerpo de Cristo son desposados a Cristo antes de que lleguen a ser parte de la esposa. Este desposorio toma lugar al tiempo en que

se verifica el engendro del espíritu y la unción. Este desposorio está predicho por uno de los profetas de Dios. En lo que al Señor toca, es absolutamente irrevocable, y en tanto que la desposada es fiel, existe la relación.

"Te desposaré conmigo para siempre; sí, te desposaré conmigo en justicia y en rectitud, y en misericordia y en compasiones; también te desposaré conmigo en fidelidad y tú conocerás a Jehová." (Os. 2:19, 20). Por eso, para poder finalmente formar parte de la esposa en gloria, se necesita ser justo, recto, misericordioso, compasivo y fiel, hasta la muerte. Todos los que lo hagan así serán presentados sin mancha alguna ante la presencia de su gloria y con gozo extremado. El Apóstol Pablo habla de lo mismo cuando dice: "Porque estoy celoso de vosotros, con celos que son de Dios; pues que os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Crito, cual virgen casta." (2 Cor. 11:2). Cuando los miembros de la nueva creación estén completos, esta unión del Esposo y la esposa será consumada.—Apoc. 19:7; 21:2.

SANTIFICACION

En la memorable oración de Jesús a Jehová, poco antes de su crucifixión, El dijo concerniente a los que llegarían a ser de su desposada: "Santifícalos con tu verdad; tu Palabra es la verdad." (Jn. 17:17). También está escrito que Cristo amó la Iglesia y se dio a sí mismo por ella, para limpiarla y santificarla. (Efe. 5:25). "Para santificarla, habiéndola limpiado con el lavamiento de agua con la palabra; para que se la presentara a sí mismo, Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante, sino que fuese santa e inmaculada."—Efe. 5:26, 27.

El santificar quiere decir el hacer santo y purificar. Jehová es santo porque todas sus sendas son justicia. (Sal. 18:30). Jesús es santo porque siempre ha estado y está en armonía con Jehová y haciendo su voluntad.

Los miembros de la nueva creación tienen que ser hechos santos como su Cabeza. Dios los reconcilia consigo mismo por medio de Jesu-Cristo. (2 Cor. 5:18). Toda la creación es de Jehová y por medio de Cristo Jesús. (Col. 1:16). Cuando uno entra en pacto con Dios se compromete a hacer su voluntad. Al ser adoptado en el cuerpo de Cristo es apartado para el servicio de Dios, y tiene que estar completamente dedicado a El. Satanás apartó a Adán y a toda la raza lejos de Dios, pero como nueva creación, Dios tendrá una gente o nación absolutamente y por completo dedicada a El, y que se negará siquiera a tener simpatías por Satanás o por alguna parte de su organización.

El presente mundo es la organización del Diablo. Esta compuesto de los elementos político, comercial y religioso. El Diablo ha atraído a miles de profesos cristianos dentro de su organización. Les ha hecho por completo entender mal el asunto de la santidad. Por medio de sus asalariados agentes y sus erróneas doctrinas los ha hecho creer que la santificación implica una apariencia exterior de santidad o piedad asumida, exhibiendo un grado exagerado de gravedad y solemnidad. Con este fin muchos se visten de una manera especial y asumen rostros largos y solemnes y hablan con gravedad; otros se cogen las manos y tratan de aparecer buenos, en tanto que idean medios y maneras para cooperar con los elementos político y comercial del mundo.

A la vista de Dios aquel que pretende ser cristiano y al mismo tiempo apoya los poderes comercial y político del mundo, y se conforma o adapta a alguna parte de él, teniendo sus simpatías allí, es un adúltero. Dios no aprueba el que un miembro de la nueva creación tenga relaciones con la organización del Diablo, o sea el mundo. Así como el esposo y la esposa deben ser fieles el uno al otro, de igual manera debe suceder con Cristo y su desposada. Cristo Jesús es siempre fiel, y los que quieren permanecer como parte de la nueva creación,

tienen que serle fieles. Relativo a esto encontramos escrito: "Adúlteros, ¿No sabéis acaso que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Aquel pues que quisiere ser amigo del mundo se hace enemigo de Dios." —Sant. 4:4.

Todo lo que no está en armonía con Dios no es santo. Satanás y su organización están fuera de armonía, opuestos a Dios, y por lo tanto no son santos. No puede haber comunión entre las cosas santas y las que no lo son. "Nadie puede servir a dos señores." (Luc. 16:13). Nadie puede dedicarse a Dios y permanecer formando parte de la organización de Satanás. Los miembros de la nueva creación no pueden ni siquiera abrigar simpatías hacia la organización del diablo o hacia alguna parte de ella.

Los miembros de la nueva creación están en el mundo pero no son del mundo, y por eso no deben formar parte de él. Jesús estuvo en el mundo pero no formó parte de él. El dijo a los miembros de su cuerpo: "Si fuéseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo."—Jn. 15:19.

Es posible pensar que al llegar a ser cristiano es enteramente apropiado el que uno tome parte y siga el mismo curso que la parte respetable del mundo. Pero nadie puede hacer esto y seguir siendo santo. Tiene que dejar a otros los asuntos políticos, las reformas, las medidas de temperancia, etc. y dedicarse por completo al Señor, usando las facultades de que ha sido dotado para la gloria de Dios. De ningún otro modo puede ser santo. El Apóstol Pablo confirma esto cuando dice: "No os conforméis con este siglo [mundo], sino antes transformáos por medio de la renovación de vuestra mente; para que hagáis experiencia de cuál sea la buena, la acepta, y la perfecta voluntad de Dios."—Rom. 12:2.

El Diablo ha inducido a algunos a creer que el ser santimonio es el ser santo. Un hipócrita puede tener la

apariencia de un santo, y hablar muy piadosamente, ser considerado como santo por otros a causa de su quietud y sumsión, pero no puede engañar a Dios. Lo que en realidad se requiere del cristiano es que, hasta donde le sea posible, se someta a la más elevada norma de pureza y rectitud, y que por completo se dedique al Señor, usando sus facultades para gloria de Dios, negándose a apoyar en lo más mínimo la organización del Diablo. El verdadero sentimiento del corazón de un cristiano se expresa en las siguientes palabras: "Porque Tú eres grande, y haces maravillas, Tú sólo eres Dios. Enséñame tu camino, oh Jehová; andaré en tu verdad; aúna los sentimientos de mi corazón para temer tu nombre." "Guíame en el camino eterno."—Sal. 86:10, 11.

El que ora de esta manera con diligencia tratará de hacerse del lado de Dios y se negará a conformarse con la organización del Diablo. Los caminos del mundo son engañosos. Aun cuando antes el cristiano deseaba las buenas cosas de él, ahora sin embargo ya no le toca tener ni aun siquiera simpatía por él. "Por medio de tus preceptos he adquirido entendimiento; por tanto aborrezco todo sendero falso." (Sal. 119:104). Para andar en el camino recto, las afecciones del cristiano no pueden encontrarse divididas entre la organización de Dios y la organización del Diablo, o algo que forme parte de ella.

El cristiano, para ser santo, tiene que esforzarse por pensar en las cosas que están arriba y no en las que están sobre la tierra. (Col. 3:2). Para poder ser santo el hijo de Dios tiene que conformarse a la imagen del santo Hijo de Dios. (Rom. 8:29). La palabra imagen significa parecido o semejanza. El Hijo de Dios hizo frente a las tentaciones de Satanás y permaneció fiel en su devoción a Dios. (Mat. 4:1-11). La organización del Diablo es el mundo, y el cristiano se encuentra en el mundo. Jesús venció el mundo siendo obediente al Padre, y El dijo: "En el mundo tendréis tribulación, mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo."

También dice el Apóstol: "Teniendo pues tales promesas, amados míos, limpiémonos de toda inmundicia de la carne y del espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios." (2 Cor. 7:1). El adversario ha inducido a algunos a creer que todo lo que según este texto se requiere es que uno se limpie de los hábitos inmundos de la carne y de los malos pensamientos y palabras. Por supuesto que esto tiene que hacerse, sin embargo la gente noble del mundo se esfuerza por limpiarse de las inmundicias de la carne, de las inmundicias de la mente y de las inmundicias de palabra y de conducta. Pero apercibámonos que el apóstol dice además: "Perfeccionando la santidad en el temor de Dios." Esto quiere decir una completa separación de todo lo que tiene que ver con la organización del Diablo y estar completa y absolutamente dedicado a Dios.

También está escrito concerniente a la nueva creación: "Porque tanto el que santifica como los que son santificados, de una misma son: por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos." (Heb. 2: 11, 12). Los miembros de la nueva creación han sido santificados por medio de Cristo Jesús. Por eso El no se avergüenza de llamarlos sus hermanos. Esto de por sí es una prueba concluyente de que el que recibe la aprobación de Dios tiene que ser absolutamente santo y estar dedicado sin reservas a Dios, así como lo estuvo Jesús. Los miembros de su cuerpo tienen que ser como El y a todos ellos les toca declarar su nombre y cantar las alabanzas de Jehová. Esto es santificación en el sentido más absoluto de la palabra.

LEY DE LA NUEVA CREACION

Ley significa una regla de acción, aprobando lo que es recto y desaprobando lo malo. Las leyes de la tierra son hechas para los injustos, para restringirlos y para proteger a la gente. La ley de la nueva creación es la regla de acción por medio de la cual debe ser gobernada

y dirigida. Jesús, como el Oficial Ejecutivo de Jehová, mostró la regla de acción o ley por medio de la cual la nueva creación debe ser gobernada cuando dijo: "Un nuevo mandamiento os doy, que os améis los unos a los otros; según yo os he amado, que también vosotros os améis los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si tenéis amor los unos a los otros." —Jn. 13:34, 35.

El amor es la completa expresión de la carencia de egoísmo. Cuando Jesús puso su vida para que el hombre pudiera tener una oportunidad de alcanzar vida, mostró de ese modo su carencia de egoísmo. (Jn. 15:13). La orden es que los miembros de la nueva creación deben amarse los unos a los otros así como Jesús los amó a ellos. El amor es el cumplimiento de la ley. (Rom. 13:10). Esto implica que si cada cual está directamente controlado en su curso de acción hacia sus hermanos por un altruísta deseo de hacerles bien, y está poniendo en operación ese deseo hasta donde le es posible, está cumpliendo la ley. Esto implica que cada cual tendrá un vivo interés en el bienestar de su hermano y que se esforzará por hacerle bien en cambio de hacerle daño.

Luego el Señor puso la regla en cuanto al curso de acción de la nueva creación hacia Jehová y hacia Jesús: "Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. . . . El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él."—Jn. 14:15, 21.

Un código de proceder es la declaración de reglas específicas concerniente al curso de acción que debe seguirse en ciertos casos. En tanto que los miembros de la nueva creación se encuentran en la tierra, tendrán algunas dificultades a causa de su incapacidad de proceder perfectamente. Por supesto que el Señor supo esto, y por eso proveyó un código de proceder que debe ser seguido en esos casos. Ese código de proceder es como

sigue: "Si tu hermano pecare contra tí, vé, manifiéstale su culpa entre tí y él solo; si te oyere, habrás ganado a tu hermano. Si no te oyere, toma contigo uno o dos más para que de boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Y si no los oyere a ellos, dílo a la iglesia; mas si no oyere a la iglesia, sea para tí como un gentil y un publicano."—Mat. 18: 15-17.

Si un miembro de la nueva creación ofende a otro y pide perdón, debe ser perdonado. Si ofende a una iglesia de la nueva creación y pide perdón, debe ser perdonado. Los hombres dicen: "Perdono pero no olvido." Esto no procede de Dios sino de Satanás. No puede haber verdadero perdón mientras se tenga presente la acción mala del que la ha cometido. Cuando alguno se arrepiente y pide perdón, el perdón debe de ser absoluto, así como el Señor nos perdona. Jesús nos enseñó a orar: "Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores."—Mat. 6: 14.

En cuanto a la cantidad de veces que se debe perdonar, el código de proceder indica que no hay límites: "Entonces llegándose Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí, que yo haya de perdonar? ¿hasta siete? Jesús le dice: No te digo: Hasta siete; sino: Hasta setenta veces siete."—Mat. 18: 21, 22.

No existe ningún otro código de proceder para que la nueva creación se gobierne y arregle las dificultades que ocurren entre sus miembros, a no ser el que el Señor ha indicado. Todo curso contrario que se siga, es impropio, no importa lo que los hombres digan.

SE REQUIERE FIDELIDAD

Dios es siempre fiel. Cuando El hace una promesa la guarda. (Isa. 46: 11). "Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesu-Cristo nuestro Señor." (1 Cor. 1: 9). "Fiel es Aquel que os llama, el cual también lo hará así." (1 Tes. 5: 24). Jesús siempre ha sido fiel, y a causa de su fidelidad ganó

el título de "El testigo fiel y verdadero." (Apoc. 19:11). Puesto que Dios ha encomendado a cada uno de los engendrado y ungidos del espíritu ciertos deberes que llevar a cabo, se requiere de cada uno de ellos que sea fiel como mayordomo del Señor. (1 Cor. 4: 2). La Cabeza de la nueva creación, en su calidad de Sumo Sacerdote, dice a los miembros de su cuerpo: "Sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de vida." (Apoc. 2: 10). Lo que busca la nueva creación es vida, y la condición de obtenerla es la fidelidad.

Existe una diferencia entre lealtad y fidelidad. El Señor requiere de los miembros de la nueva creación que sean ambas cosas, leales y fieles. El ser leal implica el ser obediente a la letra de la ley divina, esto es, el servir a Dios conforme a las reglas de acción que han sido puestas en las Escrituras para dirigirnos. La fidelidad implica no solamente la obediencia a la letra y al espíritu de la ley o reglas de acción, sino también una devoción absoluta al Señor en todo tiempo, sin siquiera por un momento el rendir obediencia al enemigo ni simpatizar con ninguna parte de su organización mundana, la cual es la organzición del Diablo. Lealtad y fidelidad por lo tanto implican el llevar a cabo el pacto hecho, impulsado por la absoluta devoción al Señor.

El inspirado testigo del Señor, quien fue miembro de la nueva creación, escribió: "Hermanos, poned el mayor empeño en hacer segura vuestra vocación y elección: porque si hacéis estas cosas, no tropezaréis nunca." (2 Ped. 1: 10). Las cosas mencionadas en conexión con este pasaje son la fe, el poder (virtud), la ciencia o conocimiento, la templanza la paciencia, la piedad, el amor fraternal y el amor para con todos. El hacer estas cosas diligentemente es el llevar a cabo la parte de la nueva criatura en el pacto. Su organismo, el cual es el cuerpo de carne, debe servir a Dios. El hacer su llamada y elección segura quiere decir que tiene que hacerla firme, estable y cierta, y esto lo consigue por medio de la gozosa

ejecución de la voluntad de Dios en armonía con los términos del pacto de sacrificio.

Por lo tanto, el servir al Señor con la mente, con la voluntad y con el corazón, lo mismo que con el cuerpo, es esencial para el bienestar de la nueva criatura. Su cuerpo y todas sus facultades deben ser usadas para la gloria de Dios. Está escrito: "¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?" (1 Cor. 6:15). Esta es la razón por la cual en las Escrituras se prohibe a una nueva criatura contraer matrimonio con una persona que no sea consagrada.

El sér humano justificado llega a ser parte del sacrificio de Cristo Jesús. El Sumo Sacerdote es el único que ofrece el sacrificio. Los miembros del cuerpo no presentan su propio sacrificio. Sin embargo, los miembros del cuerpo tienen que mantenerse a sí mismos en actitud de entera devoción al Señor. Con ese fin está escrito: "Atad la víctima con cuerdas, y traédla hasta los cuernos del altar." (Sal. 118:27). En armonía con esto está escrito: "Ruégoos pues, hermanos, por las compasiones de Dios, que le presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo y acepto a Dios, culto racional vuestro."

En sustancia, el texto últimamente citado dice: 'Habéis sido engendrados y ungidos, y en tal capacidad gozáis del mayor privilegio. Vuestros cuerpos son santos porque son parte del cuerpo de sacrificio del Señor. Vuestro servicio razonable es el de procurar que vuestros cuerpos y las facultades con que está dotado, sean usados para la gloria del Señor.' Por está razón toda criatura nueva, según los términos de su pacto, está obligada a usar sus facultades y su organismo en el servicio del Señor según se le presentan las oportunidades. El oponerse al servicio del Señor, por lo tanto, implica el estar en oposición a los propios intereses de la nueva criatura.

La tendencia natural de la carne es mala, pero la carne o humanidad que ahora se reputa como justa a causa de la justificación, tiene que ser traída a sujeción

a la nueva voluntad la cual está en armonía con Dios. La voluntad de la nueva criatura debe estar siempre en armonía con la voluntad de su Dios porque la nueva criatura se comprometió sin reservas a hacer su voluntad. Por eso la nueva criatura medita en la Palabra de Dios y por medio de ella trata de apercibirse de su voluntad. Por esta razón es necesario que la nueva criatura estudie la Palabra de Dios no de vez en cuando sino constantemente. Y en proporción a que estudia la Palabra y busca en ella la voluntad de Dios, ocurre una transformación, y por eso hallamos escrito: "Transformáos por medio de la renovación de vuestra mente, para que hagáis experiencia de cuál sea la buena, la acepta y la perfecta voluntad de Dios."—Rom. 12: 2.

Una criatura que no ha sido regenerada usa su mente y su voluntad para la gratificación de sus deseos egoístas. Esa mala tendencia y curso de acción es lo que recibe el nombre del hombre viejo, porque esa es la tendencia del hombre caído. El "hombre viejo" tiene que ser puesto a un lado y el "hombre nuevo" debe crecer.

El *hombre nuevo* es la nueva criatura en Cristo con la mente, voluntad corazón y organismo dedicados al Señor. Como tal crece y se desarrolla. Como tal se encuentra creciendo hasta llegar a la estatura de un hombre perfecto en Cristo Jesús. (Efe. 4: 13). Para llevar a cabo el deseado fin el apóstol dice: "Si es así que le habéis oído, y habéis sido enseñados de El, según es la verdad en Jesús, que os desnudéis tocante a vuestra pasada manera de vivir, del hombre viejo [el hombre depravado] que es corrupto, conforme a las concupiscencias engañosas; y que seáis renovados [hechos de nuevo] en el espíritu [el poder invisible] de vuestra mente [intelecto], y que os revistáis del hombre nuevo, el cual según la imágen de Dios es creado en justicia y santidad verdadera."—Efe. 4: 21-24.

Los miembros de la nueva creación no son criaturas duales, sino son una nueva criatura. El cuerpo de carne

en el organismo de la criatura que ahora es nueva. La expresión "criaturas duales" es motivo de confusión y muestra que las palabras del apóstol han sido mal entendidas. El apóstol dice: "Mas aunque nuestro hombre exterior se vaya decayendo, el hombre interior empero va renovándose de día en día." (2 Cor. 4:16). El hombre exterior es aquello que es visto de todos. El hombre interior quiere decir lo que Dios mira en nosotros, es decir, la mente, la voluntad y el corazón plenamente dedicados a El y en armonía con los términos del pacto. Los hombres se fijan en, y juzgan según, la apariencia exterior. Pero Dios mira el corazón y la mente, y los intentos, y juzga de acuerdo con lo que en ellos encuentra. (Heb. 4:12). Lo que en realidad da a entender el apóstol es que el "hombre exterior," el cual es visto por las otras criaturas en la tierra, está pereciendo, pero que si está siendo usado en armonía con los términos de su pacto con Dios, el "hombre interior," es decir, la mente, la voluntad y el corazón, está creciendo día tras día más y más a la semejanza del Señor.

Al escribir a la iglesia de Colosia, el Apóstol Pablo hace una clara distinción entre el hombre viejo y el nuevo. El dice: "Haced pues morir vuestros miembros que están sobre la tierra." (Col. 3:5). La expresión "haced morir" quiere decir el acabar con o el privar de vida. En sustancia las palabras del apóstol implican: 'Si sois nuevas criaturas en Cristo, buscad las cosas que están arriba en cambio de las que están sobre la tierra. Habéis muerto como hombres, pero como nuevas criaturas vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.' Por lo tanto: "Haced morir vuestros miembros que están sobre la tierra, fornicación, inmundicia, pasiones inmoderadas, malos deseos, y avaricia, la cual es idolatría; a causa de las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de la desobediencia . . . mas ahora renunciad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, maledicencia, palabras torpes de vuestra boca." Por

medio de estas palabras él define al "hombre viejo" y muestra que es el que toma el nombre de hombre caído.

Luego el apóstol muestra el curso de acción del "hombre nuevo" y como el "hombre nuevo" es renovado por medio del conocimiento del Señor: "Y os habéis revestido del hombre nuevo, el cual se va renovando en ciencia, según la imagen de Aquel que le creó. . . . Revestíos pues, como los escogidos de Dios, santos y amados, de una tierna compasión, de benignidad, de humildad de ánimo, de mansedumbre, de longanimidad; sufriéndoos los unos a los otros, perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro; así como el Señor también os ha perdonado, haced así también vosotros. Y sobre todas estas cosas, revestíos de amor, que es el vínculo de la perfección. Y reine en vuestros corazones la paz de Dios, a la cual también sois llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos."—Col. 3:10, 12-15.

Cuando Dios arrojó a Adán del Edén, en la sentencia entonces aplicada dijo entre otras cosas: "Y pondré enemistad entre tí y la mujer, y entre tu simiente y tu simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar." (Gén. 3:15). Ambos términos, "mujer" y "serpiente" fueron usados de una manera simbólica. La simiente de la mujer es la nueva creación. La simiente de la serpiente está compuesta de las agencias de Satanás en la tierra, especialmente los hipócritas maestros que pretenden servir el Señor pero que en verdad y hecho sirven al Diablo.—Jn. 8:44.

Satanás, el Diablo, sabiendo que Jesús es el Ungido de Dios y por lo tanto "la simiente de la promesa," se esforzó por acabar con El. Esto trató de hacerlo aun antes de que naciera el niño. (Mat. 1:19, 20). Nuevamente trató de destruirlo cuando era un niño. (Mat. 2:16-18). Por medio del fraude y del engaño trató de acabar con Jesús cuando El comenzó su ministerio. (Mat. 4:1-11). No logrando conseguir su intento, Satanás hizo que el clero de ese tiempo acusara a Jesús

de toda clase de crímenes. Estos enemigos de Jesús trataron de acabar con El porque El les decía la verdad. Jesús les dijo que ellos componían la "simiente" del Diablo. "¿Por qué no entendéis mi lenguaje? por lo mismo que no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad por cuanto no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras."—Jn. 8:43, 44.

Esos hipócritas miembros del clero y los que los soportaban formaban parte del mundo del cual Satanás era y aún es el invisible gobernante. Fue la oposición y contradicción a Jesús por estos hipócritas de rostros piadosos la que El sufrió. (Heb. 12:3). El se encontraba en el mundo pero sin formar parte de él. "Y El les dijo: Vosotros sois de abajo; yo de arriba soy: vosotros sois de este mundo; y no soy de este mundo." (Jn. 8:23). El fue la gran luz que vino a este mundo. (Jn. 9:5). Sus discípulos y los que desde ese entonces llegaron a ser sus seguidores verdaderos han recibido provecho por medio de esa gran Luz. Por siglos el nombre de Dios ha sido hecho un reproche por el Diablo y su "simiente," y ese reproche ha llegado ahora hasta Jesús, como fue predicho por el profeta.—Sal. 69:9; Rom. 15:3.

Siendo parte de la nueva creación, los miembros del cuerpo de Cristo tienen que sufrir así como El sufrió. "Porque a esto mismo fuistes llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas." (1 Ped. 2:21). Así como El no fue parte del mundo malo de Satanás, tampoco forman parte de él los miembros de su cuerpo, los verdaderos seguidores suyos. Así como El fue odiado por el mundo, de la misma manera los miembros de su cuerpo lo son. A los miembros de su cuerpo dijo Jesús: "Si el mundo

os odia, sabéis que me odió a mí antes que a vosotros. Si fueseis del mundo, el mundo os amaría como a cosa suya; mas por cuanto no sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo, por esto os odia el mundo." (Jn. 15: 18, 19). Y también, al darles instrucciones finales antes de partir, les dijo: "Estas cosas os he dicho para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis tribulación, mas tened buen ánimo, yo he vencido al mundo."—Jn. 16: 33.

A muchos se les ha hecho extraño por qué es tan difícil ser un verdadero y constante cristiano. La respuesta es que el mundo, siendo la organización del Diablo, siempre ha opuesto todo lo que está en armonía con Dios, y que el Diablo y sus agencias han hecho sufrir a los cristianos por causa de su fidelidad a Dios. Si se tiene en cuenta que el mundo incluye la parte invisible de la organización del Diablo, que controla a la gente, y que el clero por lo general es una parte del mundo, es fácil ver el por qué muchos miembros del clero que pretenden ser cristianos persiguen a los verdaderos y humildes seguidores de Jesús.

La nueva creación es separada y distinta del mundo y por lo tanto tiene que estar siempre del lado del Señor. Millones de gente han pensado que son cristianos y al mismo tiempo han tratado de mantener el favor de los financieros, de los políticos y del clero, y al hacer eso han caído en las mismas garras de Satanás. (1 Jn. 2:15; Sant. 4: 4). Es un hecho bien conocido que las persecusiones religiosas que han sobrevenido a los verdaderos cristianos han sido instigadas por otros que pretendían ser cristianos. Así como Esaú persiguió a Jacob, de la misma manera los cristianos nominales han perseguido a los verdaderos. Esaú prefiguró a los hipócritas y fraudulentos tal llamados cristianos, en tanto que Jacob prefiguró a los verdaderos. Esaú prefiguró a los representantes del Diablo en tanto que Jacob prefiguró a los representantes del Señor.

OBJETO DE LOS SUFRIMIENTOS

¿Por qué era necesario que Jesús sufriera a manos del enemigo? ¿Tuvieron sus sufrimientos algo que ver con el rescate o la ofrenda por el pecado? La respuesta es Nó, por la razón de que como hombre perfecto fue que Adán perdió el derecho a su vida, y la perfecta vida humana de Jesús constituye el rescate, sin ser necesario ninguno de los sufrimientos ocasionados por la contradicción de pecadores. Al considerar estas cosas es bueno tener en cuenta que el degüello de los animales representando la muerte del Señor se llevó a cabo en la corte, la cual representa la condición de justificación, y que la presentación de la sangre por la ofrenda por el pecado se llevó a cabo en el santísimo, el cual representa el mismo cielo. Los sufrimientos de Jesús se muestran fuera de la corte, en el campo. Entonces, ¿por qué sufrió Jesús? Escrito está: "Porque los cuerpos de aquellos animales, cuya sangre es presentada por el sumo sacerdote en el Santuario, como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento. Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo de Dios, con su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos pues a El fuera del campamento, llevando su vituperio."—Heb. 13:11-13.

A los ojos de los judíos el que moría en la cruz era un pecador maldito por Dios, porque estaba escrito en la ley: "Maldito de Dios es el colgado en un madero." (Deut. 21:23; Gál. 3:13). La sangre de Jesús representaba su vida deramada; tenía que ser presentada en el cielo como una ofrenda por los pecados de la humanidad, y sin ser presentada esa sangre la gente no puede ser santificada. "Porque con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que son santificados." (Heb. 10:14). Pero antes de que Jesús pudiera aparecer en el cielo y presentar su vida como una ofrenda por el pecado, le era preciso mostrar que era digno de presentarse ante Dios. Para hacer esto le era necesario probar

su fidelidad a Dios. Tenía que ser sometido a la más severa clase de prueba, y tenía que demostrarse leal y fiel.

El sufrir la oposición de los pecadores, los representantes del enemigo, lo cual estaba indicado en la parte fuera del campamento, fue la gran cruz de sufrimiento que tocó llevar a Jesús, y que tuvo su pleno cumplimiento cuando fue crucificado como un pecador. Las cosas que sufrió Jesús fueron las siguientes: El reproche lanzado al nombre del Padre; el reproche que cayó sobre sí mismo a causa de su servicio fiel al Padre; la contradicción de los pecadores, y el ser clasificado como un pecador, muriendo como tal en la cruz. El soportó todos esos sufrimientos y se regocijaba en ellos porque sabía que estaba llevando a cabo la voluntad de su Padre. El pacto que había hecho era el de cumplir la voluntad de Dios, y era la voluntad de Dios la de que su lealtad y fidelidad fueran de este modo probadas. Si soportaba la prueba, saliendo victorioso de ella, con esto mostraba su perfección.

Por eso está escrito: "Aunque era Hijo, aprendió la obediencia por las cosas que padeció; y habiendo sido hecho perfecto, vino a ser Autor de eterna salvación a todos los que le obedecen." (Heb. 5:8, 9). Esto en sí mismo prueba concluyentemente que por medio del sufrimiento El aprendió la obediencia y fue de este modo perfeccionado como el Autor de la eterna salvación de la raza humana. "Pues convenía a Aquel para quien son todas las cosas, y por medio de quien son todas las cosas, habiendo de llevar a muchos hijos a la gloria, hacer perfecto al Autor de su salvación por medio de los padecimientos."—Heb. 2:10.

Se pretende por algunos que la perfección de Jesús consistió en su "desarrollo de carácter." Esto no puede ser cierto por cuanto Jesús ha sido y es un perfecto carácter. Un perfecto carácter es una criatura o sér perfecto. Jesús fue un hombre perfecto y por lo tanto un

carácter perfecto. ¿Qué se da a entender, entonces, por ser hecho perfecto? Quiere decir que El probó su lealtad y fidelidad bajo las condiciones más adversas y a pesar del sufrimiento. De ese modo probó que era fiel y que siempre lo sería, y que Jehová podía eternamente confiarle la más elevada posición en todo el universo. Y siendo de este modo perfeccionado tenía el derecho de llegar al cielo como el gran representante de Jehová, y allí presentar su sangre como una ofrenda por los pecados en provecho de la raza humana. Esta es la razón por la cual el apóstol dice: "Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo, con su propia sangre, padeció fuera de la puerta."—Heb. 13:12.

Dios se propuso a tener una creación que fuera siempre fiel y leal a El. No podía poner a examen a esta nueva creación a no ser que sometiéndola a la más severa prueba. Jesús fue puesto a prueba y se mostró fiel y leal, y como resultado recibió el título de "El Testigo Fiel y Verdadero." Le hubiera sido imposible presentar su sangre en el cielo como ofrenda por el pecado a menos que se hubiera probado fiel y verdadero. Esa prueba tenía que ser con y por medio de sufrimientos. A causa de su completa obediencia a la voluntad del Padre, aun hasta el sufrir una muerte ignominiosa, Dios le concedió la naturaleza divina y le dio el puesto más elevado en el universo, como está escrito: "Sino que se desprendió de ella, tomando la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres. Y siendo hallado en condición como hombre, humillóse a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le ha dado nombre que es sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús, toda rodilla se doble, tanto de lo celestial, como de lo terrenal, como de lo de debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesu-Cristo es Señor para gloria de Dios Padre."—Fil. 2:7-11.

MIEMBROS DEL CUERPO

Los que alcanzan el privilegio de ser miembros del cuerpo de Cristo de necesidad tienen que alcanzar la misma naturaleza. Todos los miembros de la nueva creación han de tener la naturaleza divina. Todos tienen que aparecer ante la presencia de Dios. Sería enteramente irrazonable el permitir que los miembros del cuerpo obtuvieran su exaltación sin haber sido probados habiendo Dios requerido de su Hijo que pasara por la prueba. Por lo tanto está escrito: "Porque a esto mismo fuistes llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo para que sigáis en sus pisadas."—1 Ped. 2:21.

Los sufrimientos de los miembros del cuerpo no son con el fin de suministrar precio alguno de rescate, sino con el fin de que lleguen a ser parte del Cristo. Por eso está escrito: "Y ahora me regocijo en los sufrimientos por vuestra causa, y estoy cumpliendo de mi parte lo que falta de los padecimientos del Ungido, en mi carne, por causa de su cuerpo, el cual es la congregación. (Col. 1:24, *Diaglott*). Cada uno de los miembros de la nueva creación tiene que probarse leal y fiel a Dios, y el apóstol aquí se regocija de que tiene el privilegio de participar de los sufrimientos de Cristo por ser ésta una condición precedente a la de formar parte de El Cristo. También está escrito: "El espíritu da testimonio a nuestro espíritu, que somos hijos de Dios, y si hijos, luego herederos; herederos de Dios y coherderos con Cristo, si es así que sufrimos con El, para que también seamos glorificados con El. Pues yo calculo que los padecimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada en nosotros." —Rom. 8:16-18.

Como una prueba adicional de que cada uno de los miembros de la nueva creación tiene que ser sometido a prueba y demostrar su fidelidad, leemos: "Por tanto yo lo sufro todo a causa de los escogidos, para que ellos

también consigan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. Fiel es este dicho: Porque si morimos con El, viviremos también con El; si sufrimos, también reinaremos con El; si le negáremos, El también nos negará a nosotros." (2 Tim. 2:10-12). Cada uno de los miembros del cuerpo tiene que morir como sér humano y morir una muerte de sacrificio para poder vivir en el plano divino, y tiene que sufrir la contradicción de pecadores y la oposición del Diablo, así como Jesús la sufrió, y le es preciso el demostrar su fidelidad bajo esas pruebas para que pueda ser hecho parte del gran sacerdocio real y reinar con Cristo.

Muchos erróneamente han creído que Dios ha estado tratando de llevarse unos cuantos al cielo para que escapen el tormento eterno. Esto es lo que han enseñado los predicadores. El diablo es el autor de esta enseñanza y es con el fin de hacer aparecer a Dios mal a los ojos de la gente, apartando de Dios a muchos que en sinceridad ejercitan sus mentes. Cuando un cristiano entiende la razón de sus sufrimientos puede regocijarse, porque puede entender que es una oportunidad que se le ofrece de probar a Dios que es leal y fiel, y esa oportunidad es motivo de regocijo para él, no importa en qué forma vengan los sufrimientos. Cuando se apercibe de que el mundo es la organización del Diablo y que la oposición viene de esa fuente, motivando su sufrimiento, se regocija en sus sufrimientos.

Esto fue lo que el Apóstol Pedro quiso decir cuando escribió: "Amados míos, no extrañéis el fuego de tribulaciones que está sucediendo entre vosotros, para probaros, como si alguna cosa extraña os aconteciese; sino antes regocijáos, por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo; para que también, cuando su gloria fuere revelada, os regocijéis con gozo extremado. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, bienaventurados sois; porque el espíritu de gloria y de Dios descansa sobre vosotros. Mas no sufra ninguno de vosotros

como homicida, como ladrón, o como malechor, o como entrometido en asuntos ajenos; empero si alguno sufre como crisiano, no se avergüence, sino antes glorifique a Dios en el tal nombre."—1 Ped. 4: 12-16.

Esta es la razón por la cual el cristiano no puede estar de parte del mundo y al mismo tiempo ser fiel. No puede tomar parte en la guerra porque el Señor le ordena que no lo haga. Puesto que el reino de Dios no es de este mundo malo, así también sus seguidores tienen que esperarse hasta que su reino sea establecido. No pueden aprobar los injustos sistemas de este mundo, sino que tienen que esperarse hasta que Dios por medio de Cristo establezca su justo gobierno.

El Apóstol Pablo era un hombre de importancia. Era en gran manera celoso de la ley. Cuando llegó a ser cristiano comprendió los privilegios que ante él se presentababn y pudo decir que él reputaba como basura todas las cosas con tal de ganar a Cristo. "Para que yo le conozca a El, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, participando en la semejanza de su muerte; si de manera alguna yo alcance a la resurrección de entre los muertos." (Fil. 3: 10, 11). El apóstol no dijo que estaba sufriendo para desarrollar carácter, ni que estaba sufriendo en provecho de alguna otra persona, sino que participaba de los sufrimientos de Cristo y deseaba conformarse a su murte para poder participar de "su resurrección."

LA RESURRECCION

Al tercer día de la muerte de Jesús, Dios lo levantó de entre los muertos. (1 Cor. 15: 4). Cuando estuvo en la tierra El dijo que Dios le había concedido el gran privilegio de la inmortalidad o vida en sí mismo. (Jn. 5:26). Cuando fue levantado de entre los muertos, fue levantado como la expresa imagen de Jehová, con la naturaleza divina, poseyendo la inmortalidad, y para nunca más morir. (Heb. 1: 3; Apoc. 1: 18). La resu-

rección de Cristo Jesús a la naturaleza divina es una garantía de que los miembros de su cuerpo tienen que ser levantados a la misma naturaleza e inmortalidad. Por eso es que al cristiano se le dice que busque honra, gloria e inmortalidad. (Rom. 2:7). La inmortalidad es la vida en el plano más elevado de existencia. Está escrito: "Porque como en Adán todos ellos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su propio orden: Cristo la primicia; luego los que son de Cristo al tiempo de su venida." (1 Cor. 15:22, 23). Cristo Jesús fue el primer sér en resucitar, y los miembros de su cuerpo son resucitados al tiempo de su segunda venida, siendo resucitados a la inmortalidad, para recibir una herencia incorruptible.

El Apóstol Pablo escribió: "Porque ya moristeis, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, el cual es vuestra vida, sea manifestado, entonces vosotros también seréis manifestados juntamente con El en gloria." (Col. 3:3, 4). El argumento aquí es el de que uno que ha sido engendrado a la naturaleza divina ha muerto como sér humano y que su derecho a la vida está escondido con Cristo Jesús, y que cuando Cristo aparezca en su segunda venida se llevará a cabo su resurrección. Concerniente a la misma clase también está escrito: "Amados, ahora somos los hijos de Dios, y todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser; sabemos empero que cuando El fuere manifestado, nosotros seremos semejantes a El, porque le veremos así como El es."—1 Jn. 3:2.

Esto es una prueba de que los miembros de la nueva creación mientras se encuentran en la tierra no saben qué clase de gloria será la de ellos en la resurrección, pero saben que serán como Cristo Jesús por cuanto le han de ver así como El es y serán miembros de la familia real del cielo. Esto es también corrobarado por las palabras: "¡Dichoso y santo es el que tiene parte en la

resurrección primera!" sobre los tales la segunda muerte no tiene poder, sino que serán sacerdotes de Dios y del Cristo, y reinarán con éste mil años."—Apoc. 20: 6.

Concerniente al tiempo de la resurrección está escrito: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo, con mandato soberano, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero." (1 Tes. 4: 16). Esto prueba que los cristianos que han muerto durante la era cristiana no irían inmediatamente al cielo al morir, sino que estarían muertos hasta el tiempo de la segunda venida del Señor, y que cuando El tomara su poder y reino serían resucitados en la resurrección primera. La expresión "mandato soberano" quiere decir una orden con autoridad, lo cual implica que se refiere al tiempo en que el Señor, como el gran Sumo Sacerdote, tome autoridad y comience su reino.—Sal. 110: 2.

La nueva creación completa constituirá el gran real sacerdocio de Dios prefigurado por Melquisedec. Esta nueva creación también será la "simiente de la promesa" o la "simiente de Abraham" ya completada. Constituye la más importante obra de la creación de Dios. A esa creación es a la que se le concede la inmortalidad, y servirá eternamente para gloria de Jehová Dios.

Han pasado más de seis mil años desde que Jehová creó al hombre perfecto, Adán, el cual se mostró infiel. Por más de dos mil años Dios motivó el que se hicieran grandes cuadros vivientes prefigurando el desarrollo de la nueva creación. Por cerca de dos mil años más ha estado seleccionando y desarrollando esta nueva creación. En todo este período la raza humana ha sufrido enfermedades, dolor y muerte. Satanás se ha aprovechado en todo este tiempo para apartar de Dios las mentes de la gente. Muchos, entre ellos un gran número de cristianos profesos, se han preguntado: ¿Por qué ha habido tánto sufrimiento entre las gentes de la tierra?

CAPITULO IX

Siglos de Sufrimientos Humanos

LEEMOS en Romanos 8:22: "Porque sabemos que la creación entera gime consigo misma, y a una está en dolores de parto hasta ahora." No solamente encontramos eso en el registro divino, sino que también todo sér que vive es testigo del hecho de que la raza humana sufre. No hay en la tierra ni una sola criatura perfecta y ninguna ha vivido sin sufrir. Desde la cuna hasta la tumba cada ser ha experimentado dolor. Muchon han preguntado la razón. Ha llegado el tiempo para que entendamos esto.

La muerte es el gran enemigo. Ese enemigo ha llegado hasta todo hogar. El Diablo ha hecho que la gente crea que Dios es el responsable de la muerte entre la raza humana. Por el contrario, la muerte resultó a causa del pecado, y el pecado entró en el mundo a causa de la desobediencia del hombre. El mismo Diablo es el que ha inducido a la desobediencia. El hombre voluntariamente desobedeció a Dios y se hizo del lado del enemigo. Cuando algún sér querido muere, los que lamentan su partida frecuentemente dicen: "Cómo puede un Dios justo y amante arrebatar a nuestros seres queridos?" Cuando la gente entienda el plan de Dios y los pasos que tiene que dar en su desarrollo, no se hará esa pregunta. La gente entonces se dará cuenta del por qué y no se lamentará como los que no tienen esperanza. No puede haber esperanza sin conocimiento, y por lo tanto es necesario saber la verdad de Dios, la que muestra el camino que conduce a la vida y a la felicidad.

¿No podía Dios haber hecho al hombre incapaz de

pecar, impidiendo así tanto sufrimiento? Por supuesto que siendo todopoderoso, Dios podía haber hecho a su criatura humana de tal modo que le hubiera sido imposible pecar. Pero el hecho de que no lo hizo así prueba que hubo una buena y suficiente razón para ello. El registro dado es que Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza. Eso implica que lo dotó con sabiduría, justicia, amor y poder, e indudablemente quería Dios que el hombre usara esas facultades de otra manera no se las hubiera dado.

Dios dio al hombre un cuerpo, mente, voluntad y afecciones, y fue su voluntad la de que el hombre usara esas facultades. Para conseguir esto era preciso que el hombre pudiera determinar si hacía o no hacía lo que se presentaba ante él. Al hombre se dio la información de que el obedecer a Dios era bueno y que el desobedecerle era malo, era un pecado, y tendría por consecuencias la muerte. Puesto que el hombre estaba dotado de fuerza de voluntad, él tenía la facultad de escoger entre el bien y el mal, tomando las consecuencias. De haberlo creado Dios incapaz de escoger el mal y sólo competente para hacer el bien, hubiera sido una máquina sin libertad de acción inteligente.

Dios creó al hombre perfecto, conforme a su propia voluntad. (Apoc. 4:11). Dios no se complace en cosas malas. (Sal. 5:4). Dios no obliga a ninguna de sus criaturas a hacer lo bueno. Su plan es que la felicidad y la vida sean el resultado para los que hagan el bien y que sufran la muerte los que hagan el mal. Si Dios hubiera creado al hombre incapaz de cometer el mal, hubiera sido equivalente a obligarlo a hacer el bien. La obediencia compulsoria no trae verdadera felicidad a la criatura ni redunda en el más alto honor del Creador.

Dios es amor y por lo tanto es enteramente exento de egoísmo. El desea que sus criaturas inteligentes le amen y le sirvan por amor a El. Tal no hubiera podido ser el resultado a no ser que el servicio fuera voluntario.

Para poder ser feliz el hombre tiene que ser exento de egoísmo, como Dios. ¿Pero si Dios carece de egoísmo, por qué castigó la desobediencia? Porque El es bueno, y toda cosa que está en oposición a El es mala, y el sér que se niega a obedecer a Dios se hace del lado del mal, lo cual trae la infelicidad para sí mismo y no complace al Creador. El amor vela por el bienestar de los demás, y al negarse Dios a castigar la desobediencia hubiera redundado en detrimento del hombre en vez de ser en su provecho.

Si Dios ejerciera su poder para obligar al hombre a que le obedeciera, sería inconsistente, y esto es imposible puesto que Dios no puede ser inconsistente. ¿Y por qué sería inconsistente? Porque el obligar al hombre a que le obedeciera sería egoísta de parte de Dios y Dios no puede ser egoísta. El quiere que sus criaturas sean como El, es decir, que sean impulsadas por el amor. El no ejerce su poder para obligar a la obediencia, sino que lo ejerce para beneficio del que desobedece. La criatura que ama a su Creador y que le ama supremamente, le obedecerá. Por está razón El anuncia su método de proceder por medio de Jesús su amado Hijo:

"El que tiene mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama, será amado de mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. . . . Si alguno me ama, guardara mi palabra; y mi Padre le amará y nosotros iremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió."

Por la misma razón está escrito: "El amor es el cumplimiento de la ley." (Rom. 13:10). Esto quiere decir que el que impulsado por su carencia de egoísmo en su devoción a Dios, y el que obedece por esta razón, hace frente a todos los requisitos de la ley de Dios. Si Adán hubiera ejercitado su amor hacia Dios hubiera sido obediente a El. Su esposa era parte de Adán, y por razones egoístas él quería no perderla, y por eso desobedeció.

Jehová nunca hace, ni nunca hará, nada en contra del amor. El dio a los israelitas la siguiente orden: "Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas." (Deut. 6:5). Alguno pudiera decir: ¿No fue esa una regla para obligar a los israelitas a que le amaran, y no fue eso inducido por el egoísmo de parte de Jehová? Nó. Los israelitas eran imperfectos. Dios era su verdadero y sólo amigo. La obediencia a El les traía la vida. No podían obedecerle a menos que le amaran, y por lo tanto Jehová les dio esa orden no por razón de egoísmo de su parte sino por el bien y provecho de ellos. Esto muestra la incambiable regla de Jehová de que todos los que quieran gozar de la vida y de la felicidad tendrán que amarle con todo su corazón, con toda su mente y con toda su alma o sér.

Para ser por completo feliz el hombre necesita hacer uso libre de su voluntad, pero que ese libre uso de su voluntad sea impulsado por su amor o carencia de egoísmo. Por experiencia se da cuenta de que si está impulsado por el egoísmo y hace el mal, le toca sufrir. También se da cuenta de que si está impulsado por el amor hace lo bueno y es por ello bendecido. Como niño aprende que si pone su dedo en el fuego se quema, y que si no lo pone, nada le molesta. Por experiencia el hombre también aprende, de la misma manera, la lección del bien y del mal. Dios tenía el propósito de que la aprendiera.

Pueden haber varias razones para que Dios no hubiera hecho al hombre incapaz de pecar, y para que haya permitido por tan largo tiempo que el mal haya predominado, pero a lo menos hay tres buenas y suficientes razones: (1) La de por medio de la experiencia dar al hombre una completa oportunidad de apercibirse de los malos efectos del mal y de que la vida y la felicidad se derivan solamente del bien hacer; (2) la de suministrar tiempo suficiente para la selección y desarrollo de la

nueva creación por medio de la cual el mal ha de ser extinguido y han de venir a la raza humana las bendiciones de vida y de felicidad, y (3) la de suministrar tiempo suficiente para que en el mundo naciera una razonable cantidad de seres humanos para que llenaran la tierra y se gozaran en ella, después de haber aprendido las lecciones necesarias.

LECCIONES POR MEDIO DE LA EXPERIENCIA

Todos los actos de Jehová hacia Adán estuvieron marcados por su bondad. Por medio de la manifestación de su amante bondad se propuso mostrar al hombre las bendiciones que le resultarían del bien hacer. El hizo a Adán perfecto en cuerpo y mente, y lo revistió de autoridad como príncipe de toda la creación terrena. Hizo que las bestias del campo y las aves del cielo aparecieran ante Adán para que recibieran nombre y recibieran sus órdenes. Hizo para Adán un hogar perfecto y suplió todas sus necesidades.

Luego, como punto culminante de la exhibición de su bondad hacia Adán, le creó una perfecta compañera, lo más hermoso que los ojos de éste habían contemplado. Ella fue el gozo de su corazón y su delicia. Juntos recogían flores y frutas y se sentaban a contemplarlas a las orillas de los hermosos ríos en tanto que escuchaban el murmullo de sus olas que apresuradas besaban las verdes riberas que no dejaban sus aguas rebozar. Entrelazados se paseaban en medio de los árboles en tanto que sus alados súbditos los entretenían con melodiosos gorgeos. Con paso majestuoso, y cogidos de la mano, ascendían a las cimas de los cerros y desde allí paseaban su mirada por las lejanas colinas, las majestuosas montañas, los hermosos valles, los tranquilos ríos y los frondosos y verdes árboles mecidos por el viento.

¿Qué más podría desearse? Un hombre perfecto, una mujer perfecta, en un hogar perfecto, con perfecto vigor y salud? Todas estas cosas proveyó Dios para ellos,

siendo manifestaciones de su bondad. Puesto que había sido informado por Dios de sus privilegios y derechos, es probable que Adán hablara a Eva de ellos. Probablemente le dijo algo más o menos como sigue: 'Eva, todas estas hermosas y maravillosas cosas que contemplamos son nuestras porque Dios, nuestro Creador, nos las ha dado. De todos los hermosos frutos de este jardín podemos comer, excepción hecha del árbol del conocimiento del bien y del mal, del cual Dios ha dicho que en el día que de él comamos moriremos. Mientras que seamos obedientes a nuestro Padre todas estas bellezas serán nuestras, para nuestra dicha. El nos ha dado la orden de que traigamos a la existencia hijos y que hagamos esta tierra un lugar glorioso para que moremos en ella.'

Todo lo que Adán y Eva tenían procedía de Dios. El era su Dador de Vida, por lo tanto era su Padre. Pero ahora, como príncipe y princesa de la tierra era preciso ponerlos a prueba para que pudieran demostrar el aprecio que sentían por la bondad de Dios y el deseo que tenían de estar siempre en armonía con El. ¿Por qué no habían de amar a Dios? El era su verdadero Amigo. Si no sentían aprecio de la bondad manifestada en provecho de ellos no podrían complacer a su Hacedor. Dios no los obligaría a que le obedecieran, pero sí les suministraría una oportunidad de probar su amor hacia El, lo cual podían hacer siéndole obediente. Fue muy poco lo que Dios exigió de ellos. El negarse a obedecer implicaba la pérdida de todo lo que tenían. Dios, previendo que podrían negarse a obedecerle, impulsado por su bondad y su sabiduría, dio los pasos consiguientes para proveer algo en provecho de ellos mismos y de sus descendientes.

Eva cedió a la seductora influencia y a las fraudulentas representaciones de Lucifer, y desobedeció a Dios. Pero Adán no fue engañado. (1 Tim. 2: 14). El se amó más a sí mismo que a Dios. El quiso darse gusto a sí mismo siguiendo en compañía de Eva, en vez de obede-

cer a Dios y verse privado de ella. Allí fue donde Dios comenzó a enseñar al hombre que el amor desinteresado es el único móvil que conduce a la felicidad. Pero sin la experiencia no hubiera el hombre podido aprender la necesaria lección. Puesto que Eva era parte de Adán, ella participó en la sentencia de muerte impuesta al hombre. (Rom. 5:12). A causa de su desobediencia este perfecto par se vio privado de su hermoso hogar y salieron a aprender por medio de la experiencia las duras lecciones del pecado y de la muerte. Por un largo período de tiempo pasaron ellos por estas terribles experiencias y luego volvieron al polvo de donde habían sido tomados.

Los hijos de Adán y Eva vinieron a la existencia cuando ellos se encontraban atravezando por esos sufrimientos y penas. Mas cabe preguntar: ¿Por qué los hijos de Adán por todas las edades se han visto obligados a sufrir los efectos de la mala acción de sus padres? ¿Fueron esos hijos de alguna manera responsables por los actos de sus padres? A la última pregunta contestamos que nó, porque ellos no se encontraban gozando de la existencia cuando se cometió la desobediencia; pero los efectos de esa mala acción fueron visitados sobre ellos, y el hecho de que se hizo de ese modo muestra la sabiduría de Dios. Y al hacer provisión por adelantado para esta contingencia Dios no solamente mostró su sabiduría sino también su amor por el hombre.

La provisión hecha por Dios fue la de que si el hombre desobedecía y sufría la pena de muerte El suministraría su redención y al debido tiempo le daría una oportunidad de ser restaurado a la vida. Esta provisión para la redención era por medio de la muerte voluntaria y el sacrificio del que El proveería para ello. De haber sido perfecto cada uno de los hijos de Adán en vez de haber nacido sufriendo los efectos del pecado de sus padres, tendrían que haber sido sometidos a prueba de obediencia a Dios. Algunos hubieran obedecido y hubieran

por lo tanto obtenido la vida, pero otros hubieran violado la ley de Dios y hubieran tenido que morir eternamente a menos que se hiciera provisión para ellos por medio de una redención. Y en caso de proveerse una redención, hubiera sido necesario un rescate para cada uno de ellos.

Dios en su sabiduría y su bondad incluyó a todos en la transgresión para de este modo, por medio de un solo sacrificio perfecto, redimirlos a todos. Las Escrituras muestran que tal fue su arreglo. (Gál. 3:22). El permitir que los hijos de Adán nacieran en pecado y fueran formados en iniquidad fue también una manifestación de la bondad de Dios para con ellos, puesto que la redención ha de venir a todos por medio de un solo sacrificio.

Toda la raza humana procede de Adán, y todos han nacido imperfectos a causa del pecado. (Sal. 51:5). Todos han tenido ocasión de experimentar los funestos resultados del mal. A través de las edades Dios ha estado presentando a la atención de algunos el hecho de que el servirle y obedecerle conduce a la vida. Estos, a su vez, en su capacidad de testigos de Dios, han enseñado la lección a otros, y al debido tiempo de Dios todos serán traídos al conocimiento de esta gran verdad. (Hab. 2:14). Todos entonces sabrán que Dios es amante y bondadoso y que todo lo que está fuera de armonía con El es malo, y que por lo tanto todos los que han de vivir y han de gozar de la felicidad tendrán que estar en armonía con El.

A menos de que todos hubieran sido incluidos en esta condenación de Adán resultante del pecado, el sacrificio de Jesús no hubiera podido ser efectivo para todos. Pero de este modo todos fueron hechos partícipes de los beneficios de ese sacrificio y tendrán una oportunidad de obtener la vida, así como está escrito: "Luego, así como por medio de una sola transgresión sentencia vino a todos los hombres para condenación, asimismo también por medio de un solo acto de justicia, sentencia viene

a todos los hombres para justificación de vida. Pues de la manera que por medio de la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por medio de la obediencia del otro, los muchos serán constituidos justos."—Rom. 5 : 18, 19.

Por medio de la observación y sufriendo los efectos del mal, la humanidad aprenderá la lección de los funestos resultados del mal. Algunos ya han aprendido esta lección, pero ahora ha llegado el debido tiempo para que todos los hombres sean traídos a un exacto conocimiento de la verdad para que sepan algo con respecto a Dios, a su amante bondad, y que se aperciban de que hace mucho tiempo Dios hizo provisión, por medio de la muerte de Cristo, para que todos tengan una oportunidad de alcanzar la vida.—1 Tim. 2 : 3-6.

"LA SIMIENTE"

No solamente ha provisto Jehová, en su infinita bondad, un rescate para todos, sino que también hizo provisión de que aquel que fuese obediente hasta la muerte para proveer ese rescate fuera exaltado al más elevado puesto en el universo y recibiera el premio de la vida inherente, siendo hecho su Oficial Ejecutivo y el instrumento para bendecir a todas las familias de la tierra. Su amado Hijo obtuvo ese premio. Pero el plan de Dios es que asociados con Cristo Jesús estén 144,00 miembros de su cuerpo, y que éstos, todos juntos, constituyan "la simiente de promesa" por medio de la cual han de venir las bendiciones.

Mucho tiempo ha sido necesario para enseñar al hombre esta parte concerniente al gran plan de Dios y para juntar de entre ellos los que han de formar esa "simiente." Dios prefiguró primeramente por medio de algunos cuadros lo que iba a hacer y luego comenzó a desarrollar esa nueva creación. Mucho tiempo se ha necesitado para probar a los que han de ser miembros de la nueva creación y que serán altamente exaltados a

un lugar en la familia real de Dios. Las tareas de restringir el mal y efectuar la bendición de las familias de la tierra no podían comenzar hasta que Dios no hubiera desarrollado el instrumento que ha de usar con ese fin. Una vez que esto se haya hecho todos tendrán una plena y razonable oportunidad para ser probados individualmente por la vida y una oportunidad de apercibirse de que la obediencia a Dios conduce a la vida y a la felicidad.

LLENAR LA TIERRA

Jehová, hace mucho tiempo, hubiera podido proveer la redención, y hubiera podido haber desarrollado la simiente y restaurado a los obedientes, pero de haber hecho eso, solamente los que hasta entonces hubieran nacido habrán recibido los beneficios del sacrificio de rescate. Durante los seis mil años desde Adán han nacido millones de seres humanos. Si todos los seres humanos que han vivido en la tierra fueran traídos a la perfección y la tierra fuera nuevamente traída a su condición en el Edén, habría suficiente cantidad para que cómodamente habitaran la tierra y para que produjera lo necesario para todos. Dios hizo la tierra para que fuera habitada por el hombre, y por consiguiente se propuso proveer una suficiente cantidad de seres humanos que al debido tiempo la habitaran. Por lo tanto es fácil percibir que ha sido en el ejercicio de su sabiduría y bondad que Dios ha permitido que transcurriera el tiempo necesario para que un número suficiente de seres humanos nacieran antes de comenzar la tarea de bendición conforme a su promesa.

Todos deben sentirse seguros de que siendo el caso que Dios ha prometido el restringir el mal y el bendecir a todas las familias de la tierra con una oportunidad de vida y de felicidad, El es lo suficientemente capaz para llevar a cabo esa promesa y que lo hará al debido tiempo. Pero los millones de gente que han vivido y han muerto,

¿tendrán ellos una oportunidad para ser bendecidos? ¿En dónde se encuentran ahora los que han muerto y cuál es su condición? ¿Qué han estado haciendo todos estos siglos en que el mal ha predominado, y de qué modo han de recibir la prometida bendición? Estas preguntas son pertinentes al asunto en cuestión y su respuesta se desea por todos los que sinceramente buscan la verdad.

Citamos nuevamente las palabras del Apóstol Pablo: "Porque sabemos que la creación entera gime consigo misma, y a una está en dolores de parto hasta ahora." (Rom. 8:22). El apóstol muestra qué es lo que la creación espera: "Porque la ardiente expectación de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios." (Rom. 8:19). Los hijos de Dios constituyen la nueva creación, la que Jehová ha estado escogiendo por varios siglos, y por medio de la cual, según la promesa, han de venir las bendiciones.

CAPITULO X

¿En Dónde Están los Muertos?

MILES de millones han muerto desde que Adán fue arrojado del paraíso. ¿A dónde fueron al morir, y cuál es su presente condición?

Dos respuestas se dan a esta pregunta, las cuales son enteramente opuestas la una de la otra. Si la una es cierta, la otra de necesidad es falsa. Concerniente a la Palabra de Dios está escrito "Tu Palabra es la verdad." (Jn. 17:17). Por lo tanto, al tratar de determinar cuál es la respuesta verdadera y cuál es la falsa, ambas tienen que ser medidas por la Palabra de Dios. Por conveniencia, al considerar la prueba y argumento, designamos una de las respuestas como lo respuesta laica, y la otra, como la respuesta del clero.

La respuesta laica es: Todo hombre es un alma mortal. Cuando muere, queda por completo muerto, fuera de la existencia y no está consciente en parte alguna. Tiene que continuar eternamente en tal condición a menos que Dios lo despierte de la muerte y le dé una oportunidad de vida. Esta es la respuesta verdadera.

La respuesta del clero es: Todo hombre tiene un alma inmortal, y cuando muere, solamente el cuerpo muere, pero el alma continúa con vida. Si la persona es buena, cuando muere va inmediatamente al cielo, y allí está eternamente gozando de dicha. Si no es buena y no ha satisfecho la justicia divina por pecados cometidos y ya perdonados, le toca ir al purgatorio en donde nada puede hacer por sí mismo pero en donde puede ser ayudado por las oraciones de gente piadosa en la tierra. Si es mala, al morir inmediatamente pasa al infierno, un lugar de tormento eterno. Allí tiene que estar eter-

namente sufriendo tortura, sin la menor esperanza de alivio. Esta respuesta es falsa.

La verdadera respuesta a la pregunta tiene de necesidad que estar de acuerdo con Dios y en armonía con todas las partes de su plan revelado. La esencia del plan divino revelado es que Dios ha provisto un medio para que el hombre alcance la vida eterna por medio del sacrificio de su amado Hijo, Cristo Jesús. (Jn. 3:16). La enseñanza del clero concerniente a los muertos, a saber, que todo sér humano tiene vida inherente y que no puede morir, y que al tiempo de la disolución del cuerpo el "alma buena" va al cielo y el "alma mala" va al infierno, es enteramente inconsistente con el plan divino.

Por cuatro mil años habían estado muriendo los miembros de la raza humana cuando Cristo vino al mundo a dar su vida en rescate por la humanidad. (Jn. 10:10; 6:51-53; Mat. 20:28). La respuesta del clero a esta pregunta concerniente al estado de los muertos es enteramente inconsistente con el plan de Dios, especialmente con referencia al sacrificio de rescate, porque si esos millones se encontraran en el cielo o en el infierno de nada les aprovecharía el rescate. Si la respuesta del clero es correcta, la muerte de Jesús no tuvo valor alguno.

¿Qué es el hombre? ¿*Es* el hombre un alma o *posee* un alma? Las Escrituras contestan: "Y Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus narices el aliento de vida, y el hombre vino a ser alma viviente." (Gén. 2:7). Las palabras alma y sér son sinónimas. Nadie tiene un alma, pero todo sér humano es un alma. Las Escrituras declaran que los bueyes, los asnos y las ovejas son almas. (Núm. 31:28). Los predicadores quieren que la gente crea que uno lleva un alma con uno y que cuando muere, el cuerpo deja de ser pero que el alma va a algún otro lugar. Esa teoría no encuentra el menor apoyo en las Escrituras.

INMORTALIDAD

En apoyo de su respuesta de que los muertos están conscientes, en el cielo, el purgatorio o el infierno, el clero tiene que hacer creer que el hombre tiene un alma inmortal. Es fácil ver que nadie podría estar en un infierno de tormentos eternos o en un purgatorio si podía ser por completo destruido. Por lo tanto, la mente directora e instigadora de esta doctrina dijo: 'Es preciso enseñar que el hombre tiene un alma inmortal.' Si las Escrituras prueban que el hombre es un alma *mortal*, y que está sujeto a la muerte, entonces las doctrinas del purgatorio y del tormento eterno son falsas.

Cuando Dios hizo al hombre lo colocó en el Edén y le dijo que en el día que desobedeciera moriría. (Gén. 2:17). La ley de Dios fue así claramente indicada. ¿Quiso decir Dios que solamente el cuerpo moriría? La respuesta que dan las Escrituras es: "El alma que pecare, ésa morirá." (Ez. 18:4, 20). "¿Cuál es el hombre que vivirá y no verá la muerte? ¿quién librará su alma del poder del sepulcro?"—Sal. 98:48.

Jehová había dicho a Adán que el comer de cierto fruto resultaría en su muerte. Como Satanás deseaba apartar al hombre de Dios y hacer que le rindiera a él homenaje, ideó la manera de conseguir su propósito. Se acercó a Eva y le dijo: 'Podéis comer de ese fruto; si coméis de él seréis sabios como Dios. No moriréis. De este modo indujo a Eva a que desobedeciera a Dios.

El único apoyo que dan las Escrituras a la teoría de la inmortalidad del alma son las Palabras de Satanás. Dios dijo: "Moriréis." El Diablo dijo: "De seguro que no moriréis." ¿A quién creeremos, a Dios o al Diablo? El clero ha aceptado las palabras de Satanás y por lo tanto han rechazado las de Dios. Satanás fue el padre de las mentiras. Jesús dijo al clero de su tiempo. 'Vosotros sois de vuestro padre el Diablo, y los deseos de vuestro padre queréis cumplir. El fue homicida desde el principio, y no permaneció en la

verdad, por cuanto no hay verdad en él. Cuando habla mentira de lo suyo habla, porque es mentiroso, y padre de mentiras."—Jn. 8:44.

Ni aun siquiera el mismo Diablo es inmortal. Las Escrituras claramente muestran que al debido tiempo ha de ser destruido. (Heb. 2:14; Eze. 28:18). Con propiedad podemos hacer esta pregunta a los miembros del clero: Si el infierno es un lugar de tormentos eternos por medio del fuego, y si el principal fogonero es el Diablo, ¿quién va a atizar el fuego cuando el Diablo sea destruido?

A los cristianos se les dice que busquen la inmortalidad. (Rom. 2:7). Nadie busca lo que ya posee. Dios es el único que posee inmortalidad, como está escrito: "El cual sólo tiene inmortalidad, habitando en una luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto, ni le puede ver; a quien sea honra y poder eterno."—1 Tim. 6:16.

Cuando Jesús estuvo en la tierra no fue inmortal, sino que Dios le dio inmortalidad al tiempo de su resurrección. (Jn. 5:26; Apoc. 1:18). A los fieles vencedores se les ofrece la inmortalidad como una gloriosa recompensa, según está escrito: "Esto mortal será puesto en inmortalidad." (1 Cor. 15:53). Sería inconsistente de parte del Señor el haber permitido que esas palabras se hubieran puesto en las Escrituras si el hombre fuera inmortal. Todos estos textos muestran que el hombre es un alma; que está sujeto a la muerte; que por lo tanto es mortal en vez de ser inmortal. (Job 4:17). Y si estas cosas son ciertas se saca en consecuencia que al morir un sér humano no puede pasar inmediatamente al cielo, al purgatorio o a un tormento eterno.

La teoría del purgatorio es la de que cuando un hombre muere profesando ser un miembro de la iglesia católica, pero no un muy fiel miembro, tiene que ir al purgatorio donde nada puede hacer para ayudarse a sí mismo pero del cual pueden sacarlo los sacerdotes que

están en la tierra si oran por él. Esto se dice en el libro titulado "La Fe de Nuestros Padres," por Gibbons.

El purgatorio ha sido una fuente de riqueza para el clero por mucho tiempo. ¿Sería razonable que Dios permitiera a alguien morir y pasar a un lugar de sufrimiento, y luego permitiera a hombres egoístas el usar estas condiciones con fines comerciales? Esto es enteramente repugnante y es por completo irrazonable y contrario a las Escrituras. El clero de los días de Jesús trató de usar su religión con fines comerciales y lo que Dios pensó de ellos puede sacarse en consecuencia de las palabras de Jesús: "Escrito está: Mi casa será llamada Casa de Oración, pero vosotros la hacéis cueva de ladrones." (Mat. 21:13). Luego Jesús arrojó del templo a esos especuladores.

Por mucho tiempo la gente ha estado confiada en lo enseñado por sus sacerdotes y ministros creyendo que enseñaban la verdad. Por esta razón existe mucha ignorancia todavía con respecto al purgatorio y otras doctrinas por ellos enseñadas. Nadie jamás ha citado un solo texto bíblico en apoyo de la teoría del purgatorio, pero citan a "padres de la iglesia" que han vivido hace mucho tiempo. No tan solo no recibe apoyo de las Escrituras la doctrina del purgatorio sino que ellas muestran que tal enseñanza ha sido un fraude y un engaño y que fue inventada por el mismo Satanás, siendo usada por sus agentes en contra de los intereses del hombre y para difamar el santo nombre de Dios.

CIELO

A los que sufren a causa de la pérdida de algún sér querido les agrada la idea de que han ido a un lugar de descanso y paz y por eso el clero ha dicho que todos los buenos miembros de sus iglesias, al morir, van al cielo. No encuentran apoyo para esto en las Escrituras. Cielo quiere decir algo alto, elevado y exaltado. El cielo es la habitación de Jehová. Ningún hombre jamás ha visto

a Dios ni le puede ver. "Nadie puede verme y vivir." (Ex. 33: 20). Todo aquel que va al cielo tiene que ser cambiado del plano humano al espiritual. Jesús fue cambiado de la naturaleza humana a la divina al tiempo de su resurrección.

Para ese tiempo más de cuatro mil años habían pasado desde que la muerte entró en el mundo. Grandes cantidades de gente habían muerto y entre ellos algunos aprobados por Dios. Una lista de estos aprobados se da en capítulo once de la epístola a los Hebreos. De ninguno de ellos se dice que han ido al cielo. Concerniente a los muertos buenos dijo Jesús cuando estuvo en la tierra: "Nadie ha subido al cielo."—Jn. 3: 13.

Entre los que fueron fieles a Dios se encuentra David. Concerniente a David está escrito que fue un hombre conforme al corazón de Dios. (1 Sam. 13: 14; Hech. 13: 22). David fue destinado para tipificar al Cristo. Su nombre significa amado. Inspirado por Jehová escribió muchos de los Salmos. Si algunos deberían ir al cielo seguramente David debería contarse entre ellos. Sin embargo, claramente está escrito que David no ha subido al cielo. (Hech. 2: 34). Juan el Bautista fue un buen hombre y recibió la aprobación de Dios, siendo el escogido para anunciar la venida del Salvador del mundo. A causa de su fidelidad murió degollado poco tiempo después de que Jesús comenzó su ministerio. Con todo, Jesús declaró que Juan el Bautista no sería de la clase celestial.—Mat. 11: 11.

El cielo se ofrece como una recompensa a las que son fieles a Dios como miembros de la nueva creación. Está escrito: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Cristo, el cual, conforme a su grande misericordia nos ha reengendrado para una esperanza viva, por medio de la resurrección de Jesu-Cristo de entre los muertos, para la posesión de una herencia incorruptible y sin mancilla, e inmarcesible, guardada en los cielos para vosotros, que por el poder de Dios sois guardados, por

medio de la fe, para la salvación, que está preparada para ser revelada en el tiempo postrero." (1 Ped. 1:3-5). Es enteramente irrazonable e inconsistente con el plan revelado de Dios que El llevara al cielo a todos los buenos en general, siendo el caso que El claramente especifica en su Palabra que el cielo es solamente para los que son fieles hasta la muerte desde el tiempo de la muerte de Jesús en adelante.—Apoc. 2:10.

Antes de examinar los textos bíblicos con respecto al infierno, pasamos a suministrar evidencia de que los muertos están en efecto muertos, inconscientes, sin darse cuenta de nada absolutamente hasta que llegue el debido tiempo de Dios para despertarlos de esa condición.

INCONSCIENTES

A no ser que se encuentre uno consciente no puede gozar en el cielo ni sufrir en el purgatorio o infierno. Algunos miembros del clero, limitando en parte su idea de tormento a los inicuos, dicen que tan solo sufren un "tormento mental" a causa de la memoria de su iniquidad. Ni aun esto pudiera ser cierto si la persona se encontrara inconsciente e incapaz de darse cuenta de lo que ha ocurrido. Si las Escrituras muestran que cuando uno muere no tiene conocimiento ni sabiduría y que no tiene memoria; que no puede pensar ni obrar, y que se encuentra en una condición de silencio, esto desaprobaría por completo las pretensiones del clero de que los muertos están sufriendo o que están gozando.

Dios es verdadero y su Palabra es también verdadera. Cuando los hombres no hablan conforme a la Palabra de Dios no pueden hablar la verdad. (Rom. 3:4). Sobre el asunto en discusión presentamos los siguientes textos de la Palabra de Dios plenamente seguros de probar nuestro punto:

"Porque los vivos saben que han de morir, pero los muertos nada saben ya. . . . Todo cuanto hallare que

hacer tu mano, hazlo con tus fuerzas; porque no hay obra, ni empresa, ni ciencia, ni sabiduría en el sepulcro a donde vas."—Ecle. 9 : 5, 10.

"Porque en la muerte no hay memoria de Tí; en el sepulcro quién te loará?"—Sal. 6 : 5.

"Como manada de ovejas son conducidos al sepulcro [sheol] ; la muerte los pastorea."—Sal. 49 : 14.

"No son los muertos los que alaban a Jehová, ni todos los que bajan al silencio."—Sal. 115 : 17.

El hombre fue hecho de los elementos de la tierra y cuando muere vuelve al polvo.—Gén. 3 : 19.

"Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, lo mismo sucede a las bestias; es decir, un mismo suceso les acontece: como mueren éstas, así mueren aquéllos; y un mismo aliento tienen todos ellos de modo que ninguna preeminencia tiene el hombre sobre la bestia, porque todo es vanidad. Todos van a un mismo lugar; pues que todos son del polvo, y todos tornan otra vez al polvo."—Ecle. 3 : 19, 20.

El soplo de vida animó al hombre e hizo que sus órganos funcionaran. Cuando el hombre cesa de respirar, su organismo no funciona. "Sale su espíritu, y él se torna en su tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos."—Sal. 146 : 4.

El clero ha tratado de aplicar todos estos textos al cuerpo solamente y no al alma, pero están equivocados, puesto que el alma, criatura, o sér, es el que deja de existir.—Eze. 18 : 4.

INFIERNO

No hay razón ninguna para que Dios atormente eternamente a sus criaturas. Dios no es el demonio que el clero pinta. Dios es amor. ¿Qué provecho sacaría Dios con atormentar a sus criaturas? ¿Cómo puede el amor expresarse de esa manera? Además, si la pena o castigo que la ley de Dios ofrecía como resultado de su violación fue la muerte, ¿cómo podía consistentemente aplicar el

tormento eterno? Todo esto prueba que la respuesta dada por el clero es irrazonable e inconsistente.

La teoría del tormento eterno fue invención del Diablo con el fin de apoyar su mentira original, la mentira de que no hay muerte. (Gén. 3:4). El Diablo pudo ver que si el hombre creía la doctrina de la inherente inmortalidad del alma también creería que los inicuos están en algún lugar siendo atormentados. Y si podía inducir al hombre a que creyera que Dios había hecho la provisión de un tormento eterno, tendría éxito en su tarea de apartarlo de Dios motivando el que tuviera odio a Jehová. Las doctrinas del tormento eterno y de la inherente inmortalidad tienen por fin el mutuo apoyo, y como ambas son falsas, ambas tienen que caer.

La Biblia fue traducida de otros idiomas. El Antiguo Testamento se tradujo del hebreo y el Nuevo Testamento del griego. La palabra "infierno" se deriva de la hebrea *sheol* y de las palabras griegas *hades, gehenna* y *tartaroo*. La palabra *sheol* se traduce más veces sepultura y sepulcro que infierno. Si *sheol* significa tormento en un caso, debe significar lo mismo en todos. Unos pocos textos sobre el particular darán mucha luz sobre el asunto:

Jacob fue uno de los aprobados de Dios. Cuando José fue vendido y llevado a Egipto sus hijos le hicieron creer que había muerto. Ellos vinieron a consolarlo pero él les dijo: "Descenderé a mi hijo, lamentándome, hasta la sepultura [sheol]." (Gén. 37:35). Muchos años después hubo hambre en la tierra de Jacob y él mandó a sus hijos a Egipto en donde para poder conseguir trigo, José, sin darse a conocer a ellos, les exigió que trajeran a su hermano Benjamín. Cuando pidieron a Jacob que lo dejara ir él respondió: "No irá con vosotros pues su hermano [José] es muerto, y él solo me ha quedado; y le va a suceder alguna desgracia en el camino por donde vais; así haréis descender mis canas con dolor a la sepultura. [sheol]."—Gén. 42:38.

En estos dos casos la palabra *sheol* está traducida

"sepultura." Es fácil ver que Jacob esperaba ir a la sepultura pero no esperaba ir al infierno. Los traductores comprendieron que no podían hacer que este texto contuviera la palabra infierno porque sería inconsistente.

Job fue un buen hombre y también recibió la aprobación de Dios. El Diablo hizo alarde de que lograría hacer que Job maldijera a Jehová. Dios le permitió el que lo ensayara. Se llenó de úlceras de la cabeza hasta los pies, y se le pudrió su carne, y todos sus vecinos y sus amigos se apartaron de él y le hacían mofa. Aún su mismo mujer lo repudió y le dijo que maldijera a Dios y muriera. El pobre Job se quedó sin consuelo alguno. De acuerdo con la descripción del infierno que dan los predicadores Job tuvo todo el infierno que era posible tenerse por algún otro sér en la tierra. De haber creído que el infierno era un lugar de tormento eterno no hubiera dejado de ser extraño que hubiera orado de la siguiente manera:

"¡Quién diera que me encubrieras en el infierno [sheol, en este caso traducido sepultura]; que me escondieras hasta que calme tu ira, que pusieras plazo para acordarte de mí." (Job 14:13). Y luego añadió "Aun cuando espere, el infierno [sheol, traducido sepulcro] es mi casa; en las tinieblas tengo tendido mi lecho." (Job. 17:13). Job escribió estas palabras inspirado por Dios. Se citan aquí con el fin de mostrar que la palabra *sheol* que se traduce infierno, quiere decir la tumba, la condición de silencio.

En el Salmo 16:10 está escrito: "Porque no dejarás mi alma en el infierno [sheol, traducido entre los muertos]." Esto lo cita el Apóstol Pedro en Hechos 2:30-32 y lo aplica a Jesús, probando que Jesús fue al infierno de la Biblia o sea la tumba. Si el infierno fuera un lugar de tormento eterno allí se encontraría todavía Pero El salió del infierno (la tumba) al tercer día, resucitando de entre los muertos. Los predicadores quizás digan que 'El fue allá para averiguar e informar a otros

qué tan caliente es por esos lados.' Si están en lo correcto, entonces el Señor tuvo que ir allá con un cuerpo de asbestos. Además, Jesús jamás se refirió al infierno como un lugar de tormento, según lo veremos más adelante en este argumento.

Una de las mejores ilustraciones que se pueden dar con respecto al infierno es en lo tocante a Jonás. El fue devorado por un gran pez y estando allí, dice Jonás: "De en medio de mi aflicción clamo a Jehová, y El me responde! ¡desde lo más hondo del infierno [sheol] pido auxilio!" (Jon. 2: 2). El vientre del pez amenazaba ser tu tumba. Jonás no esperaba el ser eternamente atormentado en el vientre del pez.

La misma palabra *sheol* frecuentemente se traduce "abismo." Describiendo a los inicuos que mueren se dice con respecto a ellos: "Descienden vivos al abismo." (Núm. 16: 30). También se dice con respecto a los que mueren: "A los tales arrebátelos la muerte; desciendan vivos al abismo, porque hay maldad en sus moradas y en su corazón." (Sal. 55: 15). La idea en ambos textos es la de una muerte inmediata. En ambos pasajes se usa la palabra sheol y se ve claramente que están implicando la muerte.

HADES

La palabra griega *hades* es la que se usa en el Nuevo Testamento como equivalente de la hebrea *sheol.* En Hechos 2: 27 encontramos una cita que se hace del Salmo 16: 10. Luego en Mateo 16: 18 leemos: "Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella," contra la iglesia verdadera. Sin duda alguna que la idea es la de que la condición de la muerte no prevalecerá en contra de los que sirven a Dios porque la misma muerte al debido tiempo será destruida.

En armonía con esto leemos en Apocalipsis 1: 18 que Jesús tiene las llaves del infierno, es decir, que El tiene la facultad de abrir la condición de la muerte, por eso

está escrito: "Y la muerte y el sepulcro entregaron los muertos que habían en ellos." (Apoc. 20:13). *Hades* es la palabra que aquí se usa y tiene el mismo significado de *sheol,* evidentemente dando a entender la tumba o sepultura, que al tiempo de la resurrección tendrá que dejar salir sus muertos. De todos modos es evidente que no significa tormento eterno porque al estar allí eternamente algunos no podrían ser sacados. Este texto no dice que el infierno entregará a los vivos que allí se encuentran, sino a los *muertos* que hay en él.

GEHENNA

La palabra griega *gehenna* también se traduce por infierno. Quiere decir la condición de la completa muerte o destrucción, de la cual no hay una resurrección. *Gehenna* es el nombre griego del Valle de Hinnón que se encuentra a las afueras de Jerusalem, en el lado sur. Allí se mantenía constantemente fuego y en él se destruían los desperdicios de la ciudad y los cuerpos de los animales muertos. Pero bajo le ley judaica, ningún sér viviente podía ser arrojado allí. La costumbre era la de sacar los desperdicios de la ciudad por la puerta de la muralla que daba al valle y desde el terraplén los arrojaban al valle. Los cuerpos, o algunos girones de carne de algunos de esos animales, se quedaban rezagados entre las rocas y allí eran consumidos por los gusanos. Por lo tanto, muy apropiadamente, el Valle de Hinnón representa la destrucción de los inicuos.

Como el Señor hablaba a los judíos, usaba figuras por ellos entendibles. El les dijo: "Y si tu ojo fuere ocasión de caer, sácalo; pues te conviene entrar en el reino de Dios con un solo ojo, mas bien que teniendo dos ojos ser echado al infierno [gehenna] donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga." (Mar. 9:47, 48). El fuego inapagable y los gusanos representan la destrucción. Jesús estaba indicando a los judíos con estas palabras lo que acontecería a su nación.

Sus palabras a los judíos les daba a entender que El era el señalado Rey y que al debido tiempo Dios establecería su reino; que un lugar en ese reino era el mayor privilegio que podía uno aspirar; que nadie podría entrar a ese reino a no ser que voluntariamente sacrificara toda cosa que fuera contraria a la voluntad de Dios; que si alguno de ellos tenía algo que les fuera tan querido como un ojo o una mano, si les estorbaba y no les dejaba obtener un puesto en el reino, que era mejor la sacrificara y no que ellos mismos fueran destruidos.

Jesús también usó esa palabra *gehenna* en Mateo 10:28: "Y no temáis a los que matan el cuerpo, pero al alma no pueden matar; temed más bien a Aquel que puede destruir así el alma como el cuerpo en el infierno. [Gehenna]." Aquí El claramente dice que *gehenna,* o el infierno, según la traducción, es un lugar de destrucción. Una persona podrá matar a otra pero el muerto al debido tiempo resucitará; mas si Dios lo destruye, le quita el derecho a la existencia y no hay resurrección posible.

Hades quiere decir la condición de muerte de la cual habrá una resurrección. *Gehenna* quiere decir la condición de muerte de la cual *no habrá* resurrección.

Aun cuando el clero en los días de Jesús pretendía representar a Dios, eran sin embargo los peores enemigos de Jesús. Eran hipócritas, haciendo aparecer a Dios en falsos colores y engañando a la gente. Jesús les dijo claramente que eran los siervos del Diablo. (Jn. 8:44). Después de haber entrado al templo y haber arrojado de él a los cambistas, habló a los fariseos y demás miembros del clero de ese tiempo y les dijo: "¡Serpientes, generación de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno?" (Mat. 23:33). La palabra griega *gehenna* se usa en este pasaje. Estos hombres habían pecado en contra de la luz. Sabían que Jesús era un enviado de Dios y con todo le persiguieron y buscaron su muerte. Porque tenían esa luz y persistían en pecar,

El les hizo la pregunta: "¿Cómo evitaréis la condenación del infierno?" es decir, ¿cómo podréis escapar la destrucción eterna?—Heb. 6:4-6.

El que calumnia o habla mal en contra de otro busca su destrucción. Está escrito: "Sí; porque la lengua es un fuego; un mundo de iniquidad es la lengua, puesta en medio de nuestros miembros; la cual contamina todo el cuerpo, y enciende la rueda de la naturaleza, y ella misma es encendida del infierno." (Sant. 3:6). La palabra traducida infierno es *gehenna* y claramente implica la destrucción.

TARTARO

La palabra griega tartaro está traducida *precipitándolos al infierno*. No hay razón ninguna para tal traducción, a no ser que por representar la condición de aprisionamiento en que se encuentran los ángeles malos. Antes del diluvio, como ya lo hemos mostrado, algunos de los seres espirituales se contaminaron con los seres humanos. Como resultado se produjo en la tierra una progenie de seres inicuos. (Gén. 6). Cuando vino el gran diluvio esa progenie fue destruida pero los ángeles no fueron destruidos. Concerniente a ellos encontramos:

"Dios no perdonó a los ángeles cuando pecaron, sino que *precipitándolos al infierno,* los encerró en abismos de tinieblas, siendo guardados para el juicio." (2 Ped. 2:4). "También a los ángeles que no guardaron su original estado, sino que dejaron su propia habitación, los ha guardado en prisiones eternas, bajo tinieblas, hasta el juicio del gran día." (Jud. 6). Se ofrece la idea de que las prisiones bajo tinieblas aquí implicadas son la condición de la muerte. De todos modos es una condición de restricción de los ángeles malos, los que finalmente serán traídos a cuentas en el día del juicio. —Job 10:21, 22; 17:13; Sal. 88:11-12.

Jehová declara que El castigará a los inicuos y que

su castigo será eterno. El clero trata de hacer creer que el castigo eterno y el tormento eterno es la misma cosa. Pero eso no es cierto. La pena de muerte es el castigo o pena capital que se impone aquí en la tierra. Ningún castigo puede ser mayor que el castigo de la destrucción eterna. Ese es el castigo que Dios aplicará a los que sean voluntariamente inicuos. "Destruirá a todos los inicuos." (Sal. 145:20). El castigará a los inicuos con la destrucción eterna.

El Diablo es el principal entre los inicuos. Las Escrituras nos informan que Satanás será finalmente destruido. (Heb. 2:14). La destrucción de los voluntariamente inicuos no es un acto de maldad sino uno de justicia y de amor de parte de Jehová. Si los inicuos se permitieran vivir eternamente sería para desdoro del nombre de Dios y una continua amenaza para las criaturas que aman a Jehová. Además, sería sin objeto alguno. Por lo tanto, la destrucción es en armonía con Jehová y consistente con sus atributos. Es un castigo pero no es tormento.

Pero en todo castigo hay grados. Si un hombre roba y se le castiga por ese delito, se le puede sentenciar por un número de años. Si comete un asesinato su castigo es la muerte. En un caso el castigo es por un período de tiempo. En el otro es eterno. Cuando Dios destruya a los inicuos será con destrucción eterna, de la cual no habrá resurrección. Por lo tanto será un castigo eterno.

Las Escrituras claramente establecen el hecho de que los miles de millones de gente que han muerto desde Adán hasta el tiempo presente, están *muertos,* enteramente inconscientes, y que por lo tanto nada saben. ¿Hay alguna esperanza de que vivan de nuevo? Sí la hay. El propósito de Dios es de proveer la manera de que vivan otra vez, y el objeto de darles el conocimiento del plan de Dios es para que tengan esperanza. Al debido tiempo Dios hará que esos miles de millones vuelvan a la vida.

CAPITULO XI

El Despertar de los Muertos

PUESTO que Jehová ha hecho provisión para que todo sér humano tenga nuevamente vida, habla de la muerte como de un sueño. Así como uno duerme y luego se levanta, este lenguaje figurativo indica el propósito de Dios de despertar a los muertos. Esto es enteramente consistente con toda otra parte del misericordioso plan de Dios.

Es bastante interesante el apercibirnos de algunos de los textos de la Biblia que prueban que Dios habla de los muertos como si estuvieran durmiendo. Moisés fue un buen siervo de Dios, y a él dijo Dios: "He aquí, tú vas a dormir con tus padres." (Deut. 31:16, Versión Valera). Adán fue el padre de la raza humana y por lo tanto uno de los padres de Moisés. Si Adán fue al tormento eterno, entonces Moisés también fue.

Jehová dijo a David lo que le ocurriría y terminó diciéndole: "Y cuando tus días fueren cumplidos, y durmieres con tus padres, yo estableceré tu simiente después de tí." (2 Sam. 7:12). También está escrito concerniente a David: "Porque David, habiendo en su propia generación servido a la voluntad de Dios, durmió, y fue agregado a sus padres, y vio corrupción." (Hech. 13:36) También, cuando David se encontró rodeado de gran angustia, temió morir y entonces oró a Dios: "¡Mira, respóndeme, oh Jehová, Dios mío! ¡Alumbra mis ojos, para que no duerma yo el sueño de la muerte!"

David fue un profeta de Dios y Dios movió su mente por medio de su poder invisible, su santo espíritu, para que escribiera muchas verdades, una de las cuales es la que se acaba de mencionar. Se escribió con el fin de

afianzar la esperanza en los corazones de la gente. (Rom. 15:4). David, prefigurando a la nueva creación, expresó los sentimientos del corazón de los miembros de ella, y representando a los que están determinados a andar por el camino angosto hasta el fin, y pensando en el tiempo en que han de ser despertados del sueño de la muerte, dijo: "Estaré satisfecho cuando despertare a tu semejanza."—Sal. 17:15.

Lázaro de Betania era hermano de María y de Marta a quienes Jesús visitaba con frecuencia. Lázaro se enfermó y murió. Jesús sabía que Lázaro había muerto pero los discípulos no lo sabían. Hablando con respecto a Lázaro Jesús les dijo: "Nuestro amigo Lázaro duerme; mas yo voy para despertarlo del sueño." No entendiendo lo que quería decir, los discípulos respondieron: "Señor, si duerme, sanará. Más Jesús hablaba respecto de su muerte, pero ellos pensaban que hablaba del descansar del sueño. Entonces, por tanto, Jesús les dijo claramente: ¡Lázaro ha muerto!"—Jn. 11:11-14.

Jesús y sus discípulos entonces fueron a Betania en donde Lázaro había muerto. Llegando allá encontraron que sus hermanas lloraban. Para ese entonces Lázaro había estado muerto por cuatro días y estaba ya en la tumba. Lázaro fue un buen hombre pero no estaba en el cielo como los predicadores quisieran hacer creer. Tampoco se encontraba en purgatorio alguno ni en un lugar de tormento. Estaba en la tumba, en la condición de los muertos. Jesús fue hasta la tumba y haciendo que removieran la piedra que le tapaba despertó a Lázaro de su sueño de la muerte.—Jn. 11:44.

Fue en esa ocasión cuando Jesús dijo a Marta: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera vivirá, y todo aquel que vive y cree, no morirá jamás. ¿Crees ésto?" (Jn. 11:25, 26). Jesús en estas palabras estaba declarando la gran verdad de que Jehová Dios le había encomendado el poder de despertar a los muertos y que El los despertaría.—Jn. 5:28, 29.

Estos textos concluyentemente prueban que los muertos están por completo inconscientes y que al debido tiempo de Dios serán despertados por medio de Cristo.

Resurrección quiere decir el levantarse nuevamente a la vida. El despertar de los muertos es tan solo el principio de la resurrección. Los que han de formar parte de la nueva creación experimentarán una resurrección instantánea, serán cambiados a la vida y a la inmortalidad. Pero los miles de millones de los que han muerto y que se encuentran en sus tumbas, serán despertados de la muerte y sometidos a prueba o juicio, y por lo tanto su resurrección, o la obtención de la vida en el pleno sentido, será una tarea gradual.

Sin una resurrección de los muertos la obra de rescate hecha por Jesús sería inútil. Siendo el caso de que por cuatro mil años antes de su muerte y resurrección la raza humana había estado yendo a la tumba es evidente que a lo menos de haber una resurrección el sacrificio de rescate de nada les serviría. Encontramos que el despertar de todos esos seres, y el concedérseles una oportunidad para obtener la vida, es por entero consistente con toda otra parte del plan de Dios y es precisamente lo que podría esperarse del amante y benigno Jehová.

Si el clero está en lo justo al pretender que el destino de cada cual queda determinado al tiempo de la muerte, y que los buenos van al cielo y los malos al infierno o al purgatorio, sería de por demás una resurrección. Todos los textos bíblicos que hablan de la resurrección no tienen significado alguno si los muertos ya se encuentran conscientes en el cielo, el purgatorio o el infierno. Pero las Escrituras categóricamente contradicen la teoría del clero sobre este particular. Lo extraño es que el Diablo por tan largo tiempo haya logrado cegar a la gente a la verdad y los haya inducido a aceptar las falsas enseñanzas del clero.

Una de las más hermosas y maravillosas cosas enseñadas en las Escrituras es la resurrección de los muer-

tos. Explica el por qué de la muerte de Cristo Jesús, el amado Hijo de Dios, y por qué fue El resucitado de entre los muertos. Es una manifestación de la bondad de Dios hacia la raza humana. Esta maravillosa y hermosa doctrina bíblica ha sido ocultada de la gente por el Diablo, haciendo uso de sus agentes humanos. Por supuesto que Dios sabía que Satanás haría esto, y por lo tanto hizo que en su Palabra quedara claramente expresado el testimonio sobre el particular para que todos los que desearan pudieran al debido tiempo conocer la verdad.

Jehová escoge sus propios medios y maneras de enseñar a la gente. Su amado Hijo, Cristo Jesús, no sólo es su Agente Ejecutivo sino que además es el Gran Maestro que Dios ha señalado para la raza humana. Cuando Jesús estuvo en la tierra hizo y dijo muchas cosas que no fueron entonces entendidas pero que comenzaron a ser entendidas después de que El subió al cielo. Todo lo que El hizo y dijo entonces fue en su mayor parte con el objeto de enseñar a los que tratan de saber y entender.

El despertar de Lázaro no fue el comienzo de la resurrección sino que fue hecho por Jesús con el fin de mostrar cómo Dios, al debido tiempo, despertaría a todos los muertos y les daría una oportunidad para obtener una completa resurrección a la vida. La prueba que suministra la Biblia es la de que Jesús fue el primero en resucitar.—1 Cor. 15: 3, 4, 20.

Puesto que las Escrituras nos dicen que Jesús fue las primicias de los que han dormido, ¿qué encontramos con respecto al lugar en donde se encontraba durmiendo? Las Escrituras nos dicen que estuvo durmiendo en el infierno. Encontramos escrito concerniente a El: "Porque no dejarás mi alma en *hades* [en este caso traducido entre los muertos, pero siendo la misma palabra que se traduce infierno]), ni permitirás que tu Santo vea corrupción." . . . Empero siendo él profeta, y cono-

ciendo que con juramento le había jurado Dios que del fruto de sus lomos se sentaría Uno sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que no hubiese de ser dejado en *hades* ni su cuerpo hubiese de ver corrupción."—Hech. 2:27, 30, 31.

¡Cuán ridículos hace aparecer la Palabra de Dios a los predicadores! Por muchos siglos han estado ellos diciendo a la gente que el infierno es un lugar de tormento eterno. Dios envió a su amado Hijo Jesús al infierno y allí estuvo El por tres días durmiendo, es decir, estuvo durmiendo el sueño de la *muerte* hasta que fue resucitado por Dios. "A éste, Dios le resucitó al tercer día, e hizo que fuese manifestado." (Hech. 10:40; 2 Tim. 2:8). Si el infierno fuera un lugar de fuego y azufre hubiera sido enteramente imposible para alguien el salir de allí. El hecho de que Jesús salió de allí muestra que el infierno es lo que las Escrituras claramente dan a entender, es decir, la condición de la muerte. Cuando la gente se aperciba que estas cosas se enseñan en la Palabra de Dios, no han de seguir creyendo la mentira de Satanás promulgada por medio de los predicadores.

En los días de los apóstoles, Satanás, el enemigo, se encontraba activamente esforzándose por cegar a la gente a la verdad con respecto a la resurrección. Por eso Dios hizo que su testigo diera testimonio de que su plan sería un fracaso a menos de haber un despertar de los muertos para que tuvieran una oportunidad de obtener la vida. Leemos: "Pues por esto mismo Cristo murió y tornó a vivir, para que fuese Señor así de muertos como de vivos. (Rom. 14:9). El hecho de que El es Señor sobre vivos y sobre muertos muestra que tiene el poder de tomar acción en provecho de ambos. Su resurrección es una garantía de que todos los muertos serán despertados. Las Escrituras nos dicen que tiene que haber una resurrección tanto de los justos como de los injustos. (Hech. 24:15). Y de esto da certeza Dios

a todos los hombres por medio de la resurrección de Jesús.—Hech. 17:31.

Concerniente a la oportunidad para todos, el argumento de las Escrituras es enfático en lo que toca a la resurrección, y se da con el fin de que por medio de la Palabra de Dios todos tengan esperanza tanto para ellos mismos como en lo que toca a sus seres amados que han muerto. Cristo se dio en rescate por todos, de lo cual el testimonio habrá de darse a sus propias sazones. (1 Tim. 2:5, 6). Por lo tanto, al debido tiempo de Dios, todos tienen que ser traídos de la condición de la muerte para que puedan recibir el testimonio. El inspirado argumento en apoyo de la resurrección es claro, razonable y convincente para todo el que desea conocer la verdad.

Leemos: "Mas si se predica a Cristo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Pues si no hay resurrección de muertos, ni tampoco ha sido resucitado Cristo; y si Cristo no ha sido resucitado, entonces nuestra predicación es vana; vuestra fe también es vana. Más aún, nosotros somos hallados testigos falsos respecto de Dios; por haber testificado respecto de Dios que resucitó al Cristo a quien no resucitó si es así que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, ni tampoco ha sido resucitado Cristo. . . . Entonces también los dormidos en Cristo han perecido."—1 Cor. 15:12-18.

La sustancia del argumento es que a menos de haber una resurrección de muertos el testimonio concerniente al plan de Dios es falso, y que el Plan de Dios es un fracaso y que todos los que han muerto han cesado por completo de existir. Además, el argumento concluyentemente niega la contención de los predicadores de que los muertos están conscientes en alguna parte. Apercibamos que las Escrituras dicen que si no hay resurrección de muertos entonces los muertos *"han perecido."* Pere-

cer quiere decir el dejar de existir, y resucitar quiere decir el ser traído nuevamente a la vida. Si alguien ha perecido no puede ser traído otra vez a la vida, pero si alguien se encuentra muerto o inconsciente, habiendo Dios determinado una resurrección, puede ser nuevamente vuelto a la vida. Esto está en exacta armonía con lo que las Escrituras dicen que El hará por medio de Cristo Jesús.

El argumento continúa: "Si sólo mientras dure esta vida tenemos esperanza en Cristo, somos los más desdichados de los hombres. Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo primicias de los que han dormido. Pues siendo así que por medio del hombre vino la muerte, por medio del hombre también viene la resurrección de los muertos. Porque como en Adán todos ellos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su propio orden; Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, al tiempo de su venida. Entonces viene el fin, cuando El entregará el reino al Dios y Padre suyo; cuando haya ya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Porque es menester que El reine hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies." (1 Cor. 15: 19-25). En sustancia el argumento es que Cristo Jesús fue el primero en ser levantado de entre los muertos y que por medio de su muerte y resurrección ha de haber una resurrección para todos, y que esto se llevará a cabo en orden y al debido tiempo de Dios.

Si los miles de millones que han muerto se encuentran durmiendo, ¿en dónde están durmiendo? Para consuelo de los que viven que se lamentan por causa de la pérdida de algún sér querido y para que puedan tener esperanza Dios hizo que la respuesta a esta pregunta quedara registrada en su Palabra: "Pero no quiero que estéis en ignorancia, hermanos, en cuanto a los que duermen en el Señor para que no os entristezcáis del modo que los demás que no tienen esperanza. Porque si creemos que

Jesús murió y resucitó, así también a los que duermen en Jesús, Dios los traerá con El. . . . Consoláos pues los unos a los otros con estas palabras."—1 Tes. 4: 13, 14, 18.

Todos "duermen en Jesús" por la razón de que su sangre proveyó el precio de rescate por medio del cual la raza humana entera ha sido comprada, y por lo tanto, a causa del arreglo hecho por Dios, todos le *pertenecen*. Jehová le ha dado la potestad sobre la muerte y le ha dado las llaves del infierno y de la muerte. (Apoc. 1:18). Esta expresión simbólica muestra que el Señor está revestido con toda a potestad y autoridad necesaria para despertar a los muertos, sacándolos de la tumba y llevándolos finalmente a la vida.

Dios prometió a Abraham que a él y a su simiente les daría toda la tierra que alcanzaba a ver. (Gén. 13: 14, 15; 17: 8). Abraham y sus descendientes murieron muchos siglos antes de que Jesús viniera, pero la promesa de Dios tiene que cumplirse. Esos muertos, lo mismo que todos los demás muertos, duermen en Jesús, "en el polvo de la tierra," de donde al debido tiempo serán tomados.—Dan. 12: 2.

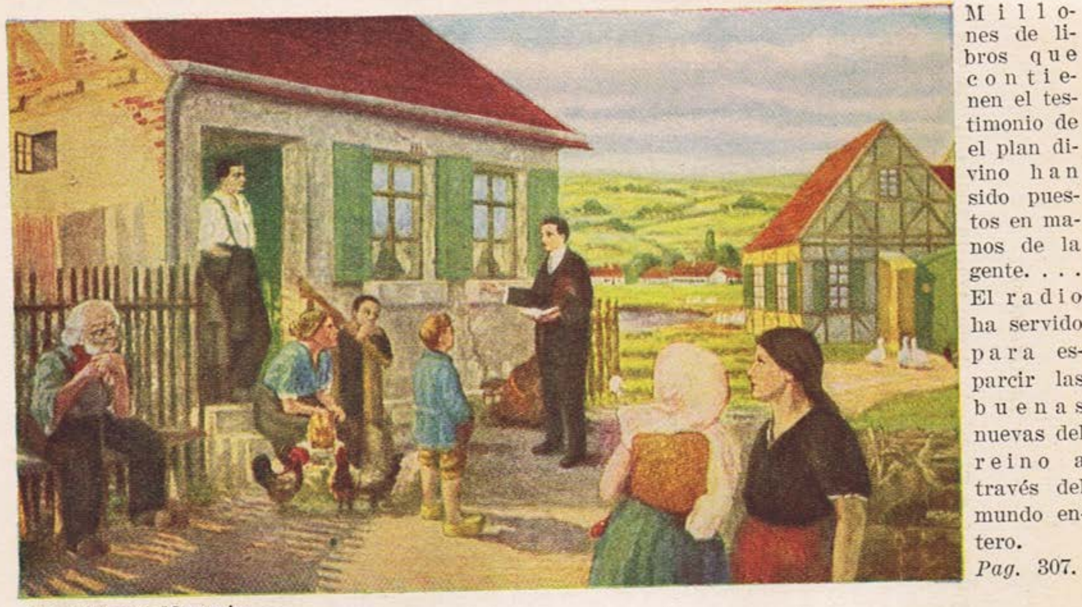
Dios dio a los judíos una profecía la cual es una plena seguridad de que los muertos han de ser resucitados: "Por tanto profetiza, y diles: Así dice Jehová el Señor: He aquí que voy a abrir vuestras sepulturas, y os haré subir de vuestras sepulturas, oh pueblo mío, y os traeré a a tierra de Israel. Y conoceréis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestras sepulturas, y os haya sacado de vuestras sepulturas, oh pueblo mío. Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis, y os estableceré en vuestra propia tierra; y conoceréis que yo Jehová lo he dicho y lo he hecho, dice Jehová"—Eze. 37: 12-14.

Las gentes de Sodoma y de Gomorra fueron destruidas por medio de un gran fuego. Los predicadores de este tiempo nos quieren hacer creer que todavía están ardiendo, pero Jehová, por medio de su profeta nos dice

que volverán a su estado primitivo, lo cual implica que serán despertados de entre los muertos. No habían tenido una oportunidad para obtener la vida al tiempo en que murieron. Puesto que Dios prometió esa oportunidad a todos ,tiene que venir también a ellos. (Eze. 16:55). Esto está en pleno acuerdo con las palabras de Jesús: "En verdad, en verdad os digo, que viene la hora, y ahora es, en que los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que oyen vivirán."—Jn. 5:25.

El despertar de los muertos y su resurrección a la vida es uno de los más grandes pasos progresivos en el desarrollo del plan de Dios. La prueba indisputable de la Palabra de Dios muestra que los muertos no están sufriendo el tormento eterno, ni están en el purgatorio ni en ningún otro lugar, y que por lo tanto la pretensión del clero de que pueden ayudar a los muertos, si se les paga, es enteramente falsa, y es nada más que el resultado de la gran mentira de Satanás. Ha llegado el tiempo en que la verdad de Dios barra el refugio de las mentiras y abra las mentes de la gente para que puedan regocijarse en la amante provisión que Dios ha hecho para que ellos puedan obtener la vida.—Isaías 28:17.

Mirando retrospectivamente, a través de las edades, vemos que la senda de la raza humana ha sido por entre dolores, sufrimientos y muerte. Pero hoy en día la gente al mirar hacia adelante a la luz del plan de Dios en progreso, pueden ver ante ellos una senda de justicia que conduce a la vida y a la felicidad y que está al alcance de todos, tanto de los que vivien como de los que han muerto. Y al percibir esto, tienen motivos para regocijarse. El comienzo de ese venturoso día está marcado por la venida del Señor en poder y gran gloria, y entonces, toda la gente, desde el más pequeño hasta el más grande, tendrán la oportunidad de conocer la senda de la vida y de la felicidad y podrán andar en ella.



Millones de libros que contienen el testimonio de el plan divino han sido puestos en manos de la gente. . . . El radio ha servido para esparcir las buenas nuevas del reino a través del mundo entero.
Pag. 307.

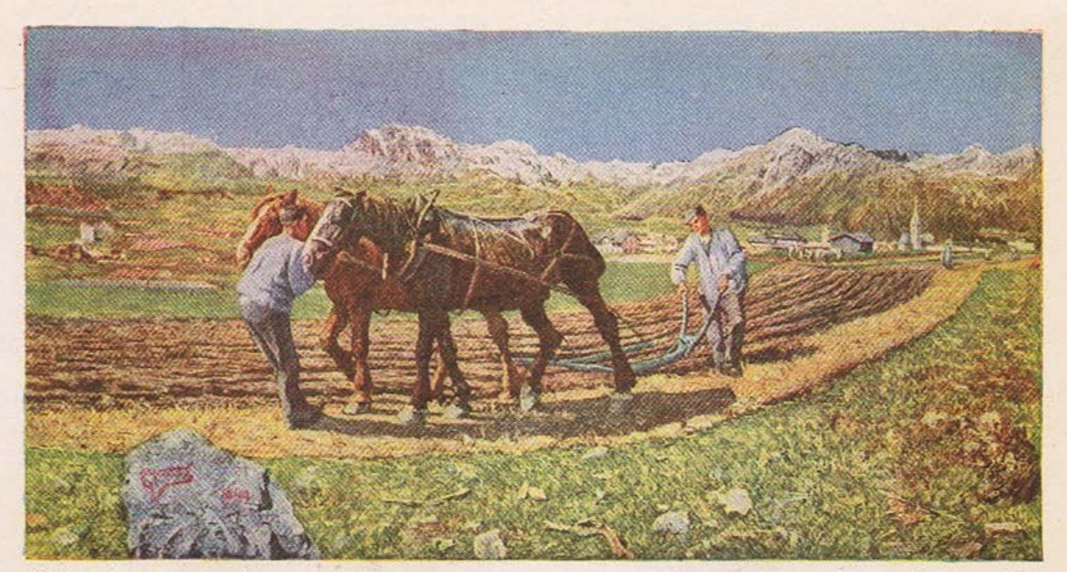
Llevando el Mensaje



El gran Sacerdote y Rey durante su reino de mil años llevará a todos los miembros de la raza humana que quieran obedecer a la condición de la perfección del sér y de las condiciones gozadas por Adán en el Edén.

Pág. 239.

La Regeneración



Cultivadores de la Tierra — *G. Segantinis*

Durante el período de la regeneración del hombre el Señor, gradualmente, traerá la tierra a un alto estado de cultivo. Esto se hará dando conocimiento a los hombres de lo que se debe hacer y cómo se debe hacer. *Página* 233.



La Cruz *Gaspar David Friedrich*

No se pierda de vista el hecho de que lo perdido por Adán fue la vida y que es la vida lo que el hombre anhela con más vehemencia, y que la única manera de obtener la vida la prefiguró Dios por medio del sacrificio del cordero pascual, el que representaba a su amado Hijo. *Página* 160.

CAPITULO XII

La Venida del Señor

LAS gentes de la tierra han pasado por medio de gran adversidad. En medio de ella han sufrido, se han lamentado, y han orado por auxilio. El Diablo por medio de su organización ha hecho sus cargas difíciles de llevar. Con malévolos intentos él ha formado una alianza entre los empedernidos ricos, los políticos sin honradez y el clero infiel, y ha usado a esa inicua alianza para difamar el nombre de Dios y para oprimir a al gente. Con verdad ha sido escrito que la raíz de muchos males es el amor al dinero. (1 Tim. 6:10). Satanás se ha aprovechado del deseo insaciable de los hombres imperfectos para adelantar sus inicuas intrigas. Anciosos de hacerse a la tierra de otros, y a sus bienes, los ricos han fomentado guerras entre pueblos y naciones con el pretexto de que era necesario para proteger su propios derechos.

Los políticos sin honradez, deseosos de grangearse a los ricos para lograr también obtener algo de sus mal obtenidas ganancias, bajo guisa de patriotismo han convocado a la gente a juntarse para la guerra. El clero, ambicioso del poder e influencia resultante de hallarse asociados con los ricos e influyentes, en el nombre de Dios, hipócritamente han declarado como santas esas guerras, y han incitado a la gente a que acudan a ellas. Y han exprimido de la gente común grandes cantidades de dinero, por medio de impuestos, para manufacturar cañones, rifles, municiones y gases envenenados, y para hacer barcos de guerra, areoplanos y otros instrumentos diabólicos de destrucción.

Los que fomentan la guerra se encargan de que al

debido tiempo sicológico marchen bandas por las calles tocando sones bélicos, para así despertar las pasiones de los hombres caídos. Los oradores políticos hablan a la gente y les dicen que su deber patriótico es el de mantener el honor de su país echando mano a las armas. Todo esto se hace cuando no hay peligro. El clero hipócrita predica desde sus púlpitos mostrándo a la gente la gloria que tendrán si mueren en el campo de batalla. Estos inicuos instrumentos de Satanás se atarean en gran manera entre las naciones en contienda, ambos lados pretendiendo representar a Dios, pero en verdad y hecho representando al Diablo. Impulsados por está inicua influencia las naciones van a la guerra. Después de una gran destrucción de vida humana y de propiedad, uno de los lados se proclama vencedor pero en realidad ambos lados han perdido. El lado vencedor recibe gloria, pero, ¿cuál es el precio de esa gloria?

Un joven y su esposa han comenzado a llevar a cabo sus sueños dorados. Esta feliz pareja entretenía la esperanza de un hermoso y feliz hogar adornado por niños obedientes. Y en tanto que absortos en su dicha ponían los fundamentos de su futura felicidad, las agencias satánicas ponen en vigor una ley de espionaje prohibiendo el que se ponga en duda el derecho de la nación para quitar la vida humana. Al debido tiempo los fomentadores de contienda hacen que se dé el grito de guerra. El esposo tiene que presentarse para servir en el ejército. La joven esposa con su niño en brazos viene a darle su triste despedida; él se va a la guerra para nunca más volver. La esposa muere de dolor y el niño queda a merced de la caridad pública.

Una cariñosa madre ha enseñado y dirigido cuidadosamente a su amado hijo, conduciéndolo desde la niñez hasta llegar a ser un hombre. El es bueno, considerado, honrado y sincero, y se esfuerza por el bienestar de la comunidad. La cruel ley lo obliga a ir a pelear y le es preciso obedecer la orden. Es arrancado del lado de la

madre, y tanto el hijo como la madre sufren. Pronto él se encuentra en el campo de batalla manchado con la sangre de sus semejantes. La madre ora para que le sea devuelto con vida. El hijo también ora para volver al lado de su madre. Al entrar en acción muere y su vida es derramada en sacrificio para satisfacer la ambición de hombres inicuos y egoístas.

Hombres fuertes, vigorosos e industriosos, los tipos superiores y que son el verdadero soporte de la nación, son llamados a la guerra a servir de carne de cañón para satisfacer las maquinaciones de los que se quedan atrás a cosechar los beneficios pecuniarios de la carnicería. Después de un encuentro se ven tendidos en el campo de batalla las rotas formas de los que fueron hombres vigorosos. Una vez más la tierra ha sido bautizada con la sangre de los inocentes, en violación al pacto eterno de Dios con los hombres. (Gén. 9:3-11). Y tras la guerra viene el hambre, las pestes, los sufrimientos y la angustia que no puede el lenguaje humano describir. Los asilos y los hospitales se llenan con algunos de los inválidos, en tanto que muchos otros quedan sin atención alguna. Y una multitud de viudas y huérfanos pasan a aumentar la carga del país.

En toda la inicua maquinación de producir la guerra y de proseguir con ella, el clero ha estado muy activo en su parte, en tanto que al mismo tiempo aparecían como representantes del Señor y predicadores del evangelio de paz. Por eso no solamente ha sido el clero culpable de conducir a la gente a la guerra, sino que además, por medio de su hipocresía, han servido de instrumentos de Satanás para apartar a la gente de Dios, el cual es su verdadero amigo y consolador.

En varios períodos de tiempo esas guerras han sido fomentadas. La gente común ha sufrido y unos cuantos egoístas han cosechado el beneficio. Y en esa condición la creación entera ha estado gimiendo y continúa sufriendo. Sin ninguna causa justa ni excusa los hom-

bres han sido obligados a ir a pelear y a morir, y las mujeres y niños han sido dejados en sufrimientos y angustia. Repetidas veces la tierra ha sido anegada con sangre injustamente derramada. La sangre de esos inocentes clama a Jehová en contra de los que se visten de largos hábitos o que usan otros medios para mostrar su santurronería. A ellos dice Jehová: "En tus faldas ha sido hallada la sangre de la vida de los inocentes pobres."—Jer. 2: 34.

La senda del hombre ha sido un largo período de tinieblas, sufrimientos y dolor. Habiendo sido apartados de su verdadero Amigo y Benefactor, por medio de Satanás y sus emisarios, la gente se encuentra sin Dios y sin esperanza en el mundo (Efe. 2: 12), y aún continúa gimiendo en su dolor. ¿Continuará eternamente esta condición de iniquidad y sufrimiento? Nó; un mejor y más feliz tiempo está a la mano. A los que desean ese día mejor de paz y de justicia, Jehová dice: "¡Sed fuertes! ¡No temáis! ¡He aquí a vuestro Dios! ¡La venganza viene, la retribución de Dios! ¡El mismo viene y os salvará!" (Isa. 35: 4). ¿Pero cómo vendrá Dios a aliviar y ayudar a la gente? Por medio de su amado Hijo, su Oficial Ejecutivo, el Príncipe de Paz, quien traerá salvación a todos y quien establecerá paz en la tierra y buena voluntad entre los hombres. Pero, ¿podemos sentirnos seguros de su venida?

SU VENIDA ES SEGURA

Cuando Jesús fue levantado de entre los muertos, subió al cielo. (1 Cor. 15: 4; Efe. 4: 8, 10). Que El ha de venir otra vez en poder y gran gloria es un hecho porque esa es la promesa de Dios como se encuentra registrada en su Palabra. (Dan. 12: 1; Hech. 3: 20, 21; Tito 2: 13). Jesús murió para proveer el precio de rescate. El fue levantado de entre los muertos y subió a los cielos para presentar ese precio de rescate como ofrenda

por el pecado en beneficio del hombre. Y para llevar a cabo el programa divino, tiene que volver.

Estas cosas todas Jesús las aprendió de su Padre, pero no pudo dar los detalles a sus discípulos por no ser en ese entonces el debido tiempo de Dios para que fuesen entendidas y apreciadas. Sin embargo, antes de su crucifixión Jesús dijo: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si no fuera así, yo os lo hubiera dicho; porque voy a prepararos el lugar. Y si yo fuera y os preparara el lugar, vendré otra vez, y os recibié conmigo; para que donde yo estoy vosotros también estéis."

Después de su resurrección, y antes de ascender a su Padre, Jesús dijo: "No he subido aún a mi Padre." (Jn. 20:17). Cuarenta días más tarde El subió al cielo. Entonces, apareciendo en un cuerpo apropiado para la ocasión, juntó a sus discípulos en el Monte de los Olivos. Allí El les dio algunas instrucciones: "Y habiendo dicho estas cosas, mirándole ellos, fue levantado hacia arriba, y una nube le alzó, arrebatándole de su vista. Y estando ellos mirando fijamente al cielo, mientras que El se alejaba, he aquí que dos hombres con ropas blancas se habían puesto junto a ellos; los cuales también les decían: ¡varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando así al cielo? Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo!"

Después de que sus discípulos fueron engendrados y ungidos del espíritu de Dios y cuando fueron hechos testigos del Señor, frecuentemente testificaban con respecto a la vuelta del Señor. El Apóstol Pablo dijo que al debido tiempo el Señor descendería del cielo. (1 Tes. 3:13; 4:16; 5:23). Al dar algunas instrucciones a Timoteo, Pablo dijo: "Que guardes el mandamiento sin mácula, irreprensible, hasta el aparecimiento de Nuestro Señor Jesu-Cristo." (1 Tim. 6:14). Y que la venida del Señor sería mucho tiempo después de la muerte del Apóstol Pablo se muestra claramente por su

testimonio sobre el particular: "Porque ya estoy para ser ofrendado en sacrificio, y el tiempo de mi partida ha llegado. . . . De ahora en adelante me está reservada la corona de justicia, que me dará el Señor, el justo Juez, en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que amen su aparecimiento."—2 Tim. 4: 6, 8.

Y para que los seguidores de Jesús pudieran tener ánimo, Santiago escribió: "Tened paciencia vosotros también; afirmad vuestros corazones, porque el advenimiento del Señor se acerca." (Sant. 5: 7, 8). El Apóstol Pedro testificó también de su venida. (2 Ped. 1: 16). Casi todas las parábolas de Jesús estaban relacionadas con la segunda venida.

Es evidente que Jesús deseaba el hacer en sus seguidores una profunda impresión de la importancia de su segunda venida. El único medio de llevar a cabo el programa divino y de cumplir las promesas que Dios ha hecho es por medio de la segunda venida del Mesías. La palabra Mesías quiere decir el Ungido. Por más de 4,000 años los judíos han esperado la venida del Mesías. Los profetas repetidamente predijeron su venida. La promesa que se hizo al tiempo de la muerte de Jacob, de que Shiloh vendría y que a El se congregarían los pueblos, tiene que ser cumplida. (Gén. 49:10). Puesto que no fue cumplida al tiempo de la primera venida del Señor es evidente que El tiene que venir nuevamente en poder y gran gloria.

COMO VIENE EL SEÑOR

Jesús murió como hombre pero fue levantado de entre los muertos como un sér divino, poseyendo la inmortalidad. (1 Ped. 3:18; Jn. 5: 26; Apoc. 1: 18). "El Señor es ese espíritu," dice el Apóstol Pablo. (2 Cor. 3: 17). Como hombre, El tiene que permanecer muerto puesto que fue su vida humana la que se dio en provecho del mundo. (Jn. 6:50, 51). Un sér humano no puede ver a un sér espiritual. (1 Tim. 6: 15, 16). Concerniente a

esto dijo Jesús: "Lo que ha nacido de la carne, carne es, y lo que ha nacido del espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido, mas no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo aquel que nace del espíritu." (Jn. 3:6-8). Nadie puede ver el viento, pero sí puede observar que es poderoso y que está presente.

Un sér espiritual puede encontrarse con un sér humano y no ser noticiado por éste. Antes de que Jesús muriera dijo a sus discípulos: "Todavía un poco, y el mundo ya no me verá más; vosotros empero me veréis; por cuanto yo vivo vosotros también viviréis." (Jn. 14:19). Esta es una prueba concluyente de que solamente los que en la resurrección sean cambiados del plano humano al espiritual podrán ver al Señor en su cuerpo glorioso. Sin embargo, esto no quiere decir que el mundo no ha de discernir su presencia y el ejercicio de su justo y recto poder.

Nadie jamás ha visto al Diablo pero todos han tenido alguna experiencia con él y han sentido la influencia de su injusto poder. Nadie jamás ha visto a Dios, y con todo, El es el gran Dador de toda buena cosa y El ejerce su poder en beneficio de sus criaturas. Al debido tiempo de Dios todo ojo discernirá la presencia de Cristo Jesús, pero solamente los que participen de su resurrección podrán verlo así como El es. (1 Jn. 3:2). Todos los miembros de la nueva creación finalmente estarán con el Señor y por lo tanto le verán así como El es porque tendrán la misma naturaleza que El tiene. (2 Ped. 1:4). A sus discípulos, los eran parte de la nueva creación, dijo el Señor: "Vendré otra vez, y os recibiré conmigo; para que donde yo estoy, vosotros también estéis."

De todos estos textos, y a la luz de la razón, se saca en consecuencia que la segunda venida del Señor no quiere decir que El aparecería otra vez como hombre y andaría entre ellos como lo hizo cuando su ministerio en la tierra

como hombre. Su segunda venida o presencia tiene que ver con los asuntos del hombre, quiere decir el tomar cargo y control de los asuntos humanos para beneficio de la humanidad. Así como Satanás por varios siglos ha sido el invisible gobernante del mundo (2 Cor. 4: 3, 4), de igual manera Cristo será el invisible gobernante del mundo después de que Satanás haya sido puesto a un lado, y aun cuando invisible al ojo humano, El controlará los asuntos del nuevo mundo y organizará a la raza humana bajo un justo gobierno.

Cuando Jesús ascendió a lo alto y sus discípulos contemplaban hacia el lugar en que El había desaparecido, un ángel les dijo: "Este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros arriba en el cielo, así vendrá del mismo modo." (Hech. 1: 11). El énfasis en este texto es sobre las palabras "del mismo modo," o manera. Solamente un número reducido de gente le vieron partir y solamente es un número reducido de gente los que disciernen su presennacia en un principio. El se fue calladamente, sin ser observado más que por unos pocos, y el testimonio de estos testigos se preservó para probar que El había ascendido. Su retorno es también calladamente y sin ser observado por los ojos humanos.—1 Cor. 15: 6.

El libro del Apocalipsis es un testimonio de Jesu-Cristo mostrando a su siervo algunas cosas que ocurrirían. Está escrito en lenguaje simbólico. El texto dice que las cosas dichas fueron significadas, es decir, dichas por medio de signos o señales. (Apoc. 1: 1). En su testimonio Jesús dijo: "He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado aquel que vela y guarda sus vestidos; no sea que ande desnudo y vean su vergüenza." (Apoc. 16 :15). Es evidente que la palabra "ladrón" que se usa aquí simbólicamente representa la manera de la segunda venida del Señor. Cuando un ladrón aparece no hace mucho ruido, sino lo hace calladamente, cuando todos se encuentran durmiendo.

Este texto indica que el comienzo de la segunda pre-

sencia del Señor sería cuando, hablando figurativamente, todo el mundo se encontraría durmiendo, es decir, estando en ignorancia de lo que estaba ocurriendo. Los que están despiertos se aperciben de la presencia del ladrón, y de la misma manera los que están espiritualmente despiertos, en expectación de la venida del Señor, están en condiciones de apercibirse de su presencia. Por esta razón Jesús dijo: "Velad pues no sabéis qué día ha de venir vuestro Señor. Esto empero sabed, que si el padre de familia supiera en cuál vigilia el ladrón había de venir, velaría y no dejaría minar su casa."

Los apóstoles entendían esto del mismo modo. Pablo, quien frecuentemente se refirió a la venida del Señor como "el día del Señor," dijo: "Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres están diciendo: ¡paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como los dolores de de parto sobre la que está en cinta; y no podrán escaparse. Vosotros empero, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día a vosotros os sorprenda como ladrón: porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, sino velemos, y seamos sobrios." (1 Tes. 5: 2-6). El Apóstol Pedro, refiriéndose a la misma cosa, dijo: "Vendrá empero el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas."—2 Ped. 3: 10.

Con respecto a su venida Jesús hizo presente a sus discípulos que se levantarían falsos profetas que tratarían de mostrar que Cristo se encontraba en el desierto o en la cámara secreta, pero que no deberían prestar atención a tales cosas. "Porque como el relámpago sale del oriente, y se vé lucir hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre."—Mat. 24: 27.

Sus palabras no pueden significar que los relámpagos en forma de zig-zag siempre salen del oriente y se ven lucir hasta el occidente, y que esto representa su venida. Lo que sus palabras en realidad quieren decir es que los relámpagos aparecen en una parte del cielo y son vistos por gente en diferentes partes, no siendo confinados a un lugar en particular. Son vistos por los que están en la alerta. Las palabras de Lucas sobre este respecto apoyan esta conclusión.—Luc. 17:24.

Los relámpagos preceden de Jehová. (Jer. 10:13). Así mismo, toda la luz sobre el plan divino origina de Jehová. Cuando El revela su luz, a su iglesia ungida, lo hace por conducto de la Cabeza de su organización, Cristo Jesús. Ningún sér humano puede producir relámpagos. De la misma manera, ningún sér humano es competente para indicar el hecho de que Cristo está en un lugar especial. Su presencia se revela a la clase ungida que se encuentra en espera de la manifestación de ella. La venida a que el Señor hace alusión en este texto se refiere especialmente a la venida al templo de de Dios, el cual está formado de sus fieles ungidos. El viene con el fin de juzgar primero a los que son de la casa del Señor y luego a juzgar a la profesa casa de Dios, la que en realidad es parte de la organización del Diablo. La venida del Señor a su templo habría de ser seguida por un gran tiempo de angustia sobre la tierra, culminando en el Armagedón, el cual destruirá la organización de Satanás.

TIEMPO

Cuando Jesús ascendió a los cielos, Dios lo exaltó a la más elevada posición de autoridad. (Apoc. 3:21). Fue entonces cuando Dios dijo a su amado Hijo: "Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por tarima de tus pies." (Sal. 110:1). La orden no implicaba que a Cristo no le tocaba hacer nada absolutamente, sino que le tocaba estar por completo inactivo en

lo que toca a hacerse cargo del mundo hasta que llegara el debido tiempo de Dios para ello. Antes de ese tiempo los miembros de su cuerpo tienen que ser escogidos, lo cual se ha estado haciendo durante toda la era cristiana.

La distancia o espacio no es obstáculo alguno para el Señor; por lo tanto podía El ocupar la posición elevada en el cielo y al mismo tiempo estar con sus seguidores a través de la edad. (Mat. 28:20). Pero el tiempo tenía que llegar cuando sería autorizado para proceder en contra del enemigo y establecer su gobierno. (Sal. 110:2). Antes de ese tiempo específico Cristo Jesús tenía que preparar su iglesia y también las cosas relacionadas con su gran acto de quitar del poder al enemigo y establecer su propio gobierno. Durante ese específico tiempo sería que le tocaba juntar a los que harían el pacto de sacrificio. (Sal. 50:5). Ese período de tiempo se describe en las Escrituras como "el día de la preparación," en que Cristo, como Mensajero de Dios, prepara el camino.—Mal. 3:1.

Durante ese período de tiempo Cristo Jesús tiene que estar presente. Esa presencia no quiere decir que le es preciso dejar el cielo para venir a la tierra, sino que evidentemente quiere decir que dará especial atención a la junta de sus verdaderos seguidores, separándolos de los que sólo lo son de nombre, y alistando las condiciones en el mundo. Las Escrituras prueban que ese período de su presencia y del día de la preparación es desde 1874 E. C. en adelante. Por lo tanto, la segunda venida del Señor comenzó en 1874, y esa fecha, y las fechas de 1914 y 1918 están especialmente marcadas con relación a su venida.

El "mundo" incluye tanto el gobierno visible como el invisible, y por lo tanto se subdivide, en lenguaje simbólico, en cielos y tierra. Por siglos Satanás ha sido el invisible controlador de las organizaciones gobernantes en la tierra, y puesto que es invisible al hombre, también ha gobernado los cielos del hombre. Pero el tiempo

tenía que llegar en que el "mundo" de Satanás tocaría a su fin y cuando él sería arrojado del cielo; la prueba bíblica es que esto comenzó en 1914.

El templo de Dios quiere decir los aprobados seguidores de Cristo que constituyen su cuerpo. El tiempo tiene que llegar en que Cristo viene a su templo a entrar a cuentas con sus seguidores. La prueba bíblica apoya la conclusión de que la venida a su templo fue en el año de 1918. Después tenía que seguir la completa destrucción de la organización de Satanás, tanto la visible como la invisible, y el establecimiento de un invisible y un visible gobierno de justicia.

Jehová hizo que sus profetas escribieran concerniente a la venida de Cristo; sus escritos se encuentran llenos de dichos oscuros o frases proféticas. La profecía no puede entenderse hasta que se ha cumplido o está en curso de cumplimiento. Desde 1874 hasta 1914 las profecías concernientes a la segunda venida del Señor han estado cumpliéndose y por lo tanto ha sido posible entenderlas, y han sido entendidas por los que han sido fieles al Señor y han estado atentos al desarrollo de los acontecimientos. Los demás no han entendido. Con la llegada de 1914 los hechos físicos manifestados en cumplimiento de la profecía han sido tan claros y evidentes que todos los que estudian la Palabra de Dios con el deseo de entenderla han podido entenderla, ya sea que hayan estado consagrados al Señor o nó.

El gran tiempo de angustia conocido como Armagedón revelará tan claramente el plan de Dios con respecto al establecimiento de un nuevo gobierno que todos podrán verlo. Con este fin está escrito: "He aquí que viene con las nubes, y le verán todos los ojos, y también aquellos que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra plañirán a causa de El. Así sea, amen." (Apoc. 1:7). Las nubes sombólicamente representan angustia, y según esto, será cuando llegue el tiempo del final y completo

destronamiento de la organización satánica cuando la gente discernirá la presencia de Cristo.

Con el fin de capacitar a los que estudian la Palabra de Dios a que entiendan la prueba de la segunda presencia del Señor, dividimos aquí el *tiempo* de su venida en períodos separados, como sigue: (1) El día de la preparación, (2) el fin del mundo, (3) la venida a su templo, y (4) Armagedón. Estos períodos de tiempo colectivamente abarcan lo que las Escrituras llaman "el tiempo del fin," el cual pasamos ahora a considerar.

EL TIEMPO DEL FIN

Con respecto a su segunda venida Jesús dijo a sus discípulos: "Empero respecto de aquel día, nadie sabe." Eso fue cierto porque Jesús lo dijo, pero es igualmente cierto que al debido tiempo los fieles seguidores del Señor entenderían los tiempos y sazones relacionados con la segunda venida. Esto por supuesto no quiere decir que sabrán el exacto día y la hora, sino que los sucesos o acontecimientos ocurriendo durante ciertos tiempos y sazones determinados, los habilitaría a entender, según está estcrito: "Mas respeto de los tiempos y las sazones, hermanos, no tenéis necesidad de que os escriba nada. Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que, como ladrón en la noche, así viene el día del Señor. Cuando los hombres están diciendo: ¡Paz y seguridad! entonces mismo vendrá sobre ellos repentina destrucción, como dolores de parto sobre la que está en cinta; y no podrán escaparse. Vosotros empero, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día a vosotros os sorprenda como ladrón: Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día, nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas. No durmamos, pues, como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Porque los que duermen, duermen de noche, y los que se embriagan, se embriagan de noche."—1 Tes. 5:1-7.

Es igualmente cierto que el clero no entendería estos

tiempos y sazones porque forman parte de la organización del Diablo, siendo la parte eclesiástica de esa organización. El amor que sienten a los aplausos de los hombres y por los pomposos títulos de D. D., etc., les impide ver. Por medio de su profeta Dios predijo que tal sería el caso, y que se encontrarían tan abstraídos con las cosas del mundo que no entenderían las señales de los tiempos. (Isa. 56 : 10, 11). En todo tiempo han sostenido que nadie podría entender las cosas relacionadas con la presencia del Señor. Pretenden que la Biblia no puede ser entendida. Dios predijo esta precisa condición.—Isa. 29 : 10-14.

Para entender las cosas relacionadas con la segunda presencia del Señor desde 1874 hasta 1914 es preciso tener una mente espiritual, y el clero de hoy en día no da trazas de mucha espiritualidad.—1 Cor. 2 : 10-14.

La expresión "el tiempo del fin" no significa el "fin del tiempo" puesto que el tiempo nunca termina. Entonces, ¿qué quiere decir? Por muchos siglos Satanás ha sido el dios o gobernante de este mundo. (2 Cor. 4 : 3, 4). El ha sido el invisible gobernante del hombre. Este tiempo tiene que llegar a su fin y ser seguido por el justo reino de Cristo. Por eso, los últimos años del tiempo en que Satanás ha de controlar los asuntos de la tierra muy apropiadamente reciben el nombre de "el tiempo del fin." Es el período de tiempo en que Dios está arreglando de tal manera los asuntos de la tierra que resulten en el derrumbe del arreglo de cosas injusto y en el establecimiento por medio de su Hijo de un orden de cosas en que reine o prevalezca la justicia. Los gobiernos de la tierra, ya sea que la gente lo haya entendido así o nó, y a excepción hecha del gobierno establecido por Dios en el pueblo de Israel, han sido y aun son la visible organización satánica.

Jehová hizo que su profeta Daniel, describiera los rasgos salientes de los sucesos que acontecerían durante el tiempo a partir del imperio de Persia hasta "el tiempo

del fin." Lo que Daniel escribió fue profecía, es decir, siendo guiado por el poder divino él registró ciertos acontecimientos mucho tiempo antes de que ocurrieran. Esto de por sí es una evidencia de que las cosas escritas por él no podrían ser entendidas antes de que ocurrieran. El mismo Daniel dice que él escribió pero que no entendió. Estas cosas las encontramos en los capítulos 7 al 12, inclusive, del libro de Daniel.

Dice Daniel: "Y yo oí, pero no comprendí. Dije pues: Señor mío, ¿cuál será el resultado de estas cosas? Mas él respondió: Anda Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. Muchos serán purificados y emblanquecidos y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo maldades; y no entenderá ninguno de los malhechores, mas los sabios entenderán." (Dan. 12:8-10). Los "malos" a que aquí se hace alusión son los que pretenden representar a Dios pero en verdad son una parte de la organización del Diablo. Estos tales no pueden entender. Los sabios son los que humildemente ejercitan fe en las promesas de Dios y el conocimento que tienen lo aplican en armonía con su voluntad. El Señor hizo que Daniel registrara ciertos acontecimientos que ocurrirían al comienzo del tiempo del fin. El "tiempo del fin" es un especificado tiempo al final del dominio de los gentiles.

"Mas *al tiempo del fin,* arremeterá contra él el rey del Sur; pero el rey del Norte le arrebatará como una tempestad, con carros de guerra y gente de a caballo y muchas galeras; y entrará en las tierras; y lo inundará y lo arrollará todo. Entrará también en la tierra hermosa; y muchas tierras caerán; pero escaparán de su mano Edom, y Moab, y la parte principal de los hijos de Ammón." (Dan. 11:40-41). El cumplimiento de esta profecía fija el comienzo de "el tiempo del fin"; la profecía lo determina de una manera definida. Las campañas de Napoleón Bonaparte claramente cumplen esta profecía, como se puede demostrar al examinar al-

gunos hechos históricos. El "Rey del Sur" a que aquí se hace alusión se refiere a Egipto; el "Rey del Norte" se refiere a la Gran Bretaña, la que entonces formaba una parte intengrante del Imperio Romano.

Napoleón se encontraba en Egipto luchando en contra de los ejércitos egipcios que estaban bajo el mando de Murat Bay a quien él derrotó. Su victoria no solamente atemorizó a los egipcios sino a parte de Africa y Asia y todas las tribus vecinas se rindieron al conquistador. En tanto que Napoleón estaba en esta empresa, las fuerzas británicas bajo el mando de Lord Nelson atacaron con éxito las fuerzas de Napoleón. Napoleón comenzó esta campaña en 1798, la terminó y volvió a Francia en Octubre de 1799. La campaña se describe breve pero gráficamente en la profecía en los versos 40 al 44, y siendo completada en 1799, de acuerdo con las palabras del profeta, marca el comienzo de "el tiempo del fin."

Desde que Sedequías fue destronado (en el año 606 A. de C.) y desde el tiempo del establecimiento del imperio gentil universal bajo Nabucodonosor, los poderes mundiales han sido designados en las Escrituras como o bajo el símbolo de "bestias." El Profeta Daniel (7: 7, 8) describe una "cuarta bestia, espantosa y terrible." Esta terrible bestia fue una forma de gobierno compuesta de tres elementos o partes componentes, a saber: políticos profesionales, grandes financieros y guías eclesiásticos. Esta organización satánica llegó a ser espantosa y terrible desde el tiempo en que estas tres fuerzas se juntaron. En esa inicua "trinidad" encontramos al Papado, el elemento eclesiástico, llevando las riendas y dirigiendo todo. La fecha de su comienzo fue el destronamiento de la monarquía ostrogoda, lo que ocurrió en el año 539 de la era cristiana.

A Daniel le fue dada una visión de los sucesos que seguirían, los cuales él tampoco entendió: "Entonces yo Daniel miré, y he aquí a otros dos que estaban en pie, el uno de esta parte a la ribera del río, y el otro de aque-

lla parte a la ribera del río. Y dijo uno de ellos al varón que traía las vestiduras de lino blanco, que estaba en pie sobre las aguas del río: ¿Para cuándo será el fin de estas maravillas? Y yo oí a aquel varón que traía las vestiduras de lino blanco, que estaba en pie sobre las aguas del río, cuando levantó su mano diestra y su siniestra hacia el cielo, y juró por aquel que vive eternamente que será para un tiempo, y dos tiempos, y la mitad de otro; y que cuando se haya acabado de destruir el poder del pueblo santo, todas estas cosas serán consumadas."—Dan. 12: 5-7.

En los simbolismos bíblicos un "tiempo" quiere decir un año de doce meses, de treinta días cada uno, o sea un año de 360 días. Cada día se computa por un año, como dice el profeta: "Un día por cada año te he señalado." (Ez. 4: 6). Aquí, entonces, encontramos mencionados tres tiempos y medio de 360 días proféticos cada uno, o sea un total de 1,260 días proféticos, los cuales marcarían el comienzo del tiempo del fin de ese orden bestial, o representado por las bestias. Mil doscientos sesenta años desde el año 539 nos trae hasta 1799, lo cual es otra prueba de que 1799 definitivamente marca el comienzo del "tiempo del fin." Esto también muestra que es desde la fecha del 539 E. C. que los otros días proféticos de Daniel tienen que ser computados.

El entender de estas profecías relacionadas con el tiempo del fin, y la presencia del Señor, fue de adrede ocultado por Jehová hasta el tiempo debido. Daniel deseaba saber cuál sería el fin de estas cosas, pero Dios le dijo: "Tú empero, Daniel, cierra estas palabras, y sella el libro hasto el tiempo del fin." (Dan. 12: 4). Es más que razonable el esperar que Jehová indicara alguna cosa por medio de la cual, al llegar, se pudiera entender el tiempo del fin, Jehová no dijo por conducto de Daniel que dirigiéramos la mirada al cielo para ver en él escrita la noticia de la llegada del tiempo del fin, sino indicó ciertas evidencias que pudieran ser vistas y enten-

didas por los que estuvieran familiarizados con las profecías y que estuvieran en la alerta por el cumplimiento de ellas. Que esas profecías no se entenderían en el tiempo en que fueron escritas se indica por las palabras: "Anda, Daniel, que estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin."—Dan. 12: 9.

¿Qué era de esperarse cuando ese tiempo llegara? Leemos: "Muchos correrán de aquí para allá y la ciencia será aumentada." (Dan. 12: 4). Poco tiempo después de 1799, la fecha del comienzo del "tiempo del fin," deberíamos encontrar un aumento de conocimiento, especialmente con referencia a la Biblia. Antes de ese tiempo la gente había sido mantenida en ignorancia de la Biblia. El Papado había prohibido el uso de ella a todos menos a la clase clerical. De hecho, bajo las leyes de la iglesia de Roma era un delito el poseer una copia de la Biblia, imponiendo duros castigos a los que violaban esa ley.

En el año de 1799 el poder romano, encabezado por el sistema Papal, recibió una herida mortal. A la gente se le había enseñado a creer en el derecho divino de los reyes, y el derecho divino del clero para dominar sobre la conciencia de la gente. Cuando Napoleón tomó prisionero al Papa y se lo llevó a Francia, y cuando más tarde se negó a ser coronado por el Papa, poniéndose en cambio él mismo la corona, y tratando con desprecio las pretensiones papales, todo esto sirvió para abrir los ojos a la gente, tanto a reyes como a vasallos, en cuanto a que el Papado no poseía los derechos divinos que pretendía.

Poco tiempo después comenzaron a organizarse las primeras sociedades bíblicas. En 1803 se estableció la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera; en 1804 la Sociedad Bíblica de Nueva York; en 1805 la Sociedad Bíblica de Berlín; en 1803 la Sociedad Bíblica de Filadelfia, y en 1817 la Sociedad Bíblica Americana. La Biblia se tradujo y se publicó en muchos y diferentes

idiomas, y se vendió a precios tan reducidos que los pobres podían adquirirla. En poco tiempo millones de Biblias se encontraban en manos de la gente. El sistema papal denunció a esas asociaciones bíblicas como "pestíferas asociaciones bíblicas." Pero había llegado el tiempo del aumento del conocimiento, y el Señor estaba cumpliendo su promesa de poner la Biblia al alcance de todos los que estuvieran con hambre de verdad. La gente comenzó a aprender que Dios no es respetador de personas; que los reyes y los papas, los sacerdotes y la gente común, todos de una manera igual tienen que rendir cuentas a Dios y no a los hombres.

Desde ese tiempo en adelante ha habido un aumento de conocimiento correspondiente en todas las líneas del saber humano. Las escuelas públicas por tanto tiempo opuestas por el Papado, suministraron un medio de educación más general y un aumento de conocimiento en las diferentes esferas de la vida. En toda la tierra han surgido nuevos colegios y universidades. Con el aumento de conocimiento en varias líneas también han venido los numerosos inventos que se tienen hoy en día, y las maquinarias ahorradoras de trabajo, etc.

Antes de 1799 los medios de transporte eran tales que sólo se podía viajar una corta distancia en un día. Era preciso viajar por vehículos movidos por caballos o bueyes, o a pie, y para cruzar el mar era preciso viajar en un barco de velas cuya marcha era muy lenta. En 1803 se inventó el barco de vapor; en en 1831, la primera locomotora de vapor. Y tan maravilloso progreso se ha hecho en esta línea que ahora uno puede viajar a cualquier parte de la tierra a una gran velocidad, tanto por agua como por tierra. No es fuera de lo común el viajar a una velocidad de setenta y cinco millas por hora, especialmente en lo que toca al areoplano, que también es un invento moderno.

Las clases obreras siempre han estado pisoteadas y mantenidas en sujeción por los príncipes financieros,

eclesiásticos y políticos. Fue en el año de 1874, la fecha de la segunda venida del Señor, cuando se formó la primera organización obrera del mundo. Desde entonces en adelante ha habido un maravilloso aumento de luz y los hallazgos, inventos y descubrimientos han sido tan numerosos que no los podemos enumerar todos. Solamente mencionaremos, como otra evidencia de la presencia del Señor, algunos de los que han sido dados a conocer y se han puesto en uso desde el año de 1874: Areoplanos, aluminio, arados de disco, automóviles, bicicletas, cajas registradores, carburo de silicio, celluloide, cinematógrafo, cirugía antiséptica, dinamita, escaladores, ferrocarriles eléctricos, ferrocarriles subterráneos, fonógrafos, gas para alumbrado, grafófonos, inalámbrico, linotipos, máquinas de escribir, máquinas de segar, máquinas de sumar, máquinas de coser, monotipos, motores de gasolina, motores de inducción, pólvora sin humo, radio, rayos de Roengten, señales para ferrocarriles, separadoras de crema, soldadoras eléctricas, submarinos, teléfonos, tintas artificiales para teñir, y por último, televisión.

La cosa más importante indicada por todas las profecías, y por la cual esperaban los apóstoles, es la segunda venida del Señor. El profeta describe ese tiempo de regocijo: "Bienaventurado aquel que espere, y alcance a mil trescientos treinta y cinco días." (Dan. 12:12). Los que se dicen aquí como esperando, sin duda alguna son los que recibieron la orden de esperar y estar en la alerta por su venida. Esta fecha, al entenderse, seguramente marca el tiempo de la segunda venida del Señor. Aplicando la misma regla de un día por un año, 1335 días, o años, después del año 539, nos traen hasta 1874, fecha en que, de acuerdo con la cronología bíblica, tendría lugar la segunda venida del Señor.

Hay dos fechas importantes que no debemos confundir sino diferenciar de una manera bastante clara. Esas fechas son la del comienzo del tiempo del fin y la del

comienzo de la presencia del Señor. "El tiempo del fin" comprende un período de tiempo desde 1799 hasta cuando el imperio de Satanás haya sido por completo derrumbado y haya sido establecido el reino mesiánico. La venida del Señor data desde 1874 y ocurre a la parte final del período conocido como el tiempo del fin.

Las Escrituras designan un específico período de tiempo como "el día de su preparación." Dentro de los límites de ese período de tiempo Dios junta a su pueblo y les da conocimiento de su plan y de sus propósitos; luego, al debido tiempo, Cristo Jesús repentinamente viene a su templo, junta a todos los que han hecho un pacto de sacrificio y los pone en la condición del templo. Este tiempo es un tiempo de prueba severa y los fieles que soportan la prueba y que son aprobados, reciben las vestiduars de salvación y son traídos bajo el manto de justicia. (Mal. 1-5; Isa. 61:10). Durante ese período de tiempo Cristo está presente y el tiempo crítico de su presencia es cuando El viene a su templo. Las Escrituras muestran también que dentro de los límites de ese "día de la preparación" Dios prepara a su pueblo y sus ejércitos, y también las condiciones, para la gran batalla del Armagedón en la cual la organización de Satanás será por completo destruida. Cristo, en su capacidad de agente ejecutivo de Jehová, se encuentra presente llevando a cabo una tarea preparatoria y ejecuta la venganza de Dios sobre Satanás y su organización.—Neh. 2:3-6; Sal. 110:2-6.

La siega es el tiempo de recoger lo que ha estado creciendo o desarrollándose. El Señor usó la siega natural para ilustrar la tarea de la siega que se llevaría a cabo al tiempo del fin de la edad. Conforme a las palabras del Maestro, durante el período de la siega, El se encontraría presente dirigiéndola.—Mat. 13:24-30.

Desde 1874, y en todas las partes de la tierra, se ha estado llevando a cabo una tarea de junta de los verdaderos cristianos sin tener en cuenta lazos denominacio-

nales ni credos. Estos han venido tanto de la iglesia católica como de la protestate, y también algunos han estado sin conexión alguna. Este grupo no ha estado en busca de miembros pero se han juntado a estudiar la Palabra de Dios y aman al Señor y a su causa por sobre todo lo demás. Parece ser que éste es el cumplimiento de los palabras proféticas concernientes a la siega: "Juntadme mis piadosos siervos, los que han hecho conmigo un pacto de sacrificio." (Sal. 50:5). Durante este período de tiempo estos cristianos han estado proclamando en toda la tierra el mensaje del reino de los cielos que ha llegado, y ahora, de una manera especial, anuncian a la gente la presencia del Señor y que por haber llegado el tiempo de su reino, millones de gente que ahora viven no morirán jamás.

El Maestro dio una parábola mostrando cómo los que verdaderamente son cristianos y los que tan solo lo son de nombre se desarrollarían los unos al lado de los otros durante la era cristiana. El dijo: "Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos, para quemarla, mas al trigo recogedlo en mi granero." (Mat. 13:30). Durante los últimos cincuenta años especialmente ha habido una tendencia de parte de los sistemas denominacionales de juntarse en federaciones y ligas al grado de que hoy es una expresión común la "Federación de Iglesias," dando a entender la unión de los varios sistemas denomnacionales que enseñan toda otra cosa menos la Palabra de Dios.

En estos varios sistemas denominacionales se encuentran muchas políticos profesionales y explotodores sin conciencia a los que las Escrituras dan el nombre de "principales del rebaño" y los que con su influencia dirigen el curso que debe seguir el pastor de la congregación. Estos no profesan una plena consagración a Dios pero encuentran que las iglesias denominacionales

son excelentes organizaciones para entretenimientos sociales y fines políticos.

Y en tanto que esa junta o atamiento ha estado ocurriendo entre la cizaña, el Señor ha estado juntando a los verdaderamente consagrados, dándoles el nombre de trigo. Esta tarea de juntar a los verdaderos cristianos es la que se designa con el nombre de siega y es el cabal cumplimiento de lo predicho por Jesús. El propósito de estos cristianos no es el de juntarse como Estudiantes de la Biblia para inducir a otros a juntarse a ellos. No se lleva registro ninguno de miembros. El objeto de ellos es el iluminar a la gente en lo concerniente al Plan de Dios y de este modo capacitarlos a entender que Dios tiene para la humanidad algo mucho mejor que lo que han estado enseñando los credos de la cristiandad. Esta evidencia circunstancial, cumpliendo la profecía, es lo que constituye los hechos físicos y es una prueba en corroboración de la presencia del Señor desde 1874, puesto que esa tarea se ha estado llevando a cabo especialmente desde esa fecha.

ESCARNECEDORES

Estos cristianos verdaderos que han sido juntados de todas las denominaciones y sectas se han regocijado en proclamar a la gente que el reino de Dios ha llegado. Muchos han creído, otros han dudado. El clero es el responsable de esas dudas a causa de sus enseñanzas. Era de esperarse que el clero se regocijaría con cualquier señal que se presentara de la vuelta del Señor y del establecimiento de su Reino. Pero en cambio de regocijarse se burlan y escarnecen a los que enseñan la preciosa verdad de la segunda venida del Señor y han echado mano de todo clase de calumnia y de persecución en contra de los humildes mensajeros del Señor que anuncian su reino. Con su asumida sabiduría se burlan de los que se atreven a hablar de la segunda venida de Cristo.

Por supuesto que Dios previó que esto ocurriría y por eso hizo que uno de los apóstoles escribiera proféticamente concerniente a esto: "En los postreros días vendrán escarnecedores, con sus escarnios, andando según sus mismas concupiscencias [deseos], y diciendo: ¿Dónde está su prometido advenimiento [presencia]? Pues desde que durmieron los padres, todas las cosas continúan como han sido desde el principio de la creación." (2 Ped. 3: 3, 4). Esto en sí mismo es una prueba de la presencia del Señor. Después de expresar estas palabras el apóstol añade: "Porque voluntariamente se olvidan de esto," es decir, se olvidan de la presencia del Señor y del fin del mundo. Esto se encuentra corroborado por las palabras del Señor: "Mas como eran los días de Noé, así será la venida [presencia] del Hijo del hombre."—Mat. 24: 37-39.

Diariamente estamos presenciando el cumplimiento de estas profecías. El clero y los principales de sus rebaños cierran los ojos a la acumulada evidencia de la segunda presencia del Señor, y así como en los días de Noé, siguen indiferentes, no dando atención al hecho de que el reino de los cielos ha llegado y que el Gran Rey ha comenzado su reino.

EL FIN DEL MUNDO

Cuando Dios colocó al hombre en el Edén puso a Lucifer como su director. Cuando a causa de su traición Lucifer se tornó en Satanás, Dios no le quitó el cargo que tenía con relación al hombre. Por lo tanto, Lucifer ha sido en todo ese tiempo el invisible guía y controlador de la humanidad exceptuando a la nación de Israel, mientras esa nación se esforzó en guardar el pacto hecho con Jehová. Cuando Israel fue rechazado a causa de su desobediencia al Pacto de la Ley, Satanás llegó a ser el gobernante del mundo entero. (2 Cor. 4: 4). "Mundo" quiere decir una organización, visible o invisible, que tiene control sobre los asuntos de los hombres. Es una

organización de los hombres en formas de gobierno bajo la supervisión de su invisible guía y por lo tanto incluye tanto la parte invisible (los cielos) como la visible (la tierra) de esa organización.

Después de que Dios rechazó a Israel El permitió a las naciones gentiles que tuvieran dominio, sin interrupción, por un tiempo determinado. Al quitar Dios a Israel el derecho o privilegio de ser su nación, dijo: "Y tú, oh profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: Elévese lo bajo y abátase lo alto. Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno; ni aquélla será más hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se la daré." (Eze. 21: 25-27). Esta es una prueba de que se señaló un tiempo definido para el dominio gentil y que ese tiempo terminaría con la venida de Cristo, "cuyo es el derecho" de gobernar y sobre cuyo hombro debe reposar el justo gobierno. Este decreto divino acabando con la nación de Israel fue en cumplimiento de los "siete tiempos" de castigo del que Dios los había puesto en guardia.—Lev. 26: 18.

Como ya hemos visto, un "tiempo" en las Escrituras es un año de 360 días. Por lo tanto, siete tiempos es un período de 2520 días. Las Escrituras usan estos "tiempos" tanto en el sentido literal, como en el sentido simbólico. En este caso se ve que son simbólicos puesto que los gentiles continuaron gobernando después del final de los 2,520 días literales. Pero calculándolos un día por un año (Núm. 14: 34) vemos que los "Tiempos de los Gentiles" es un período de 2,520 años desde que fue destronado Sedequías, el último rey de Israel. Esto ocurrió en el año 606 A. de C., y por lo tanto terminan en 1914. Allí se marca el debido tiempo para que Aquel "cuyo es el derecho" tome control de los asuntos del mundo.

Jesús dijo que su reino no era de este mundo, del cual Satanás ha sido el Dios o jefe por tanto tiempo. (Jn.

18:36). El enseñó a sus discípulos que ese mundo terminaría y que entonces El se encontraría presente. Los discípulos se habían familiarizado con las profecías prediciendo la segunda venida de Cristo y teniendo esto en cuenta buscaron más informes. Le dijeron a Jesús: "Dinos, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida y del fin del mundo?" (Mat. 24:3). La palabra señal, usada en este texto, significa una indicación o dar una prueba. Dicha de otra manera la pregunta de los discípulos fue: ¿qué podemos esperar como señales indicativas de tu presencia y del fin del mundo?

Fijémonos en las dos cosas que se mencionan en esta pregunta: (1) La señal de su venida y (2) el fin del mundo. Esto indica que al tiempo del fin del mundo habrían algunas claras manifestaciones de la presencia de Cristo porque eso marcaría el tiempo en que podría tomar posesión del mundo. Los hechos que hasta ahora hemos considerado muestran que el Señor ha estado presente desde 1874 y que ha estado llevando a cabo la tarea especial de juntar a sus santos. (Sal. 50:5), restaurándoles las grandes verdades fundamentales que han estado escondidas por la parte eclesiástica de la organización del Diablo.—Mat. 17:11; Luc. 11:52.

Los hechos muestran que el año de 1914 marcó legalmente el final de los Tiempos de los Gentiles y por lo tanto el fin del mundo, a cuyo tiempo, algo más que trabajo preparatorio podía esperarse. Fue concerniente a esta última parte que los discípulos inquirían, y la respuesta de Jesús fue dada en lenguaje profético no pudiendo por lo tanto ser claramente entendida sino hasta el tiempo de su cumplimiento, 1914, y desde entonces en adelante. El dijo a sus discípulos que antes de que llegara el fin habrían muchas guerras, pero que no deberían afanarse por ello. Luego añadió: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambres y terremotos por donde quiera. Todas estas cosas principios son de dolores."—Mat. 24:7, 8.

De todas las guerras que se registran en la historia, la guerra mundial de 1914 fue la única en que se levantó nación contra nación y reino contra reino. Toda parte de las naciones en contienda se vio obligada a prestar su contingente. Las mujeres, el dinero, los predicadores, todos tuvieron su parte. Hasta los mismos niños se vieron forzados a tener sus raciones reducidas para que los soldados tuvieran alimento suficiente y los explotadores pudieran abusar. Y en seguida de esa terrible guerra vino una gran hambre que junto con la peste destruyó millones más que los destruidos por la guerra. Estas calamidades combinadas Jesús dijo serían "principio de dolores."

Estos hechos físicos comenzaron precisamente en 1914, probando tanto la presencia del Señor como el fin del mundo. Estos son hechos que han sido vistos por toda la gente y que son entendidos por todos los que examinan las Escrituras en conexión con ellos. Antes de 1914 el Señor no podía entrar en acción en contra de la organización de Satanás porque había recibido de Dios la orden de esperarse. (Sal. 110:1). Desde 1874, el comienzo de su presencia, hasta 1914 El se encontraba llevando a cabo una tarea en conexión con su iglesia, y cuando llegó 1914, comenzó a cumplir la orden de Dios: "Enviará Jehová desde Sión la vara de tu poder; ¡domina Tú, en medio de tus enemigos!"—Sal. 110:2.

Después dijo Jesús a sus discípulos: "Entonces os entregarán a la tribulación, y os matarán; y seréis odiados de todas las naciones por causa de mi nombre." (Mat. 24:9). Esto indudablemente se refiere a la clase que se ha consagrado de todo corazón y que están siendo fieles al Señor. Por supuesto que los apóstoles de Jesús no se encontrarían en la tierra al tiempo del cumplimiento de esta profecía, cuando la Guerra Mundial. Pero algunos miembros de esa misma clase de fieles cristianos, creyendo y obedeciendo las órdenes de su Señor, se encontraban en la tierra y fueron odiados por

todas las naciones que estaban implicadas en la guerra y fueron perseguidos, y a muchos quitaron la vida.

El Señor mostró que poco más o menos en ese tiempo algunos de los profesos cristianos traicionarían a algunos otros y que los odiarían, y que muchos se apartarían del camino a causa de falsas enseñanzas, pero que algunos perseverarían fielmente hasta el fin. Desde 1917 en adelante todas estas cosas se cumplieron, corroborándose de este modo una vez más la presencia del Señor en el tiempo del fin del mundo.

Puesto que Dios prometió a Abraham y a su simiente la tierra de Palestina, cuando el fin de los "Tiempos de los Gentiles" y cuando Aquel "cuyo es el derecho" había de volver, deberíamos esperar algunas manifestaciones de la vuelta del favor de Dios a Israel y del retorno de los israelitas a su tierra. Refiriéndose a este asunto, en conexión con su presencia y el fin del mundo, dijo Jesús: "Jerusalem será hollada de las naciones [de los gentiles] hasta que los tiempos de las naciones [los gentiles] sean cumplidos." (Luc. 21:24). Como ya lo dijimos, la presencia del Señor comenzó desde 1874. En 1878 se dejaron ver las primeras manifestaciones del retorno del favor de Dios a Israel. Esto se marcó por el esfuerzo hecho en provecho de los judíos por Disraeli, el entonces primer ministro británico. Poco tiempo después comenzó el movimiento conocido con el nombre de Sionismo, con el fin de volver a su tierra al pueblo de Israel.

Durante la Guerra Mundial, en Noviembre 2 de 1917, a principios del año judaico de 1918, el Imperio Británico expresó su consentimiento para que los judíos establecieran en la Palestina un gobierno propio. Otras naciones aprobaron también el movimiento. En la primavera del año de 1918 los judíos comenzaron a reedificar a Palestina y ahora es un hecho conocido por todos que miles de judíos han vuelto a Palestina y han comprando tierras, han edificado casas, y de varios otros modos han mejorado el país en exacta armonía con lo

predicho por el Señor. Este es otro hecho físico o evidencia circunstancial de la presencia del Señor y del fin del mundo.

Otra evidencia mencionada por Jesús fue la de que después de la Guerra Mundial y durante su presencia en la tierra y el fin del mundo habría "Angustia de naciones, perplejas . . . los hombres desfalleciendo de temor, y en expectación de las cosas que han de venir." (Luc. 21:25, 26). El indicó que la Guerra Mundial sería el "principio de dolores," y en estas palabras mostró que la angustia continuaría. No necesita probarse que todas las naciones hoy en día se encuentran perplejas y que hay gran desconfianza entre la gente y temor de lo que ven venir. Esta es otra fuerte prueba en corroboración del hecho de la segunda presencia del Señor y el fin del mundo.

LA VENIDA A SU TEMPLO

La nueva creación se compara con un edificio o templo, y se llama "el templo de Dios." (Efe. 2:18-22; 2 Cor. 6:16; 1 Ped. 2:5). Es la casa de Dios de la cual Cristo Jesús es la Cabeza. (Heb. 3:6; 1 Cor. 3:16, 17). Es la clase del templo, durante la era cristiana, a la que Dios ha encomendado sus bienes, o sean los intereses de su reino. Jesús frecuentemente enseñó por medio de parábolas, y a lo menos en dos de ellas El se describe a sí mismo como haciendo un largo viaje y volviendo a entrar a cuentas con sus siervos. (Mat. 25:14-30; Luc. 19:12-26). Estas parábolas se conocen como las parábolas de los talentos y de las minas. Los acontecimientos ocurriendo en cumplimiento de estas parábolas proféticas muestran la venida del Señor a su templo.

Lo sucedido durante los tres años y medio del ministerio de Jesús, desde el año 29 al 33 de la era cristiana, encuentra un paralelo en los acontecimientos al final de la edad, al tiempo de la segunda presencia. En el Jordán Jesús fue ungido como Rey. Tres años y medio

más tarde apareció en el templo de Jerusalem y lo limpió de los impostores, aprobando a los fieles. (Mat. 21:1-13). Como ya lo indicamos, Jesús tomó su poder para reinar en el año de 1914, en el que, según lo dijo El mismo, las naciones se airarían. (Apoc. 11:17, 18). Tres años y medio más tarde, es decir, en el año de 1918, le tocaba venir, y vino, a su templo. La evidencia circuntancial, o sean los hechos físicos, prueban lo correcto de esta conclusión.

Jehová envió a su amado Hijo como su Embajador o Mensajero, para llevar a cabo una obra preparatoria. Esa obra tenía que hacerse, y se hizo, entre 1874 y 1914. Luego siguió un período de expectación durante el cual los miembros del cuerpo de Cristo en la tierra se encontraban ansiosamente esperando que estableciera su reino, y en tanto que esperaban, El vino repentinamente a su templo. Este orden de proceder se encuentra predicho por Dios por medio de su profeta: "He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el Angel [Mensajero] del Pacto, en quien os deleitáis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos."—Mal. 3:1.

Exactamente conforme a lo predicho, ocurrieron las cosas. Desde 1914 hasta 1918 los verdaderos seguidores de Jesús en la tierra estaban anunciando que el tiempo del reino había llegado y estaban ansiosamente esperando el cumplimiento del deseo de su corazón. Y luego, repentinamente, en 1918, vino sobre ellos un severo tiempo de prueba. Dios, por medio de su profeta, había predicho que la venida del Señor a su templo sería un tiempo de prueba para los miembros de la nueva creación: "¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando El apareciere? Porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y purificará a los

hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia.—Mal. 3:2, 3.

Es evidente que la "plata" en este texto se usa para simbolizar la verdad. (Sal. 12:6). Esta profecía indica que los verdaderos seguidores de Cristo tendrían una visión más clara de la verdad después de la venida del Señor a su templo en 1918. Esto está corroborado por Apocalipsis 11:19. Los hechos muestran que desde ese entonces han tenido un más claro entendimiento del plan de Dios. Los "hijos de Leví" que aquí se mencionan representan a la nueva creación, y la purificación de éstos indica que la venida del Señor a su templo sería un tiempo de prueba para sus verdaderos seguidores. Esto está en paralelo y fue prefigurado por la purificación del templo literal en Jerusalem en el año 33 E. C. El propósito de la purificación de la clase del templo es para que Dios tenga una clase de testigos fieles y veraderos que testifiquen su nombre y lleven a cabo su obra antes de la final demostración de su poder en el gran tiempo de angustia.

Otro profeta de Dios corrobora lo dicho y muestra el propósito de la venida del Señor a su templo. "Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos ven, sus párpados prueban a los hijos de los hombres." (Sal. 11:4). Si los hechos físicos conocidos están de acuerdo con la profecía éstos tienen que ser el cumplimiento de ella, y si estas cosas han ocurrido desde 1918, esto sería una prueba adicional de que el Señor en ese entonces vino a su templo.

El juicio debe comenzar por la casa de Dios. (1 Ped. 4:17). Pero aun cuando continuando con la casa de Dios puede también al mismo tiempo ser dirigido en contra de la casa nominal. "Oíd, pueblos todos. Atienda la tierra y cuanto hay en ella; y sea Jehová el Señor testigo contra vosotros; el Señor desde su santo templo." (Miq. 1:2). "Jehová empero está en su santo templo;

guarde silencio toda la tierra delante de él." (Hab. 2:20). Un cumplimiento de las profecías mencionadas se está llevando a cabo ahora. El clero ha organizado muchos grupos de gente en la tierra a los cuales les dan el nombre de "la iglesia," pero es tan solo de nombre. Estos tales toman el nombre del Señor pero no le sirven. La prueba o examen tiene que llegar a ellos. Dios prefiguró esto por medio de sus profetas, y los hechos muestran el cumplimiento de estas profecías.

El Profeta Isaías tuvo una visión del Señor en su templo, sentado en su trono: "Ví al Señor sentado sobre un trono alto y excelso, y sus faldas llenaban el templo." (Isa. 6:1-11). Sin duda alguna que el trono a que se hace referencia es el trono milenario en el cual se sentará a juzgar a las tribus de la tierra. El Señor aplicó parte de esta profecía a los eclesiásticos de su tiempo. (Jn. 12:40). Esta profecía también aplica al cristianismo profeso de todas las denominaciones, especialmente al clero, el cual corresponde en todo punto con el clero judaico.

Hasta la circunstancia de la murete del Rey Uzías, que se describe en esta profecía, señala la venida del Señor a su templo. Isaías dice que la visión fue en el año en que murió el Rey Uzías. Uzías claramente tipificaba los sistemas nominales que por mucho tiempo han pretendido representar al Señor. Por más de cincuenta años Uzías fue rey de Israel. Por largo tiempo él hizo lo recto delante de Jehová. Prosperó y llegó a ser en gran manera rico. Libró muchas batallas y fue un gran edificador, llegando a ser un poderoso gobernante. Pero su presunción ocasionó su caída y murió leproso. La lepra simboliza el pecado.

El eclesiasticismo fue organizado con buenos fines. (Jer. 2:21). Por algún tiempo la gente de esos sistemas hablaron el mensaje de Dios. Edificaron muchas iglesias, escuelas y hospitales y se esforzaron por el adelanto moral de la gente. Mas la presunción motivó la

caída del eclesiasticismo. El Apóstol Pablo puso en guardia a la iglesia sobre el particular.—Rom. 11: 25.

Uzías, como rey, no tenía autoridad para actuar como sacerdote. Mas se sintió tan impresionado con su propia importancia que llegó a creerse por encima de las regulaciones del templo, y violando esas regulaciones, entró a ofrecer incienso. El sacerdote que estaba debidamente constituido para desempeñar ese oficio trató de impedirle, pero Uzías se irritó e insistió en ofrecer incienso. Inmediatamente fue atacado de la lepra.

Por varios años antes de 1918 el mensaje de la verdad presente se proclamó por toda la cristiandad. Los eclesiásticos mientras tanto hicieron alarde de sus riquezas y de su poder. Cuando llegó la Guerra Mundial en 1914, el cristianismo nominal prestó su apoyo a la guerra, y sus predicadores azuzaron a la juventud a que fueran al campo de batalla diciéndoles que si morían en la lucha serían parte del sacrificio vicario de Cristo. Aun cuando repetidas veces se les presentó la evidencia de que esa Guerra Mundial y las circunstancias que la acompañaron probaban la presencia del Rey, se negaron a hacer caso. Y aun cuando un número de prominentes ministros entre ellos presentaron un manifiesto de que los sucesos que estaban acaheciendo probaban la presencia del Rey y la proximidad del reino, no hicieron caso de ese manifiesto y aun los mismos que lo presentaron más tarde lo repudiaron. El cristianismo nominal dejó de aprovechar su lección. Embriagado con el poder político y comercial de la tierra, desarrolló gran presunción.

Cuando los poderes político y comercial introdujeron la Liga de Naciones, la cual evidentemente es un producto satánico, el eclesiasticismo en vez de repudiarla la apoyó, y la saludó como "la expresión política del reino de Dios en la tierra." Con esto mostraron su presunción porque con su actitud dijeron a Jehová: 'Por medio de esta Liga de Naciones estableceremos tu reino en la tierra.' Y así, repudiando los arreglos de Dios, y

por lo tanto a Dios mismo, Dios tuvo que repudiarlos definitivamente y por siempre. Esto tomó lugar en Enero de 1919 y corresponde con el tiempo en que Jesús, como representante de Dios, en su primer advenimiento rechazó a Israel.

La parábola de los talentos muestra que cuando el Señor viniera a su templo tomaría cuentas a sus siervos y que a unos los encontraría fieles en tanto que a otros los encontraría infieles. A los fieles les dice: "Bien hecho, siervo bueno y fiel, sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré. Entra en el gozo de tu Señor." (Mat. 25:21). En seguida de la Guerra Mundial, el hambre, la peste, los terremotos y las persecuciones de los cristianos el Señor dice que, bajo su dirección, se llevaría a cabo una obra por sus fieles seguidores. Estos tales indudablemente son los mencionados en la parábola de los talentos, los cuales son invitados a hacerse cargo de sus bienes y a entrar en el gozo de su Señor.

A los que aman la venida del Señor las pruebas de su venida constituyen buenas nuevas y son motivo de gozo. Las buenas nuevas de su presencia y del fin del mundo tienen que ser anunciadas a todas las naciones como testimonio. Esto no quiere decir que debe hacerse el esfuerzo de convertir al mundo, sino solamente que sus fieles seguidores deben ser sus testigos. A los tales les dice: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, como testimonio a todas las naciones, y entonces viene el fin." (Mat. 24:14). En cumplimiento de estas palabras citamos ciertos hechos.

Hay una pequeña compañía de gente cristiana que está esparcida por todas partes del mundo, los cuales aman al Señor y sirven a Jehová y a su amado Hijo, Cristo Jesús, el Rey. El nombre con que se conocen no es de importancia alguna, pero como medio de identificación llevan por nombre Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia. Proceden de todas las nacionalidades y de todas las denominaciones. Se han sepa-

rado de toda alianza mundana y su sólo propósito es el de obedecer y glorificar a Dios. Cuando terminó la guerra mundial y cesó la persecución que estos cristianos sufrían, los tales nuevamente emprendieron una vigorosa campaña de testimonio del nombre del Señor.

Con este objeto se han publicado millones de libros que contienen el testimonio del plan divino, y han sido puestos en manos de la gente. Y al debido tiempo de Dios el radio entró en acción y éste ha sido usado para esparcir las buenas nuevas del reino a través del mundo entero. Por medio de la distribución de tratados gratis se dio noticia a los gobernantes y reyes de la tierra de que Dios ha colocado a su Rey sobre su trono según lo predicho. (Sal. 2:6). En el año de 1926, en Londres, una resolución fue aprobada por un grupo de Estudiantes de la Biblia, y después de publicarse en diferentes idiomas, cincuenta millones de ellas se repartieron en toda la tierra. Le resolución es como sigue:

UN TESTIMONIO

A los Gobernates del Mundo

Un grupo de miembros de la Asociación Internacional de Estudiantes de la Biblia reunidos en convención general, declaran su ilimitada sumisión y devoción al Todopoderoso Dios, y creyendo ser su privilegio y deber, en obediencia a los mandamientos de Dios, envían el siguiente testimonio a los poderes gobernantes del mundo:

PRIMERO. Que es de suprema importancia el que todos reconozcan que Jehová, el Creador de los cielos y la tierra, es el verdadero y Todopoderoso Dios, aparte de quien no hay otro; que su plan en lo que al hombre se relaciona, se presenta en la Biblia, la cual es su Palabra de Verdad; que Cristo Jesús es el Ejecutor del Plan de Dios; que es evidente ahora que las naciones de la tierra están en estrecha angustia y perplejidad; que una angustia aun mayor que las experimentadas hasta ahora, amenaza; que el esfuerzo de los gobernantes por establecer un gobierno deseable

ha fracasado, que solamente el Plan de Dios en su desarrollo estabilizará el mundo y traerá durarera paz, prosperidad y felicidad a la gente, y que el tiempo ha llegado para que los que ejercen el poder sobre la gente reconozcan estas grandes verdades.

SEGUNDO. Que la razón para la prevalente condición de perplejidad y angustia se debe al hecho de que el hombre desobedeció al verdadero Dios y se sometió a la inicua influencia de Lucifer el dios falso, quien en un principio era el legítimo encargado del hombre pero quien a causa de su deslealtad vino a ser Satanás, el Diablo, el instigador de todo mal, el adversario de Dios y el más grande enemigo del hombre; que este inicuo sér apartó al hombre del verdadero Dios y motivó su pecado por razón del cual el hombre perdió su perfecto hogar y su derecho a la vida y a la felicidad; que desde entonces los hombres han organizado gobiernos y potencias universales en su esfuerzo por gobernarse a sí mismos pero al hacer eso han pasado por alto la Palabra de Dios y se han sometido al dominio de Satanás, el Diablo; que hasta ahora Dios no intervenido con Satanás con el fin de que el hombre pudiera ser libre para escoger el bien o el mal y aprendiera por experiencia los funestos efectos del mal, pero que ahora ha llegado el tiempo para que Dios intervenga en beneficio de la gente.

TERCERO. Que Cristo Jesús, por medio de su fidelidad hasta la muerte, llegó a ser el Redentor y Libertador de la humanidad; que cuando El estuvo en la tierra enseñó que el tiempo de liberación para la gente comenzaría cuando el mundo malo, bajo el dominio de Satanás, hubiera terminado, y que El, Jesús, volvería y establecería un reino de justicia para que la gente pudiera conocer y seguir el buen camino; que por esta razón enseñó a sus seguidores que oraran: "Venga a nos tu reino, hágase tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo"; que desde su primera venida hasta ahora varias potencias mundiales se han organizado teniendo por objeto el gobernar y dominar a la gente; que esas potencias han sido y son de carácter militar, rudas, crueles y opresivas, manifestando el espíritu de Satanás, su invisible gobernante o dios, y que el continuo lamentar de la oprimida humanidad ha llegado al Dios del cielo, quien ha oído, y los librará.

CUARTO. Que la profecía divina, ya cumplida y la que está en curso de cumplimiento, presenta el testimonio del hecho que ha terminado el período en que a Satanás se le había permitido el poder; que el mundo viejo ha terminado y que el tiempo ha llegado cuando Cristo Jesús, el Agente Ejecutivo de Jehová y el legal Rey de la tierra, desposeerá a Satanás y comenzará su justo gobierno el cual establecerá la voluntad de Dios en la tierra; que comenzando con 1914 la profecía divina, en proceso de cumplimiento, ha dado testimonio de que el fin del mundo malo ha comenzado por medio de lo siguiente: La Guerra Mundial, hambres, pestes, terremotos, revoluciones, la vuelta de los judíos a Palestina y finalmente, la angustia y perplejidad general de las naciones del mundo; que habiéndose dado el testimonio del cumplimiento de la profecía divina a los gobernantes del mundo, descansa sobre ellos una responsabilidad de la cual no pueden eximirse.

QUINTO. Que aun cuando Dios ha suministrado pruebas concluyentes de que el mundo malo ha terminado y que el tiempo para el reino de su amado Hijo ha llegado, sin embargo, este testimonio ha sido pasado por alto por quienes han debido proceder de diferente manera y contrario a la Palabra de Dios los gobernantes comerciales, políticos y eclesiásticos han tratado de dar estabilidad al mundo manteniendo a la gente dominada por medio de la Liga de Naciones, la cual blasfemamente fue proclamada como la expresión política del Reino de Dios en la tierra; que el real autor y padre del pacto de la Liga de Naciones es Satanás, el dios de este mundo malo, siendo presentada por él como el supremo esfuerzo para engañar a las gentes, separándolas del Dios verdadero y sujetándolas bajo su inicuo dominio; que ahora, después de siete años de laboriosos esfuerzos de parte de los proponentes de ese pacto para establecer paz y prosperidad, es generalmente concedido que la Liga de Naciones ha sido un completo fracaso y que su total desintegración es cosa de un breve tiempo; que ahora, cuando los que la advocan se esfuerzan por juntar nuevamente sus fuerzas para preservar esa desintegrante e inicua alianza, la gente está siendo informada de la solemne prevensión del profeta de Dios concerniente a la federación: "Juntáos, oh pueblos, y seréis quebrantados; ¡Ceñíos, y

seréis quebrantados! Tomad maduro consejo, mas será frustrado; hablad la palabra, mas no tendrá efecto."— Isa. 8:9, 10.

SEXTO. Que por razón de la influencia cegadora de Satanás las mentes de los gobernantes han sido apartadas del verdadero Dios, y las fuerzas del mal se están juntando en el mundo entero para la gran batalla del Dios Todopoderoso; que se cierne un tiempo de angustia cual nunca se ha conocido antes, durante el cual conflicto la poderosa organización satánica caerá para nunca levantarse, y habrá una demostración tal del poder divino que todas las naciones se darán cuenta de que Jehová es Dios y de que Cristo Jesús es Rey de reyes y Señor de señores.

SEPTIMO. Que la gran tribulación revelará a la humanidad el reino de Dios, el cual descansará sobre el hombro de su amado Hijo, el Príncipe de Paz; que de la paz de ese reino no habrá fin; que ese reino traerá el deseo de toda la gente de buena voluntad y que entonces la cegadora y terrible influencia de Satanás y la ignorancia con que la humanidad ha sido afligida por largo tiempo, será removida eternamente; y con el conocimiento y la obediencia a Dios vendrá la paz eterna, la prosperidad, la salud, la vida, la libertad y felicidad, y que ese reino será el pleno cumplimiento del profético coro angelical: "Paz en la tierra; entre los hombres la buena voluntad."

Por lo tanto, encarecidamente presentamos a vosotros el testimonio de que Jehová es EL DIOS, que El ha puesto a su Hijo como EL REY de la tierra, y que El os ordena el dar plena obediencia al legítimo Rey de la tierra. Haced esto, y usad vuestra influencia para volver la mente de la gente hacia el VERDADERO DIOS, para que no os sobrevenga algún desastre.—Sal. 2:2-12.

ARMAGEDON

Evidentemente Jehová tiene la intención de que nadie tenga la excusa de decir que no tuvo la oportunidad de saber algo con respecto a la presencia del Señor. Sin embargo, nadie sabe por cuanto tiempo será preciso dar el testimonio. Cuando ese testimonio haya sido dado,

entonces vendrá el fin del fin, y esto será marcado por la más grande angustia que el mundo ha conocido. Sus palabras son: "Porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá. Y si no se acortaren aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados." (Mat. 24: 21, 22). Este tiempo es sin duda el mismo al cual el Señor se refirió cuando dijo: "He aquí que viene con las nubes, y le verán todos los ojos, y también aquellos que le traspasaron, y todas las tribus de la tierra plañirán a causa de El. Así sea. Amén."—Apoc. 1: 7.

La evidencia de que el Señor está presente ha sido progresiva y se ha presentado gradualmente a la gente. Las Escrituras, y la evidencia circunstancial en cumplimiento de ella, a lo cual damos el nombre de hechos físicos, prueban que la segunda venida del Señor data desde 1874; que desde esa fecha en adelante ha sido el "día de la preparación"; que en 1914 el Señor tomó su poder y destituyó a Satanás; que en 1918 el Señor vino a su templo; que un testimonio mundial se está dando, declarando las buenas nuevas del Rey y de su reino en progreso, y que cuando éste haya sido dado habrán tales demostraciones de poder divino que todos los pueblos de la tierra se darán cuenta de que Dios está actuando por conducto de su Rey a quien El ha colocado sobre su trono, en cumplimiento a las profecías que se han discutido.

CAPITULO XIII

Propósito de la Nueva Creación

JEHOVA tiene un fin en todo lo que hace. Ese fin o propósito El lo lleva a cabo. "No sólo lo he dicho, sino que lo sacaré a luz; he trazado el plan y lo voy a hacer." (Isa. 46:11). La nueva creación, siendo la obra maestra de Dios, evidencia que su propósito en formarla es maravilloso. La Cabeza de esa nueva creación es su amado y fiel Hijo, el cual posee inmortalidad y está revestido de poder y autoridad en los cielos y en la tierra. Los miembros del cuerpo son parte de El, y cuando hayan sido completados compondrán un grupo de 144,000, todos llevando el nombre y la naturaleza de Jehová.—Apoc. 7:4; 14:1.

El hecho de que Jehová ha empleado tanto tiempo y poder en seleccionar y desarrollar a esa nueva creación es una prueba de que tiene para ella algunas importantes funciones que desempeñar. No es razonable suponer que Dios haya empleado diez y nueve siglos en escoger y desarrollar a la nueva creación sólo con el fin de llevar a unos cuantos al cielo a que allí, eternamente, canten sus alabanzas. Sin duda que la nueva creación se deleitará en cantar por siempre las alabanzas de Jehová, pero también es evidente que Dios tiene una tarea importante para los miembros de ella, tanto mientras se encuentran en la tierra en curso de desarrollo como cuando lleguen a su eterno hogar de gloria.

En la mayor parte de la era cristiana, y a causa de erróneas enseñanzas, la gente ha estado creyendo que Dios estaba haciendo esfuerzos desesperados por llevar unos cuantos al cielo, y que ha estado en agonía para que éstos puedan escapar el tormento eterno y llegar al

cielo. Aun en los días presentes, a pesar de que algunos cristianos se han apercibido de lo falso de la teoría del tormento eterno y de que su autor es el Diablo, muchos de los consagrados han mirado la llamada celestial desde un punto de vista en gran manera egoísta. Han estado pensando en escapar de las miserias y angustias de la tierra y llegar al seguro puerto del cielo para allí regojarse eternamente, sin pensar en llevar a cabo, mientras están en la tierra, la tarea que Dios ha dado a los que ha ungido con su espíritu.

Solamente cuando obtenemos un punto de vista más claro del plan divino apreciamos el hecho de que los miembros de la nueva creación ocupan una bendita y gloriosa relación con Dios y que se les concede el privilegio de servir en su nombre como embajadores. En realidad, los miembros de la nueva creación mientras se encuentran en la tierra tienen una gran cantidad de trabajo que llevar a cabo, y tendrán mucho más cuando lleguen a la corte celestial. Solamente los que le sirven gozosamente mientras se encuentran en la tierra tendrán la oportunidad de servirle en el reino celestial. A los que son fieles y están enteramente dedicados al Señor es a los que se dan las grandes y preciosas promesas por medio de las cuales serán hechos partícipes de la naturaleza divina y lograrán una entrada abundante en el reino celestial.—2 Ped. 1:4-11.

LA CABEZA

La nueva creación fue prefigurada por Melquisedec el sacerdote. Concerniente a la Cabeza de la nueva creación encontramos escrito: "Jurado ha Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, conforme al orden de Melquisedec." (Sal. 110:4; Heb. 7:17). Melquisedec no fue un sacerdote para los hombres, sino un sacerdote para el Altísimo. (Gén. 14:18). Ese sacerdote prefiguró al gran Agente Ejecutivo del Altísimo. Su nombre significa Rey de Justicia y Rey de

Paz. Concerniente a El está escrito: "Sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo ni principio de días, ni fin de vida, mas hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre." (Heb. 7:3). Estas palabras no dejan de ser extrañas, pero al examinarlas notamos su maravillosa belleza.

Los que llenaban el oficio del sacerdocio aarónico llegaban a él por la ley de sucesión. Ese sacerdocio, también, tuvo fin. Pero el sacerdocio de Melquisedec es sin principio ni fin. No hay registro ninguno del comienzo del Logos. Se indica que es el principio de la creación de Dios pero no se dice el tiempo de su creación. (Prov. 8:22-30). Y ahora, estando revestido de inmortalidad, su vida nunca tendrá fin. Jehová ha dado su palabra y su juramento de que ese sacerdocio permanecerá para siempre. Ese sacerdocio está compuesto de la Cabeza, el Agente Ejecutivo de Jehová, y de los miembros de la nueva creación. (1 Ped. 2:9). Con el fin de que los miembros de la nueva creación, mientras están en la tierra supieran el propósito de ese sacerdocio, Dios hizo que se escribiera: "Por lo cual, hermanos santos, participantes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Jesús."—Heb. 3:1.

El amado Hijo de Dios es el Ungido. Al tiempo de su consagración y bautismo en el Jordán El fue ungido del espíritu de Dios. (Mat. 3:16, 17; Hech. 10:38). Eso marcó el tiempo del comienzo de la nueva creación. La unción implica que el que la recibe ha sido designado para ocupar cierto puesto de confianza, autoridad y poder. Jesu-Cristo fue nombrado como el Primer Ministro de Jehová Dios, para llevar a cabo la obra que Dios tenía preparada para El. El dijo: "Yo he venido en el nombre de mi Padre." (Jn. 5:43). "Porque descendí del cielo no para hacer mi propia voluntad, sino la voluntad de Aquel que me envió." (Jn. 6:39). "De mí mismo no puedo hacer nada; según oigo, juzgo; y mi

juicio es justo; porque no procuro hacer mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió." (Jn. 5:30). Todos estos textos muestran que cuando Jesús estuvo en la tierra fue el Embajador, Siervo, Ministro y Sacerdote de Jehová.

La tarea de Cristo mientras estuvo en la tierra se especificó en la comisión que el Padre le dio: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar a los cautivos libertad, y a los aprisionados abertura de la cárcel; para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran." (Isa. 61:1, 2). Cuando Jesús comenzó su ministerio El dio lectura a su comisión delante de una congregación de judíos y luego añadió: "Hoy es cumplida esta escritura en vuestros oídos." (Luc. 4:16-21). El declaró que la Palabra de Dios es la verdad. (Jn. 17:17). El predicó las buenas nuevas a la gente, así como fue comisionado. El dijo: "Es menester que yo haga las obras de Aquel que me envió." (Jn. 9:4). Esa obra incluyó la de dar su vida en sacrificio para obtener la vida para la raza humana.—Mat. 20:28; Jn. 10:10.

Mientras que Jesús estuvo en la tierra sirvió bajo la dirección y supervición de Jehová. El dedicó su tiempo a la tarea de dar testimonio de la verdad. El engrandeció el nombre de Dios y habló a la gente de la amante provisión que Dios ha hecho para su salvación. El dio instrucciones claras a sus discípulos y los envió a llevar a cabo la misma tarea en su nombre y en el nombre de su Padre. Cuando estaba para terminar su tarea dijo: "Porque las palabras que me diste, se las he dado a ellos; y ellos las han recibido, y han conocido verdaderamente que de para contigo salí yo, y han creído que Tú me enviaste." (Jn. 17:8). Después de su resurrección y

antes de subir al cielo El dijo a sus seguidores: "Como el Padre me envió a mí, así yo os envío a vosotros."—Jn. 20:21.

LOS MIEMBROS

En la tierra hay millones de los tal llamados cristianos. Esos tales no son parte de la nueva creación y ninguna de las preciosas promesas son a ellos aplicables. Todos los verdaderos cristianos son miembros de la nueva creación y continuán siéndolo mientras que moren en Cristo. Cuando uno llega a ser un verdadero cristiano le es impuesta la obligación de llevar a cabo ciertas cosas. Por medio de Jesús, la Cabeza, recibe la unción que constituye su ordenación de predicar. No hay ninguna otra ordenación que tenga valor alguno. La ordenación de los ministros que se hace por grupos de hombres en la tierra no tiene ninguna autorización de parte de Dios.

La comisión que Jehová dio a Cristo aplica de igual manera a los miembros de su cuerpo. Entre otras cosas la comisión dice: "Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos." Buenas nuevas fueron también el mensaje dado por los ángeles cuando el nacimiento de Jesús. (Luc. 2:9-11). La declaración se hizo entonces de que al debido tiempo de Dios estas buenas nuevas serían traídas a todos, y que esas buenas nuevas consistían en el hecho de que Jehová había provisto un Salvador para la humanidad y un camino para que todos pudieran volver a Dios y alcanzar la vida.

Desde entonces hasta ahora ese ha sido el evangelio. Toda doctrina contraria a esto es por lo tanto falsa y en desdoro del nombre de Dios. El propósito de Satanás siempre ha sido el deshonrar el nombre de Jehová, y esto lo ha conseguido por medio del clero, el cual ha predicado la deshonrosa doctrina del tormento eterno. La comisión que se da a la nueva creación no autoriza a ninguno de sus miembros a que ruege o urja a nadie a que se convierta al cristianismo. La comisión es la de

predicar las buenas nuevas a los mansos. Los mansos son los que sinceramente desean conocer la verdad y los que se sienten dispuestos a ser enseñados. En las Escrituras frecuntemente se encuentra la expresión: "El que tenga oídos para oir, oiga."

Pablo, como apóstol de Jesús y como testigo inspirado del Señor, dijo a los discípulos: "Por lo cual, hermanos santos, participantes de una vocación celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Jesús." (Heb. 3:1). El sacerdocio que aquí se menciona es el orden de Melquisedec del que toda la nueva creación son miembros. Los miembros de la nueva creación, mientras están en la tierra, tienen por lo tanto que prestar atención a las cosas que Jesús. la Cabeza de ese sacerdocio, hizo cuando estuvo en la tierra, y deben de hacer lo mismo. Estos son llamados a seguir en las huellas de Jesús, lo cual implica que deben hacer lo que El hizo.—1 Ped. 2:21.

Las siguientes palabras son dirigidas a los miembros de la nueva creación: "Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa." (1 Ped. 2:9). Como embajadores de Jehová tienen que representarlo fielmente y manifestar sus excelencias o proclamar sus alabanzas desempeñando la comisión que se les ha encomendado. Esa comisión en ningún sentido autoriza a los miembros de la nueva creación a proclamar las alabanzas de los hombres que han sido o son sus maestros o guías. El hacer esto trae desdoro a Jehová y aparta de El las mentes de la gente. Tampoco les toca a ellos buscar los aplausos, ni aun siquiera la aprobación de los hombres. El verdadero cristiano representa a Jehová y no busca su propia gloria sino la gloria de Jehová. Sobre este particular dice el inspirado testigo: "Comenzamos acaso otra vez a encomendarnos a nosotros mismos? ¿O necesitamos por

ventura, como algunos, epístolas de recomendación de vuestra parte? . . . No que seamos de nosotros mismos suficientes para reputar cosa alguna como procedente de nosotros mismos; sino que nuestra suficiencia es de Dios."—2 Cor. 3:1, 5.

También Satanás a engañado a muchos que se creen ser cristianos induciéndolos a creer que Dios está esforzándose por llevarlos al cielo y que para que pueda lograr esto les es preciso desarrollar lo que ellos llaman "carácter." En verdad que esto ha sido una gran decepción, tendiendo a apartar la mente de Dios y desconocer la necesidad de dependencia en El. Ha hecho creer a muchos que tienen que desarrollar carácter con una apariencia santimonia, hablando dulcemente y llevando a cabo cierta rutina de formalismos con asumida piedad. Los tales llegan a creer que les toca practicar ciertas ceremonias los domingos pero que durante la semana pueden hacer cuanto se les ocurre.

En ninguna parte de la Palabra de Dios se nos dice que debemos ponernos vestiduras largas y asumir una cara piadosa ni acento afectado para atraer la atención de los hombres con pretendida santidad. Estas cosas son fruto del eclesiasticismo, derivadas de una errónea concepción del deber cristiano. Sin duda alguna que al cristiano le toca ser bueno, bondadoso, considerado, puro en palabra, pensamiento y conducta, misericordioso, desprovisto de egoísmo, pero no en apariencia, sin estar meditando en sus piadosas cualidades y por consiguiente apartando la mente de Dios y de la necesidad del mérito del sacrificio de Cristo.

Al cristiano le toca mantenerse sin mancha del mundo. (San. 1:27). Es el representante de Dios y de su organización. Le toca apartarse y separarse de la organización del Diablo, la cual es el mundo. (2 Cor. 6:17, 18). Nadie puede ser un fiel representante de Dios y al mismo tiempo simpatizar y cooperar con el mundo. (San. 4:4). Tiene que fielmente representar

a Dios y declarar el plan de Dios, su Rey, y el reino, para llenar debidamente la tarea que le ha sido encomendada.

Dios preordenó y predestinó a la nueva creación. (Efe. 1:5). Los miembros de ella tienen que ser como su Cabeza. (Rom. 8: 29). La palabra imagen que aquí se usa quiere decir parecido. Sin embargo, no significa un parecido físico, sino en cuanto a la devoción que El manifestó al Padre. Jesús dijo: "Yo para esto nací y a este intento vine al mundo, para dar testimonio de la verdad." (Jn. 18: 37). Jesús estuvo por completo y absolutamente dedicado a su Padre y a su causa, y todos los miembros de la nueva creación, de la misma manera, deben estar por entero dedicados a Dios y a su causa. Todo cristiano sabe que no puede proceder, hablar ni pensar de una manera perfecta, pero sabe que puede por completo dedicarse al Señor y negarse a someterse en lo más mínimo a Satanás. En esto consiste su semejanza a Jesús, y esa es la semejanza que de él se requiere.

TESTIGOS DE DIOS

La tarea de la nueva creación mientras se encuentra en la tierra es la de cada uno de sus miembros ser un "Testigo de Jehová." Esa es la idea expresada en la comisión que se le da. La comisión indica que la nueva creación debe predicar las buenas nuevas como *testigos* de Dios; debe vendar los corazones quebrantados, anunciándoles la misericordiosa provisión que Dios ha hecho para su salvación y bendición; debe proclamar libertad a los cautivos y prisioneros diciendo a los que se encuentran en esa condición que Dios ha provisto los medios para su libertad; debe proclamar el año de la buena voluntad de Jehová diciendo a la gente qué tiempo ha sido designado para la selección de la iglesia; debe declarar el día de la venganza de Dios diciendo a la gente que Dios vindicará su nombre al debido tiempo; debe consolar a los que lloran predicándoles el mensaje

de consuelo que da el plan de Dios, el plan del que es el Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo. (2 Cor. 1:3-5). Tal es la tarea de la nueva creación mientras se encuentra en la tierra.

¿Pero para qué necesita Dios testigos? A través de las edades Satanás ha engañado a la gente y ha manchado el nombre de Dios y su reputación. Dios no ha impedido esto porque era su propósito el permitir que la raza tuviera una plena experiencia con los efectos del mal. El está llevando a cabo su propio plan conforme a sus sabios propósitos. No es su plan el obligar a nadie a que le ame, pero sí lo es, evidentemente, el que sea conocida la verdad en cuanto a su buen nombre y que todos puedan ver su promesa de bendición. Por esta razón es que en todo tiempo Dios ha tenido algunos testigos en la tierra. En la era cristiana El ha hecho a la nueva creación sus testigos.

En este siglo veinte la humanidad como regla general no conoce a Dios. El clero, aun cuando pretende representar a Dios, en verdad y de hecho representan al Diablo y apartan a la gente del Dios verdadero. Mas ya ha colocado Dios a su Rey sobre su trono y pronto echará por tierra la organización satánica, dando fin a su inicuo gobierno. Pero antes de hacerse esto Dios ha declarado su propósito de que se dé a la gente un testimonio especial. Con este fin El dice a los miembros de la nueva creación: "Sois mis testigos de que yo soy Dios." (Isa. 43:10, 12). La nueva creación es la organización de Dios y los miembros de ella que están en la tierra tienen la comisión de representar a Jehová. Para serle fieles tienen que obedecer sus órdenes, y una de sus órdenes o mandamientos especialmente aplicable al tiempo presente es el de que sean sus testigos. No hay ningún otro motivo para que aun se encuentren en la tierra algunos miembros de la nueva creación.

Como medio para dar el testimonio se publican libros, tratados y magazines conteniendo el plan divino,

y las buenas nuevas también se dan por medio del radio. Que esta es la tarea de la nueva creación ahora en la tierra se prueba por las palabras del Señor: "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin." (Mat. 24:14). Solamente los miembros de la nueva creación tienen la comisión de dar el testimonio. Todo el que prentende ser cristiano y se niega a participar o deja de participar en llevar a cabo este madamiento de testificar del Reino de Dios y del Rey, no puede esperar tomar parte en la futura tarea de la nueva creación.

La nueva creación es el Siervo del Altísimo, y a su Siervo, en quien Dios se deleita, El dice: "He aquí a mi Siervo, a quien yo sustento, mi Escogido, en quien se complace mi alma; he puesto mi espíritu sobre El, y sacará justicia a las naciones." (Isa. 42:1). Las palabras siervo, ministro o embajador implican la misma cosa. El término "Siervo" se usa aquí en singular porque la nueva creación es un solo cuerpo. Todos los miembros son contados como parte de Cristo Jesús, la Cabeza. (Jn. 17:16-21; 1 Cor. 10:16, 17; 12:13, 14, 18-27; Efe. 1:22, 23; Col. 3:15). A su Siervo y Representante, incluso los miembros que aun se encuentran en la tierra, Jehová dice: "Yo, Jehová, te he llamado en justicia, y tendré firmemente asida tu mano, y te guardaré, y te pondré por pacto del pueblo, y por luz de las naciones; para que abras los ojos ciegos, y saques del calabozo a los presos, y de la cárcel a los sentados en tinieblas."—Isa. 42:6, 7.

Por muchos siglos la gente ha sido cegada por las obras del enemigo, Satanás. Mas ahora los ojos de sus entendimientos están siendo abiertos, y a Jehová le ha placido que esto se haga por medio del testimonio de su "Siervo." Mucha gente que ama al Señor, hasta cierto grado, se encuentran ahora prisioneros de los sistemas denominacionales y están allí sentados en tinieblas. Dios

tiene el propósito de que el testimonio se dé a éstos antes de que sea por completo derrumbado el imperio de Satanás. Este testimonio tenía que darse comenzando desde 1918 hasta el mismo "fin," y a la nueva creación es a la que le toca darlo. Con este fin Dios ha definido la presente tarea de la nueva creación. Sobre este particular leemos: "¡Pasad, pasad por las puertas! ¡preparad el camino para el pueblo! ¡alzad la calzada! ¡recoged las piedras! ¡levantad bandera para los pueblos!"—Isa. 62:10.

El clero ha engañado a la gente haciéndola creer que todos los miembros de las iglesias van al cielo, incluso los niños. Un egoísta deseo de seguridad, despreocupación y consuelo ha inducido a muchos, engañados por los predicadores, a hacerse miembros de alguna denominación religiosa. Con esto a sí mismos se engañan creyendo que son cristianos. Mas no son cristianos. A ninguno de ellos se les concederá un lugar en el reino celestial excepción de los que han sido fieles en la ejecución de la comisión dada por Dios. (Isa. 61:1, 2). Sería imposible para los niños que tan siquiera supieran de esa comisión y por lo tanto les es imposible ser fieles a ella. Es también imposible para los que son de la clase celestial el amar al mundo al mismo tiempo, siendo, como es, la organización del Diablo. Por eso se escribió: "No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo el amor del Padre no está en él." (1 Jn. 2:15). "¿No sabéis acaso que la amistad con el mundo es enemistad contra Dios?"—Sant. 4:4.

Nadie puede ser leal y fiel a Dios a menos que no obedezca sus mandamientos. El ser leal quiere decir el hacer lo que la Palabra de Dios ordena; y el ser fiel quiere decir el llevar a cabo lo que se ordena y hacerlo con gozo. El amor es lo que induce esa lealtad y fidelidad. El amor por Dios es la absoluta devoción a El no en espera de una recompensa, sino por el gozo y delicia de hacer su santa voluntad. Por eso está escrito:

"Amad a Jehová todos vosotros sus piadosos siervos. A los fieles guarda Jehová." (Sal. 31:23). A esos fieles Dios ha dado sus grandes y preciosas promesas, entre las cuales se encuentra la de "sé fiel hasta la muerte y yo te daré la corona de la vida." (Apoc. 2:10). Los miembros de la nueva creación gozarán de la vida eternamente en el plano de existencia más elevado que es la inmortalidad.

Jehová ha declarado su propósito de dar la naturaleza divina a la nueva creación. Cristo Jesús, la Cabeza de la nueva creación, fue resucitado a la naturaleza divina y fue exaltado al más elevado lugar de poder y gloria en el cielo. Los miembros de su cuerpo también participarán de la naturaleza divina. (1 Ped. 1:3, 4; 2 Ped. 1:4). Concerniente a esto está escrito: "Amados míos, ahora somos los hijos de Dios; y todavía no ha sido manifestado lo que hemos de ser; sabemos empero que cuando El fuere manifestado, nosotros seremos semejantes a El porque le veremos así como El es." (1 Jn. 3:2). Así como los miembros de la nueva creación han llevado en la tierra la imagen de Cristo como sér humano, de igual manera serán hechos a su semejanza en gloria.

La nueva criatura baja a la tumba en un cuerpo de carne que es corruptible. En la resurrección esa nueva criatura resucita con un cuerpo incorruptible, un cuerpo glorioso. "Una es la gloria del sol, y otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas; porque una estrella se diferencia de otra en gloria. . . . Se siembra en deshonra, será resucitado en gloria; se siembra en debilidad, será resucitado en poder. . . . Porque es necesario que esto corruptible se revista de incorrupción, y esto mortal se revista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya revestido de incorrupción, y esto mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente!"—1 Cor. 15:43, 53, 54.

El sincero deseo del verdadero seguidor de Cristo mien-

tras se encuentra en la tierra ha sido el de morar eternamente en la Casa de Jehová para allí contemplar la hermosura de Dios. (Sal. 27: 4). Siendo el caso que Jehová ha prometido vida a la nueva creación, y teniendo ellos la esperanza de alcanzarla, hizo que su profeta expresara los sentimientos de la nueva creación al encontrase en gloria con las siguientes palabras: "Le has concedido el deseo de su corazón y no le has negado la petición de sus labios. . . . Vida te pidió y se la diste, largura de días, para siempre jamás. Grande es su honra por haberle Tú salvado; gloria y majestad pones sobre El."—Sal. 21: 4, 5.

Los miembros de la nueva creación constituirán la clase celestial, cuyo número será bastante pequeño. (Luc. 12: 32). Cuando esto sea entendido la gente se apercibirá una vez más de que el clero los ha engañado enseñándoles que miles de millones irán al cielo a formar la clase celestial del reino. Los pocos fieles que obtendrán la vida en el más elevado plano de existencia no la consiguen con el sólo objeto de recibir honor y gloria, sino que Dios tiene para ellos una tarea futura en conformidad con su gloriosa y honorable posición.

La nueva creación de Dios es el instrumento por medio del cual El derramará las bendiciones prometidas a la humanidad. Cuando Abraham se encontraba cuchillo en mano, en el monte en que se le ordenó sacrificara a su hijo, allí probó su fidelidad a Dios. Entonces Jehová le dijo: "Serán bendecidas en tu simiente todas las naciones de la tierra; por cuanto has obedecido mi voz." (Gén. 22:18). Esa prometida simiente es el Cristo, la nueva creación de Dios. (Gál. 3:8, 16, 27-29). Muchos siglos se han empleado para escoger y desarrollar esa "simiente," pero ahora la tarea está casi terminada; la tarea de testificar en la tierra está también a punto de terminarse y pronto comenzará la gloriosa tarea de bendecir.

Los que vencen al mundo por medio de su fe en la sangre de Cristo y a causa de su absoluta sujeción y devoción a Dios, serán los que han de constituir los miembros de la nueva creación y tendrán parte en la futura tarea de bendecir a las familias de la tierra. Concerniente a su posición de favor está escrito: "Al que venciere, haré que sea una columna en el templo de mi Dios, y no saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalem, la cual está para descender del cielo, de parte de mi Dios; y escribiré en él mi mismo nombre nuevo."—Apoc. 3:12.

Y en lo que toca a su futuro poder y al testimonio que les toca dar, leemos: "Sin embargo, lo que tenéis, retenedlo seguro, hasta que yo venga. Y al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones." (Apoc. 2:25, 26). "Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono." (Apoc. 3:21). Por mil años los miembros de la nueva creación, en compañía de su gloriosa Cabeza, servirán en capacidad de sacerdotes de Dios y de Cristo, para traer a la familia humana la prometida oportunidad de alcanzar vida, libertad y felicidad.—Apoc. 20:6.

Una vez que la tarea de recobrar, enseñar y bendecir a las familias de la tierra haya terminado, todavía continuará la nueva creación siendo el agente ejecutivo y Siervo de Dios para llevar a cabo sus propósitos y por siempre será el objeto de sus favores. En una visión que el Apóstol Pablo tuvo de las glorias venideras que han de ser la porción de la nueva creación, dijo: "Empero Dios . . . nos levantó juntamente con El [Cristo] y nos hizo sentar con El en las regiones celestiales en Cristo-Jesús, para que en los siglos venideros hiciese manifiesta la soberana riqueza de su gracia en su bondad para con nosotros en Jesu-Cristo."—Efe. 2:4-7.

CAPITULO XIV

Regeneración

JEHOVA se ha preparado para regenerar a la raza humana. Esto lo hará al tiempo por el mismo designado. Ese tiempo ha llegado. El conocimiento de esto es esencial para el bienestar de la gente, y el objeto de este libro es el de ayudarla a adquirir ese conocimiento. No contiene sabiduría humana sino la declaración de los propósitos de Dios como éstos se hallan revelados en su Palabra. Jehová ha hecho provisión para que el hombre pueda establecer su fe en las obras de su Creador. El conocimiento es indispensable, pero el conocimiento tiene que acompañar a la fe. Sin fe es imposible agradar a Dios ni recibir plenamente sus beneficios.

Todo deseo legítimo del hombre se encuentra comprendido en el deseo de vida y de felicidad. Por supuesto que sin vida nada podría gozarse. Aun la corta vida del tiempo presente es tan grata al hombre que hace todos los esfuerzos posibles por retenerla. Con el fin de alargar la vida se emplean los servicios de doctores, enfermeras, hospitales, balnerarios, veraneos y todo otro medio concebible. Pero todos esos medios fallan y el sér humano baja a la tumba. Por muchos siglos el hombre ha ofrecido a sus semejantes innumerables maneras para obtener la vida. El diablo se ha encargado de ver que estas cosas engañosas hayan estado ante los hombres para mantenerlos lejos de Dios. Pero, por experiencia, el hombre se ha dado cuenta de que esos medios son engañosos.

Ahora el mundo entero se encuentra en angustia y perplejidad. El temor se ha poderado de todos; temen

el perder lo poquito que poseen y no se les hace muy halagüeño el futuro. El hombre ha llegado a su punto extremo y es la oportunidad de Dios. Sabiendo que la senda del pecado traería al hombre los presentes resultados, Dios arregló de tal manera el desarrollo de su plan que al debido tiempo pudiera revelar al hombre el camino que conduce a la vida. Poca es la gente que hasta ahora conoce la misericordiosa provisión de Dios, y esa falta de conocimiento por lo regular se debe a que el clero, al enseñarles las falsas doctrinas de Satanás, los ha mantenido en la ignorancia de la verdad. A causa de esto hay hambre en la tierra, hambre por la Palabra de Dios.—Am. 8:11.

Poco después de la caída del hombre Dios comenzó a prefigurar su nueva creación. Ahora esa nueva creación está casi completada. ¿Con qué fin preparaba Dios una nueva creación si, como lo enseña el clero, el destino de cada cual se fija al tiempo de la muerte? Si Dios había determinado que unos pocos fueran al cielo y todo el resto tuviera que pasar la eternidad en un tormento, entonces, ¿para qué gastó tanto tiempo y energía para desarrollar esta nueva creación? La gente está comenzando a ver que el clero ha estado equivocado y que sus enseñanzas son falsas, y ahora ya comienzan a dirigir su mente hacia Dios y hacia su Palabra de Verdad. Los sistemas que han sido organizados por el clero no son otra cosa que *prisiones* en las que se encuentran los temerosos y crédulos; éstos están allí dominados por los ambiciosos y egoístas que componen "los principales" de la organización. (Jer. 25:34-36). Mas ha llegado el tiempo en que la gente tiene que ser puesta en libertad. Tienen que recibir el conocimiento de los caminos de Dios y la manera en que El les dará vida y felicidad. Dios ha provisto ahora los medios para que la gente adquiera este conocimiento.

Por siglos, hasta ahora, la creación ha gemido y a una se ha encontrado con dolores de parto. Ha existido un

ardiente deseo por obtener aquello que ha de traer vida, paz y felicidad. ¿Qué es lo que por tan largo tiempo ha estado esperando la caída humanidad? La respuesta de la Palabra de Dios es: "Porque la ardiente expectación de la creación aguarda la manifestación de los hijos de Dios." (Rom. 8:19). El Hijo de Dios, Cristo Jesús, ha llegado y ha comenzado a ejercer su poder en cuanto a las cosas pertenecientes al hombre. Este amado Hijo de Dios se denomina en las Escrituras como el Vástago. De El se escribió proféticamente lo que sigue: "Y de El hablarás diciendo: "Así dice Jehová de los Ejércitos: ¡Mirad al hombre cuyo nombre es el Vástago! y El de su propio tocón brotorá; y edificará el Templo de Jehová. Sí, edificará el Templo de Jehová, y llevará sobre sí la gloria; y se sentará y reinará sobre su trono, siendo sacerdote sobre su trono; y el consejo de la paz estará entre los dos."—Zac. 6:12, 13.

Esta profecía se está cumpliendo ahora. Este amado Hijo es el Vástago porque es la directa creación de Dios. El lleva la gloria de su Padre porque es el próximo a Jehová. El es el Rey a quien Dios ha puesto sobre su trono; y El es el reinante Sacerdote del Altísimo porque es el Agente Ejecutivo de Jehová. Este poderoso Hijo de Dios, el Vástago, viene ahora a juzgar a vivos y a muertos. (2 Tim. 4:1). Este juicio resultará en la regeneración de todos los obedientes de entre la raza humana. En esa bienaventurada tarea del Hijo de Dios, los miembros de su cuerpo, la nueva creación, estarán asociados con El, así como está escrito: "Y Jesús les dijo: En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la regeneración el Hijo del hombre se sentará sobre su trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel."—Mat. 19:28.

En el texto que se acaba de mencionar se muestra que su reino será un tiempo de "regeneración" y que los fieles miembros de su cuerpo se sentarán con El en su

trono y participarán con El en esa obra. El regenerar implica el generar la raza nuevamente. Regenerar es el acto de hacer de nuevo o de renovar. Dios ha señalado el día del reino de Cristo con ese fin. (Hech. 17:31). Por más de seis mil años el hombre ha estado *degenerado*. Durante su reino de mil años el gran Sacerdote y Rey traerá a todos los obedientes y bien dispuestos de la raza a la condición de perfección de que gozó Adán cuando estaba en el Edén. ¿Qué métodos empleará Dios para llevar a cabo la obra de regeneración de la raza humana?

EL NUEVO PACTO

Jehová ha declarado que los métodos que serán empleados por El en la regeneración de la gente es por por la operación del nuevo pacto. Esto se prefiguró en el pacto que se hizo con Moisés en provecho de la nación de Israel. Ese primer pacto se conoció con el nombre de el pacto de la ley o el pacto del Sinaí. Uno de los fines de ese pacto fue el de enseñar a la gente lo concerniente a la venida del Cristo, el Mesías, y el de prefigurar el nuevo pacto, el cual Dios hizo con Cristo en provecho del mundo. Es por medio de los términos de este nuevo pacto que Dios regenerará a los obedientes de la humanidad.

Un pacto es un solemne acuerdo o arreglo entre dos o más partes, por medio del cual las partes contratantes se obligan a hacer o a no hacer las cosas especificadas en el acuerdo. Cuando por alguna razón una de las partes del pacto es una persona incompetente para entrar directamente en un acuerdo, esa persona incompetente puede ser representada por alguna otra que sea competente y que sirva como mediador. El mediador es uno que interviene y actúa, en lo que toca al acuerdo, en cambio de la persona incompetente, como su mensajero.

Ley quiere decir la regla de acción, ordenando lo que es apropiado y condenando lo que es malo. Cuando ha

sido expresada, es el estatuto de reglas fundamentales con las cuales todas las otras reglas de gobierno tienen que estar de acuerdo.

Estatutos son las leyes, juicios o decretos promulgados en armonía con la ley fundamental. Son las leyes o reglas de acción hechas en armonía y conforimdad con la ley fundamental o autoridad constitucional. La constitución de los Estados Unidos es la ley fundamental del país y los actos del Congreso, pasados y debidamente aprobados de acuerdo con la Constitución, son los estatutos del país.

La ley fundamental sobre la cual se fundó el pacto ratificado en el Sinaí, fue formada por los diez mandamientos. (Ex. 20:1-17). Los juicios o decretos de Jehová, hechos con el fin de gobernar a su pueblo, formaron los estatutos de Dios con respecto a ellos. La voluntad de Dios es su ley, y esa ley se expresa en los diez mandamientos. Los estatutos son sus órdenes, juicios y decretos promulgados para el bienestar de la gente con el fin de controlarlos y gobernarlos. Todo asunto que el pueblo de Israel tuviera que determinar con respecto a comida, bebida, conducta y porte en sus relaciones con sus semejantes, sería determinado por los estatutos que Dios dio a ese pueblo.

En pocas palabras, el pacto fue el acuerdo hecho; la ley, los diez mandamientos o reglas fundamentales; los estatutos, las reglas prescritas con el fin de en detalle dirigir a la gente. El pacto de la ley prefiguró el nuevo pacto de la ley, el cual se basará sobre la ley fundamental de Dios y claramente indicará lo que se exigirá de la gente para que puedan alcanzar la bendición prometida.

VIDA

El pacto de la ley fue el acuerdo entre Dios e Israel, teniendo a Moisés como mediador. A causa de su fe Moisés fue contado como justo y por lo tanto competente para representar a la nación de Israel en el pacto.

(Ex. 19:5-8; Heb. 11:23-28). La ley de ese pacto hacía la provisión de que si Israel guardaba los términos de él, Dios los bendeciría, junto con sus familias, sus rebaños, sus campos, y todos sus bienes, y que serían llamados del nombre de Jehová. Hacía también la provisión de que si se negaban a hacer su parte conforme a la ley serían malditos y les sobrevendrían muchas calamidades. (Deuteronomio, capítulos 27 y 28). La provisión que Dios hizo en ese pacto fue la de que si la gente lo guardaba tendrían vida. (Rom. 10:5). "Por tanto guardaráis mis estatutos y mis preceptos, en los cuales vivirá el hombre que los hiciere. Yo Jehová." —Lev. 18:5.

El pacto de la ley fue un fracaso debido a que siendo los israelitas imperfectos no podían guardarlo y porque Moisés, su mediador, era un hombre imperfecto y no podía suplir lo que a ellos faltaba. La gran lección que enseña es que el hombre por medio de sus propios esfuerzos no puede obtener vida y que ningún hombre imperfecto puede ayudarle a alcanzar la vida; también, que la vida es la dádiva de Dios por medio de Jesu-Cristo, su amado Hijo, el Mediador del nuevo pacto. (Rom. 6:23; 8:2, 3; Heb. 8:6, 7). Además, prefiguró que en un tiempo futuro Dios haría un nuevo pacto con Cristo como Mediador, y que ese pacto sería hecho en beneficio del pueblo de Israel y de todas las familias de la tierra, como está escrito:

"Porque tachando de imperfección, les dice: He aquí que vienen días, dice el Señor, en que haré con la casa de Israel y con la casa de Judá un pacto nuevo; no según el pacto que hice con sus padres, en el día que los tomé de la mano, para sacarlos de la tierra de Egipto; pues ellos no permanecieron en mi pacto, y yo los traté con desprecio, dice el Señor. Porque éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en su mente, y en su corazón las escribiré; y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo;

y no enseñarán más cada cual a su conciudadano, y cada cual a su hermano, diciendo: ¡Conoce al Señor! porque todos ellos me conocerán, desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos; porque yo tendré misericordia de sus injusticias, y de sus pecados no me acordaré más."

Es bueno apercibirse de lo que es especialmente enfatizado en lo que toca a ese nuevo pacto, es decir, que la gente no sólo tratará de obedecer sino que además Dios pondrá su ley en la mente de ellos y les enseñará el camino que deben seguir, grabándolo en su corazón, lo cual quiere decir que serán impulsados a servirle por amor y por el deseo de complacerle. Entonces todos conocerán a Dios, desde el menor de ellos hasta el mayor de ellos. Todo esto enfatiza las palabras de Jesús: "Y esta es la vida eterna, que te conozcan a Tí, sólo Dios verdadero, y a Jesu-Cristo a quien Tú enviaste."

El sacrificio de rescate de Cristo Jesús, aplicado como ofrenda por el pecado en beneficio de la gente, al aceptarlo por la fe, los librará de su condición. (Rom. 5:18, 19). Y puesto que la dádiva de vida se ofrece a todos, todos tienen que ser traídos al conocimiento de la verdad antes de que puedan aceptar la dádiva. (1 Tim. 2:3-6). Cristo, el Sér perfecto, es el Mediador del nuevo pacto que Dios hará en provecho de la gente para que puedan ser regenerados.—Heb. 8:6; 9:15; 12:24.

Ese nuevo pacto especificará las reglas o estatutos por medio de las cuales la gente será gobernada y conforme a los cuales se comportarán. Esas reglas serán las palabras de Cristo, el gran Oficial Ejecutivo de Jehová. Todos los que guarden su palabra con alegría de corazón vivirán y no morirán, porque está escrito: "Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." (Jn. 8:51). "Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá jamás." (Jn. 11:26). Entonces, cuando los que hayan hecho mal dejen su iniquidad y hagan lo que es recto y justo, vivirán y no morirán.—Eze. 18:27, 28.

Cristo es el gran Shiloh a quien tributarán obediencia

las naciones. (Gén. 49:10). El fue el prefigurado por Moisés. (Deut. 18:15, 18). El que le desobedezca morirá, pero el que obedezca será restaurado a la vida. "Para que El envíe a aquel Mesías, que antes ha sido designado para vosotros, es decir, Jesús, a quien es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de la cual habló Dios por boca de sus santos profetas, que ha habido desde la antigüedad. . . . Y será que toda alma que no obedeciere a aquel Profeta será exterminada de entre el pueblo."—Hech. 3:20-23.

Cristo, el Mediador del nuevo pacto, es "la simiente" de Abraham por medio de la cual han de venir las bendiciones a todas las familias de la tierra. (Gén. 22:18; Gál. 3:8, 16, 27-29). Durante el tiempo en que Cristo esté regenerando a la raza humana, Satanás no será permitido engañar a las naciones en ningún grado o manera. (Apoc. 20:1-3). Entonces la gente, habiendo sido traída a un exacto conocimiento de la verdad, la entenderán y todos los que sean obedientes a los términos del nuevo pacto vivirán.

El reino de Cristo resultará en la destrucción del gran enemigo, la muerte: "Porque es menester que El reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo, la muerte, ha de ser destruido." (1 Cor. 15:25, 26). Cuando los obedientes de la raza humana hayan sido regenerados y restaurados, la muerte no será más, ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor. (Apoc. 21:1-5). La tierra estará entonces llena de una creación perfecta, gozando de vida, libertad y felicidad, la cual se deleitará en alabar al gran Creador.

Ahora la mayor parte de la superficie de la tierra está inadecuada para ser habitada por el hombre. Hay muchos lugares en la tierra que están desiertos. Pero la obra creativa de Dios, en lo que toca a la tierra, no se ha completado todavía. Durante el período de la regeneración del hombre el Señor gradualmente traerá la

tierra a un alto estado de cultivo. Esto se hará dando conocimiento a los hombres de lo que se debe hacer.

Será en ese período de regeneración cuando los ojos de los ciegos serán abiertos y cuando los oídos de los sordos serán destapados; entonces el cojo saltará como ciervo, y cantará la lengua del mudo. Porque revientan aguas en el desierto, y arroyos en el yermo. Y el espejismo se convertirá en laguna verdadera, y la tierra sedienta en manaderos de aguas; en la habitación de chacales, donde éstos duermen, habrá criadero de cañas y de juncos.—Isa. 35:5-7.

La tierra desierta vendrá entonces a ser un feliz y apropiado lugar para ser habitada por la raza humana: "Y la tierra que había estado desolada, será labrada; en vez de lo cual había sido una desolación a los ojos de todo aquel que pasaba. Y dirán las gentes: La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades antes arruinadas y desoladas y destruidas, están ya fortificadas y habitadas." (Eze. 36:34, 35). Lo que fue el Edén para el hombre en su estado de perfección será la tierra entera para la raza humana. Dios hizo la tierra para que fuera habitada; y una vez que la raza sea regenerada la tierra será un apropiado hogar, y el hombre vivirá eternamente en ella. (Isa. 45:12, 18). Todo esto lo hace Dios, no por egoísmo, sino porque El es amor.

Jehová ha hecho que su creación inanimada exprese con muda elocuencia su sabiduría y su amor. Entre los lugares altamente favorecidos de la creación se encuentra California del Sur, en los Estados Unidos. Desde la cumbre del Monte Helix se contempla un paisaje arrobador. En un semicírculo, de norte a este, surge una majestuosa cadena de montañas. A ciertos tiempos, las más elevadas se ven cubiertas de nieve, simbólica de la pureza y gloria del Creador y de su reino. Las menos altas están cubiertas de siemprevivas, simbolizando la vida eterna que se desprende de ese reino. Los riachue-

los de cristalinas aguas se deslizan por los empinados costados de los cerros, bajando a los valles de verdura y flores en marcha tranquila al encuentro del majestuoso océano en el oeste. Esto nos habla simbólicamente de la bendita fuente de la vida, procediendo de los manantiales de la verdad y guiando a los hombres al insondable océano de al sabiduría y gloria de Dios.

Es fácil el imaginarse el Edén algo parecido a ese favorecido lugar. Allí la feliz y perfecta pareja humana, dichosa, se paseaba entre los árboles, a los lados de las tranquilas aguas, y juntaban sus melodiosas voces con los gorgeos de sus alados súbditos.

Hasta el día de hoy la creación inanimada atestigua la grandeza del Creador, y junto con el profeta dice: La tierra es de Dios, y la plenitud de ella. Dios la hizo para el hombre; todo en ella es hermoso y glorioso, menos el hombre que se ha apartado de su Creador. Jehová ha dado su palabra y su juramento de que El regenerará al hombre y que entonces el conocimiento de Dios llenará toda la tierra como las aguas cubren la mar. Entonces todos sabrán que Jehová es Dios y que sus obras permanecen para siempre y son hechas en verdad y justicia. Toda su creación le alabará y unidos al Director del Canto entonarán:

"Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes;
Tu justicia es como las grandes montañas;
Tus juicios son un abismo profundo!
Al hombre y al animal conservas, ¡oh Jehová!
¡Cuán preciosa es tu misericordia, oh Dios! . . .
Grandes son las obras de Jehová,
Investigadas por todos los que hallan placer en ellas.
Su obra es noble y majestuosa,
Y su justicia permanece para siempre.
Ha hecho memorables sus maravillas."

—Salmos 36: 5-7; 11: 2-4.

